HOMILIARIO

Ó

COLECCION DE HOMILÍAS, Ó SERMONES DE LOS MAS EXCELENTES SANTOS PADRES Y DOCTORES DE LA IGLESIA,

SOBRE

LOS EVANGELIOS, QUE SE CANTAN EN LAS PRINCIPALES FESTIVIDADES, Y TIEMPOS DEL AÑO,

RECOPILADAS

POR EL DOCTOR ALCUINO, MAESTRO DEL EMPERADOR CARLO MAGNO:

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR EL BACHILLER JUAN DE MOLINA.

TOMO PRIMERO.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.

AÑO DE 1795.

Se hallará en la Librería de Castillo frente de San Felipe el Real.

PROLOGO DEL EDITOR.

Habiendo prometido Jesu-Christo á su Iglesia una perpetua duracion, y firmeza hasta la consumacion de los siglos, y la pureza de su doctrina contra todos los esfuerzos del infierno, vemos cumplida esta promesa hasta un grado de evidencia tal, que podemos oponer contra la incredulidad en prueba de nuestra fé la sola exîstencia del nombre christiano, quanto mas la permanente inmutabilidad de esta Iglesia á pesar de tantas, y tan recias tempestades, como la estan combatiendo desde su principio hasta ahora. Digan esos soberbios Filósofos del tiempo que pretenden sujetar á su decantada sabiduría, y capacidad los mas ocultos misterios de la divinidad, digan de buena fé, si su capacidad, y sabiduría puede hallar en la razon, y posibilidad humana, que esta Iglesia haya podido exîstir, y exîsta realmente sobre la tierra sin el auxîlio de un poder superior á todos los poderes del mundo, y del infierno, constantemente empeñados en acabarla, y en turbar la pureza de su doctrina. El fuego, y el cuchillo con todo género de violencias empleado en acabar con las vidas de los christianos, acabó efectivamente con las de muchos millones de ellos; pero en lugar de acabar con la Iglesia, multiplicó sus miembros, como quien esparciendo la semilla multiplica la especie. La calumnia, el sofisma, las astucias empleadas en desacreditar á la Iglesia, ya en sus mas dignos miembros, ya en sus dogmas, ¿qué han hecho mas que

pro-

probar, y confirmar la santidad, y verdad de unos y otros? ¿Eran ni son medios estos para que esta Iglesia exîsta diez y ocho siglos ha? ¿No lo son para acabar y destruir toda firmeza humana, aunque sea de diamante? Luego es preciso confesar, que si ha crecido, y exîste en los vasos frágiles de los hombres, ha sido, y será por una causa superior á todas las causas humanas, y por aquella promesa cuyo cumplimiento estamos viendo y tocando.

Si esta verdad es tan innegable ¿qué peso, y autoridad no tendrán los escritos de aquellos primeros Pastores y Maestros, á quienes envió Dios en seguida de los Apóstoles, para enseñar lo que estos enseñáron, para confirmar á los que estos instruyéron, y para persuadir á la practica de las virtudes christianas á todos los que despues viniéron? ¿Qué hombres criaria Dios para esto, qué luces les daria, qué eficacia, qué virtudes, para que su promesa quedase bien desempeñada en unos tiempos de tanta necesidad como aquellos, en que el judaismo, el gentílismo, y los errores de los apostatas combatian por todos medios á esta Iglesia naciente, y tan amada suya? Empeñada su palabra, no hay duda, que no conviniendo enviar á los hombres Maestros de otra superior naturaleza, dotó á los que envió de todas las virtudes, y ciencia necesaria como si fueran por naturaleza Angeles. Tales los debemos considerar, porque si tales hubiera sido conveniente, y necesario enviar, tales los hubiera enviado el Señor de la viña. Envió hombres, pero con las funciones de Angeles, y para executarlas, no les habia de escasear los medios quien los tiene todos en su mano.

Les concedió pues por este efecto una abundancia extraordinaria de luces, que juntas con la uncion espiritual de que son buenos testigos sus escritos, los acredíta de legítimos y verdaderos succesores de los primeros Maestros, substituidos por Dios para llevar adelante sus empresas. Todas las obras de los PP. testifican esta verdad, porque en todas resplandece el espíritu de Dios, que destinó á unos para Apóstoles, á otros para Profetas, á otros para Pastores y Doctores para edificacion del cuerpo de Jesu-Christo; pero este espíritu, que es como el alma que vivifica sus escritos, se ve particularmente difundido en aquellos trozos que llamamos Homilías ó Sermones; trozos dignos de todo nuestro respeto, no solo por la doctrina saludable, y porque en ellos resplandece el don de Dios, sino tambien por dirigirse con distincion á la enseñanza del Pueblo, que era el fin para que fuéron llamados. En ellos se encuentra la explicacion del Evangelio con todo su nervio y sencillez, sin que por esta pueda desagradar á el sabio, ni por aquel confundir al ignorante; dando á todos con la declaracion de la doctrina, la persuasion mas eficaz para practicarla.

Por esto sin duda el célebre Diácono de la Iglesia de Yorck, Flacco Albino Alcuino, que floreció en el siglo octavo, hizo esta coleccion de las Homilías de los Santos PP. y Doctores de la Iglesia, tomando las que le pareciéron mas escogidas, y formando un cuerpo de instruccion y explicacion de los Santos Evangelios que canta la Iglesia en todo el año. Fué llamado aquel insigne hombre por Carlo Magno al Concilio de Francfort para combatir

los

los errores de Felix, y de Elipando, en cuya ocupacion aprenderia, que si los errores se engendran en hombres de ciencia, y de talento, pero presuntuosos, su propagacion, y daños crecen al favor de la ignorancia del comun de los fieles; cuya sencillez se dexa engañar facilmente de los que torciendo el sentido del Evangelio lisongean las pasiones, corrompen las costumbres, y al fin combaten el dogma. Por eso mismo los Santos Padres en sus Sermones breves y sencillos explicaban al Pueblo las palabras del Evangelio con tanta individualidad como se ve, para que dándolas su verdadera inteligencia, quedase cada uno prevenido contra la malicia de los que pretendiesen darlas otra que fuese contraria. Afianzando de este modo la verdad de la doctrina, y la divina autoridad de la Escritura en el entendimiento de los oyentes, infundian la veneracion ácia ella, y el temor, y amor á su Soberano Autor, y sobre este solido fundamento caian excelentemente aquellas sentencias, y exhortaciones breves pero energicas, que movian al exâcto cumplimiento de la Ley, y práctica de las virtudes.

En el dia se permite al comun de los fieles la letura de la Escritura en lengua vulgar, pero con notas de los Santos Padres, y varones doctos y pios, que aclaren los pasages obscuros y dificiles. Esta prudentísima precaucion manifiesta, quanto aprecio merezca, y deba esperar del Público esta Coleccion, en que, no por notas sino por extenso, y en toda su integridad, se halla la inteligencia que diéron los Santos Padres á los Evangelios, con lo qual los fieles pueden disponerse en sus casas á oir con mas fruto en los templos la explicacion, ó suplir
de

de algun modo la viva voz, si no les es posible acudir á ella.

La traduccion de estas Homilías al Castellano se debe al Bachiller Juan de Molina, que vivió en el siglo diez y seis, que puede decirse el de las glorias, el de las ciencias de nuestra nacion en todas líneas. Se imprimió en Valencia año de 1552, en el estilo entónces comun, y con el caracter de letra alemana. Uno y otro hacen molesta, y aun fastidiosa su lectura, ya por la colocacion, ya por los términos antiquados, y desconocidos á los mas, y ya por lo desusado de la letra, y multitud de abreviaturas que aumentan las dificultades. A todo hemos intentado ocurrir en esta edicion, usando del caracter de letra comun á todos, variando algunas veces la colocacion de las voces, y sostituyendo á los términos mas desconocidos por ménos usados, otros ó equivalentes, ó mas comunes; en lo qual hemos procedido con la posible moderacion, y no sin algun dolor de haber de concurrir á la pobreza en que va quedando nuestra lengua por el abandono de las obras de nuestros antiguos escritores, y abuso de las lenguas extrañas. La comun utilidad es la que nos ha obligado á esta modificacion, y ella nos hace esperar la indulgencia de los que gustarian mas del estilo y voces antiguas.

Debemos prevenir, que en esta coleccion se hallan algunas Homilías, que no se encuentran á lo ménos en algunas ediciones de los Santos cuyas se dicen ser: de lo qual puede haber sido la causa, el que en los tiempos de Alcuino corriesen con aquel nombre, y despues se hayan tenido por de otro. A nosotros, que solo nos hemos propuesto

reimprimir la traduccion de Molina, no corresponde levantar qüestiones sobre este punto; y así nos hemos contentado con saber de personas doctas, que la doctrina no desdice ni de los Santos Padres, á qüienes se atribuyen, ni ménos de la que tiene la Santa Iglesia, que es á lo que debemos estar.

PROLOGO DEL TRADUCTOR

Al Excelentísimo y Real Señor Don Fernando de Aragon Duque de Calabria, primogénito de Don Fadrique Rey de Nápoles, y por su Magestad, General en el reyno de Valencia, &c. se dedica y consagra la traduccion de este libro hecha por el Bachiller Juan de Molina, criado de su Excelencia, y el menor de su Real casa y familia.

El Emperador Carlo Magno segun los verdaderos historiadores, Excelentísimo y Real Señor, nació para cosas grandes, y fué muy inclinado á ellas, y favorecido mas, que comunmente de la fortuna para proseguirlas; y acordándose quan poco sirve la valentía en el campo, si no hay primero consejo en casa; de tal manera se preció de las armas, que no se olvidó de las letras: con tanta determinacion tuvo cuidado de ser valeroso, que no se descuidó un punto de ser sabio, y así abrazó con toda constancia y voluntad estas dos virtudes, que no dexó atras en cosa alguna el ensalzamiento de la Santa Fé Católica, á la que (como á cosa principal, y verdadero fin) todo lo guiaba: mostrándose en todas sus obras Christianísimo, y tan zeloso de la católica religion, que todos sus afectos, y efectos fuéron perseguir los enemigos de ella, y traer los mas que pudo (que fuéron en grandísimo número) á que la creyesen, amasen y guardasen. En fin tal fué el proceso de sus obras y vida, que con dificultad le hallamos parangon para cotejarlo, aunque nos exten-

damos á buscarlo en las naciones paganas; porque quando quisiesemos compararle con el grande Alexandro, ó Julio César, que son dos ídolos á quien (en las cosas de las tejas abaxo) todo el loor humano se tributa: en lo que ellos fuéron señalados ninguno le excedió. Y demas de esto les faltó lo mejor, que es el verdadero conocimiento de Dios. Obscurece tanto su gloria esta ceguedad, que Señor, adorando los ídolos, y demonios falsos, ofreciéndoles sus trabajos y servicios, obras y personas, y desmandándose con esto á otras libertades feas que la piedad christiana abomina, no solo los hace indignos de que con este notable varon absolutamente se comparen, mas aun pone silencio perpetuo á quien de tal manera los quisiese igualar. Y si algunos por mostrar su ingenio procurasen darle paralelo sin temer de reproche, ni sospecha de aduladores, á mi ver le darian á solo el Rey Don Alonso visabuelo de V. R. Excelencia; porque las tres piedras preciosas que habemos señalado de valor, saber y religion, con que el primero, hoy ha setecientos y cincuenta años, adornó su corona: con las mismas el segundo, hoy ha ciento que guarneció la suya. Y por escusar prolixidad de contar por menudo los dotes que Carlo Magno tuvo de católico, valiente y liberal, quiero cotejar los del Rey Don Alonso, que no fuéron menores, con las virtudes naturales y morales que en estos dos Príncipes paganos ya dichos se mostráron mas señaladas. Y digo, que si Alexandro se aventajó en magnificencia de franqueza y liberalidad, haciendo mercedes tan copiosas, y dando á los suyos y á los agenos, el Rey Don Alonso en lo que alcanzaban sus tesoros (que fuéron muy grandes) no lo hizo ménos. Testigo es en-

entre otros muchos el Emperador Federico Tercero, el qual viniendo con la Emperatriz Doña Leonor su muger, y sobrina del mismo Rey á visitarle: trayendo corte bien florida, y muy acompañada de Señores y Caballeros Españoles, y Alemanes, y de otras muchas naciones, dexado á parte el convite de la caza que le hizo, donde (segun escribe Pontano en el libro de magnificencia) fué muy de maravillar, porque en la verdad pasáron de treinta mil personas, las que se acampáron y fuéron no ménos bien servidas y proveidas que el mismo Emperador: fué cosa no menor que ésta, que el Emperador con su corte estuvo en Nápoles todo el tiempo que él quiso, y á ruegos muy encarecidos del Rey, dilató su estada mas de meses: y en todo este tiempo nunca el Rey consintió, que hombre mayor ni menor de la Corte Imperial gastase una pieza de oro, ni en viandas, ni en vestidos de paños finos, olandas, sedas, y brocados de todas maneras para las personas suyas, y de criados en libreas, galas, justas, torneos, y cosas de esta condicion, que allí muy largamente se celebráron: todo con público pregon les fue ofrecido: y así tomaban todo lo que querian franco y gracioso de las tiendas de los mercaderes, que las habia muchas y muy ricas en todas cosas: y en ellas estaban personas, que por mandado de la Real Magestad á todos los que algo pedian, se lo daban con buen grado y gran cumplimiento. Y en esto proveyó con tanta largueza y christiandad, que quando se ausentó el Emperador todos fuéron pagados, cada qual de lo que habia dado á los de la Corte Imperial. Grandeza por cierto y magnificencia tan rara y peregrina, que hasta hoy no la he leido, ni oido co-

cosa que se le parezca. Si Julio César se esmeró en la virtud de clemencia, de que fué muy loado; el Rey Don Alonso la tuvo tan cumplida con los que se la pidiéron y no pidiéron, quanto podrá bien saber quien leyere sus Crónicas, y el libro tan famoso de sus dichos y hechos, que Antonio Panormita (muchos años ha) escribió en latin: y yo, á requesta del Excelentísimo Duque de Sogorbe dias pasados volví en Castellano, y en las dos lenguas va por todo el mundo: que por ser tal, el Emperador Cárlos V. nuestro Rey y Señor le ha solido leer, y en él estaba leyendo en la hora que le llegó la nueva de la gran victoria de Pavía, y prision de Francisco Rey de Francia. Si Alexandro tenia por almobada de su cabecera la Iliada de Homero, y Julio César sus Comentarios: el Rey Don Alonso pasó todo el texto de la Biblia, lectura tanto mejor que la de ellos, quanto es mejor el grano que la paja, y la vida que la muerte: y le leyó tantas veces del principio al fin, que parece cosa increible, porque fuéron (segun Volaterrano, y otros recitan) quince, y algunas de estas con los comentarios. Pues si Alexandro y Julio César con armas sojuzgáron sus enemigos, pregunten á Italia, quien á ella (sojuzgadora del mundo) con sus vecinos y comarcanos tanto la sojuzgó, y la puso toda debaxo del yugo de su servicio, como el Rey Don Alonso? Notorio es á todos los que leen, quántas veces el gran Turco estuvo á punto con grandísimo poder y exército para pasar á Italia: y siendo certificado que el Rey Don Alonso queria salirle al camino, mudó el propósito, y dexando las armas, se tornó á casa, atemorizado por el nombre del Rey Don Alonso, y de los grandes socorros y fa-

vo-

vores que hizo al famosísimo, y tan valeroso Príncipe Jorge Castrioto Rey del Epyro, llamado Scandarbech en lengua turquesca, que quiere decir Alexandro Magno, mortal enemigo del Turco (segun la Crónica del mismo Scandarbech lo testifica) fidelísimo, y muy afectado servidor del Rey Don Alonso: fuéron en fin tantas y tan aventajadas sus hazañas, que universalmente, en los triunfos que sin pretenderlos le hizo Nápoles, á boca llena fué llamado por excelencia de los amigos, y contrarios el Rey Sabio, triunfador y pacífico: y con este título van por el mundo infinitas medallas suyas; y quien rehusare ver tanta copia de libros como hay escritos en todas lenguas en loor del Rey Don Alonso, á lo ménos tenga paciencia para leer unos pocos renglones que el Papa Pio II. llamado Eneas Silvio escribió en su Europa, donde habla del reyno de Nápoles: allí verá epilogado, y sumado esto con mucha substancia de lo que hace á este propósito.

Teniendo por averiguada la semejanza, y conformidad del valor, y costumbres que entre Carlo Magno, y el glorioso Alonso se hallan, vuelvo al Emperador Carlo Magno, cuya inclinacion á la doctrina de la Sagrada Escritura fué tanta, que entre muchos hombres de letras que habia en su Corte, tuvo uno principal y muy favorecido, maestro suyo llamado Alcuino, á quien traxo de Bretaña, y por un señalado servicio le pidió, que le dispusiese un Homiliario, donde todo el año pudiese leer sermones conformes al tiempo: y que estos fuesen de los mas auténticos y excelentes Doctores que en la Santa Madre Iglesia se hallan, y son tenidos

dos

dos en mayor veneracion: lo qual él puso por obra, y con todo efecto lo cumplió, y cumplido se le presentó: de donde se hiciéron de mano en mano tantos trasuntos, que se continuáron hasta que vino el tiempo en que se inventó el arte de la imprenta, y entónces se imprimió, segun que ahora se halla, aunque en poder de muy pocos.

Estando esta obra tan santísima como seqüestrada en lenguage que no es á todos comun, se ven los buenos christianos y amigos de leer estos libros que no entienden el latin, que son la mayor parte, privados de este beneficio, y con deseo de conseguirlo pedian pan, y no habia quien se lo partiese; como quiera que la principal excelencia del bien sea que se comunique á muchos, y si es posible á todos, porque Salomon por el Espíritu Santo así lo aconseja, diciendo: el tesoro soterrado, y la ciencia nunca vista poco aprovechan. La experiencia nos muestra que el aguila, y el halcon encarcelados en jáulas, muy mal hacen su oficio: y la candela para alumbrar ha de estar sobre el candelero, y no debaxo del celemin. Tanto era el deseo que las gentes tenian de semejante libro, que por librarse ya de Amadises, Esplandianes, Tristanes, Lanzarotes, Epístolas, Sonetos, Capítulos y otras burlerías llenas de vanidad, que como el Petrarca dice llenan el papel de sueños: á mas no poder se han abrazado con un libro, que comunmente llaman Epístolas y Evangelios en castellano, mezclados con ciertos sermones: buenos por cierto, santos y devotos, y en lo demas conformes á lo que alcanzó el ingenio y autoridad del que los compuso, que fué un hombre de nuestros tiempos: y aunque reconocidos por

Fray

Fray Ambrosio, en fin es otro hombre de nuestra edad, y ninguno de estos digno de compararse, ni en el estilo, ni en la autoridad con los Santos Doctores, que hablan en este sagrado libro.

Habiéndome exercitado muchos años en cosas de esta condicion, y por la merced de Dios con suficiente aceptacion de la república christiana, segun las Epístolas de San Gerónimo, y otros libros por mí mas que traducidos testifican, siendo en breve tiempo tantas veces reimpresos; parecióme que pues infinitos de mas suficiencia que yo (que los hay en cada rincon) no lo hacian, podia, y aun debia emprender esta Provincia, y ofrecer este sacrificio á la Divina Magestad, como á supremo Señor: al qual pongo por testigo de mi intencion, y conforme á ella me ayude; y en recompensa de mis faltas, y reconocimiento de la misericordia que conmigo en este particular ha mostrado, presentarle este servicio. Estando en consulta de la entera deliberacion de esta empresa, comuníquelo con V. R. E. de quien, despues de Dios, recibo el ser que tengo, y la conservacion de él: no solo no me lo desaconsejó, ni quitó del propósito, mas aun animándome para ello, mostró vuestra serenidad parecerle bueno, y aprobándolo fué servido que se hiciese, y se publicase con su real favor y nombre: cosas que yo mas estimo para mi consolacion y alegría, que todas quantas felicidades la fortuna me podria dar, aunque se mostrase tan desatinada y monstruosa en serme favorable, quanto con V. R. E. se ha mostrado en seros adversa. Espero en la bondad divina, que favorece los buenos propósitos, que no faltará en éste, para que sean consolados los amigos de buena

doctrina y santa , qual es la que se encierra en este Homiliario , á mi ver por muchos años duradero. Y pues aparte doy cuenta cumplida de la órden y artificio del libro , y de quien lo compuso , y de los Doctores puestos en esta mesa , no me queda sino representar á todos los agradecidos que sintieren beneficio en esto , que reconozcan la merced que de V. R. E. reciben : y rueguen á Dios le recompense en los estados del cielo , lo que en la tierra por los pecados de vuestros criados , y ocasion de mas merecer , ha permitido quitarle.

ANOTACIONES PARA EL LECTOR,

en lo que conviene que acerca de este libro se le advierta; y el que no las necesita, haya paciencia, que no son para él.

Anotacion primera.

Por ser el autor ó colector de este libro no muy conocido, ni tan comun como otros, pareciome cosa razonable dar noticia de él para los que no lo saben: porque sabido quien es, lo vean con mas gusto, y viendo la causa y motivo que tuvo para componer este Homiliario, le lean con mayor devocion. Quanto á lo primero: el Abad Juan Tritemio en el libro que compuso de los Escritores Eclesiásticos, hablando de este notable varon, dice: Alcuino, que otros llaman Albuino, fué de nacion Ingles, Monge y Abad del Monasterio de San Martin de Turon, y segun San Antonino dice, gran reformador de aquel. Fué discípulo del Santo Beda, que comunmente llaman el venerable Presbítero. Fué tan docto en la Sagrada Escritura, y libros de erudicion, que en su tiempo no se halló otro que mas lo fuese. Fué llamado de Bretaña por mandado del Emperador Carlo Magno, para que le sirviese, y fuele tan acepto, que todos lo llamaban el Maestro muy querido del Emperador, porque de él quiso aprender todas las artes liberales, y toda santa y buena doctrina. Escribió muchos libros y muy notables: esto dice Juan Tritemio. De manera que como ya diximos, él recopiló este Homiliario por mandado del Emperador, habrá setecientos y cincuenta años. Para confirmacion de quien fué Alcuino, notarán los que leen, que el glorioso Santo Tomas, en su *Cathena aurea super Evangelia*, no se desdeñó de ponerlo entre los grandes doctores que allí estan. Platina dignísimo historiador, en la vida del Papa Leon III. testifica, como el

Emperador Carlo Magno, por consejo y aviso de este Alcuino, instituyó el estudio de París. Lo mismo afirma Ruberto Baguino en la vida de Carlo Magno; y San Antonino Arzobispo de Florencia osa afirmar, que la glosa ordinaria de la Biblia fué recogida por este notable doctor Alcuino, y tomada de los Santos Doctores que en ella se ven introducidos.

Anotacion segunda.

El artificio de este Homiliario, y el órden que lleva es, que comienza del primer Domingo del Adviento, y pasa por todos los Domingos del año hasta volver al mismo Domingo de donde empezó, bien que pone otros muchos sermones sin los Domingos, es á saber: sobre las Temporas del Adviento, y sobre las fiestas de Navidad, Circuncision, Epiphanía, que es la fiesta de los Reyes. Pone Sermones sobre cada dia de la Quaresma, demas de los Domingos. Quando viene la Pascua, pone sermon sobre cada dia de Pascua, y todos los dias de la octava. Lo mismo hace en la del Espíritu Santo. Y mas ha de notar el lector, que muchos sermones de las Pascuas, y quatro temporas los pone doblados y triplicados.

Anotacion tercera.

Los Santos Doctores, de quien son tomados todos estos Sermones, y Homilías son los siguientes: San Gerónimo, San Agustin, San Gregorio Papa, San Ambrosio, S. Juan Crisóstomo, S. Leon Papa, S. Fulgencio, Orígenes, el Venerable Beda, Máxîmo Obispo de Carthago, Herico Doctor antiguo, y muy famoso Monge, que fué de la Orden de San Benito. De estos son todos los Sermones que aquí estan, y muchos de ellos son los mismos que ellos predicáron, y los otros son los que ellos escribiéron, como por los mismos Sermones se prueba.

No-

Note pues el que puede hacer juicio, quanta es la diferencia de leer las palabras, ó sentencias de estos santísimos Doctores tantos años ha aprobados por la Iglesia, ó las de un hombre de nuestros tiempos, por bueno que haya sido.

La diferencia de estas voces Homilía, ó Sermon, está en que la Homilía lleva mezclada la letra del Evangelio, discurriendo sobre ella: el Sermon es, sobre la sentencia de aquella letra sin llevarla mezclada.

Anotacion quarta y muy de notar.

Y porque no faltan pareceres de personas ignorantes, que por no saberlo hacer, quieren condenar este exercicio de pasar los libros de una lengua á otra para consuelo, y confirmacion de los que lo tienen por tan bueno, provechoso, y necesario á la república christiana, como lo es, y todos los Santos Doctores lo han tenido; digo, que entre todas las naciones del mundo, donde hay christianos, se ha usado, y hoy en dia se usa traducir los libros de una lengua á otra. Y empezando del glorioso Doctor San Gerónimo, miren que trasladó todo el viejo y nuevo testamento de hebraico y griego en lengua latina. Piensen quánto servicio hizo, y quánta luz dió á la Santa Madre Iglesia con estas traducciones. Pues si lo saben buscar, hallarán que el mismo San Gerónimo trasladó toda la Sagrada Escritura en la lengua vulgar de su tierra, que es Dalmacia. El Papa Pio II. en una Crónica, que siendo Papa compuso de las cosas de Bohemia: cuenta que un Romano Pontífice, teniendo consejo con los Cardenales, sobre lo que responderia á Cirilo varon santo y docto, que le pedia licencia para trasladar en lengua de los Esclavones alguna parte de la Sagrada Escritura, para mejor enseñarlos despues de haberlos convertido á la Santa Fé Católica; oyéron el Papa, y los Cardenales estando en la consulta, una voz venida del cielo

que

que dixo aquellas palabras del Real Profeta. *Omnis spiritus laudet Dominum*, *&c.* Que es: todo espíritu loe al Señor, y toda lengua confiese su justicia; y así fué otorgada licencia á Cirilo (1) para que trasladase todo lo que él quisiese en la lengua vulgar.

Miren quanta luz hemos tomado de los Griegos en todas las ciencias humanas y divinas, ¿cómo la tuvieramos, si no fuera por este beneficio de interpretar, ó traducir de una lengua á otra? Fria cosa me parece responder mas á estos ignorantes, y ofensa se hace á una verdad tan clara, en ponerla en disputa con bárbaros; y siendo esto tan averiguado, como es, no sin causa me maravillo de un hombre, que se quiso mostrar sabio, y en nuestros dias ha escrito cosas muy profanas, vanas, y de poco provecho; y voluntariamente hace un apasionado y grosero juicio contra este exercicio de traducir; y aunque justifica su acusacion con no sé qué colores, á su parecer buenas, ciego con la pasion, no mira que pone esta calumnia contra los otros, traduciendo él un libro de una lengua en otra, y ninguna suya: como si traducir de italiano en castellano no fuese traducir.

Anotacion quinta y última para los Fiscales sin salario, que en paga de sus trabajos para siempre se les da.

El oficio de los maldicientes murmuradores contra toda cosa buena, á los que Fiscales sin salario podemos llamar, es tal, que armados de envidia ignorante, y de ignorancia envidiosa, teniendo ya muy lavadas ó deslavadas las frentes, toman el ladrar, morder, gritar por saber, y con la opilacion de la ignorancia de su entendimiento, que algunos llaman necedad, quieren juzgar de todo quanto se escribe: romance, latin, grie-

(1) Este Cirilo no es él antiguo.

griego, hebraico, caldeo, arábigo, filosofia, teología, metro, prosa, y en fin quanto se les pone á la vista de mar á mar: no alcanzando mas caudal para hacer todo esto, que el que tengo dicho: su oficio es roer á ciegas, peleando como Andabátaros de noche y á obscuras contra lo que ni saben, ni entienden, ni serian para hacer cosa alguna. De estos se queja el glorioso Gerónimo en todo el discurso de sus obras; señaladamente en los prólogos de la Biblia, y los trata como ellos merecen. Y si la malicia de estos hubiese prevalecido, ninguna cosa tendriamos hoy en el mundo de doctrina, ni natural, ni moral, ni teólogica: porque á ninguno han perdonado, ni perdonan, ni perdonarán. Su paga, y la respuesta que se les da desde ahora para siempre jamas, es lo que aquí leerán, y lo que en prólogos de infinitísimos libros, les han cantado por este tono ingenios divinos, y aun otros tan humanos y tan baxos como el mio. De estos jueces (segun ya en otros lugares lo he alegado) Séneca como sabio dixo: hay un linage de perros que ladran, no por verdad ni porque haya motivo para ladrar, sino por su condicion iniqua, y naturaleza malvada. Bien castigados se ven con el oficio desventurado que toman, pues á Dios y á los hombres los hace odiosos, y sin mejorar sus haciendas, viven y mueren con tan mal nombre, pues su aprobacion, y reprobacion acerca de los buenos es tenida en tan poco, como ellos merecen. Acuérdome que diversas veces he leido en los prólogos que Marsilio Ficino hace sobre las obras de Platon, que Aristóteles consagró un altar á Platon con un epígrama que decia: *viro, quem nefas est à malis laudari*, como si dixera: esta estatua se levantó en memoria de un varon, que es gran maldad que sea loado de los malos. Y confirmando esta sentencia Séneca, dixo: tan vil cosa es ser loado de los viles, como ser vil, ó ser loado por cosas viles. Básteles á estos fiscales esta consolacion, y la poca envidia que nadie tendrá de ellos por mucho que rebienten,

ten, teniéndola ellos de todos; y en esto entiéndanse á los que les toca, y si no se emiendan (como creo que sucederá) sigan el oficio con la ganancia, y esten ciertos de que por su ladrar, los deseosos de aprovechar en la república christiana no cesarán (segun el Espíritu Santo les ayudare) de emplear sus ingenios en el servicio de Dios, y bien comun. Y porque segun mi edad y disposicion de salud será esto lo último que yo de mis ignorancias publicare, he querido hablar tan largo con estos oficiales, como hombre que para siempre me despido de hablarles.

Fin del Prólogo y Anotaciones.

ALGUNOS AVISOS BREVES

DEL TRADUCTOR.

Este libro con el prólogo, así como aquí está impreso, fué presentado al Excelentísimo Señor el Duque de Calabria, un año ántes que de esta vida partiese para la eterna; *y su excelencia mandó que así como estaba (sin mudar letra) se imprimiese.*

Los Santos Doctores de quien son estas Homilías ó sermones son los siguientes:

San Gerónimo.
San Agustin.
San Gregorio Papa.
San Ambrosio.
San Juan Crisóstomo.
San Leon Papa.
San Fulgencio.
Orígenes.
El Venerable Beda.
Máximo Obispo de Cártago.
Herico Doctor antiguo.

Tabla sumaria de lo que se contiene en toda esta obra.

Homilías sobre todos los Domingos del año, comenzando de el Adviento.
Homilías para todo los dias de la Quaresma.
Homilías para cada dia de las Pascuas con sus octavas.
Homilías para las quatro temporas.
Muchos Sermones que van duplicados, y triplicados sobre algunos Evangelios.
Homilías sobre algunas fiestas principales.

INDICE

DE LAS HOMILÍAS

CONTENIDAS EN ESTE TOMO PRIMERO.

EM-

EMPIEZA EL HOMILIARIO

Compuesto y recopilado por el famoso Doctor Alcuino, mandándoselo con muy afectuosa devocion el Emperador Carlo Magno, escogido de los mas excelentes Doctores de la Santa Madre Iglesia como se dixo en el prólogo: contiene las Homilías que por otro nombre se llaman Sermones sobre todos los Domingos del año segun el órden de la Santa Iglesia Romana: empezando desde el primer Domingo del Adviento, y siguiendo todo el año, y los Sermones sobre las quatro Temporas, y todos los dias de la Quaresma, y las Pasquas con sus octavas, traducido por el Bachiller Molina.

Homilía del Glorioso Doctor San Gregorio sobre el Evangelio que se canta el primer Domingo de Adviento, el qual escribe San Lucas en el capítulo 21. v. 25. diciendo así: *en aquel tiempo dixo Jesus á sus Discípulos, &c.*

Deseando nuestro Señor y Redentor hallarnos, quando nos llame, aparejados, nos anuncia los males que acompañan al mundo en su vejez, y esto lo hace por apartarnos del amor mundano: nos dice quántos y quán grandes serán los trabajos que sobrevendrán en los dias cercanos á su fin. Porque si no le tememos ahora en el tiempo de su paciencia y mansedumbre, como es razon, á lo ménos fatigados con las adversidades y azotes que veremos, temamos su juicio que nos amenaza muy de cerca. Un poco ántes de esta leccion del Santo Evangelio que vuestra caridad acaba de oir, habia dicho el Señor: se levantarán una gente contra otra gente, y un

reyno contra otro reyno, y habrá por los lugares grandes terremotos, pestilencias y hambres: y añadidas algunas palabras á esto, luego dice lo que habeis oido. *Habrá señales en el sol y en la luna.* v. 25. De estas cosas que el Señor dixo, algunas vemos que están cumplidas y otras tememos que muy presto sucederán; porque levantarse gente contra gente, y haber fatigas grandes entre los pueblos, es mucho mas lo que acerca de esto vemos en nuestras tribulaciones, que lo que leemos en los libros. Ya sabeis las continuas nuevas que tenemos de diversas partes del mundo, y quantas ciudades se han perdido por terremotos: pues en quanto á pestilencias, aquí las padecemos sin cesar. Las señales en el sol, y la luna, y en las estrellas, aun no las tenemos tan manifiestas, mas segun las mudanzas que en el ayre vemos, podemos creer que no están muy léjos. En especial sabemos muy bien, que ántes que Italia fuese (como fué) herida del cuchillo de la gentilidad bárbara, vimos en el cielo llamas de fuego que nos denotaban la muchedumbre de sangre humana que despues se derramó; y aunque no tengamos alguna gran confusion de la mar, y de sus ondas de nuevo acaecida; pues se han cumplido tantas cosas de las ya dichas, es justo que creamos que el cumplimiento de las pocas que faltan no está muy léjos; porque la certidumbre de lo pasado, es seguridad de lo que está por venir. He querido, muy amados hermanos mios, deciros lo que habeis oido, para que con mayor cautela veleis en mirar por vuestras almas: no os haga torpes el descuido, ni flacos la ignorancia, ántes estad siempre con el temor, cuidadosos, de manera que el cuidado os confirme en las buenas obras, acordandoos de las palabras que el Señor añade á lo ya dicho: *Se secarán los hombres con el temor y la expectativa que sobrevendrá en todo el mundo, porque las virtudes de los cielos se moverán.* v. 26. ¿Qué pensais que el Señor llama aquí virtudes de los cielos? no son otra cosa sino
los

los Angeles, Arcángeles, Tronos, Dominaciones, Principados, y Potestades, los quales visiblemente se mostrarán á nuestros ojos en la venida espantosa del justo y terrible Juez, y esto para pedirnos con cuenta muy estrecha lo que el Señor invisible con tanta paciencia ahora nos sufre, y por esto añade y dice. *Y entónces verán al Hijo de la Virgen venir en las nubes con gran poder y magestad.* v. 27. Quiere decir, verán puesto en grande poder y magestad al Señor que no quisiéron oir ni creer viéndole puesto en grande humildad; y esto será para que entónces sientan su justicia, tanto mas estrecha y rigurosa, quanto ménos quisiéron inclinar las cervices de su corazon á conocer en esta vida su paciencia y mansedumbre. Hemos dicho lo que habeis oido, para terror y condenacion de los malos. Justo es que volvamos las palabras para consolacion de los buenos, y por esto dice: *viendo que estas cosas empiezan á suceder, mirad y alzad vuestras cabezas porque vuestra redencion se acerca.* v. 28. Esto vale tanto como si con toda claridad amonestase á sus escogidos, diciendo: quando viereis que las plagas del mundo se espesan, quando el espanto del juicio con el movimiento de las virtudes se mostrare, entónces alzad vosotros vuestras cabezas, es decir, alegrad vuestros corazones, porque acabándose el mundo de quien nunca fuistes amigos, vereis cerca la redencion que siempre buscasteis. Muchas veces en la Sagrada Escritura se pone la cabeza por el alma. Porque así como los miembros son regidos por la cabeza, tambien los pensamientos son gobernados por el alma. De esta manera, alzar nosotros las cabezas, no es otra cosa sino enderezar nuestros pensamientos y deseos á los gozos soberanos del cielo. Y así es justo que se alegren del fin del mundo todos los que verdaderamente aman á Dios, pues están ciertos de que pasándose este mundo que no amáron, luego alcanzarán aquel que tanto quisiéron. No permita Dios que ningun católico amigo suyo se entristezca, viendo al mundo

A 2 per-

perseguido con plagas; pues son señales de acabarse, sabiendo en especial que está escrito: qualquiera que se determinare por el amor de este siglo es declarado enemigo de Dios. Claro está que es amigo del mundo qualquiera que no se alegra de verle acabarse, y por lo mismo se publica enemigo de Jesu-Christo. No se halle tal cosa en el corazon de los fieles, ni en el alma de los que mediante la fe creen haber otra vida mejor que ésta, y la procuran alcanzar por medio de las obras. Porque llorar la destruccion y fin del mundo, es propio de aquellos que han plantado las raices de su amor en él, y no cuidan de la vida que esperamos, ni aun sospechan que haya tal cosa. Mas los que somos certificados por la fe, y con el corazon amamos los gozos de la soberana ciudad, justo es que procuremos ir á ellos con la mayor prisa que nos sea posible. Obligados estamos á desear esta ida con presteza y brevedad, y por el mas corto camino que nos sea posible. ¿Qué males y angustias podemos pensar de que el mundo no esté lleno? ¿qué tristeza, qué adversidad hay que no la veamos sobre nosotros? Esta vida mortal en que nos hallamos, ¿qué es, hermanos mios, sino un camino? pues pensad qué locura puede haber mayor en el mundo, que hallarse uno muy cansado y fatigado caminando, y desear que el camino no se acabe. Nos enseña tambien nuestro Redentor quánto nos conviene menospreciar y poner debaxo de nuestros pies el mundo y sus cosas, diciendo: *Mirad la higuera y todos los árboles, quando dan ya de sí fruto, estais ciertos de que está cercano el estío: así tambien quando viereis que estas cosas se cumplen sabed que cerca está el reyno de Dios.* v. 29. 30. y 31. Quiso decir, que como por el fruto de los árboles se conoce estar cercano el estío, así por la caida y fin del mundo se conoce estar cercano el reyno de Dios: tambien se manifiesta por estas palabras, que el fruto que el mundo dará es su caida. Porque no crece para otra cosa, sino para caer, y todo lo que engendra y pro-

produce es para consumirlo y matarlo. Con razon se compara el reyno de Dios al estío, porque en aquel reyno se habrán pasado y deshecho todos los nublados de nuestra tristeza, y allí los dias de la vida resplandecen con la claridad del sol eterno, y todo esto lo confirma con grande certidumbre quando dice: *En verdad os digo que no pasará esta generacion hasta que todas las cosas sean hechas. El cielo y la tierra pasarán, y mis palabras nunca se pasarán.* v. 32. Claro es que entre las cosas corporales ninguna tenemos por tan durable, firme, y segura, como es el cielo y la tierra: ni hay cosa en toda naturaleza que tan presto se pase como es la palabra: porque las palabras hasta que se acaban de hablar no son, y quando son acabadas de hablar mucho ménos son, y es la causa por que no pueden tener ser sino pasandose, y en pasandose pierden todo el ser. Dice, pues, nuestro Redentor: el cielo y la tierra pasarán, y mis palabras no se pasarán, que quiere decir: todas las cosas que entre los hombres son durables y firmes, cotejadas con la eternidad son transitorias y mudables, y por el contrario, las cosas que á nosotros parecen mas ligeras y sin firmeza, consideradas en Dios son firmes y eternas, porque mis palabras que al parecer hablándolas se pasan, contienen en sí sentencias permanentes, y que no sufren jamas mudanza alguna. Y si bien lo miramos, hermanos mios, ya verémos delante de nuestros ojos lo que muchas veces hemos oido: la experiencia os muestra como el mundo cada dia es mas fatigado con nuevos trabajos, y afligido con muchos y graves azotes. Acordáos de quán pocos sois los que habeis quedado de aquel número tan grande y tan copioso como en esta Ciudad soliais estar, y aun no cesan los azotes. Cada dia padecemos males repentinos que sin pensar nos sobrevienen: mortandades nunca nos faltan: guerras y enemigos nunca nos dexan respirar. Vemos que en los hombres mozos el cuerpo está fuerte, el pecho constante en los trabajos, la cerviz firme, los brazos

zos bien proveidos de carne y fuerzas. Pero viniendo la vejez, el cuerpo se encorva, la cerviz se adelgaza y seca, el pecho se ahoga, y con dificultad respira: las palabras se interrumpen con la falta del aliento necesario para pronunciarlas, porque sin que otro mal sobrevenga, la misma salud en los viejos es enfermedad. Así, pues, el mundo en los años primeros de su principio estaba en su mocedad fuerte, robusto y con mucha virtud, y así habia de ser, para que pudiese multiplicarse el grande número de gentes que eran menester para poblar el universo. Estaba verde en la salud de los cuerpos, grueso y abundante en la muchedumbre de los frutos que la tierra daba. Ahora le vemos que derribado con la vejez, ha venido á ménos y sin virtud alguna; y como una persona que vencida ya con la fuerza de los trabajos se va acercando á la muerte. No querais, pues, muy amados hermanos mios, fundar vuestro amor en cosa que tan poco veis que os puede durar: poned delante de los ojos de vuestra alma las palabras del Apostol en que amonestándonos, dice: no querais amar al mundo ni las cosas que en él están: porque estad ciertos de que la caridad del Padre Celestial no mora en el que funda su amor en el mundo. Bien visteis hermanos mios, tres dias ha, quántos árboles antiguos y muy arraygados, fuéron arrancados, quántas casas derribadas, quántos templos firmes y bien edificados fuéron puestos por tierra desde los fundamentos con aquel súbito torbellino y tempestad de ayre furioso que nos vino. ¿Quántos hubo que la noche ántes hallándose con fuerzas y sanidad perfecta habian determinado hacer el dia siguiente obras y negocios diversos, y todos estos aquella misma noche con esta tempestuosa fortuna diéron fin á su vida, y subitamente se halláron presos en los lazos de la muerte? Y para todos estos trabajos que tan grandes nos pareciéron, el gran Juez no envió sino la fuerza de un sutil y delicado viento: con sola la tempestad de una pequeña nube arruinó los fundamentos de tantos y tan fir-

mes

mes edificios, y puso por tierra todas las obras que sobre ellos estaban aseguradas. ¿Qué será de nosotros pecadores desventurados, quando este Señor venga en forma de riguroso y espantoso Juez para tomar venganza de nuestras maldades, y veamos su ira venir delante de él ardiendo contra nosotros? pues ahora no somos parte para sufrir el castigo que con una pequeña nube nos envia. ¿Quién podrá sufrir solo el ver la presencia de su ira, si con solo mover un viento sutil ha hecho temblar y trastornar la tierra, y con solo alterar el ayre derribó por tierra tantos edificios? El glorioso Apóstol San Pablo contemplando el dia terrible del juicio, decia: cosa es muy espantosa caer en las manos de Dios vivo. De esta venida hablaba el Profeta quando en el Salmo dixo: "vendrá Dios manifiestamente: vendrá nuestro Dios y no callará, el fuego arderá con su presencia, y una recia y espantosa tempestad vendrá al rededor de él". Justo es que la tempestad y el fuego acompañen la execucion de tan alta y rigurosa justicia, para que exâminándolo la tempestad, determine lo que el fuego luego ha de quemar. Tened, pues, muy amados hermanos mios, este dia siempre delante de los ojos de vuestra alma; y creo bien que si de esto os acordais, lo que ahora os parece amargo y malo de sufrir, todo se os hará dulce y ligero. De este mismo dia habló el Profeta, diciendo: cerca tenemos el dia grande del Señor, cerca está y será muy ligero en venir. Amarga es y espantosa la voz del dia del Señor, y tal que el mas fuerte sentirá en él gran temblor. Dia será este de ira, dia de tribulacion y angustia: dia de gran daño y miseria: dia de tinieblas y obscuridad: dia de niebla y torvellino: dia de trompeta y sonido espantoso. De este dia hablando el Señor por otro Profeta, dice: no tardará el que yo una vez mueva, no solo la tierra, mas tambien el cielo. Pues si la tierra no pudo sufrir, como ya habeis oido, el movimiento del ayre ligero, ¿qué sentirá quando se moviere el cielo? Claro es que todos los es-

espantos que ahora se nos representan, no son sino pregoneros de este dia de ira tan temeroso que esperamos. Y está fácil de entender que quanta diferencia hay entre la persona del pregonero, y la Magestad del Juez, tanto son menores los trabajos que ahora sentimos, que lo que serán los que en aquel dia espantoso sentiremos. Pensad, pues, bien con toda vuestra atencion, hermanos mios, en este dia: emendad vuestra vida, mudad las costumbres, resistid á la tentaciones, de manera que seais vencedores y no vencidos de ellas. Los males que habeis cometido, lavadlos con lágrimas: castigáos con la penitencia, y estad ciertos de que con tanto mayor seguridad vereis esta espantosa venida del Soberano Juez, quanto mas temerosos estuviereis de ella, viviendo en la vida presente con la gracia del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta el Domingo segundo del Adviento, el qual escribe San Mateo en el capítulo 11. v. 2. dice así: *En aquel tiempo oyendo Juan en las prisiones las obras de Jesu-Christo: enviándole dos de sus Discípulos: le dixo, &c.*

Justa cosa es, muy amados hermanos mios, que procuremos saber como el glorioso Bautista, Profeta, y mas que Profeta, habiendo notificado y mostrado con su dedo la persona de Christo nuestro Redentor á las gentes, quando en la ribera del Jordan vino al santo bautismo, diciendo: "ved aquí el Cordero de Dios, ved aquí el que quita los pecados del mundo"; y contemplando la grandeza de la Divinidad que en este Señor estaba, y su propia baxeza, dixo con la humildad debida: sabed que el que es de la tierra, de la tierra habla; mas el que viene del cielo es Señor sobre todos; como pues ahora, hallándose en las prisiones le envia con sus Discípulos

á preguntar: *¿eres tú el que has de venir, ó esperamos otro?* v. 3. ¿Por ventura no sabia quién era aquel Señor que él habia mostrado con el dedo, habiéndolo publicado con grandes voces, profetizando, bautizando, y enseñando? Sí: pero si bien y con atencion miramos el tiempo y la órden que se tuvo en este misterio, muy fácil será de resolver esta qüestion. El glorioso Bautista en la ribera del jordan afirmó, mostrando que este Señor era el Redentor del mundo: y ahora puesto en la cárcel pregunta, si es él el que viene. No porque él dude si es este Señor el Redentor del mundo, mas quiere saber de él, si así como por sí mismo vino al mundo, así tambien por sí mismo ha de baxar á las profundas prisiones del infierno. Queria Juan bienaventurado ser su Precursor, yéndolo á notificar, quando muriese, en los infiernos, así como lo habia sido, notificándolo acá en el mundo: y por esto dice. ¿Eres tú el que has de venir? Es preguntar claramente: Señor hazme saber si así como tuviste por bien nacer por la salvacion de los hombres: ¿será tambien tu voluntad descender por los mismos á los infiernos? porque si es beneplácito de tu magestad, como fuí Precursor de tu nacimiento, anunciandole al mundo, lo sea tambien de tu descendimiento á los infiernos: y así les dé noticia allá de tu maravillosa baxada, como la dí al mundo de tu glorioso y bienaventurado nacimiento; y por esto siendo el Señor preguntado, como ya habeis visto, y habiendo contado á los Embaxadores las maravillas de su omnipotencia, luego les dió noticia de la humildad de su muerte, diciendo: *los ciegos ven, los coxos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres reciben y publican el Evangelio: y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.* v. 5. El ver señales tan grandes, y obras tan maravillosas, no era para escandalizarse, sino para maravillarse mucho, y alabar al Señor que las hacia. Los Judíos, no obstante, se escandalizáron reciamente, quando

despues de haberle visto hacer tantas y tan grandes maravillas, le viéron morir. Esto es lo que el glorioso Apóstol San Pablo nos enseñó quando dixo: nosotros predicamos á Jesu-Christo crucificado, cosa de que los Judíos se escandalizan: y los Gentiles lo tienen por locura. Pareciéles á los hombres cosa de locura, creer que el hacedor de la vida muriese por los hombres: y tomáron por fundamento de escándalo, lo que si bien lo miraran, era buena prueba para conocer quanto era mayor su obligacion de honrarle y tenerle por Señor. Porque claro está, que tanto es mas digno nuestro Redentor de que le veneremos y sirvamos, quanto las cosas que por nosotros sufrió fuéron mas baxas y mas indignas de que su Magestad las sufriese. Luego qué querrá decir: *¿bienaventurado será el que no se escandalizare en mí?* v. 6. sino anunciarnos con palabras claras quán humilde y llena de injurias habia de ser su gloriosa muerte: como si nos dixera: ¿veis quán poderoso soy, y quán grandes son mis maravillas? pues mirad bien que no me desdeño de sufrir por el amor que os tengo tantas y tan baxas injurias, y con ellas la muerte. Y pues yo os seguiré muriendo, mucho deben los hombres que mis maravillas estiman, no escandalizarse de mi muerte quando la vean. Dexado ya aparte lo que el Señor pasó con los discípulos del glorioso Bautista, vengamos á lo que de él mismo habló con las turbas que allí estaban: *¿qué salistes á ver en el desierto? la caña movida con el viento?* v. 7. Hemos de entender que el Señor dice estas palabras, no afirmando, sino negando lo que suenan. La condicion de la caña es tal que luego que el ayre la toca, la hace doblar ácia otra parte. No es entendida por la caña otra cosa, sino el hombre carnal y mundano. Que luego que es tocado, ó por el ayre de la vanagloria, si le alaban, ó de la impaciencia si le reprehenden, sin tener constancia alguna se dobla á la parte opuesta. Luego que oye elogios de sí, se levanta á una vana y falsa alegría, y como quien

se

sé dobla se conforma con el elogio falso que de sí oye. Mas si de la misma boca de donde salia el ayre favorable de alabanzas comienza á correr viento contrario de reprehensiones, luego vereis el tal corazon doblado á la parte de la indignacion y furor contra quien le reprehende. Nuestro glorioso Bautista no diremos que era caña movida por el viento; porque ni él se ablandaba con los halagos y alabanzas, ni se exáspera con las reprehensiones por duras que fuesen: ni alabanzas de lisonjeros le levantaban: ni vientos contrários de maldicientes le derribaban de la perfecta y santísima constancia de su proposito. No era, pues, caña movida por el viento, el que de su rectitud de estado por ninguna diversidad de cosas se alteró. Aprendamos, pues, muy amados hermanos mios, á no ser caña movida por el viento; hagamos de manera que nuestra alma esté firme en su justicia, aunque combatida con los ayres de las lenguas: no se doble ni mude del verdadero amor que á Dios debe tener, por duros ni contrarios que sean los combates. No por mucho mal que de nosotros digan, nos indignemos, ni airemos contra nuestros próximos, ni el favor de la gracia que el mundo nos ofreciere, nos incline á vanidad: no nos levanten las prosperidades, ni nos derriben las adversidades; y pues nuestra firmeza está en Dios, no nos alteren ni muevan las cosas transitorias del mundo. Continuando nuestro Redentor el testimonio del gran Bautista, dice: *¿mas qué salisteis á ver en el desierto, un hombre vestido de vestiduras blandas? mirad que los que se visten de vestiduras blandas, en las casas de los Reyes estan.* v. 8. Bien sabeis, hermanos, que el glorioso Bautista anduvo vestido de ropa texida de pelos de camellos. Pues no es otra cosa decir los que de vestiduras blandas se visten en las casas de los Reyes estan, sino darnos á entender, que los hombres huyendo de sufrir trabajos y asperezas por el servicio del Señor, no quieren reynar en el cielo sino en el mundo;

do; y dándose á solos los placeres del cuerpo, solo buscan la gloria y deleytes de la tierra. Ninguno se engañe pensando que en el desórden de las vestiduras preciosas y delicadas falta pecado; porque si esto se pudiese hacer sin culpa, nunca el Señor alabaria al glorioso Bautista de la aspereza de sus vestidos. Si en esto no se hallara culpa, el bienaventurado Apóstol San Pablo no refrenára tan de verdad, como refrena en las mugeres el amor á las vestiduras preciosas: diciendo: el atavío del que las mugeres se han de adornar, sea vergüenza, honestidad y templanza: no las vestiduras preciosas. Pensad, pues, quán grande será la culpa de los hombres, que quieren y desean usar lo que el glorioso pastor de la Iglesia tan determinadamente manda á las mugeres que no lo usen: bien que estas palabras que del gran Bautista se dicen, es á saber, que no se vestia de vestiduras blandas, pueden entenderse de otra manera. No iba vestido de vestiduras blandas, porque nunca trató con lisonjas ni halagos á los malos y pecadores, ántes les decia con ásperas reprehensiones: ó generaciones de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que está por venir? Salomon dice así: son las palabras de los sabios como aguijones, ó clavos que se introducen muy adentro. Son comparadas las palabras de los sabios á los aguijones, y á los clavos, porque nunca suelen halagar con blandura á las culpas de los malos, sino que punzan con ásperas reprehensiones: dice mas el Señor. *¿Qué salisteis á ver en el desierto? á un Profeta? En verdad os digo que es mas que Profeta.* v. 9. El oficio del Profeta es decir lo que está por venir, y no mostrarlo. Juan, pues, es mas que Profeta, porque mostró con el dedo aquel Señor, cuya venida primero habia notificado como Precursor. Has visto que este gran varon no es caña movida con el viento, ni es hombre vestido de vestiduras blandas y delicadas, y que el nombre de Profeta aun es poco para sus méritos: justo

to es que sepamos qué se podrá decir de él, que dignamente le convenga: dice, pues, el Señor: *este es aquel de quien está escrito: mira que yo envio mi Angel delante de tu cara, el qual preparará tu camino delante de tí.* v. 10. Lo que en griego se llama Angel, en latin se dice mensagero. Pues justo es que se llame Angel el que viene á notificar la vida del Juez Soberano, porque en su nombre goze de la gran dignidad que en su obra se contiene. Este es el nombre, y de gran excelencia; pero su vida no es inferior, ni de ménos valor que el nombre. O si sucediese, muy amados hermanos mios, que nosotros no gozasemos de este nombre para nuestra condenacion: porque en la verdad, todos los que nos llamamos Sacerdotes, tenemos nombre de Angeles, así lo afirma el Profeta, diciendo: los labios del Sacerdote guardan la ciencia, y de su boca pedirán la ley, porque es Angel del Señor de los exércitos. Pero advertid, amados hermanos mios, que si vosotros quereis, podeis merecer la grande dignidad de este nombre. Porque si cada uno de vosotros se dispone, quanto está de su parte, y quanto la soberana gracia le ayuda, para servir al Señor, apartando á los próximos de los pecados, exhortándolos á bien vivir, anunciando con caridad la dulce gloria del cielo; y las ásperas penas del infierno á los que van perdidos, verdaderamente el que se ocupa en estas santas embaxadas, es Angel del Señor. No diga ninguno, yo no soy suficiente para amonestar á otros, no tengo habilidad ni doctrina para enseñar, ó exhortar. Digo que hagas lo que pudieres, porque despues no te pidan con áspera cuenta en los tormentos el talento del Señor, que como negligente y mal siervo tuviste escondido. Claro es que no habia recibido mas de un talento aquel, que mas trabajó en esconderle, que en aprovecharle. Escrito está que en el templo del Señor, no solo estaba mandado que hubiese vasos, sino tambien tazas grandes: por las tazas entendemos los que alcanzan mucha, y co-

copiosa doctrina, y por los vasos los que solo tienen alguna ciencia, aunque poca, y no en tanta abundancia. En la Iglesia del Señor hay algunos que estando muy llenos de doctrina santa y verdadera, la reparten á las almas de los que los oyen, hasta dexarlos santamente embriagados. Los tales decimos que dan á beber con tazas grandes y abundosas. Otros que no alcanzan tanta perfeccion, pero segun la pobreza de su posibilidad, sirven al Señor informando á sus próximos: los tales decimos que dan de beber con un vaso pequeño. Pues en el templo del Señor, que es en su Santa Iglesia, los que en ella os hallais, sino tuviereis tan copiosa doctrina que podais proveer á vuestros próximos con grandes tazas, á lo ménos segun el Señor os ha querido dar, no falteis en servir con los pequeños vasos; y en lo que vosotros por experiencia veis que mas aprovechais, trabajad para llevar vuestros próximos por el mismo camino: desead siempre no ir solos por el camino del cielo. Muchas veces vereis que los que van á la plaza, ó al baño, si en el camino hallan algun hombre ocioso, le convidan y procuran llevarle consigo, y le importunan hasta que los sigue. Pues estas costumbres que en las cosas baxas guardais, es bien que os informen para las del cielo: y que quanto os fuere posible trabajeis por no ir solos al cielo. Esto es lo que el bienaventurado Apóstol en su Apocalypsi nos enseña, diciendo. El que oyere diga al otro ven, y el que ya siente dentro de su corazon calor de la voz del Señor que le ha llamado, justo es que tenga voz de exhortacion para con su próximo. Y pensad que por ventura el tal no tendrá pan ni vestiduras que poder dar: pero es mucho mayor la caridad que con la lengua le puede hacer; porque sin comparacion es mucho mas dar de comer á las almas del manjar celestial con que para siempre puedan vivir, que hartar este desventurado vientre carnal de vianda, pues él y ella tan presto se han de podrir. No querais, pues, hermanos mios,

en quanto os fuere posible negar, ni quitar á vuestros próximos la limosna de la doctrina. A vosotros, y aun á mí digo, que siempre nos guardemos de palabras ociosas, apartemos de nosotros todo mal hablar, y en quanto pudiere nuestra virtud, ayudada con la gracia del Señor, hagamos que nuestras palabras no se desvanezcan en ayre, acordándonos de que el Santo Evangelio nos amonesta de parte del Juez Soberano, diciendo: Esten ciertos todos los hombres de que el dia del juicio darán razon de quantas palabras ociosas hubieren hablado. Sabed que toda palabra es ociosa, quando en ella no hay el provecho de la rectitud, ó alguna justa necesidad de hablarla. Convertid pues, hermanos mios, las palabras ociosas en algun exercicio que sea para vuestra edificacion; pensad quán breve es el tiempo de vida que nos es dado, y tened presente quán estrecha es la cuenta que delante del Soberano Juez se nos ha de tomar; no se aparte esta consideracion de vuestra memoria, ni de los ojos de vuestra alma la grandeza de este Juez; notificadlo así á vuestros próximos, porque si no fuereis negligentes en anunciárselo conforme á vuestras fuerzas y posibilidad, merecereis ser llamados del Señor Angeles juntamente con el glorioso Bautista, que vive y reyna con los bienaventurados por siempre jamas. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa, sobre el Evangelio que se canta el tercer Domingo del Adviento, el qual escribe San Juan en el cap. 1. v. 19. dice así: *en aquel tiempo enviáron los Judíos de Jerusalen Sacerdotes, y Levitas á Juan para que le preguntasen, ¿tú quién eres? y confesó y no negó, &c.*

En las palabras de esta Santa leccion, muy amados hermanos mios, nos es notificada y muy encomendada la humildad profundísima del glorioso Bautis-

tista, cuya virtud era de tan alta perfeccion, que pudiéron pensar que él fuese Christo. Pero tuvo por mejor estar constante en ser quien era, que consentir en la humana opinion, y levantarse vanamente á lo que no era: *porque confesó y no negó, y confesó diciendo, yo no soy Christo.* v. 20. Diciendo no soy, llanamente y con verdad negó lo que no era, no negando lo que era; porque hablando verdad, con razon quedó hecho miembro de aquel Señor, cuyo nombre no quiso usurpar falsamente. Y no queriendo tomar el nombre de Christo, quedó hecho miembro de Christo, y queriendo con humildad conocer su baxeza, mereció con toda verdad participar y gozar de la grandeza Soberana del Señor. Trayendo, pues, á la memoria la sentencia que nuestro Redentor nos dixo en otra leccion, y cotejándola con las palabras que en ésta nos dice, se nos ofrece una qüestion no sin causa suscitada; porque siendo nuestro Redentor preguntado en otro lugar por sus Santos Discípulos de la venida de Elías: les respondió: Elías ya vino, y no le conociéron, ántes hiciéron contra él todo lo que quisiéron, y si lo quereis saber, Juan ese mismo es Elías. Por otra parte el mismo San Juan preguntado, si es Elías, responde: yo no soy Elías. ¿Qué es esto, hermanos mios, que lo que la misma verdad afirma, el Profeta de la verdad lo niega? Porque son cosas entre sí muy diferentes decir: ese es, y decir, no soy. ¿Cómo, pues, podrá llamarse Profeta de la verdad, si no es conforme á las palabras de la misma verdad? Pero exâminando con discrecion la sentencia de estas palabras, hallaremos que esto que entre sí parece contrario, no lo es. Hablando el Angel con Zacarías del glorioso Bautista, le dice: él precederá delante del Señor en el espíritu y virtud de Elías. Y si preguntais cómo se entiende que habia de venir en el espíritu, y en la virtud de Elías, es decir, que así como Elías vendrá Embaxador y Precursor del Señor en el segundo advenimiento, que será al fin del mundo; así el gran Bautista lo fué del primero, quando vino á

en-

encarnar. Y como Elías ha de venir Precursor del Juez; así el glorioso Juan lo fué del Redentor. Y así Juan era Elías en el oficio, y no lo era en la persona. Y lo que nuestro Redentor afirma por razon del oficio, el glorioso Juan lo niega por razon de la persona. Era conforme á razon que hablando el Señor con sus santos Discípulos, del Bautista glorioso, les diese respuesta espiritual en su sentencia; y el mismo Bautista hablando con los Judíos carnales les diese respuesta de su persona. Por donde aunque parezca contrario á la verdad lo que el Santo Bautista respondió, no lo es, ni se aparta un solo punto de ella, ántes negando ser Profeta, mostró con el dedo al Redentor que primero como Profeta habia predicado, y así era mas que Profeta. Mas por cumplir con los Embaxadores que habian venido, les declara quien es, diciendo: *yo soy voz del que da voces en el desierto.* v. 23. Sabeis bien, muy amados hermanos mios, que el Unigénito Hijo de Dios es llamado palabra del Padre por testimonio del glorioso Juan Evangelista que dice: en el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y Dios era la palabra. Por experiencia veis quando hablais, que suena la voz primero, para que luego se oiga la palabra: por esto á mi ver, el glorioso Bautista se llama voz, porque viene primero que la palabra, y previniendo como Embaxador la venida de su Señor, se llama voz; pues por el medio de su servicio la palabra del Padre Eterno, que á él es coeterna, es oida de los hombres, y esta misma voz es la que da voces en el desierto, pues con su predicacion notifica á Judea, que estaba sola y desamparada, la venida de su Redentor, para que se alegre y consuele; y si quereis saber qué dice con estas voces, es lo siguiente: *enderezad el camino del Señor, así como lo dixo Isaías Profeta.* Ibid. No hay mejor modo de enderezar el camino del Señor para que vaya derecho á nuestro corazon, que oir con humildad su santa palabra, y guardar con la obra lo que ella nos manda. Esto es lo que el santo Evangelio nos

enseña de parte del Señor, quando dice: si alguno me ama, él guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y moraremos con él. Sabed, pues, hermanos mios, que qualquiera que tiene el alma levantada con soberbia, ó arde en los fuegos de la avaricia, ó está encenagado en las vilezas de la sensualidad, esté cierto el tal de que cierra la puerta de su corazon á la verdad, y que con cerraduras fuertes de pecados impide que la gracia del Espíritu Santo entre en su alma. Mas los Embaxadores prosiguen su demanda con el gran Bautista, diciendo: *pues si tú no eres Christo, ni Elías, ni Profeta, ¿por qué bautizas?* v. 25. Y porque esta pregunta era hecha maliciosamente, y no con zelo de saber la verdad, el Santo Evangelista calló la respuesta, diciendo: *y los Embaxadores eran de los Fariseos.* v. 24. Como si claramente dixese: estos vienen á preguntar al glorioso Bautista su doctrina, siendo tales, que no los mueve el deseo de saber, sino la pura envidia; pero es tal la condicion de los Santos, que jamas se mudan de la rectitud de su bondad, por falsos y fingidos que sean los que tratan con ellos, y así el Santo Bautista responde palabras llenas de vida, á las preguntas llenas de envidia, y dice: *yo bautizo en agua, y en medio de vosotros está el que vosotros no conoceis.* v. 26. El glorioso Juan bautiza en agua y no en espíritu, porque no pudiendo quitar los pecados de los que bautizaba, solamente lavaba sus cuerpos con agua, mas no sanaba las almas con el perdon de las culpas. Dirá alguno, pues si no podia lavar los pecados de las almas, ¿para qué bautizaba los cuerpos con agua? Sabed que este glorioso Embaxador, guardando la órden de su oficio, así como naciendo primero, fué Precursor del nacimiento de su Señor, tambien bautizando primero, quiso ser Precursor del bautismo verdadero que su Señor habia de dar: y como con su predicacion previno la predicacion del Redentor, tambien bautizando quiso ser imitador del Sacramento maravi-

llo-

lloso que el Señor habia de dar con toda perfeccion, y por medio de estas palabras les anuncia el alto misterio de la venida de nuestro Redentor, y les afirma que está en medio de los hombres, y que no es conocido; porque mostrándose el Soberano Señor vestido de nuestra humanidad, estaba visible quanto á su sacratísimo cuerpo, mas estaba invisible quanto á la magestad de su divinidad; y hablando del mismo Señor añade y dice: *el que viene despues de mí, es hecho ántes de mí.* v. 27. Antes de mí es hecho, quiere decir lo mismo que es antepuesto á mí. Viene, pues, despues de mí, el que es nacido despues que yo, y hecho ántes de mí, quiere decir, tenido en mas que yo. Y declarando arriba la causa de esta ventaja que el Señor tenia, dixo el mismo Bautista: porque él era primero que yo. Como si á las claras dixese la razon; porque el ser nacido despues de mí, y ser ántes de mí, y mucho mas que yo, es porque su nacimiento no está determinado por cuenta de años ni meses, ni dias, ni horas. Pues naciendo de la madre en cierto tiempo, es engendrado del padre sin principio, y sin madre; y mostrando quanta humildad y reverencia debe á tan alto Señor, añade y dice: *al qual yo no merezco desatar la correa de su zapato.* Costumbre antigua fué entre los judíos, que si alguno no queria tomar por muger la que por razon le convenia, el tal habia de descalzar el zapato del otro que conforme á la ley se casase con ella. Pues si queremos considerar este misterio, Christo Redentor nuestro, quando se mostró entre los hombres, ¿qué fué sino un esposo verdadero de la santa Iglesia? segun lo que el mismo Juan glorioso dixo arriba: el que tiene esposa, esposo es. Y porque los hombres habian pensado que el glorioso Bautista fuese Christo, negándolo el Santo, responde estas palabras que quieren decir: yo no merezco descalzar el zapato de mi Señor y Redentor, siendo indigno de esto, no quiero usurpar el nombre de esposo. Pueden estas palabras te-

ner otro sentido maravilloso. Todos saben que los zapatos se hacen de cueros de animales muertos. Pues imaginad que mostrarse nuestro Redentor entre los hombres hecho hombre, fué mostrarse calzado. Porque la divinidad juntó consigo á nuestra mortal humanidad. Así lo habia dicho mucho ántes el gran Profeta David. Yo extenderé mi calzado hasta la provincia de Idumea. Por Idumea entendemos la gentilidad: por el calzado se entiende la carne mortal que el Señor tomó. Dice, pues, el Señor que extenderá su calzado hasta Idumea, porque mostrándose entre los hombres vestido de nuestra mortalidad decimos, que fué como venir la divinidad calzada á nosotros; pero no alcanza ningun entendimiento humano á penetrar el secreto misterio de esta Encarnacion altísima: no es cosa que por humana industria se pueda conocer, como este Señor Eterno se hace hombre temporal dentro de las entrañas virginales de su Madre sacratísima. La correa, pues, de su zapato es el alto y secreto misterio encerrado en esta merced que Dios nos hizo. Y este secreto tan soberano es el que el glorioso Bautista dice que no alcanza: diciendo que no es digno ni merece desatar la correa de su zapato: ni sabe mas de esto que lo que el Señor se ha servido revelarle dándole espíritu de Profeta. Concluimos, pues, que decir el glorioso Bautista: no soy digno de desatar la correa de su zapato, no es otra cosa sino confesar con gran humildad su ignorancia acerca del Señor; y valen tanto estas palabras como si dixese: no os maravilleis de que este gran Señor me sea preferido y antepuesto, pues yo contemplo como es verdad, que es nacido despues de mí, mas no puedo alcanzar con mi entendimiento el alto misterio de su nacimiento. Notad que el gran Bautista estando lleno de espíritu de profecía, de tal modo, que con ella alcanza don de ciencia admirable, con todo eso confiesa humilmente su ignorancia. Doctrina grande es para nosotros, muy amados hermanos mios, la que aquí se nos enseña: ver co-

como los varones santos por guardar bien y como deben la virtud de la humildad, quando alcanzan algunos secretos admirables de saber, no trahen delante de sus ojos sino lo que ignoran: porque viendo en sí esta flaqueza de ignorancia, no tenga la soberbia lugar de levantarlos á la vanidad por causa de las otras cosas grandes que saben. Cierto es que el saber es virtud, y la humildad es la llave con que se guarda. Por tanto es menester que el alma en las cosas de mas perfeccion, y saber que alcanzare se humille mas allí y se tenga en poco, porque de otra manera el viento vano de la soberbia se llevaria todo quanto bien juntase con la ciencia y las otras virtudes. Debeis, pues, hermanos mios, en las buenas obras que hiciereis traher á vuestra memoria las flaquezas y defectos en que habeis caido: porque viendo esto con el cuidado que es razon, no se descuidará vuestra alma en alegrarse vanamente del bien que hace. Mirad siempre los que viven mejor que vosotros, especialmente los que no están debaxo de vuestra direccion: y acordaos que muchas veces hay virtudes secretas que vosotros no sabeis, en aquellos que juzgais por malos, aunque se vean en ellos por defuera algunos defectos. Trabaje cada uno por ser grande en las virtudes, pero de modo, que él ni lo presuma ni lo sepa: porque perderia la perfeccion secreta que en él se halla, con la vanidad de vanagloria que por lo exterior le vendria. Este peligro nos notificó el Profeta Isaías, quando dixo: ay de vosotros que sois sabios en vuestros ojos, y prudentes delante de vosotros mismos. El Apostol glorioso hablando sobre lo mismo, dixo: no querais ser prudentes acerca de vosotros mismos. Dice la Santa Escritura hablando contra Saúl que se ensoberbecia: quando eras pequeño en tus ojos fuiste puesto por cabeza de los Tribus de Israel, que quiere decir: quando tú te tenias por pequeño, yo te hice mayor que todos los otros, y ahora que tú te tienes por grande, eres para mí muy pequeño. Muy al contrario de este fué

el

el Profeta David, el que viéndose Rey tan poderoso de Israel, se humilló tanto delante del arca del Señor, que yendo en presencia de todos baylando delante del arca; dixo: yo jugaré baylando, y me mostraré por humildad mucho mas baxo de lo que me he mostrado, y seré humilde delante de mis ojos. ¿Quién no se ensoberbeciera viéndose bastante para desquijarar los leones, y despedazar los brazos de los osos; viéndose escogido para reynar, quando sus hermanos eran desechados; ser ungido por Rey de Israel, siendo el Rey quitado del reyno; habiendo muerto con una piedra aquel fiero gigante Goliat, que era el temido de todos: habiendo vencido los Philistheos, y llevado consigo por joya tantos prepucios como el Rey habia pedido, y dándole la hija por premio de aquella victoria: llevando el reyno por promesa hecha del Señor á él, y poseyendo sin contradiccion alguna todo el pueblo de Israel? Con todas estas grandezas, tantas y tan maravillosas, él se tuvo siempre en poco, y se abatió delante del Señor con muy extremada humildad. ¿Qué razon darán de sí los mundanos, que sin obra alguna de virtud se ensoberbecen: viendo que los varones santos aun haciendo cosas grandes piensan no ser nada, ni haber hecho cosa alguna? En fin no hay obra en el mundo buena ni digna de estimarse; si no va toda llena de humildad. La obra que al parecer es maravillosa, si se mezcla la soberbia, no es para levantarnos sino para apesgarnos. Y el hombre que se emplea en juntar virtudes sin humildad, haga cuenta que va echando polvo contra el viento, y pensando que junta, ó allega alguna cosa, todo es para mas cegarse. Tened, pues, siempre muy amados hermanos mios la humildad por raiz de todas vuestras obras, y no mireis á los que son ménos que vosotros en perfeccion y virtudes, sino tomad por exemplo á los que os son superiores y os hacen ventaja. Porque poniendo delante de vuestros ojos los que son mas siervos del Señor, y os aventajan en virtudes, siempre subireis por medio de

la

la humildad á mayores grados de perfeccion y merecimiento delante del Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda, Presbítero, sobre el Evangelio que se canta el Miércoles de las quatro Temporas, despues del Domingo tercero del Adviento: así lo escribe San Lucas en el capítulo 1. v. 26. diciendo: *En aquel tiempo fué enviado el Angel Gabriel, &c.*

La leccion del santo Evangelio que hoy habeis oido muy amados hermanos mios, nos cuenta y trahe á la memoria el alto misterio que fué principio de nuestra redencion. Dice primeramente, que fué enviado por Dios un Angel del Cielo á la Vírgen para que la anunciase el nuevo nacimiento del Hijo de Dios en nuestra carne, por cuyo medio nosotros podamos arrojar de nuestras almas toda la corrupcion de las culpas, y ser renovados y contados entre los verdaderos Hijos de Dios. Procuremos, pues, con grande atencion oir los principios de este tan alto y soberano misterio, para que podamos alcanzar las grandes mercedes que por él nos son prometidas: dice pues el sagrado Evangelio: *fué enviado el Angel Gabriel por Dios á la ciudad de Galilea, que tenia por nombre Nazaret á la Virgen desposada con un váron, cuyo nombre era Joseph.* v. 26. y 27. Cosa fué por cierto muy á propósito para dar principio á la reparacion humana, que fuese un Angel enviado de Dios á la Vírgen que habia de ser consagrada con el divino parto. Pues el principio de nuestra perdicion, fué quando la serpiente fué enviada por el demonio, para engañar á la muger con el espíritu de soberbia, mejor diremos, que el mismo demonio vino en la serpiente; cuya venida, engañando á nuestros primeros padres, despojó á todo el linage humano de la gloria de la inmortalidad. Y así habiendo dado la muger puerta por

por donde nuestra muerte entrase, era cosa muy conveniente que otra muger abriese la puerta por donde nuestra vida viniese. La muger primera engañada por el diablo por medio de la serpiente, ofreció á su marido el fatal gusto de la muerte. Mas esta segunda, enseñada de Dios por el Angel, dió al mundo el hacedor de toda nuestra salud y reparacion. *Fué, pues, de Dios enviado el Angel Gabriel.* v. 26. Pocas veces leemos que los Angeles que aparecen á los hombres, sean nombrados por sus nombres, y quando son nombrados, es para que por sus nombres se nos dé á entender el misterio de su venida. Gabriel quiere decir fortaleza de Dios, y justamente fué honrado con tal nombre el que venia á dar testimonio del Soberano Señor que habia de nacer de nuestra carne. Así lo habia publicado el Profeta quando dixo: el Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla. La batalla habia de ser aquella, en la qual habia de combatir y vencer al gran poder de los demonios, y poner en libertad todo el linage humano, sacándole de la tiranía y servidumbre en que tantos años habia que estaba puesto. Vino, pues, el Angel, *á la Vírgen desposada con el varon que tenia por nombre Joseph, de la casa de David, y el nombre de la Vírgen, María.* Ibid. v. 27. Esto que señala de la casa de David, no solo conviene á Joseph, mas tambien á Maria Sacratísima. Porque mandaba la ley, que ninguno se casase sino con muger de su Tribu y familia. Lo mismo nos testifica el glorioso Apóstol San Pablo, el que escribiendo á su Discípulo Timoteo, dice: *acuérdate que nuestro Señor Jesu-Christo resucitó de los muertos, del linage de David segun mi Evangelio.* Podemos, pues, con toda verdad afirmar, que Christo Redentor nuestro vino del linage de David, pues la Vírgen Sacratísima Madre suya procedió de la verdadera generacion de David, dice pues: *entrando el Angel á ella, dixo: Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres tú entre las mugeres.* v. 28.

Es-

Esta manera de salutacion, así como es ménos conforme á las que el mundo usa, así tambien es mas conveniente á la Sacratísima Vírgen á quien se da. Con toda verdad se puede llamar llena de gracia, pues ella fué la primera que recibió del Señor tan soberana merced que pudiese sacrificar y presentar delante de su Magestad el gloriosísimo don de la virginidad. Justo era que esta gloriosa Vírgen gozase de la vista y conversacion del Angel, pues todo el discurso de su vida habia sido, y habia de ser Angelical. Bien se puede decir que era llena de gracia, pues le fué hecha merced de que en sus virginales entrañas concibiese y traxese á Jesu-Christo Redentor nuestro, fuente verdadera de toda la gracia y verdad, y verdadero Criador de ella. Y así con grande verdad dixo el Angel que el Señor estaba con ella; pues desde el principio de su ser, apartando de su corazon todos los deseos y amor de las cosas de la tierra, los levantó y guió á las cosas del cielo, poniendo en ella un nuevo y nunca visto amor á la castidad; el qual despues consagró mas y mas con el perfecto cumplimiento. No con ménos verdad la llamó bendita entre las mugeres, pues con un nuevo exemplo de bendicion, juntamente con la dignidad de la virginidad, gozó tambien de la honra de ser Madre; y para complemento de toda gloria recibió la de ser Madre de Dios que era merced debida á sola la que fuese Vírgen y Madre. Y como la Reyna del cielo doncella, y en edad tan tierna, sintiese alguna turbacion, ó alteracion humana con la súbita vista, y nueva salutacion, fué confortada por el mismo Angel, diciéndola que no temiese; y para sosegar los pensamientos de la Vírgen, habló el Angel como familiar y doméstico suyo, nombrándola por su nombre; y dando la razon de haberla llamado llena de gracia, dixo: *no temas María, pues has hallado la gracia para con el Señor. Mira que concebirás en el vientre, y parirás un Hijo, y llamarás su nombre Jesus. Este será grande, y será llamado Hijo del muy alto.* v. 30. 31. y 32.

Justo es que notemos con grande atencion el órden de estas palabras, y tanto mas nos obligan á su exámen, quanto mas ciertos estamos de que todo el misterio de nuestra Redencion se contiene en ellas; porque manifiestamente nos notifican á Jesu-Christo nuestro Redentor, y verdadero Salvador, verdadero Hijo de Dios Padre, y verdadero Hijo de la Vírgen su Madre: dice, pues, mira que concebirás en el vientre, y parirás un Hijo. Conoce, pues, christiano, que este Señor tomó verdadera carne humana en el vientre virginal de esta Señora: *este será grande, y será llamado Hijo del muy alto.* ibid. Confiesa asimismo, que el mismo es Dios verdadero, Hijo de Dios verdadero, y que es coeterno siempre al Eterno Padre. Y aunque diga como quien habla de cosa por venir; este será grande, y se llamará Hijo del muy alto: ninguno entienda que Christo nuestro Redentor, ántes que en el vientre virginal tomase carne humana, no era Señor, ántes entendedlo de esta manera: que la omnipotencia que este Señor juntamente con el Padre sin principio tenia, ésta misma tuvo hecho hombre, y nacido del vientre virginal, para que estando las dos naturalezas, es á saber, la divina y la humana, en una misma persona, esta persona fuese nuestro Redentor, y nuestro medianero. Prosigue: *Y darleha el Señor Dios la silla de David su padre.* ibid. Por la silla de David entiende el reyno del pueblo de Israel, porque el Rey David con el ayuda y mandato de Dios fielmente le gobernó. Dió, pues, el Señor á nuestro Redentor la silla de David su padre, quando ordenó que encarnase del linage de David; y esto para que él con su gracia guiase hasta el reyno eterno aquel pueblo que el Rey David habia gobernado y sostenido en el reyno temporal. Hablando el Apóstol de este misterio, dixo: el Señor que nos sacó del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reyno del Hijo de su amor. De aquí es que el mismo pueblo, guiado por la divina gracia, viniendo nuestro Redentor á Jerusalen para recibir muerte y pasion, le

can-

cantaba con mucha alegría: bendito sea el Rey de Israel; que viene en el nombre del Señor. Y segun otro Evangelista, decian, bendito sea el reyno de nuestro Padre David que ahora viene. Con grande razon lo decian; porque estaba ya cerca el tiempo en que habiendo el Señor redimido el mundo con su preciosa sangre, fuese conocido por Rey, no solo de la casa de David, mas tambien universalmente de toda la Iglesia; y aun, por mejor decir, habia de ser conocido por Criador y gobernador de todos los siglos; y por esto el Angel, despues de haber dicho: le dará el Señor la silla de David su Padre: justamente añadió: *y reynará en la casa de Jacob para siempre.* Ibid. Claro está que por la casa de Jacob entiende la universal Iglesia; la qual fundada en la fe y confesion de Christo Redentor nuestro, pertenece á la suerte de los Patriarcas, bien sea en aquellos que carnalmente vienen de los mismos Profetas, ó bien en los de otras naciones, que vuelven á nacer en Christo por el Santo Bautismo: *y en esta casa reynará para siempre, y su reyno no tendrá fin.* Ibid. Reyna el Señor en la vida presente en esta casa de la Santa Iglesia, gobernando y rigiendo con su gracia los corazones de sus escogidos, y morando como en propia casa dentro de sus almas, gobernándolas con su defensa, hasta que vengan á recibir el soberano premio de la bienaventuranza, y reynará en el siglo que está por venir quando acabado este destierro temporal, los lleve á gozar de aquel sumo bien que para ellos tiene aparejado, donde estándole presentes tendrán sin fin tal complemento de alegría, que ninguna cosa podrán desear. Prosigue: *Dixo María al Angel: ¿cómo se hará esto, pues yo no conozco varon?* v. 34. Quiso decir, ¿cómo puede ser que yo conciba y pára Hijo, habiendo determinado ya acabar mi vida en castidad virginal? No dixo esto la Vírgen Sacratísima como persona que no creyese las palabras del Angel, sino que le preguntó cómo esto se pudiese cumplir. Muy bien sabia la Reyna de los Angeles que

se habia de cumplir lo que oia por boca del Angel; y ántes de ahora lo habia leido muchas veces en el Profeta: mas pregunta, qué órden se habia de tener en el cumplimiento de tan alto misterio; porque el Profeta que anunció mucho ántes esta obra maravillosa que Dios habia de hacer, no dixo el modo, ni el cómo habia de ser, dexándolo para que ahora el Angel lo dixese; y por tanto respondiendo el Angel, la dixo: *el Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del muy alto te hará sombra; y por esto lo que de tí nacerá Santo, será llamado Hijo de Dios.* v. 35. Sobreviniendo el Espíritu Santo en la Vírgen Sacratísima, mostró en ella de dos modos la grandeza de su soberano poder: el primero disponiendo el alma y cuerpo de esta gloriosa Reyna con tan extremada perfeccion de gracia, quanta en ninguna pura criatura jamas se vió ni se verá; dando á la Vírgen todo quanto en humana naturaleza podia caber: el segundo con su grandeza y omnipotencia, formando de sus virginales entrañas aquel cuerpo sacratísimo que el Hijo de Dios habia de tomar; porque á lo mismo que el Angel al principio llama Espíritu Santo, á eso mismo vuelve á llamar virtud del muy alto. De esta manera de hablar usó el Señor quando dixo á sus Apóstoles sagrados: yo os envio el prometido de mi Padre, vosotros estaos reposados en la ciudad hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto. Dixo, pues, hará sombra la virtud del muy alto á la Reyna de los Angeles, quando entrando en su corazon el Espíritu Santo, de tal manera la ocupó toda con su gracia, que ninguna sombra, ni pensamiento de culpa, de todas quantas suelen combatir á las criaturas, tuvo jurisdiccion ni atrevimiento para molestar su alma sacratísima: fuéron consagrados su alma y cuerpo con tan excesivo complemento de dones espirituales, qual convenia que estuviese la Vírgen para la venida del Señor que en ella venia á morar; y por tanto le dice: *lo que de tí nacerá Santo, será llamado Hijo de Dios.* ibid. Porque concibiendo tú Señora

del

del Espíritu Santo, lo que de tí nacerá, Santo ha de ser; justo es que se conforme el nacimiento con la concepcion. Y pues tú Señora concibes quedando Vírgen contra todo lo que acontece á las demas mugeres del mundo, justo es que sobre toda la humana posibilidad y costumbre engendres al Hijo de Dios. Sabido es que todas las criaturas, así hombres como mugeres, somos concebidos en pecado, y en él mismo nacemos; y los que por divina misericordia son puestos en camino para ir al cielo, renacen de agua y Espíritu Santo. Solo Christo Redentor nuestro es el que teniendo por bien hacerse hombre por nuestra reparacion, nació desde luego Santo, y así habia de ser, pues su admirable Concepcion fué toda llena de santidad. En estas palabras que el Angel dice: *la virtud del muy alto te hará sombra.* Ibid. Se puede gustar otro sentimiento maravilloso tocante al misterio grande de que se trata: solemos buscar la sombra de algun árbol, ú otra cosa que nos defienda, quando los rayos del sol al medio dia vienen sobre nosotros muy ardientes, para poder sufrir su gran calor, y tan viva claridad: con razon es comparado Christo Redentor nuestro á la luz y ardor del sol, porque con la verdad de su doctrina nos alumbra, y con la dulzura de su amor nos inflama. Esto nos significa quando dice por el Profeta, el sol de justicia nacerá sobre vosotros los que temeis mi nombre. Quando la Reyna de los Angeles recibió al Hijo de Dios en su vientre sacratísimo, recibió en sí los rayos de este sol divino; y este eterno sol tuvo por bien cubrirse con nuestra humanidad, porque las entrañas virginales le recibiesen con mas dulzura, y la sirviese como sombra para el sol de infinita luz, y ardor que la sobrevenia. Y así la virtud del muy alto la hizo sombra, quando siendo llena con la presencia del poder soberano de Christo Redentor nuestro, el mismo Señor para ser recibido en este precioso tabernáculo, hizo nube de nuestra flaca humanidad. Prosigue: *mira que Elisabeth, tu parienta,*

ha

ha concebido un hijo en su vejez. v.36. No creais que él la trae exemplos como á persona incrédula para que crea, sino que como á persona que habia muy bien creido lo que habia oido, quiere el Angel comunicarla las grandezas y maravillas que en la soberana Providencia estaban ordenadas; para que esta Reyna gloriosa que habia de parir al Señor del mundo, quedando ella siempre Vírgen, supiese tambien que el Embaxador de su precioso Hijo habia de nacer de madre anciana, y que siempre habia sido estéril. Y no os maravilleis de que el Angel llame á la bienaventurada Elisabeth, parienta de la Reyna de los Angeles; pues sin duda lo era atendiendo á la verdad de la historia, porque la Vírgen Sacratísima, como ya diximos, era de la casa de David, y la bienaventurada Elisabeth venia de las hijas de Aaron. Escrito está que Aaron tomó muger del Tribu de Judá, de donde tambien venia David, y fué la muger de Aaron llamada Elisabeth, hija de Aminadab, hermana de Aaron, que fué Capitan del Tribu de Judá en el desierto, quando los hijos de Israel saliéron de Egypto. Leemos asimismo que en los sucesores de David que despues reynáron, Joyada Pontífice Maxîmo tomó muger de Tribu Real que fué Josabet, hija del Rey Jozan, y este Joyada fué aquel á cuyo hijo llamado Zacarías, Profeta santísimo, apedreáron entre el Templo y el Altar. Y Christo Redentor nuestro haciendo mencion de los mártires gloriosos en el Sagrado Evangelio habla de este Zacarías, y de su muerte. De aquí se prueba que siempre estuviéron juntos en parentesco los dos Tribus, es á saber, el Sacerdotal y el Real. Pudo asimismo suceder, que en tiempo mas cercano á este alto misterio se hubiesen hecho tales matrimonios que se juntasen estos Tribus, de tal modo que la Reyna gloriosa que ya venia de Real Tribu, tambien se juntase con Tribu Sacerdotal. Y esto todo era muy á proposito para los altos y soberanos misterios que se trataban. Conveniente cosa era que viniendo al mundo

Chris-

Christo Redentor nuestro, medianero de Dios y de los hombres, tomáse una carne humana que procediese de los dos Tribus; pues su persona sacratísima habia de exercitar ambas dignidades, es á saber, de Sacerdote y de Rey. El Santo Evangelio que tenemos presente habla claramente del Real Señorío, por el qual tiene autoridad de repartir su reyno á los escogidos, diciendo: *y reynará en la casa de Jacob para siempre, y su reyno no tendrá fin.* v. 32. y 33. De su dignidad Sacerdotal, de la qual usó ofreciendo por nosotros su persona sacratísima en sacrificio, nos da grande testimonio el Profeta, diciendo: tú eres Sacerdote para siempre segun el órden de Melchisedech. Habiendo recibido la Vírgen Sacratísima tan soberanas mercedes de gracia, justo es que veamos en quán alta fortaleza de humildad se asegura: dice, pues: *ves aquí la sierva del Señor, sea hecho en mí segun tu palabra.* v. 38. Grande es la constancia de su humildad; pues siendo elegida por Madre, se llama sierva de su Criador, por boca del Angel es predicada bienaventurada entre las mugeres, la son revelados los secretos de nuestra reparacion, quando estaban escondidos á todas las naciones del mundo: mas ni con todo esto se levanta su corazon á pensamiento alguno de valer mas que las otras criaturas; ántes acordándose siempre de su humilde ser, y de la grandeza de Dios, se junta con la compañía de las siervas de Jesu-Christo, y se ofrece con toda humildad y devocion al servicio que su Magestad querrá recibir de ella, diciendo: *ves aquí la sierva del Señor, hágase segun tu palabra.* ibid. Hágase de tal manera, que viniendo á mí el Espíritu Santo, me haga digna de que en mí se cumplan los misterios celestiales: hágase que en mis entrañas se vista el Hijo de Dios de nuestra humanidad, y de allí salga como el esposo de su tálamo para cumplir la redencion del mundo. Y nosotros, muy amados hermanos mios, del mejor modo que nos sea posible, ayudándonos la gracia del Señor, justo es que sigamos

las pisadas de esta Reyna Soberana, reconociéndonos por siervos del Señor en todos nuestros pensamientos, palabras, y obras. Dediquemos á su servicio todos los miembros de nuestro cuerpo; y todos nuestros intentos y pensamientos sean cumplir sus santos preceptos; y reconociendo las mercedes que de mano de su misericordia recibimos, nos hará merecedores de recibir otras mas grandes. Digamos en nuestras oraciones continuamente la respuesta de la gloriosa Vírgen y Madre, pidiendo que se haga en nosotros segun su palabra, es á saber, aquella divina palabra, por la qual ordenó que se cumpliese el misterio de su Encarnacion Sacratísima quando dixo: tanto amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él creyere no se pierda, ántes tenga la vida eterna. No es de dudar que oirá nuestros clamores, enviados desde esta profundidad de miseria, pues su Magestad tuvo por bien, ántes que le conociesemos, descender por nuestro amor á este miserable valle de lágrimas, y participar de nuestros trabajos, siendo Dios y hombre verdadero, Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna con el Padre, y con el Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda, presbítero, sobre el Evangelio que se canta el Viérnes de las quatro témporas del Adviento, el qual escribe San Lucas en el cap. 1. v. 39. dice así: *en aquel tiempo levantándose María, fué por las montañas con priesa á la ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que habemos oido, muy amados hermanos mios, predicándonos los principios admirables de nuestra redencion, juntamente nos encomienda que sigamos los misterios sacratísi-

mos de humildad que en su narracion nos representa. Habiendo venido toda nuestra perdicion por la pestilencial soberbia de que nuestros primeros padres fuéron heridos: era necesario que todos los principios de nuestro remedio viniesen acompañados de extrema humildad. Y pues la muerte habia venido al mundo por el atrevimiento temerario de una muger engañada, convenia que para darnos señal de que venia ya el tiempo en que la vida nos fuese restituida, las mugeres de alta fe y extremada humildad se juntasen á conversar de las obras de la caridad divina, y entre estas siervas de Dios la Reyna de los Angeles como mas excelente, y mas querida del Señor comienza á mostrarnos el camino de la humildad por donde se va al cielo, y sus exemplos no son ménos acompañados de ardiente caridad que de castidad virginál. Está muy claro que la gloria de su cuerpo sacratísimo y virginal en todo y por todo nos declara, que tal debe ser la habitacion de aquella soberána ciudad por cuyo amor y deseo siempre suspiran nuestras almas, en donde como el Santo Evangelio dice, ni se casan ni son casados, ántes todos estan como verdaderos Angeles del Señor. Muéstranos, pues, la Reyna gloriosa que tal há de ser la virtud de nuestra alma para que podamos alcanzar esta tan alta y soberana morada. Porque así como en la leccion pasada del Santo Evangelio aprendimos como esta Sacratísima Virgen despues de haber merecido gozar de la vision, salutacion y conversacion Angélica, despues que fué cerciorada de que en sus virginales entrañas estaba el verdadero Hijo de Dios y Hijo suyo, no hallamos que se gloriase de estos celestiales dones como de cosa suya propia; ántes para merecer siempre mayores mercedes, afirmó las pisadas de su alma en una muy profunda humildad, respondiendo al Angel que la traia la embaxada; ves aquí la sierva del Señor; hágase en mí segun tu palabra. Y como en la leccion del Santo Evangelio he-

mos oido, la Reyna de los Angeles ha querido mostrar con las criaturas la misma humildad que con el Angel habia mostrado; cosa de tanto mayor perfeccion, quanto todas las otras criaturas con quienes se humilla son de menor valor que su Magestad. Todos saben que la Vírgen consagrada al Señor era con muy grandes privilegios superior á qualquiera otra muger por santa y amiga que fuese de Dios. No hay quien dude que la Madre del Rey Eterno de derecho y con justicia debe ser preferida á la muger del mas ilustre caballero por grande que sea. Pero acordándose esta Reyna Sacratísima de que está escrito; quanto fueres mayor, tanto mas en todo te has de humillar, luego que el Angel glorioso partió de su presencia al Cielo, ella tambien se levantó para ir por las montañas, y llevando dentro de su virginal vientre á Dios verdadero, fué á visitar las moradas donde estaban sus siervos, para visitarlos, hablar y conversar con ellos. Es muy conforme á razon que despues de la vista y habla del Angel, suba á las alturas de las montañas: porque habiendo gustado la suavidad de los soberanos ciudadanos, se sube por el camino de la humildad á lo alto de las montañas. Entró, pues, en la casa de los bienaventurados Zacarías y Elisabeth sabiendo que esta Señora habia de parir al verdadero siervo y Precursor del Señor. La saludó no como dudosa del oráculo divino que sobre esto habia oido, sino como participante de la alegría y favor que su parienta habia recibido del Señor; no para confirmar en sí lo que el Angel la habia dicho con el testimonio de esta santa muger, sino porque hallándose presente la Señora, doncella, y en tal edad, podia servir muy bien en la necesidad á la anciana, y honrada parienta que lo habia menester. *Luego que Elisabeth oyó la salutacion de María, el infante se alegró dentro de su vientre, y ella fué llena del Espíritu Santo.* v. 41. Abriendo su boca María Sacratísima para saludarla, Elisabeth fué llena del Espíritu Santo: fué lleno asimismo Juan, y en-

señados los dos por un mismo Espíritu, conoció muy bien Elisabeth gloriosa quien era la que la saludaba, y como á verdadera Madre de su Señor hizo todo el acatamiento que su flaqueza podia: honrándola con la bendicion que á sola tal Señora se debia. Y el infante, aun no nacido, desde donde estaba conoció que el verdadero Señor del mundo venia en las entrañas virginales de María Sacratísima. Y porque su lengua no podia explicar el gozó inefable que en la cárcel del vientre sentia con la venida de su Señor, lo testificaba con el movimiento de su persona, adorándole con el alma, y con todas las señales posibles. Dió á entender con quánta alegría, venido el tiempo, cumpliria el oficio de Embaxador de su Magestad. Aquí se cumplió lo que el Angel habia dicho, anunciando las grandezas del glorioso Bautista á su Madre quando la dixo: será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su Madre. *Fué, pues, Elisabeth llena del Espíritu Santo, y con voz muy alta, dixo.* Ibid. y v. 42. Justo era que la voz fuese grande, porque eran muy grandes las mercedes que habia recibido de Dios: grande habia de ser la voz, pues delante de sí veia con el alma que estaba allí corporalmente aquel Señor que ella sabia que estaba en todo lugar segun su Magestad divina, y que esta voz de la gloriosa Elisabeth fuese alta, ó grande, debe entenderse quanto al fervor de la devocion que en ella habia, no quanto al sonido, ó grito que se sentia. No era regular que muger que ardia en el fuego del Espíritu Santo alabase al Señor con calor de poca devocion. Muger que dentro de sus entrañas tenia aquel Varon que era el mayor entre los nacidos de mugeres, se alegraba en gran manera viendo que era ya venido aquel Señor que concebido en las purísimas entrañas de la Madre siempre Vírgen, era llamado Hijo del muy alto, y lo era. *Alzó, pues, la voz y dixo: bendita tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre.* v. 42. Bendita eres tú entre las mugeres: no solo eres tú, Señora, bendita en-

tre las mugeres, mas aun sobre todas las mugeres benditas tienes incomparables privilegios de bendicion; y bendito es el fruto de tu vientre: y este Sacratísimo fruto no es bendito con la comun bendicion de los otros Santos, sino conforme á lo que dice el Apóstol: "y de estos padres viene Christo segun la carne, el qual es Dios bendito sobre todas las cosas para siempre jamas". Hablando el gran Profeta con palabras misteriosas del nacimiento de este bendito fruto, dixo: dará el Señor su misericordia, y nuestra tierra dará su fruto. Dió, pues, el Señor su misericordia quando ordenó que el linage humano fuese librado de la necesidad grande en que estaba puesto por la primera culpa, y esto lo executó por medio de su Hijo Unigénito. Dió su misericordia quando para su entrada consagró con la gracia del Espíritu Santo el Templo Sacratísimo del vientre virginal. Dió tambien nuestra tierra su fruto, porque la misma Vírgen Sacratísima habiendo tomado su cuerpo de la tierra, engendró un Hijo igual en la divinidad á Dios, y Dios verdadero, y en la verdad de la carne de la misma substancia suya. Contemplando el Profeta Isaías el misterio soberano de la humana reparacion, y el tiempo en que habia de ser, dixo: será aquel dia la generacion del Señor en magnificencia y gloria, y el fruto de la tierra será muy alto. Fué la generacion del Señor en magnificencia y gloria quando el Hijo de Dios Eterno se mostró temporalmente en nuestra humanidad resplandeciendo al mundo con claridad de grandezas y virtudes celestiales. Fué asimismo ensalzado el fruto de la tierra, quando Christo Redentor nuestro con la grandeza y virtud de su Resurreccion ensalzó hasta los Cielos aquella humanidad Sacratísima que entre nosotros por nosotros habia tomado: hecha ya de mortal inmortal, de pasible impasible y gloriosa. Segun esto Elisabeth dixo con grande razon: bendita eres tú entre las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Sin comparacion es bendita sobre

bre todas las benditas esta Reyna gloriosa, que gozando de ser verdadera Madre de Dios, juntamente guardó la corona de virginidad. Bendita eres entre las mugeres, pues por tu parto virginal fué quitada de los nacidos de mugeres la maldicion de la primera madre. Bendito es el fruto de tu vientre, pues por él recibimos el fruto de la soberana bendicion, que en Adan habiamos perdido. Es, pues, este fruto bendito con toda verdad y singular bendicion, porque no fué como nosotros bendito despues de nacido, ántes vino en el nombre del Señor trayendo consigo todas las bendiciones para nuestra reparacion: síguese. *¿Y de dónde me vino esto á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí?* v. 43. Grande es la humildad que está en el alma de esta Santa Profetisa: bien se halla en ella ser verdad lo que el Señor dixo por el Profeta Isaías: ¿sobre quién reposará mi espíritu sino sobre el humilde y manso, y que teme mis palabras? Conoció muy bien que aquella Señora que á su casa venia, era Madre de su Señor, mas no hallando en sí cosa alguna por donde mereciese tan soberana merced, pregunta: ¿de dónde me viene á mí un bien tan grande, que la Madre de mi Señor venga á mí? Claro está que del mismo espíritu que recibió la gracia de ser Profetisa, recibió tambien el gran don de la humildad que tenia, y así llena de espíritu de profecia, conoció que venia á ella la Madre del Salvador del mundo, pero como estaba acompañada del espíritu de humildad, no se halla digna de que tan grande huesped entráse en su casa: síguese. *Luego que la voz de tu salutacion sonó en mis oidos, el infante que en mi vientre está, se alegró con grande gozo.* v. 44. Alumbrada Elisabeth santísima por el mismo Espíritu Santo de que estaba llena, conoció lo que significaba aquella alegria del infante que en su vientre estaba; que era haber ya él conocido que habia venido la Madre preciosa del soberano Señor, de quien él habia de ser Embaxador y Precursor. Maravillosa fué en

-t.b gran

gran manera y muy pronta esta obra del Espíritu Santo: porque quando él es el que enseña, no hay tardanza alguna en el que aprende. En el mismo momento que fué oida la salutacion por la Santa Madre, tambien el hijo que estaba en su vientre se alegró: en el mismo punto en que la voz entró corporalmente por los oidos de la Madre, en el mismo entró el Espíritu Santo en su corazon, y no solo encendió el de la Madre, mas tambien el del Hijo bienaventurado que estaba en su vientre. Y así la misma Madre del Embaxador del Señor empezó luego poco á poco á dar parte de los grandes misterios, que Dios la habia revelado, á los que estaban allí presentes, diciendo á la Reyna de los Angeles: *bienaventurada eres tú, que creiste, porque sin duda se cumplirán en tí todas las cosas que se te han dicho de parte del Señor*. v. 45. Tambien la habia sido revelado por el mismo espíritu á la bienaventurada Elisabeth, como el Angel saludó á la Reyna de los Angeles, y como ella luego creyó á la embaxada que por el Angel la fué explicada, y como todo aquello se habia de cumplir sin duda alguna por el divino poder. Quando el Espíritu Santo vino á la bienaventurada Elisabeth, la dió por un modo admirable el conocimiento de las cosas presentes y pasadas, y de las que habian de ser. Mostró bien que sabia las presentes, quando saludó á la Reyna del Cielo que allí tenia presente, llamándola Madre de su Señor; y conociendo que en su vientre virginal venia el Rey de la gloria, la dixo: bendito es el fruto de tu vientre. Mostró tambien tener noticia de lo pasado, diciendo: bienaventurada tú que creiste. Mostró asimismo tener noticia de lo que habia de ser, diciendo: se cumplirá en tí todo lo que te fué dicho de parte del Señor. ¿Quién podrá, hermanos mios muy amados, contemplar ni explicar la grandeza de gracia tan inestimable, el complemento de las mercedes inefables que en esta jornada fué comunicado á la Reyna de los Angeles, verdadera Madre de Dios verda-

dadero, pues tan grandes y crecidos dones vemos que le son dados á la Madre del Santo Embaxador? Pero oigamos lo que la Vírgen bienaventurada responde á las palabras de la santa parienta, y segun nuestra flaqueza, ayudándonos el Señor, tomaremos algun gusto de los misterios secretos que en este punto se encierran. Habiendo oido la Reyna del Cielo el testimonio de Elisabeth gloriosa, que la llamó bienaventurada entre las mugeres, y la predicó Madre de su Señor: alaba la firmeza grande de su fe: confiesa que con su entrada y presencia, ella habia sido llena del Espíritu Santo. Ya la pareció á la Vírgen bienaventurada que era hora de que reconociendo al Señor las grandes mercedes recibidas, publicase lo que dentro de sí estaba tan reservado. Conoció que este lugar y tiempo era de el que el Señor se servia para su confesion humilde, y acompañada de tanta devocion y santidad, porque hasta aquí, usando del silencio secreto que convenia á su virginal honestidad, adoraba dentro de su alma el soberano misterio que en su sacratísimo vientre virginal se habia cumplido, y le tenia secreto, esperando con humildad prudentísima, y prudencia muy humilde, quando seria servido el Señor, repartidor de estas mercedes, de que se publicasen, en especial las que particularmente eran comunicadas á su persona Sacratísima. Pero viendo la prudentísima Señora que ya el Espíritu Santo guiaba las lenguas de los otros para que se notificasen estos altos misterios, confirmada con la misma gracia, empezó á manifestar por su boca Sacratísima, los misterios tan grandes que hasta allí tenia guardados, y así dixo: *engrandece y alaba mi alma al Señor: y mi espíritu se alegró mucho en Dios mi salud.* v. 46. y 47. En estas palabras lo primero que confiesa son los dones que especialmente la fuéron dados, y luego cuenta las mercedes grandes que en general ha hecho, y siempre hace á todo el linage humano. Decimos que el alma de alguno alaba y engrandece al Señor, quando

do el tal sacrifica todos los afectos interiores de su corazon, todos sus pensamientos y deseos, á solo alabar y servir á su Criador y Redentor: mostrando siempre en sus obras que ninguna cosa de quantas hay en el mundo le da placer, sino guardar sus mandamientos, reconociendo siempre la omnipotencia de su Magestad. Y aquel decimos que tiene el espíritu muy alegre en Dios su verdadera salud, el que ningun amor tiene á las cosas de la tierra, ninguna felicidad de prosperidades humanas le ablanda, ninguna adversidad le derriba de su constante rectitud; mas toda su alegría y consuelo está en acordarse, y pensar en aquel Señor de quien espera recibir la salud eterna. Y como estas condiciones convengan á qualquier criatura perfecta, y esta pueda decir las palabras sobredichas: ¿qué diremos ya que sea digno de la Sacratísima Reyna de los Angeles? ¿Con quanta mayor razon y justicia podia su Magestad decirlas, pues con mérito de privilegio singular ardia en el amor espiritual de aquel soberano Señor, que habia concebido corporalmente en su vientre virginal? Esta, pues, pudo con mucha justicia alegrarse en Jesus Salvador suyo, y sentir gozo especial sobre todos los Santos: sabiendo, como tan de cierto sabia, que de sus virginales entrañas habia de nacer temporalmente aquel Señor que sin principio era el reparador de la humana naturaleza: de tal manera que en una misma persona estuviese su verdadero Hijo y Señor, y con esto luego confiesa su profundísima humildad, y quan en poco tenia su propia persona, y como todo el bien que tenia la ha venido del Cielo, diciendo: *Porque miró la humildad de su sierva, ved ya que por esto todas las generaciones me llamarán bienaventurada.* v. 48. Por su misma sentencia muestra haber sido humilde sierva del Señor: mas junto con esto nos declara, que mediante la gracia soberana del Señor ha sido muy ensalzada, y de tal manera glorificada, que justamente todas las generaciones maravillándose

de

de su grandeza la llamarán bienaventurada. Y añade, á esta sentencia las gracias que da al Señor, reconociendo las grandes mercedes y beneficios inestimables que de su mano ha recibido, y dice: *porque hizo conmigo grandes cosas el que es Poderoso, y su nombre es santo.* v. 49. Notorio es, que atribuyendo esta Señora toda su grandeza á las mercedes que del Señor ha recibido, de ninguna cosa piensa que la tenia por su propio merecimiento: todo confiesa haberla venido de manos de aquel Señor, que siendo por su propia esencia y virtud poderoso y grande, acostumbra por su misericordia hacer entre sus siervos de los pequeños y flacos, los mas fuertes y grandes, y con razon añadió, y su nombre es santo: para avisar no solo á los que allí la oian, mas á todos los del mundo, á cuya noticia llegasen estos misterios sagrados de la grandeza de este nombre sacratísimo, para que volando con la fe y devocion viniesen á él, y le siguiesen con todo amor y obediencia, porque mediante este nombre Altísimo pudiesen participar juntamente de su gloria con los bienaventurados, conforme á lo que el Santo Profeta dice: y sucederá de esta manera, que todos quantos invocaren el nombre del Señor serán salvos. Este mismo nombre es aquel de quien arriba diximos: alegróse mi espíritu en Dios mi salud, y para mas declarar esto añadió: *y la misericordia suya es de generacion en generacion para los que le temen.* v. 50. Llama generacion, y generacion para mostrarnos que venia á salvar el pueblo Judaico y Gentil: ó mejor diremos que quiso comprehender todas las generaciones del mundo que habian de creer en Christo Redentor nuestro. Porque segun el glorioso San Pedro dice: acerca de Dios no hay acepcion de personas, sino que todos los que le temen y aman, obrando justicia, le son aceptos. Con estas palabras de la Reyna de los Angeles se conforman las de su precioso Hijo y Redentor nuestro que nos enseña, que no solo es bienaventurada la Madre Sacratísima que

siendo Vírgen le parió, mas dice tambien que serán bienaventurados los que oyeren su palabra y la guardaren. El Sagrado Evangelio cuenta, que estando nuestro Redentor enseñando al pueblo, una muger maravillada de su doctrina, y animada del calor del Espíritu Santo, dixo: bienaventurado es el vientre en que estuviste, y los pechos que mamaste: nuestro Redentor aprobando con mucho amor aquel testimonio respondió: bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan. Esto dixo el Señor, para enseñar á la santa muger, que tambien ella y todos los que esto oyesen, podian ser bienaventurados, guardando sus santos mandamientos. De manera, que la respuesta de nuestro Redentor, querrá decir: Aunque sea bienaventurada con muy aventajados privilegios la que mereció traer en sus entrañas virginales al Hijo de Dios y parirle, quedando siempre vírgen, y criarle con sus sacratísimos pechos; no por eso faltará lugar muy honrado en la bienaventuranza, para los que en esta vida por fé y amor casto concibieren al Señor en sus almas, y con memoria continua le traxeren dentro de sí, y le comunicaren á los corazones de sus próximos con piadosas y solícitas exhortaciones. Y pues la Maestra Angélica ha enseñado, cómo la misericordia de su precioso Hijo y Señor asistirá cumplidamente á todos los que le amaren, y guardaren sus mandamientos, resta que tambien nos enseñe, qué paga tendrán los malos, que apartándose de este camino le ofendieren y desirvieren, y por eso dice: *hizo potencia en su brazo, y desbarató los que eran soberbios en los pensamientos de su corazon.* v. 51. Diciendo en su brazo, nos enseña que con su propia virtud y fuerza hace lo que es su voluntad, y que no tiene necesidad de ser ayudado por otro: conforme á lo que de su Magestad está escrito, es á saber, que está tan en su mano el poder, como el querer; y para mostrar la diferencia de nuestro obrar al de su grandeza, y cómo no está en nuestras fuerzas el

bien

bien obrar si su gracia no nos ayudare, nos enseña por el gran Profeta, el que hablando con Dios le dice: Señor no los salvará su brazo mas tu mano derecha, y tu brazo, y la claridad de tu cara que los alumbre. Desbarató, pues, á los que en sus pensamientos, y corazon andaban soberbios: porque á la verdad la soberbia es principio de todo pecado, y por esto los primeros padres, y todo el linage humano fuéron arrojados de aquel grande reposo en que Dios los habia colocado, y fuéron desterrados á las desventuras y trabajos del mundo. Pero aquellos que obstinados en el mal duraren sin enmienda en las ofensas de Dios, serán con otra mas dura sentencia castigados: la disposicion y execucion de la qual el gran Señor y Soberano Juez guardó para sí, y confirmando esto se sigue: *quitó y derribó los poderosos de su silla.* v. 52. A los mismos que ha llamado soberbios, ahora los llama poderosos; y con razon son llamados soberbios, pues quieren levantarse con vanidad sobre lo que requiere el ser de su natural condicion. Los poderosos soberbios, no son en la verdad poderosos, pero como vanos, confiando en sus fuerzas, menosprecian solicitar el auxilio y socorro de su Criador. Tened por verdaderamente poderosos á los que se arman de la doctrina del glorioso Apóstol, diciendo: todo nuestro poder está en Jesu-Christo Redentor nuestro, que nos conforta: y de estos dixo el Santo Patriarca Job: Dios arroja de sí los poderosos, viendo que tambien él es poderoso: *derribó, pues, los poderosos de su silla, y ensalzó los humildes.* Ibid. Porque así está sentenciado por boca del Señor, que será abatido el que se ensalzare, y será ensalzado el que se humillare. Pueden tambien entenderse estas santas palabras de otra manera, y es, que muchas veces son los hombres derribados por su soberbia, permitiéndolo Dios; y el mismo Señor, despues de haber caido, les da tal conocimiento y gracia, que vuelven por medio de la penitencia á ser ensalzados en la gloria. Saulo por su so-

berbia fué derribado de la silla y doctrina de la ley; pero luego fué levantado por su grande humildad, y hecho tan grande Apóstol, y admirable predicador del Santo Evangelio. Prosigue: *hartó de bienes á los hambrientos, y dexó á los ricos vacíos.* v. 53. Los que con verdadera hambre desean los bienes del Cielo, y no cesan con toda porfia de constantes virtudes de procurarlos, estos sin duda quando sean presentados en el acatamiento soberano del Señor, se verán con efecto saciados y contentos. Pero aquellos que ponen todo su gozo en las cosas viles de acá, y las prefieren á las preciosas de allá: estos sin duda al tiempo de la última y verdadera cuenta, se hallarán infelices y burlados, viéndose desamparados de los bienes en que tanto fiaban, y acompañados de los tormentos infernales que no temian, y hechos para siempre compañeros de los demonios. Y aun en la presente vida muchas veces vemos, que los humildes que ponen su esperanza en Dios, son por su misericordia proveidos de las cosas necesarias, y con esto les son comunicadas con largueza las virtudes celestiales. Otros que por el contrario se glorificaban con soberbia, preciándose mucho de las riquezas temporales, ó que se glorian por alguna virtud espiritual como de cosa propia, estos se levantan con grande vanidad por los bienes temporales, y aun por los espirituales é interiores; y así permitiéndolo Dios se hallan vacíos, porque todos sus fundamentos eran falsos. A estos dos versos que la reyna de los Angeles ha dicho, así del estado de los humildes, como tambien de los soberbios, será bien que juntemos lo que primero dixo: es á saber. *En las generaciones y generaciones*: porque sin duda ha sido costumbre de nuestro justo y Soberano Juez en todo el discurso de la vida presente, resistir á los soberbios, y dar gracia á los humildes. Y la Vírgen bienaventurada con grande prudencia, despues de haber hecho mencion en general de la piedad y justicia divina, vuelve ahora sus palabras para hablarnos espe-

pecialmente del nuevo misterio de la Encarnacion Sacratísima ordenada para nuestra reparacion, y dice: *recibió á Israel su siervo acordándose de su misericordia.* v. 54. Israel quiere decir, hombre que ve á Dios, y por este nombre son significados todos los hombres del mundo ya redimidos: pues para que ellos pudiesen ver á Dios tuvo por bien encarnarse y hacerse hombre visible entre los hombres, y recibió á Israel su siervo: bien así como el médico recibe al enfermo para curarle, y como Rey que recibe al pueblo para defenderle de sus enemigos; ó por mejor decir, para matar y echar por tierra sus enemigos, y despues llevarle á reynar consigo para siempre. Dixo muy bien *su siervo*, es á saber, humilde y obediente: porque averiguado está que ninguno puede ser acogido en la heredad de la redencion, si no entrare por la puerta de la humildad: el Santo Evangelio por boca del Señor así nos lo significa, diciendo: si no os convirtiereis, y os hiciereis como pequeñuelos, no entrareis en el reyno de los Cielos. Justamente añadió, *acordándose de su misericordia*: porque muy claro está, que hacerse Dios hombre para nuestra reparacion, no fué por merecimiento nuestro; sino por su pura grandeza y piedad. Decidme, ¿despues de la culpa de nuestros primeros padres qué podiamos nosotros merecer, sino que nuestro Criador estuviese justamente ayrado contra nosotros? De aquí viene, que todos quantos por su Sacratísima Pasion recobramos la vida, y salud eterna lo debemos no á nuestro merecimiento, sino á su pura misericordia y gracia; pues por el Señor dixo el Profeta: te acordarás de tu misericordia en el dia de tu ira. Prosigue: *segun que habló á nuestros padres, Abraham y á su generacion para siempre.* v. 55. Haciendo la Vírgen Sacratísima memoria de los Santos Padres, con razon nombró señaladamente á Abraham, porque este sobre todos fué informado de los misterios de nuestra reparacion; y aunque á otros muchos fuese dada alguna parte de ellos, pero á él dixo es-

pe-

pecialmente todas las generaciones de la tierra serán en tí benditas. Y de esta Profecía ningun Católico puede dudar, que convenga á Christo Redentor nuestro, pues él mismo tuvo por bien venir del linage de Abraham para darnos la bendicion perdurable. No llama el Señor hijos de Abraham solamente á los que siendo de su linage creyéron y se salváron, mas tambien tiene por sus hijos á todos los que perfectamente se convirtiéron de la gentilidad, y mereciéron la bienaventuranza, aunque en la generacion carnal estan tan apartados de este Patriarca. Todos los que por medio de los Santísimos Sacramentos volvemos á nacer en la Iglesia Católica, somos hijos de Abraham, pues alcanzamos esta gracia en virtud de Jesu-Christo nuestro Redentor, que en quanto á la humanidad es descendiente de la generacion de Abraham. Hijos somos de Abraham todos los que trabajamos con todas nuestras fuerzas por ver aquel Señor, cuyo dia Abraham tanto deseó ver, y le vió y se alegró. Esto entendió el Apóstol bienaventurado quando dixo: si vosotros sois de Christo, sois generacion de Abraham, y segun la promesa del Señor, sois herederos. Añádese para conclusion de todo lo que dice: *por todos los siglos*: porque sin duda esta promesa de la heredad soberana y la posesion de ella, no tendrá fin para los bienaventurados. Porque si la consideramos en la vida presente, nunca faltarán Católicos que creyendo con perfecta fé en Christo Redentor nuestro, merezcan ser hijos de Abraham, y los tales en la vida verdadera que esperamos gozarán sin fin de lo que en ésta mereciéron. Es necesario, pues, muy amados hermanos mios, que siéndonos prometida por el Señor esta merced tan grande, y siendo como por su misericordia somos llamados á ella, nos ofrezcamos al servicio de Dios con todas las fuerzas de alma y cuerpo, y de tal manera que no la perdamos. Revolvamos con muy continua meditacion dentro de nuestro pensamiento la doctrina que el Santo Evangelio nos ha enseñado: tengamos siempre

pre-

presentes las palabras que María Vírgen Sacratísima nos ha dicho, para que su exemplo maravilloso nos encamine á que andemos con tal humildad en presencia del Señor, y con nuestros próximos con tanta caridad, que al fin merezcamos subir á ver aquel triunfo en que la Reyna de los Angeles vive y reyna sin fin sobre todos los bienaventurados. Estemos muy sobre aviso no nos ensoberbezcan las vanas lisonjas de los que nos alaben, viendo quan firme constancia fué la de esta Vírgen Sacratísima, guardando la humildad en medio de los grandes y maravillosos elogios que oia. Si vieremos que nos combate el apetito engañoso y destemplado de los bienes temporales, acordémonos de que á los ricos de ellos los dexó el Señor y Juez soberano al mejor tiempo vacíos. Y si los trabajos de la presente vida nos afligen, traigamos á la memoria que el mismo Señor ensalza los humildes. Nunca desconfiemos de poder alcanzar su misericordia para nuestro remedio, y perdon de nuestras culpas: pues su misericordia se continua de generaciones en generaciones para todos aquellos que le temen. Ninguno, por una falsa reverencia de Dios, por verse muy cargado de pecados, cayga en el error detestable, y sobre todo gravísimo de ser impenitente: acordándose de que Dios resiste á los soberbios, y apartándolos de la compañía de los escogidos, los derrama por diversos géneros de tormentos en la vida presente, hasta que van á los de mayor amargura y eternos. Espero yo en el Señor, que por su misericordia, si nos disponemos á seguir los exemplos de su Madre Sacratísima, así en las palabras como en sus obras, nos dará Dios gracia para que perseveremos en perfecta castidad y en el cumplimiento de las otras virtudes. No sin causa ordenó la Santa Madre Iglesia que cada un dia, quando viene la noche, fuesemos avisados para presentar la salutacion Angélica á esta Reyna gloriosa, trayendo á nuestra memoria el misterio de la Sacratísima Encarnacion, para que si en el discurso del dia hemos sido negligen-

tes

tes en lo espiritual, á lo ménos presentemos á la Reyna de los Angeles lo que el Angel la presentó, y junto con esto reconozca nuestra memoria el beneficio que en este alto misterio nos fué dado. Y porque me parece haberme alargado, ya es razon de concluir suplicando siempre al Señor, que nos dé gracia para que de tal manera sirvamos á su preciosa Madre, y celebremos las solemnidades santísimas de la Vírgen, que ella tenga por bien, aceptando nuestros servicios, de sernos intercesora con su precioso Hijo, alcanzándonos perdon de lo pasado, y enmienda en lo presente y lo por venir; de tal manera, que nuestra perseverancia en el bien merezca recibir el premio de su Magestad, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Gregorio Papa, sobre el Evangelio que se canta el Sábado de las quatro Temporas, y en el Domingo quarto del Adviento: el qual escribe San Lucas en el capítulo 3. v. 1. dice así: *en el año quince, &c.*

Por la memoria y cuenta de quien era Emperador entre los Romanos, y qué Reyes habia entre los Judíos, viene el Santo Evangelio á declararnos el tiempo en que el gran Precursor de Christo Redentor nuestro tomó el oficio de la predicacion, diciendo: *en el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Procurador de Judea Poncio Pilato, y Herodes Tetrarca de Galilea, y siendo Filipo su hermano Tetrarca de Iturea, y de la region Traconitida, siendo Lisania Tetrarca de Abilina, baxo los Príncipes de los Sacerdotes Anas y Cayfas fué inspirada la palabra de Dios sobre Juan hijo de Zacarias en el desierto.* Señálanse los tiempos de la predicacion del gran Bautista por los Reyes de los Gentiles, y por los Príncipes de los Judíos; porque él venia á predicar un Señor que habia

bia de redimir con efecto algunos de los Judíos, y muchos de los Gentiles, y para mostrarnos que la gentilidad habia de ser recogida, y los Judíos derramados y desbaratados por su infidelidad: el Santo Evangelio nos señala solo un Príncipe de la gentilidad, muchos y diversos de los Judíos: sentencia es de nuestro Redentor, que todo reyno que en sí mismo es dividido, será desolado. Claro está, pues, que Judea iba ya al fin de su reynado y señorío, pues estaba sujeta á tantos Reyes: y con razon, no solo se nos muestra debaxo de qué Reyes estaba repartida, mas tambien debaxo de qué Sacerdotes, porque aquel Señor que el glorioso Bautista habia de predicar, juntamente habia de ser Rey y Sacerdote; y así el Santo Evangelista Lucas señaló los tiempos de esta predicacion por Reyes y Sacerdotes. Prosigue: *y vino á toda la region del Jordan, predicando el Bautismo de la penitencia en remision de los pecados.* v. 3. A todos los que leen es notorio, que el glorioso Bautista, no solo predicó el Bautismo de la penitencia, mas que aun á algunos se le dió. Pero el Bautismo de agua que él daba, no le pudo dar en remision de los pecados, porque el perdon de los pecados se nos da por solo el Bautismo de Jesu-Christo, y así es bien que se noten estas palabras del Santo Evangelio en que se dice: *predicando el Bautismo de la penitencia en remision de los pecados.* Ibid. Y es así verdad, que no pudiendo dar Bautismo que quitase los pecados, se contentaba con solo predicarle. Y como con la palabra de su predicacion era Precursor del Hijo de Dios Encarnado, palabra eterna del Padre, así tambien lo fuese del Bautismo verdadero que habia de quitar los pecados, con su Bautismo, que solo servia de figura. Y como su palabra venia ántes que la presencia de nuestro Redentor, tambien su Bautismo, viniendo primero, fuese sombra de la verdad que le seguia. Prosigue: *así como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Profeta: voz del que da voces en el desierto, aparejad el camino del Señor, y haced sus sendas derechas.* v. 4. Sien-

do preguntado el mismo glorioso Juan Bautista quién era, respondió, yo soy voz del que á grandes voces clama en el desierto; y como ya arriba lo diximos, por esto el Profeta le llamó voz, porque iba primero que la palabra. El hombre que predica la fé recta, y buenas obras, no hace otra cosa sino aparejar el camino por donde el Señor venga á los corazones de los hombres; porque formando con la palabra de la santa predicacion limpios pensamientos en las almas de los que le oyen, hace que la fuerza de la gracia penetre, y la lumbre de la verdad los alumbre, para que hagan derechas las sendas por donde el Señor ha de venir, y conforme á esto dice: *todo valle será lleno, y todo collado será humillado.* v. 5. Muy claro está que el Santo Evangelio en este lugar por los valles no nos señala sino los humildes, y por los collados y montes quiere que entendamos los soberbios. Viniendo, pues, Christo Redentor nuestro á nosotros, los valles muy baxos fuéron todos llenos, los montes y collados soberbios fuéron humillados; porque la voz de su Magestad así lo significa quando dice: qualquiera que se ensalzare, será abatido, y el que se humillare, será ensalzado. El valle quando le llenan crece, y el monte quando le rebaxan es disminuido. Así, pues, la gentilidad, recibiendo la fe sacratísima de Jesu-Christo medianero entre Dios y los hombres, recibió con ella todo complemento de gracia; y Judea con el error falso de su incredulidad perdió aquel bien con que ella estaba tan soberbia. Todos los valles, pues, serán llenos, porque los corazones de los humildes serán llenos de gracia y virtudes por medio de la doctrina y santa predicacion, segun está escrito por el gran Profeta: el Señor es el que envia las fuentes en los valles; y luego se sigue; y los valles abundarán de trigo: vemos que el agua corriendo naturalmente desampara los montes, y así la doctrina de la verdad desampara las almas de los soberbios; y las fuentes nacen en los valles, porque las almas de los humildes reciben con amor la doc-

trina de la santa predicacion. Ya vemos, hermanos mios, y la experiencia nos muestra que muchos valles abundan de trigo; porque estan llenas del pasto de la verdad las bocas de aquellos que son humildes y sencillos, á quienes el mundo tiene en poco. Y viendo el pueblo al glorioso Bautista armado de santidad tan admirable, creia verdaderamente que él fuese un monte firme y muy alto, como el Profeta Micheas lo significó, diciendo: en los últimos dias será un monte casa del Señor, aparejado en la altura de los montes; porque á la verdad el pueblo creia que él fuese el Christo verdadero que esperaban, segun el Sagrado Evangelio lo testifica, diciendo: pensaba el pueblo, y tenia gran sospecha en sus corazones, si por ventura Juan era Christo, tanto que se lo preguntaban á él mismo, diciendo: ¿por ventura eres tú Christo? Si en este caso el glorioso Bautista no fuera en sí valle, nunca se viera tan lleno del Espíritu Santo como se vió; pero él para mostrar lo que era, dixo: "sabed que viene despues de mí otro mas fuerte, que yo; no merezco desatar la correa de su zapato, y dixo mas: el que tiene esposa es esposo, y el amigo del esposo es el que le está presente, y oye con alegría la voz del esposo; y sabed que este gozo mio ya es cumplido, y á él conviene crecer, y á mí ser disminuido." Si con atencion mirais lo que el Santo Bautista dice, hallareis que las maravillas de su vida, y de sus obras eran tantas, que viniéron á creer que él fuese Christo. Pero él usando de su profundísima humildad, y santidad maravillosa, responde: que no solo no es Christo, mas que no es merecedor de desatar la correa de su zapato, que fué decir: no soy merecedor de entender el soberano misterio de su Encarnacion. Creian tambien los pueblos que la Santa Iglesia fuese esposa suya, porque creian que él fuese Christo. Pero él como que estaba muy apartado de sus pensamientos, les responde: el que tiene esposa es esposo, como si dixera: sabed que yo no soy el esposo, mas soy amigo

del esposo: y aun mas les dixo, que su alegría era oir la voz del esposo; porque en la verdad el glorioso Bautista no sentia la alegría en su corazon, porque los pueblos le oian con mucha humildad y devocion: su verdadera alegría era, porque dentro de su alma oia la voz del Señor que le entonaba lo que habia de predicar á los pueblos; y esto llamó su gozo cumplido con mucha razon, porque sin duda no puede tener ninguno gozo cumplido oyendo su propia voz. Dice mas: á él conviene crecer, y á mí ser disminuido. Razon es que sepamos cómo Christo Redentor nuestro creció, y cómo el Bautista bienaventurado fué disminuido, y es la solucion: que viendo todo el pueblo la vida del Santo Bautista tan áspera, con tanta soledad y perfeccion de penitencia, vino á creer que él fuese Christo: y viendo á nuestro Redentor que comia con los publicanos, y conversaba con los pecadores, no creian que fuese Christo sino algun Profeta. Pero andando el tiempo, Christo que era tenido por Profeta, fué conocido ser Christo verdadero, y Juan glorioso que era tenido por Christo, fué conocido ser verdadero Profeta; y así se cumplió lo que el Bautista bienaventurado habia dicho hablando de Christo, conviene que él crezca, y que yo sea disminuido. Porque en la reputacion del pueblo creció Christo nuestro Redentor, y fué conocido por lo que era; y el Precursor Santo descreció, porque cesó de ser tenido por lo que no era. Viendo, pues, como vemos que Juan glorioso perseveró en la santidad, porque tuvo constancia verdadera en humildad de su corazon; y que otros muchos cayéron, porque ciegos con sus vanidades se ensoberbeciéron dentro de sí mismos; digamos con razon que todos los valles serán llenos, y todos los montes y collados serán rebaxados; porque vienen á manos de los humildes las mercedes que los corazones de los soberbios arrojan de sí. Prosigue: *y serán enderezadas las cosas malas y torcidas.* Ibid. *Y las cosas ásperas serán hechas caminos llanos.* Enderézanse las cosas

sas torcidas, quando los corazones de los malos, torcidos por el pecado, se enderezan por medio de la penitencia: y se mudan los lugares ásperos en caminos llanos, quando las almas llenas de soberbia y de ira, recibiendo la gracia del Espíritu Santo, se hacen humildes y mansas; porque no es otra cosa no querer el alma soberbia recibir la palabra de la verdad, sino camino áspero y pedregoso que contradice al que quiere caminar. Y quando el alma del soberbio, allanada por la virtud de la mansedumbre; recibe con amor las palabras de la reprehension y exhortacion, decimos que ya el predicador halla el camino llano, por donde primero no podia caminar, impedido con su aspereza. Prosigue: *y verá toda carne la salud de Dios*: v. 6. lo mismo es decir toda carne, que si dixese todos los hombres. Cierto es que no todos los hombres pudiéron ver á Christo en la vida presente; diremos, pues, que la intencion del Profeta en estas palabras es señalar el dia del juicio quando se verán los cielos abiertos, y vendrán los Angeles por ministros, estarán los Apóstoles juntamente sentados, y aparecerá Christo Redentor nuestro, Juez Soberano, sentado en la silla de su Magestad, y le verán todos los buenos y los malos. Y de esta vista resultará, que los buenos gozen sin fin, recibiendo el galardon de sus trabajos, y los malos, castigados por sus culpas, lloren para siempre en los tormentos infernales. Y para mostrar que esta sentencia es conforme á lo que ya hemos declarado sobre ella, dice luego: *decia á las turbas que salian para ser bautizados por él: ó generaciones de víboras, ¿y quién os ha mostrado huir de la ira que está por venir?* v. 7. Verdaderamente la ira que ha de venir, no es otra cosa sino el castigo grande que se hará en la venganza final; de la qual el pecador entónces no se podrá librar, si ahora no se remedia con lágrimas de verdadera penitencia. Y hemos de notar, que siguiendo los malos hijos los exemplos de los malos padres, son llamados hijos de víboras; porque teniendo, como siempre tienen envidia contra

los buenos, y persiguiéndolos como los persiguen; y haciendo como siempre hacen, mal á todos los que pueden, siguiendo en fin los caminos malos de sus antepasados, decimos que nacen hijos envenenados de padres ponzoñosos. Pero ya que nos vemos envueltos en pecados, y nos vemos puestos en grande necesidad, es bien que sepamos lo que el Santo Bautista nos aconseja para huir de la ira que ha de venir. Prosigue: *haced frutos dignos de penitencia.* v. 8. Hemos de notar en estas palabras, que el amigo del esposo nos avisa, no solo que hagamos frutos de penitencia, mas que hagamos frutos dignos, porque una cosa es hacer fruto, otra cosa es hacer fruto digno de penitencia. Y para que esto se entienda mejor, se debe notar que el que no ha caido jamas en culpa alguna, licencia tiene para proseguir, guardando justicia en sus obras. Pero si alguno por su flaqueza ha caido en simple fornicacion, ó en culpa de adulterio, que es mas grave: debe estrechar mas su vida, guardándose aun de las cosas que licitamente podria hacer, á proporcion que fueren mas feas las cosas que se acuerda haber cometido contra Dios. No estan igualmente obligados á la penitencia los que nunca pecáron, y los que han cometido algunos pecados; ni tienen tanta necesidad los que han caido en algunas, y no tan graves culpas, como los que ántes se han enredado en muchos y mas graves pecados. Diciendo, pues, haced frutos dignos de penitencia, parece que convida las conciencias de todos, para que cada uno, conforme á los daños que por los pecados ha recibido, procure los remedios de la penitencia. Bien es verdad que los Judíos, muy vanos con la nobleza de su linage, en ninguna manera se querian confesar pecadores, diciendo que venian del linage de Abraham: á los quales el Santo Evangelio reprehende, en lo que se sigue: *no empeceis á decir, tenemos por padre á Abraham. En verdad os digo, que tiene Dios poder para hacer de estas piedras hijos de Abraham.* Ibid. ¿Qué cosa entenderemos aquí por las piedras sino los co-

ra-

razones de los Gentiles que fuéron tan insensibles para conocer á Dios? Conforme á esto decia á algunos de los Judíos el Profeta Ezechiel en persona de Dios, yo quitaré el corazon de piedra de vuestra carne: con razon son comparados los Gentiles á las piedras, pues las adoráron y las tuviéron por sus dioses. Y conforme á esto el gran Profeta les dixo: sean semejantes á ellos los que los hacen, y todos los que confian en ellos. De estas piedras con toda verdad saliéron hijos de Abraham, porque creyendo los corazones duros de los Gentiles en Jesu-Christo Redentor nuestro, que venia de la generacion de Abraham, fuéron hechos hijos de Abraham, pues fuéron contados con su generacion. Esto mismo entendió el Apóstol bienaventurado, quando les dixo: si vosotros sois generacion de Christo, tambien lo sois de Abraham; y de aquí diremos, que si nosotros tomando la fé de Jesu-Christo fuimos hechos hijos de Abraham, los Judíos desechándola dexáron de serlo. El dia del exámen terrible y espantoso los padres buenos muy poco podrán ayudar á los hijos malos, segun Ezechiel Profeta nos lo testifica de parte de Dios, diciendo: vivo yo dice el Señor Dios, que si Noé, Daniel, y Job se pusieren en medio, no librarán hijo ni hija, mas su propia justicia librará sus almas. Por la misma razon los hijos buenos ninguna cosa aprovecharán á los padres malos, ántes será la bondad de los hijos que se salven para mayor mal de los padres condenados: como vemos que la misma verdad de Christo Redentor nuestro hablando con los Judíos incrédulos se lo enseñó, diciendo: ¿si yo arrojo los demonios en virtud de Belzebub, vuestros hijos en virtud de quién los arrojan? por esta razon ellos serán vuestros jueces. Prosigue: *ya la segur está puesta á la raiz del árbol; y todo árbol que no hiciere buen fruto, será cortado y echado en el fuego.* v. 9. Sabed que el árbol de este mundo, es todo el linage humano, y la segur es Christo Redentor nuestro, cuyo astil y fierro es la Humanidad Sacratísima,

y

y el filo con que corta, es su Divinidad: decimos que esta segur está puesta á la raiz; porque ya que sea verdad, que mediante su paciencia nos espera, vemos no obstante, que quiere hacer segun lo que dice: todo árbol que no hiciere buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Así sucede, que el malo que obstinado en las culpas no se acuerda del fruto de la penitencia, cortado por la muerte, es arrojado al profundo de los fuegos infernales. Y es de notar, que el Santo Evangelio no nos dice que la segur esté puesta cerca de los ramos, sino junto á la raiz; porque quando en la presente vida, permitiéndolo nuestro Señor, mueren los hijos de algunos hombres malos, corta de los ramos de aquel árbol sin provecho: mas quando van los padres juntamente con los hijos, y toda la generacion, decimos que la segur estuvo junto á la raiz, de modo que de árbol tan malo ninguna cosa quede que vuelva á renacer ni brotar. Bien parece que los corazones de los Judíos se turbáron oyendo estas palabras del glorioso Bautista; porque segun la letra del Santo Evangelio, dice que le preguntáron como atemorizados: *¿pues qué haremos?* v. 10. Sin duda los que pedian consejo y remedio tenian temor. Prosigue: *y respondiéndoles decia: el que tiene dos túnicas dé una al que no tiene, y el que tiene manjares haga lo mismo.* v. 11. Por quanto la túnica es vestido mas necesario que la capa, diremos que por esta se entienda el fruto digno de penitencia; pues por la capa se nos enseña, que debemos repartir con nuestros próximos las cosas de bienes exteriores, aunque para nosotros sean necesarios, como es la vianda de que corporalmente vivimos, ó la vestidura con que nos cubrimos. Escrito está en la ley, amarás á tu próximo como á tí mismo: no hay duda que no cumple éste mandamiento el que viendo á su próximo en necesidad, no reparte con él de lo que para sí mismo necesita. Nos manda el Señor, que de dos túnicas demos la una á nuestro próximo, porque de una no habia lugar, pues partiendo una entre dos, ambos quedan des-

desnudos; y tomando cada uno media, el que la da no queda vestido, y el que la recibe tampoco. Y es de notar en estas palabras, de quánto precio son las obras de misericordia, pues con ellas somos convidados para hacer frutos dignos de penitencia; conforme á esto es lo que la misma verdad nos dice en otro lugar: dad limosna y vereis como todas las cosas os serán limpias, y en otro lugar: dad y se os dará, y lo que el sabio aconseja diciendo: el agua apagará el fuego que arde, y la limosna resiste á los pecados, y él mismo dice: encierra la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí. Y el buen viejo Tobías, aconsejando á su hijo justo, le decia: hijo, si te hallares rico, haz limosna con mucha abundancia; y si tuvieres poco, de eso que tuvieres, procura dar parte á los pobres. Christo Redentor nuestro, para mostrarnos quán grande es la virtud de la templanza, y la piedad en recibir los pobres, nos dixo en el Santo Evangelio: el que recibe al Profeta en el nombre de Profeta, recibirá merced de Profeta, y el que recibiere al justo en nombre de justo, recibirá merced de justo. Habeis de notar en estas palabras, que no dice recibirá merced del Profeta, ó merced del justo, sino que recibirá merced de Profeta, ó merced de justo; porque es cosa diferente decir, recibirá merced del Profeta, ó merced del justo, ó decir recibirá merced de Profeta, ó merced de justo. ¿Qué es decir recibirá merced de Profeta? es darnos á entender que qualquier hombre, que con su liberalidad sustentare al Profeta, y le defendiere en la necesidad, aunque el tal no tenga don ó gracia de ser Profeta, pero en el acatamiento de Dios logrará galardon de Profeta. Sucede que un hombre que es justo, por ser pobre tiene osadía de hablar en defensa y favor de la justicia: y que otro por ser rico, no se atreve ni goza de aquella libertad que goza el que es pobre. Sustentando, no obstante, al que defiende la justicia del pobre, participa del mérito del justo; y alguno hay que está lleno de espíritu de profecía, y no teniendo sustento cor-

poral, le falta la voz para enseñar y dar doctrina, pero el que le socorre porque es Profeta, y cumple su oficio, sin duda tendrá su galardon con el Profeta, pues no teniendo él gracia de Profeta, socorrió al que la tenia, y ofreció delante de Dios lo que tenia. Hablando á este propósito el glorioso Juan Evangelista con Cayo, sobre ciertos siervos de Dios que iban sirviéndole por el mundo, le dice: fuéron peregrinos por el nombre de Jesu-Christo sin tomar cosa alguna de los Gentiles, nosotros debemos de recibirlos en nuestra compañía, para que podamos ser pagados como ayudadores y compañeros de los que trabajan en la verdad, porque qualquiera que ayuda con los bienes temporales al que se exercita en los servicios espirituales de Dios, participará del galardon espiritual que el otro logre. Vemos que son muchos los que abundan de bienes temporales, y son pocos los que alcanzan los espirituales; mas pueden los ricos juntarse con los pobres, y hacerse participantes del espiritual galardon, del modo que habeis oido. Hablando el Señor por el Profeta Isaías á la gentilidad desamparada, que se entiende ya con su Santa Iglesia, prometia enviarla los dones y merecimientos de las virtudes espirituales: entre otros árboles que no llevan fruto ofreció que pondria tambien el olmo, diciendo: yo haré que el desierto sea estanco de agua, y que la tierra sin camino sea rios de aguas corrientes, daré en la soledad el cedro, y la espina, y el arrayan, y el olivo; pondré en el desierto la haya, el olmo, y el box, porque juntamente vean, sepan, piensen, y entiendan. Puso el Señor el desierto hecho un estanco de agua, é hizo que la tierra abundase de rios grandes, quando dió los rios corrientes de la santa predicacion á la gentilidad; la qual primero por la grande sequedad que habia en las almas, no producia fruto de buenas obras, y se viéron rios abundantísimos de doctrina por aquellos campos, cuya sequedad era tanta que no se dexaba hollar de los pies de los predicadores: tambien prometió Dios como diximos

por

por gran merced que la daria en su soledad el cedro, y la espina. El cedro se la da porque es de grato olor y suave, y por su condicion natural no se puede corromper. De la espina fué dicho al hombre quando pecó: tu tierra brotará espinas y abrojos. ¿No es de maravillar que se haya prometido á la Santa Iglesia lo que se dió al hombre en pena de su pecado? por los cedros son entendidos los que ocupan su vida en virtudes y buenas obras: estos pueden decir con el Apóstol, nosotros somos buen olor de Jesu-Christo para Dios, los corazones de estos estan dentro de sí tan firmes en el amor del Señor, que ninguna corrupcion exterior los puede destruir. Se entienden por la espina, los varones de doctrina espiritual que predicando y enseñando á sus próximos, lo que conviene oir acerca de los vicios y virtudes, á veces atemorizándolos con las penas del infierno, á veces esforzándolos con los gozos del paraiso, de tal manera halagan con lo uno, y penetran con lo otro los corazones, que en fin sacan como espinas lágrimas, que son la sangre del alma. El arrayan por su natural condicion templa los cuerpos humanos, y los conforta de manera, que los miembros cascados y abiertos, son por su virtud apretados y sanos, que se entiende, pues, por el arrayan, sino á los varones santos que compadeciéndose de sus próximos, puestos en necesidad y angustia, de tal manera los consuelan y remedian que del todo los sanan, segun lo que está escrito por el Apóstol bienaventurado, diciendo: sean dadas gracias al Señor y Dios nuestro, que nos consuela en toda nuestra tribulacion, de tal manera que nosotros tambien podamos consolar á los otros en qualquier trabajo que los veamos. Los que usan de esta caridad consolando á los próximos afligidos, ó con palabras, ó con obras, muchas veces los libran, de que con el sobrado dolor no caygan en desesperacion, y así los restituyen á buen camino. Por la oliva, claro está que no entenderemos sino á los que abundan de misericordia con sus próximos, cuyas obras

 res-

resplandecen delante de Dios, como el licor de la oliva alumbra entre las gentes; aun promete mas: poner en el desierto haya, olmo, y box; por la haya que creciendo sube muy alto, entenderemos los varones de tanta perfeccion, que estando en la tierra siempre estan con su contemplacion gustando los misterios del cielo, y aunque salen de la tierra quando nacen; en virtud de su meditacion suben hasta el cielo. Por el olmo árbol sin fruto, son denotados los hombres ocupados en las cosas del siglo; los que de tal manera se embarazan en ellas que jamas se halla en ellos ningun fruto espiritual. Es verdad que los olmos, aunque no den fruto, suelen algunas veces sustentar las vides para que con su ayuda mejor fructifiquen: y las personas que hemos dicho, quando la gracia del Señor las toca, suelen con los bienes temporales socorrer á los que se exercitan en vida de mas perfeccion; y así el mérito de aquellas virtudes se extiende á los unos y á los otros. Diremos, pues, que los olmos llevan fruto de racimos provechosos. El box que es árbol que no sube alto, y aunque es sin fruto siempre está verde, denota á los que estando en esta Santa Iglesia, por la flaqueza de su edad, y por no poder mas, no dan otro fruto de obras meritorias mas que el de sostenerse en la fe de sus padres y mayores; y solo con este verdor acompañan la Iglesia con buenos deseos. Despues añade el Profeta muy á propósito, porque vean y sepan, y juntamente piensen y entiendan. El cedro es puesto en la Iglesia para declararnos, que quando alguno es confortado con el buen olor que le viene de la santidad de su próximo, es razon que no se resfrie en el bien, ántes que con aquel buen olor se encienda mas en el exercicio de las virtudes espirituales, y en el deseo de los dones celestiales. Y para esto es puesta en la Iglesia la espina; para que el hombre que por la santa doctrina de su próximo se sintió penetrado el corazon, y se dolió de sus pecados, procure hacer el bien con otros que tambien se vean tocados de contricion, y les

sal-

salga sangre de lágrimas del alma con que sus culpas sean lavadas. El arrayan es asimismo puesto en la Iglesia, para que el hombre que en su afliccion y trabajo fué confortado con la palabra y obra de su próximo, él tambien aprenda á confortar á los que viere afligidos. Es tambien puesta la oliva, para que sepa tener misericordia de su próximo el que ya por experiencia halló quien la executase con él. Pónese la haya, para que sepa encenderse en contemplacion de las cosas altas el que viere á los otros que hacen lo mismo. El olmo es tambien puesto en la Iglesia para que viendo á los que sustentan con sus limosnas á los varones santos que se exercitan en actos de mucha perfeccion, hagan tambien lo mismo; y así sustentando á los otros, como el olmo á la cepa, darán los racimos, que de su propia naturaleza no pueden producir. Pónese el box para que el hombre aprenda á tener el verdor de la fe, y se avergüence de ser infiel, viendo quanto es el número de los católicos y fieles. Luego si esto, amados hermanos mios, es así como habeis oido, habiéndonos el Señor por boca del Profeta denotado todos estos árboles que en su Santa Iglesia puso, con razon añade para que vean, sepan, piensen, y entiendan, y habiendo en esta congregacion de la Santa Madre Iglesia tanto número de hombres diversos, en edades, oficios, y modos de vivir, es menester que los unos den buenos exemplos, y los otros, tomándolos se mejoren en sus costumbres y vida. Ya veo que por hablar de la condicion del olmo, me he dilatado en tratar de muchos árboles. Volvamos, pues, á nuestro principal intento, por el qual alegamos la auctoridad del Profeta: estabamos, pues, en aquellas palabras del Santo Evangelio, que dicen: el que recibe al Profeta en nombre de Profeta, tendrá merced de Profeta; porque el olmo aunque no da fruto, sustentando la cepa para que fructifique, él tambien lleva fruto: y el que ayuda á los bienes agenos, hace que sean suyos. A grandes obras nos llama el glorioso Bautista, diciendo: haced

 fru-

frutos dignos de penitencia, y mas adelante dice: el que tiene dos túnicas, dé una al que no la tiene, y el que tiene viandas para comer haga lo mismo. Claramente se nos muestra lo que Christo Redentor nuestro entendió, diciendo: el reyno de los cielos padece fuerza desde los dias de Juan Bautista, y los violentos le roban, con mucha prudencia se deben exâminar palabras de tan alta sentencia. Y lo primero es bien que sepamos cómo puede el reyno de los cielos padecer fuerza, y quién es el que hace fuerza al cielo: y tambien sepamos si es así que el reyno de los cielos padece, y los que son tan valientes que por fuerza le toman, esos son los que le llevan, y como esto es solamente desde los dias del glorioso Bautista acá, y no ántes. Para declaracion de esto, es de notar, que en la ley antigua estaba escrito: el que cometiere tal, ó tal culpa, muera por ello. A todos quantos leen es notorio que á los que cometian algun pecado contra la ley, la misma ley los castigaba asperamente; y no los recibia á penitencia para perdonarlos y darles la vida. Pero viniendo el gran Bautista Precursor de la gracia de nuestro Redentor, predicó la penitencia, para que el pecador, que por el pecado está muerto, resucite y viva por medio de la penitencia; y así es verdad, que de los dias de Juan Bautista acá, el reyno de los cielos padece fuerza. A mi ver el reyno de los cielos no es otra cosa sino el lugar de los justos, y á ellos solos son debidos como propia heredad los premios de la soberana ciudad que Dios hizo, para que solos los humildes, castos, mansos, y misericordiosos, suban á morar en ella. Pero quando el soberbio muy hinchado, ó el carnal muy encenagado, ó el furioso ardiendo en ira, ó el impío armado de crueldad, salen por la penitencia de la culpa, y vestidos de gracia suben al cielo, diremos que el pecador entra como en lugar ageno, y así se prueba que de los dias de Juan Bautista acá el reyno de los cielos padece fuerza, y los que la saben hacer se le llevan; porque el que ense-

se-

señó á los pecadores á hacer penitencia, no hizo otra cosa sino enseñarlos á hacer fuerza al reyno de los cielos. Pensemos, pues, muy amados hermanos mios, los males que hemos cometido contra el Señor, y rompamos nuestros corazones con lágrimas continuas, robemos por medio de la penitencia la heredad de los justos, que por naturaleza no nos fué dada. El mismo Señor nuestro, y Dios todo poderoso está contento con que le hagamos esta fuerza, porque sin duda el reyno de los cielos, que no es debido á nuestros merecimientos, quiere ser robado con nuestros lloros. Sea nuestra esperanza tan firme y tan cierta que ninguna adversidad ni trabajo la quebrante por grandes y diversos que nos vengan. Gran confianza nos da, hermanos mios, aquel venerable ladron, y no le llamo venerable porque era ladron: fué venerable por la confesion que hizo, y ladron por la crueldad de que algun tiempo usó. Pensad, yo os lo ruego, pensad quán altas son, y quán incomprehensibles las maravillas de Dios: quán profundas las entrañas de su misericordia. Este ladron cogido por la justicia en medio del camino, con las manos ensangrentadas de los homicidios, fué colgado del madero de la Cruz; allí mismo confesó, allí se vió salvo, allí mereció oir, *hoy serás conmigo en el paraiso.* ¡Oh qué cosa es esta tan grande! ¡quién puede explicar bondad tan inmensa de Dios! ¡pues del lugar de los condenados tan presto fué pasado á la casa de los bienaventurados! Tenemos por cierto que Dios Juez Soberano permitió que algunos de sus escogidos cayesen en culpas, para que con su penitencia enseñen á los otros cómo se han de levantar, y les den esfuerzo y firme esperanza de que pueden ser remediados, si con verdadero dolor y enmienda abrazaren la santísima penitencia. Por tanto, amados hermanos mios, exercitémonos en ella, y lavemos con verdaderas lágrimas las manchas de nuestras culpas, haciendo frutos dignos de penitencia. No perdamos el tiempo que por la misericordia del Señor para ello se nos ha

ha dado. Y pensemos que el ver tantos como vemos y leemos que sanáron por la penitencia: no es otra cosa sino una prenda de seguridad que el Señor nos da, para que sobre esta prenda nos dispongamos á servir y amar á solo aquel que sin fin vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa sobre el mismo Sábado de lo que el Santo Evangelio pasado nos habla.

Si con verdadera fe y santa sabiduría contemplamos el principio de nuestra creacion, muy amados hermanos mios, hallaremos que el hombre fué hecho á imágen de Dios, para que tuviese mayor causa de imitar y amar á su Criador. Y fué una grande dignidad de nuestra naturaleza, que resplandezca en nosotros, como en un espejo la forma de la divina bondad: y aun cada dia la misericordia de nuestro Criador nos vuelve á reparar en lo que perdemos de esta imágen. En el segundo Adan se nos da remedio para el daño que el primero nos causó, y toda la causa de nuestra reparacion es la misericordia de Dios, al qual nunca nosotros amaramos si él no nos amara primero, y si con la luz de su verdad no apartara las tinieblas de nuestra ignorancia: mucho ántes de su venida nos habia el Señor dado noticia de esto por el Profeta Isaías, diciendo: yo traheré los ciegos guiándolos al camino que no sabian, y haré que huellen las sendas que nunca supiéron, yo les haré las tinieblas luz, y haré que las cosas malas y torcidas sean buenas y rectas; esto haré con ellos, y no los desampararé. Y en otra parte dice en persona del Señor: yo fuí hallado de los que no me buscaban, y me manifesté á los que no me preguntaban; y si quereis saber como se cumplió esto, San Juan Apóstol y Evangelista lo enseña, diciendo:

sabemos que el Hijo de Dios ya ha venido, y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Dios verdadero, y estemos en su verdadero Hijo; y él mismo dice: amemos pues á Dios, porque él nos amó primero, y el modo con que Dios reforma en nosotros su imágen es amándonos. Y por hallar en nosotros alguna semejanza de su divina bondad nos da gracia con la qual obremos algo que se parezca á lo que él obró: enciende lumbre dentro de nuestras almas, nos inflama con el fuego de su caridad para que amemos, no solo á Dios sino tambien todo lo que él ama. Porque si entre los hombres se confirma la amistad quando son conformes en las voluntades y costumbres: tanto que aun los malos se conforman unos con otros por tener los afectos semejantes; ¿quánto nos debemos esforzar con los deseos y las obras por ser en todo conformes á la divina voluntad? sabiendo que el gran Profeta dice: la ira está en su indignacion, y la vida en su voluntad. Y tengamos por cierto que la dignidad de la Magestad divina nunca estará en nosotros si no nos conformamos con su voluntad. Así lo enseña el Señor, quando dice: amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon y de toda tu alma, y á tu próximo como á tí mismo. Reciba, pues, el alma católica aquella caridad verdadera de su Criador y conservador, que siempre está fresca y nunca se marchita; sujétese en todo á su voluntad, porque siguiendo sus obras y juicios nunca estará apartada de la verdad de la justicia: nunca la faltará misericordia y clemencia, y quando la sobrevinieren trabajos, por muchos y graves que sean, acuérdese por quién los sufre, y qué paga espera, y de que con estos exercicios ha de ser probada. La caridad de éste no podrá ser perfecta si no se halla en él el amor del próximo; y por este nombre de próximo, no hemos de entender solamente á los que nos son cercanos por parentesco, ó amistad: porque son nuestros próximos todos quantos son semejantes en la naturaleza, sean compañeros, ó enemigos,

sean libres, ó siervos, sean naturales, ó extrangeros: porque un mismo Señor nos hizo á todos; un mismo Criador nos dió á todos el alma: el mismo cielo y ayre nos gobierna: los mismos dias y noches nos sostienen; aunque unos sean buenos y otros malos: unos justos y otros injustos. La bondad de Dios, á todos alcanza: con todos obra misericordia: á todos sustenta y espera, con todos es piadosa. Así lo enseña el glorioso Apóstol San Pablo con Bernabé su compañero á los de la ciudad de Licaonia, hablando de la providencia de Dios, y enseñándoles como en los tiempos pasados dexaba las gentes ir por donde querian, y decia: pero ahora me ha enviado á vosotros, para que le conozcais, él os envia el agua del cielo y los buenos tiempos: multiplica todos los frutos de vuestras tierras: da abundancia de manjares á vuestros cuerpos, y da alegría á vuestras almas. Mirad bien como esta extension espaciosa de la gracia christiana nos ofrece mayores causas de amar á los próximos: tan espaciosa es que por todas las partes del mundo se extiende, y á todos da esperanza de ser remediados: manda que á ninguno menospreciemos, ántes nos manda que amemos á los enemigos, y aun que roguemos al Señor por ellos: el qual con su bondad infinita cada dia saca árboles infructuosos de diversas naciones, y los enxerta en las olivas suyas de misericordia, para que convertidos hagan frutos dignos de gloria: y así de los enemigos hace amigos: de los agenos hace hijos adoptivos: de los malos hace justos; para que delante de su Magestad todos doblen las rodillas en tierra, los del cielo, los de la tierra, y los de los infiernos, y todas las lenguas criadas confiesen que Jesu-Christo Señor y Redentor nuestro, está en la gloria de Dios Padre. Y siendo así que Dios, por esencia bueno, quiere que nosotros seamos buenos, no nos debe desagradar cosa alguna de las que él nos manda: de todo le debemos dar gracias, y faltamos á esta obligacion si en algo nos separamos de sus mandamien-

tos

tos. Es tanta nuestra ignorante ingratitud que muchas veces nos atrevemos á murmurar de las obras de su Magestad: no solo en las necesidades, mas aun en las prosperidades; y si no es tanta nuestra abundancia cómo nuestra codicia quiere, estamos quejosos: si es muy cumplida nos olvidamos de ser agradecidos. Se han visto señores muy ricos, y con abundancia de silos llenos de trigo, mostrarse enojosos y mal contentos, y hacer lo mismo en la abundancia y fertilidad de las vendimias; y olvidados de dar gracias al Señor por la abundancia grande de los frutos que les habia dado, ocuparse en murmurar quejándose de que no eran tantos ni tan buenos como ellos quisieran. Y si por ventura les vienen los frutos del pan, vino y aceyte, no tan abundosos como ellos quisieran, luego dicen mal del año, maldicen los elementos; y no perdonan al ayre, ni al Cielo. Todo lo contrario se halla en los fieles y piadosos discípulos de la verdad, cuya condicion es alabar á Dios con toda constancia y perseverancia, conformándose con lo que el glorioso Apóstol San Pablo dice: "estad siempre alegres: vuestra oracion sea continua, y en todas las cosas dad gracias al Señor porque esta es la voluntad de Dios en Jesu-Christo en todos vosotros." Trabajemos, pues, hermanos mios, quanto nos fuere posible por ser participantes de esta devocion que el glorioso Apóstol nos enseña. No consintamos que la variedad de las cosas mude la constancia de nuestra alma: esté nuestro amor tan firme en Dios que ni con las prosperidades se ensoberbezca, ni con las adversidades se disminuya: agrádenos siempre lo que sabemos que agrada á Dios: alegrémonos con aquella medida de mercedes con que él fuere servido de medirnos. El que supo gozar de las prosperidades sepa tambien tener paciencia con la pobreza; y creamos que el Señor así provee en nuestro bien con la pobreza, quando nos la da, como con la riqueza. Porque si nuestros corazones están provistos con la fertilidad de la gracia del Señor, nun-

nunca nos parecerán pocos los frutos que la tierra nos diere. Nazca en el campo de nuestro corazon lo que en la tierra faltare: á aquel que estuviere proveido de buena voluntad nunca le faltará contento ni que dar á otros. Sírvanos, pues, amados hermanos mios, para complemento de caridad en todas nuestras obras la experiencia de tantos años como hemos vivido. Y no sea parte para impedir la piedad christiana que á Dios debemos, ninguna prosperidad ni adversidad humana que se atravesare. Acordaos como el Señor supo, y pudo llenar con abundancia de piedad todos los vasos que estaban vacíos en casa de la buena viuda que recibió al Profeta con caridad. Supo volver las aguas en vino: supo tambien hartar tantos mil hombres hambrientos, y con tan corta cantidad de panes; y el Señor que come de los corazones de los que son suyos, así puede multiplicar tomando, como pudo multiplicar dando. Tres cosas hay en que comunmente mas se cumplen las obras meritorias, estas son ayuno, oracion y limosna; y para exercitarnos en ellas, todo el tiempo del año es bueno. Pero debemos con mucha atencion considerar las instituciones santas de los Apóstoles gloriosos; y como ellos ordenaban sus santos exercicios. Para imitarlos y tomar el exemplo, que en este décimo mes se nos enseña conforme á la costumbre antigua y santa, nos convida á que sigamos con efecto aquellas tres cosas que os dixe: porque con la oracion procuramos aplacar á Dios para que tenga misericordia de nosotros; con el ayuno castigamos los afectos torpes de nuestra sensualidad; con las limosnas redimimos nuestros pecados: de esta manera haremos que la imágen de Dios se renueve en nuestra alma en todas sus cosas, estando siempre aparejados para alabar á Dios: con mucho cuidado de tener limpia nuestra conciencia, y muy atentos á socorrer las necesidades de nuestros próximos. Creedme muy amados hermanos mios, que estas tres cosas encierran en sí toda la perfeccion del christiano

y

y tienen el complemento de todas las virtudes. Esta observancia es suficiente para que lleve adelante la imágen de Dios: esta hace que nunca de nosotros se aparte la gracia del Espíritu Santo. Porque en la oracion se conserva la rectitud de la fe: en los ayunos la inocencia de la vida, y en la limosna la piedad de nuestra alma. Ayunemos, pues, á lo ménos los Miércoles, los Viérnes, y los Sábados: guardemos la buena costumbre de velar en la Iglesia del Apóstol San Pedro, para que él con sus oraciones alcanze del Señor que nuestros ayunos, limosnas, y oraciones le sean aceptas por medio de Jesu-Christo Redentor nuestro que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Agustin: enséñanos como nos debemos aparejar para la fiesta Sacratísima del Nacimiento de nuestro Redentor.

Habiendo de recibir con devocion fidelísima, muy amados hermanos mios, una solemnidad santa, digna de ser deseada, muy gloriosa y singular, que es el Nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo, justo es que con su gracia pongamos todas nuestras fuerzas en aparejarnos como conviene para tal recibimiento. Recondzcamos con mucha diligencia los rincones mas secretos de nuestra alma: no tenga por desgracia alguna culpa ó fealdad que sea para confusion nuestra, y ofensa del soberano Señor que esperamos. Porque siendo verdad que su Magestad despues de la Pasion Sacratísima ha resucitado y subido al Cielo, somos ciertos no obstante, de que siempre mira, y con mucha atencion ve como se gobiernan sus siervos en la presente vida, y si estamos, como es razon, limpios de toda avaricia, ira, soberbia, y sensualidad para esta venida gloriosa, y para un recibimiento tan lleno de alegría: porque sin duda él hará las mercedes, á ca-

cada uno segun que hallare limpia la posada de su alma donde su Magestad se ha de aposentar. Al que hallare vestido con la luz de la caridad, adornado con piedras preciosas de justicia y misericordia: casto, humilde, benigno y piadoso, y templado, esté cierto de que le comunicará su Cuerpo y Sangre preciosísima por manos de sus Sacerdotes para remedio y salvacion de su alma, no para su juicio y condenacion. Mas si alguno, por su culpa fuere hallado envuelto en adulterios, banquetes, avaricias y soberbias, yo me temo que no le diga lo que en el Santo Evangelio está escrito. Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo vestidura de bodas? Y lo que el Señor por su misericordia no permita: se haga con él lo que en el Santo Evangelio se sigue: atadle de las manos y los pies, y echadle en las tinieblas exteriores, donde para siempre tenga llanto y cruximiento de dientes. Ved aquí, hermanos mios, la sentencia que oirá el dia del juicio el que viniere á esta fiesta Sacratísima sucio y sin las aguas de la penitencia. Porque habeis de contemplar, muy amados hermanos mios, que en esta fiesta del Nacimiento del Señor festejais los desposorios espirituales en que su soberana Magestad quiso desposarse con la Santa Iglesia su esposa. Entónces la verdad nació de la tierra, y la justicia miró desde el cielo: entónces salió el esposo de su tálamo, esto es, salió el Verbo Divino del vientre virginal de su Sacratísima Madre. Salió juntamente con su esposa que es la Santa Iglesia; esto fué tomar nuestra carne humana. Siendo, pues, convidados á estas bodas sacratísimas, y habiendo de entrar en el convite en donde estan el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, pensad, hermanos mios, qué adorno de ropas nos conviene llevar. Limpiemos, pues, con la ayuda del Señor quanto nos fuere posible nuestras almas y cuerpos: porque pues él nos convida, ninguna cosa halle en nosotros que esté sucia: ninguna cosa fea, ni obscura: en fin, que no haya cosa alguna que ofenda

á los ojos de su Magestad. Cosas son estas, muy amados hermanos mios, que no las hemos de mirar como de paso. Antes es razon que temblemos pensando quánto nos importa acordarnos de que somos llamados á fiestas, y desposorios, en que si vamos como debemos, nosotros mismos serémos los desposados. Pensemos, pues, bien á qué bodas nos llaman, contemplemos qué tal es el esposo y el convite, para dónde somos convidados: porque á la verdad somos convidados á una mesa donde no se come pan de hombres, sino pan de Angeles, y siendo esto así, como con toda verdad lo es, reconozcamos muy bien nuestra alma: no sea que vaya vestida de feas y torpes vestiduras de pecados, en lugar de las piedras preciosas de buenas obras que en tal fiesta debe llevar. Y así en donde veremos muchos que estarán blancos y resplandecientes con los atavíos de virtudes, no nos presentemos feos y obscuros con los vicios de nuestra sensualidad. Por tanto, hermanos mios, como diversas veces os lo he enseñado, quando viene esta soberana fiesta del Nacimiento del Señor, y otras muchas que entre año nos representa la Santa Iglesia, no solo os debeis apartar de la fea y torpe conversacion de las mancebas, que en todo tiempo es abominable, mas aun de las propias mugeres que sin pecado teneis en vuestra compañía. Apartad de vosotros toda ira, redimid los pecados pasados con limosnas: no consintais en vuestro corazon odio alguno: y lo que vanamente habeis acostumbrado á gastar en otros tiempos en los banquetes, sirviendo á la gula: ahora por manos de la justicia y de la misericordia, dadlo á los pobres: procurad que vuestra devocion piadosa envie al cielo lo que la disolucion de la gula y sensualidad solia disipar en el mundo. Y aunque en todo tiempo nos convenga acordarnos de los pobres, dándoles parte de lo que el Señor por su misericordia nos ha encomendado; señaladamente y con muy mayor obligacion lo debemos executar en estas fiestas sacratísimas segun

fue-

fueren nuestras facultades. Sobre todo, hermanos mios, os encomiendo, que vengan los pobres á vuestros convites muy á menudo. Acordaos de que no sería justo que en una tan grande solemnidad del pueblo christiano, el que todo es de un Señor, unos padezcan tormento de ahitos, y otros de hambrientos. La fe nos enseña que nosotros, y todo el pueblo, todos somos siervos de un Señor, comprados y redimidos por un mismo precio. La misma entrada en el mundo, y la misma salida, es la de los unos, y la de los otros: y todos los que acabaren bien han de subir á una misma bienaventuranza. Dime, ¿por qué razon el pobre no ha de tomar el manjar contigo, pues contigo ha de recibir el reyno? ¿Por qué el pobre no se ha de vestir una ropa de las tuyas, siquiera de las viejas, pues contigo se ha de vestir la estola de la gloria? ¿Por qué el pobre no merecerá comer de tu pan, pues mereció recibir contigo el Sacramento del Bautismo? ¿Por qué será indigno de recibir las sobras de tus manjares, siendo como es convidado juntamente contigo al convite de los Angeles? Oid, pues, hermanos mios, oid que el mandamiento que yo ahora os diré, no es mio, del Señor es, y á todos universalmente intimado en su Santo Evangelio. Quando hicieres algun convite, de comida ó cena, no convides á los ricos para que te vuelvan á convidar, y así recibas de ellos la paga: llama á los pobres y á los coxos, y serás bienaventurado, porque no teniendo éstos de donde pagarte dará la paga el Señor, quando remunere á los justos. A alguno por ventura le parecerá esto que digo muy duro, y me dirá: luego segun eso, ¿no me será lícito convidar á mis amigos y parientes? No te quitamos la facultad de convidar los amigos, parientes y vecinos: mas queremos que estos convites no sean muy á menudo, y quando los hicieres, sean los gastos con tal templanza, que siempre quede alguna parte para el socorro de los pobres: quede con que consolar á los necesitados: por-

que

que si esto no hacemos, se nos dirá el dia del Juicio universal con todos los condenados que menospreciáron á los pobres: apartaos de mí malditos: id á los fuegos eternos; pero haciendo lo que aquí manda el Señor, oiremos aquella dulcísima sentencia: venid benditos de mi Padre y recibid el reyno: porque quando yo tuve sed, me disteis de beber. Oireis asimismo aquella voz llena de bendicion: alégrate siervo bueno y fiel, que yo te constituiré señor sobre grandes cosas, por la fidelidad que guardaste en las pocas, entra en el gozo de tu Señor. Quiero recoger en pocas palabras todo lo que os he dicho para que quede mas firme en vuestra memoria. Lo que en este razonamiento he querido deciros, amados hermanos mios, es avisaros de que tenemos cerca el Nacimiento maravilloso de nuestro Salvador; y es menester que nos aparejemos, ayudándonos la gracia del Señor, para este convite de las celestiales bodas, que en él se celebran, estemos limpios de toda sensualidad, adornados de todas las virtudes, y las buenas obras, haciendo muchas limosnas á los pobres, arrojando del corazon todo género de odio ó ira, como verdadera ponzoña, guardando con toda perfeccion la castidad y limpieza: sean los pobres muy continuos en nuestros convites: venid con tiempo á velar con oracion: miéntras esteis en la Iglesia sea vuestra ocupacion, orar ó cantar, no se hallen en vuestras bocas palabras ociosas, ni quales los mundanos la suelen hablar, ántes reprehended con caridad á los que las dixeren: guardad con todos perfecta paz, y donde viereis que no la hay, procurad ponerla. Si esto que os he dicho quisiereis guardar y cumplir con el ayuda del Señor, podreis en la presente vida llegaros al Altar del Señor con segura conciencia, y en la otra entrar en el soberano convite de los bienaventurados, y gozar con el Padre, con el Hijo, y con el Espíritu Santo, para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso Doctor San Agustin, sobre la fiesta sacratísima, y alegría inefable del Nacimiento de nuestro Redentor. Nos enseña como en esta fiesta divina hemos de prometer y pagar al Señor, apartándonos de los pecados, y siguiendo las virtudes.

Yo os ruego, muy amados hermanos mios, que recibais con alegre corazon todo lo que en este dia dulcísimo, ayudándome el Señor, os diré: acordaos de que es tanta la magestad de este dia que aun los infieles sienten en este dia dolor de sus culpas: y el pecador se mueve á misericordia; y el penitente espera perdon: el cautivo espera verse en libertad, y el herido el remedio de su mal. Este en fin, es el dia sacratísimo en que nace el Cordero que quita los pecados del mundo: en cuyo nacimiento, el justo siente mayor dulzura en su gozo, y el pecador despierta á mirar por sí con mayor atencion que solia, el bueno ora con amor afectuoso, y el pecador suplica con mucha devocion: ¡ó dulce dia, y verdaderamente dulce el que trae perdon para todos los pecadores! Prometoos, hijos mios, como cosa cierta que qualquiera que en este dia sacratísimo se arrepintiere de buen corazon, y con tal firmeza que no vuelva á las primeras culpas, puede seguramente pedir la misericordia al Señor y no se le negará: tenga fé constante y no recaiga en el mal pasado. ¿Cómo puede ningun pecador desesperar en este dia sacratísimo, en que se quita el pecado de todo el mundo? Pero es preciso que entendais que tal ha de ser la penitencia: porque hallareis muchos que cada dia y cada hora se confiesan pecadores, dicen que les pesa, y que quieren emendar su vida, y junto con esto les agrada el pecado: esto es promesa, mas no emienda: en los tales se acusa el alma, mas no sana; se pronuncia la culpa, mas no se quita: creedme que nunca hay pe-

penitencia verdadera, sino quando con toda verdad se hallan en el alma el amor de Dios, y el aborrecimiento del pecado. Quando de tal manera te arrepientes, que te amarga en el corazon lo que solia serte dulce en tu modo de vivir, y lo que deleytaba á tu cuerpo ya con el verdadero dolor da pena á tu alma: estando en este estado con verdad puedes decir gimiendo delante de Dios: Señor á tí solo pequé, y en tu presencia hice el mal: con verdad digo que á tí solo pequé, porque ningun hombre hay sin pecado: y por esto á tí solo pequé, porque ninguno es sin pecado: concede, pues, Señor misericordia á mí miserable que te la pido, pues tanto tiempo me has esperado siendo yo pecador. Inclínete ahora Señor al remedio, la humildad del penitente, pues no te pudo mover el largo tiempo que viví en el pecado. Habla con las lágrimas de tu corazon, y díle: piedad inmensa, mira al desgraciado: misericordia publica, mira al que ha sido cruel: yo Señor vengo como hombre que no espera de otro alguno el remedio, á tí que eres Todo-poderoso: vengo como herido, á tí que eres verdadero Médico. Y pues tanto has dilatado y detenido el cuchillo de tu venganza sobre mí, guarda conmigo ahora la ley de tu misericordia, y con la muchedumbre de tus misericordias, quita la muchedumbre de mis miserias. Esta es, hijos mios, la verdadera penitencia, convertirse para nunca mas pervertirse, dolerse para nunca mas deleytarse en el pecado. Veamos, pues, hoy con la gracia del Señor, quienes serán los que tendrán esta emienda, y exercitando sus almas en virtudes, de tal manera se aprovecharán de lo que hoy les diré, que con doble virtud peleen contra los vicios que por sí son flacos. En la verdad esforzado es en pelear el que se vence á sí mismo: y los que han tenido muchas veces los oidos abiertos para oir vanidades dañosas, ténganlos hoy por reverencia de Dios abiertos, para oir sus mandamientos y su doctrina: y los que tantas veces han tenido los

ojos abiertos para ver tinieblas vergonzosas, ábranlos hoy para ver la luz que con su lumbre da vida, y los que tanto tiempo han tenido atravesado el corazon con el deleyte pestilencial de las culpas, hiéranle hoy con el amoroso y saludable cuchillo de la penitencia. Levante y ponga en pie la virtud á los que con los vicios tanto tiempo ha que están derribados por tierra. Tengan por bien sanar de la enfermedad del olfato, los que hasta hoy le han empleado en la hediondez de las culpas. Por último, suplico al Señor, que hoy abra los ojos de vuestro corazon, pues hoy tuvo por bien nacer por todos nosotros, para que con su gracia podais ver quán amargo será en el fuego eterno lo que en este momento de tiempo os parece con su engaño tan dulce; y conocereis con qué pena tan triste y tan sin fin se ha de pagar este tan breve deleyte: pasa este sabor falso del mundo, y nos dexa muertos: pasa, y nos dexa heridos: nos dexa llenos de miserias, y huye: nos carga de desventuras, y desaparece. ¡O quán hermosa es la limpieza del alma! ¡quán bienaventurada es la ciencia llena de virtudes y buenas obras! Si piensa que es feliz el que alcanza los placeres tristes del mundo, con ser cierto que brevemente los ha de perder, ¿qué alegría deberá sentir el alma que espera los del cielo para poseerlos sin fin? Si el que con tiranía manda en el mundo, se tiene por poderoso: ¿quánto mas poderoso y bienaventurado es el que trae á Dios dentro de su conciencia? Por tanto, dulcísimos, y amados hijos mios, toda vuestra codicia sea tener limpieza en el alma, y no se halle en ella sino amor de Dios y del próximo. Perdonad á los que os han ofendido, y el Señor os perdonará vuestras ofensas. Y los que os hallareis con la justicia en vuestras conciencias, guardaos de ofender á Dios, y Dios permanecerá en vosotros. Siendo como es verdad todo lo que hemos dicho, amados hermanos mios, me parece que teniendo el Señor por bien nacer hoy, y venir para nuestra redencion,

será cosa muy justa que le presentemos de nuestra parte algunos votos; y los cumplamos conforme á lo que el gran Profeta nos enseña, diciendo: prometed y pagad lo que prometiereis á vuestro Señor Dios. Prometamos nosotros dulcemente con alegría y confianza, que el mismo Señor nos dará posibilidad para cumplir lo que prometiéremos: y aun la gracia para prometer nos ha de venir del mismo Señor. Preguntareis por ventura, qué es lo que hoy habeis de prometer y pagar. Porque son muy diversas las promesas que los hombres en este dia hacen á Dios: unos prometen alguna vestidura, otros aceyte, otros cera para que de noche se alumbre la Iglesia, otros prometen que estarán algunos años sin beber vino, otros prometen que ayunarán por cierto tiempo, otros que no comerán carne. Sabed pues, hermanos, que ninguno de estos votos es de los mas buenos y perfectos: otro voto mejor que ninguno de estos es el que yo quiero: porque Dios ni ha menester tu hermosura, ni tu aceyte, ni tu ayuno: mas lo que el Señor quiere de tí, es lo que hoy con su venida ha redimido, que es tu propia alma. Me dirá alguno, ¿cómo tengo yo de ofrecer á Dios mi alma, pues ya él la tiene en su poder? á esto respondo, que tú se la has de ofrecer viviendo santamente, con castidad en tus pensamientos, con fruto de buenas obras, apartándote del mal, siguiendo el bien, condenando los vicios, amando á Dios y al próximo: teniendo piedad con los pobres y miserables, acordándonos de quán pobres eramos todos nosotros ántes de nuestra redencion, perdonando á los que contra nosotros pecan, porque todos nosotros algun dia hemos sido esclavos del pecado: poniendo debaxo de nuestros pies la soberbia, pues sabemos que el primer hombre fué derribado por la soberbia: arrojando de nosotros la envidia, pues no *ignoramos que por la envidia engañó* el *demonio al linage* humano. Siendo lo que os he dicho tanta verdad como lo es, levantad vuestros corazones de modo que

no

no quede hombre libre, ó siervo, noble, ó plebeyo que hoy no ofrezca este voto al Señor; y juntamente le cumpla: porque sería una gran miseria nuestra que hoy *no ofreciésemos algo al Señor de lo* que es nuestro propio: viendo como él puso su vida por nosotros; y siendo eterno y sin principio, se hizo por nuestra reparacion, temporal, tomando nuestra humanidad. Pues viendo esto, por reverencia del Señor, aquel que tiene ira, ó rencor con su próximo le deponga, y haciendo esto ofrece voto: el que ha estado revolcándose en la hediondez de la sensualidad con larga y envejecida costumbre despierte ya, pues es tiempo, y sacudiendo de sí este polvo que le ciega, hiera su corazon con dolor; y vuelto al Señor diga así: Señor piadoso, Dios lleno de misericordia, baste ya el tiempo que te he ofendido: baste ya que hasta el dia de hoy yo te he menospreciado, yo he cumplido con la torpeza hedionda de mi carne: ahora, Señor, valiéndome de tu santa inspiracion, yo prometo apartarme de mi maldad, y volverme á tí, mi Dios y Señor. El que así lo dixere y hiciere, puede decir que ofreció voto. El que se sintiere enredado en la envidia, teniendo placer del mal de sus próximos y pesar del bien, lo que es un pecado que llega hasta dar la muerte, prometa en sí que dexará todo el veneno de su corazon, y pensará en amar al próximo, y haciendo esto ya ofreció voto. Si dentro de su conciencia trae algun homicidio cometido por obra, ó por deseo, él mismo se dé la penitencia: vénguese con el dolor de su propia culpa, determine alguna especie de castigo en sí mismo: castíguese con tal penitencia delante de Dios, que pueda esperar misericordia: y con mucha humildad y abstinencia, desee tanta afliccion, que baste á lavar el alma de la ponzoña que hay en ella, por la sangre del próximo derramada por obra, ó por deseo. Y de lo contrario no sea tan atrevido que se llegue á recibir el Cuerpo Sacratísimo del Señor, teniendo el alma llena de pecados.

Quan-

Quando fuere tal la disposicion de su conciencia, que pueda hacerlo así, haga cuenta que ha ofrecido voto. El que estuviere acostumbrado, como muchos, á murmurar de sus próximos, mirando siempre las culpas agenas y nunca las suyas, prometa á Dios diciendo dentro de su corazon: Señor, yo he acostumbrado á decir mal de los otros, y no miraba mis culpas: y estando mas lleno de torpezas que todos los del mundo; solo veia las miserias de los otros: perdóname, Señor, lo que hasta aquí con mi lengua hé pecado, que de hoy mas ofrezco la emienda de todo: el que esto hiciere ofrece voto. Y el que en sí sintiere espíritu de crueldad, ofrezca que tendrá misericordia con el próximo: y el soberbio prometa humildad: el destemplado en comer y beber, prometa templanza: el que hubiere ofendido á los mayores que él, á quienes debe la obediencia, pídales perdon: y si no le supiere pedir, es razon que el tal superior le perdone. Quando hubiereis cumplido estas cosas, muy amados hermanos mios, estad ciertos de que habeis ofrecido voto acepto al Señor, y correspondeis al que tantas mercedes os ha hecho. Podeis tener por cierta la bendicion que despues de esto os vendrá, siendo vuestros votos presentados ante el tribunal de su Magestad, y aun aceptados. Y como el sabio dixo, vuestra memoria no será puesta en olvido, ántes se dirá de vosotros: mirad que el pueblo que yo gané con mi sangre, me ha llenado de votos, y me ha ofrecido muchos buenos olores; por tanto yo seré como su Señor, y ellos me serán como mi pueblo, y nunca mas se verán cautivos ni desamparados. Pensemos, pues, quán dulce cosa y quán gloriosa será para nosotros, quando los Angeles bienaventurados de nuestra guarda presenten ante Dios nuestros votos, quales arriba los hemos declarado. Si á un hombre mortal hacemos acá en la tierra algun presente que le agrade, siempre estamos con esperanza de que nos será agradecido: ¿pues quánto es mas justo que

la

la tengamos en Dios? Alegrémonos, pues, y gozémonos en el Señor con lágrimas de alegría y devocion, acordándonos de la grandeza que hoy con nosotros obra, y de la triste cautividad en que estabamos. El que por verse poderoso se levanta á la soberbia, ponga delante de sus ojos la profundísima humildad de Christo: sino serán contra él las palabras del sabio. O tierra y ceniza: ¿de qué te ensoberbeces? quando vieremos alguno puesto en miseria, necesidad ó pobreza, acordémonos de Dios. Quando vieremos algun cautivo, acordémonos de quán copiosa fué nuestra redencion. Quando la sugestion engañosa nos hiciere presente algun pecado, acordémonos de que por la misericordia de Dios nuestros pecados son ya perdonados. No perdamos el beneficio admirable que la preciosa Sangre de nuestro Redentor nós ha traido: no volvamos á manchar la estola de la inocencia que tiene nuestra alma, con la vileza de la avaricia, ó de la sensualidad. Acordémonos de que estabamos por tierra, y el Señor nos ha levantado; de que estabamos heridos, y nos ha sanado: y ninguno se puede excusar con decir, el diablo me engañó, el diablo me precisó: porque todas sus fuerzas, solo pueden convidarnos al mal, representarnos los placeres engañosos, mas no alcanza á obligarnos: podrán aconsejarnos con el pensamiento, mas no luchar con nosotros para que lo pongamos por obra. Y pues en esta sacratísima fiesta celebramos el parto purísimo de la Vírgen y Madre: quiero hablar con las vírgenes, así hombres, como mugeres: hablaré tambien con las viudas, y con todos los penitentes, pobres ó ricos, siervos ó señores; porque delante de la divina Magestad, no hay otra diferencia, sino la de las obras; en lo demas, todos son unos. Oidme, pues, todos quantos por la merced de Dios poseeis un don tan alto y excelente, como es el de la virginidad, y mirad que hablo con todos, hombres y mugeres: oidme, pues, y el, que conoce tener en su cuerpo este

bien

bien que he dicho, procure tenerle tambien en él alma y de tal manera se alegre de verse vírgen en el cuerpo, que de esto no le venga daño al alma, y gózese de este don tan precioso que Jesu-Christo le ha dado, con tal concierto, que su gozo esté lleno de humildad, y mezclado con lágrimas de piedad: dé gracias al Señor de que le hace merced de una limpieza y felicidad tan grande, que pueda seguir al Cordero sin mancilla adonde quiera que fuere; y esto será así, segun la doctrina del Apocalypsi, si en su boca jamas se hallare mentira; suplique á Dios que le dé perseverancia en esta perfeccion hasta el fin, de tal manera, que los placeres del mundo, los engaños y envidia del diablo, no le puedan hurtar tan precioso don, ni le puedan anublar tan grande claridad, ni escurecer tan grande resplandor. Procure defenderle con gran fortaleza, y no pierda cosa, que no tiene reparacion despues de perdida, no pierda por un momento de delectacion, una hermosura tan grande de su cuerpo, ni consienta una fealdad tan torpe en su alma, por la codicia de una tan breve y vana figuracion; en fin no se dexe vencer de una flaqueza tan baxa. Si el que este bien alcanza me creyere, permanecerá con él, y si no él sentirá un daño que no tiene reparacion. Tambien quiero hablar con los que sois casados, y lo primero que os amonesto, es que vivais castamente; y acordaos de que la gloriosa Isabel que tan largos años habia vivido castamente con su marido, y ambos delante del Señor habian guardado entera fidelidad, mereciéron al tiempo y edad en que se contaban por muertos tener un hijo, que con su santidad honrase á sus padres, y con su predicacion convirtiese muchas gentes. Asimismo vuelvo á hablar con vosotras las viudas: guardad con perfecta castidad vuestra viudez, no seais parleras, ántes esperad con silencio santo al Señor que prometió recibir al huérfano y la viuda. La viuda que el Señor recibe, es la que siempre se ocupa en orar, hacer limosnas, y guardar perfecta humildad, y si no tie-

tiene facultad para hacer limosnas, á lo ménos esté siempre aparejada su voluntad con caridad y limpios pensamientos; y en fin digo en especial á todas las mugeres, no seais maldicientes, ni juradoras, ni prontas para hablar. ¿Acaso me direis que soy muy pesado é importuno en esto que os digo? Sabed que no puedo callar lo que os digo, y mas temo al que me manda hablar, que no al que se queja de lo que digo. Y el que conoce que se halla con culpa emiéndese luego, y el que no se halla en culpa guarde estos consejos, para los que conociere que los han menester. Con los que teneis en la Santa Iglesia estado de penitentes, quiero tambien hablar, amonestandoos de parte del Señor, que para que recibais fruto de vuestra penitencia, es menester que persevereis en ella con lágrimas y dolor de corazon; y que lloreis sabiamente; y si me preguntais qué cosa es sabiamente llorar, es no llorar pidiendo á Dios bienes temporales, sino perdon de vuestros pecados, y el premio de la bienaventuranza: el que así llora, sabiamente llora, tales lágrimas como estas no caen en tierra, ántes se cumple en ellas lo que el Señor nos prometió por boca del Profeta Real, diciendo: pusiste Señor mis lágrimas delante de tus ojos. Ya es razon de que sepais amar á Dios, y de que hayais pasado del temor al puro amor, segun nos testifica el Santo Evangelio que hizo aquella muger pecadora, de la qual se escribe, á la que mucho es perdonado mucho ama. Mucho, pues, debeis todos amar al Señor que ha tenido por bien traheros á estado de verdadera penitencia, esperando con paciencia vuestra emienda, y no castigando con rigor vuestras culpas. Con vosotros pobres que vais mendigando por las puertas, y vivis con las limosnas que los Christianos os dan, quiero tambien hablar: y digo que os consoleis, y otra vez digo que os consoleis, porque vuestra tristeza será convertida en gozo, y vuestro dolor se mudará en alegría. Pero es preciso que tengais paciencia con la

pobreza, y no os enojeis, ni os parezca grave el mendigar, ni os quejeis en vuestro corazon de Dios, como si os hiciera agravio; porque sin ninguna duda es justo y piadoso en todas sus obras, y si permitió que sufrieseis en la tierra esta breve pena de la pobreza, fué para daros las riquezas eternas en el cielo; y al rico dió las riquezas, para que socorriendo con ellas la necesidad del pobre, mereciese alcanzar perdon de sus pecados, y pasar á las del cielo; por tanto los pobres tened paciencia, y esperanza en el Señor. Quiero tambien hablar con vosotros los que estais en servicio de los Señores del mundo, sean estos los que fueren, es justo que les tengais obediencia, y que los ameis, no con muestras fingidas de amor, sino que dentro del corazon tengais lo mismo que por fuera les mostrais; porque Dios los ha puesto en aquel grado, superiores á vosotros, para que ellos os manden, y vosotros les sirvais, y juntad con el buen servicio la intencion sana para con Dios, que sin duda no os faltará la paga de su parte; y si vosotros sois buenos, tambien lo sereis en el servicio de los señores malos, porque las almas de los hombres, en la estimacion de Dios no se diferencian por la nobleza, sino por las obras, ni por el linage de que vienen, sino por las obras que hacen. Con todos he querido hablar hoy, porque el Señor nació hoy por todos, y despues murió por todos; por tanto, amados hermanos mios, guardad bien lo que os he dicho, porque yo goze del fruto que se cogiere de vosotros, y al fin todos seais puestos en los graneros soberanos por manos del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso Doctor San Gregorio Papa, sobre el Evangelio que se canta en la noche sacratísima del Nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo, el qual escribe San Lucas, cap. 2. v. 1. y comienza así: *salió un mandamiento de César Augusto, para que todo el mundo se escribiese, &c.*

Porque hoy ayudándonos la gracia del Señor, hemos de celebrar los misterios sacratísimos de la Misa tres veces, no podremos hablar muy largo sobre la leccion del Evangelio que habeis oido; pero la fiesta solemnísima del Nacimiento de nuestro Redentor nos obliga á que digamos alguna cosa de ella, aunque sea con brevedad. Haberse escrito y empadronado todo el mundo en el Nacimiento de este Señor, no es otra cosa, sino declararnos que se nos mostraba visible en nuestra humanidad aquel Príncipe Soberano que habia de escribir sus escogidos en la eternidad. Y por el contrario está escrito contra los malos por el Profeta que dice: sean rayados del libro de los que viven, y no sean escritos con los justos. Fué cosa conveniente que el Señor naciese en Belen, porque Belen quiere decir casa de pan, y el mismo Señor hablando de sí, dice: yo soy pan vivo que descendí del cielo; fué pues mucho ántes llamado casa de pan aquel lugar donde el Señor nació; porque así habia de ser, que en aquel lugar se mostrase visible en nuestra humanidad, el que habia de saciar las almas de sus escogidos con vianda invisible. No fué su voluntad nacer en la casa de sus padres, nació en medio del camino público, para enseñarnos, que nacia en lugar ageno, en aquella humanidad sacratísima, que tomaba por nosotros; quando digo que aquel lugar era ageno, no entendais que era ageno de su poder, siendo el Señor de todo el mundo; sino segun su naturaleza humana, en la que se mos-

tra-

traba hombre pobre. Porque señalándonos su poder el glorioso Evangelista San Juan dixo: vino en lo que era suyo propio, porque nació en su propia naturaleza sin principio, y ántes de todos los tiempos, y vino en la nuestra en tiempo. Diremos, pues, que el Señor que permaneciendo eterno, se nos mostró temporal, descendió en lugar ageno; y pues el Profeta Isaías dice, que toda carne es heno: este Rey Soberano hecho hombre convirtió nuestro heno en trigo muy precioso, y hablando de sí mismo á este proposito, dixo: si el grano de trigo cayendo en la tierra no muere, se quedará solo; y siendo nacido se abatió en sí mismo, para saciar con el trigo de su carne sacratísima á todos los fieles católicos, que con razon se pueden llamar animales santos, para que no quedasen ayunos del pasto del entendimiento, secreto y espiritual. Preguntareis por ventura, ¿qué significa el que el Angel apareció á los pastores que velaban, y la claridad de Dios los rodeó con grande resplandor? Esto fué avisarnos que son dignos de gozar los misterios soberanos, los que con el cuidado y solicitud debida acostumbran á velar sobre la grey fiel que les está encomendada, y velando ellos con la piedad que deben sobre su rebaño, resplandece sobre ellos la gracia del Señor mas copiosamente. Un Angel es el que les anuncia que el Rey de la gloria habia nacido, y lo confirman muchos coros de Angeles cantando juntamente con él, y todos con una alegría conforme, dicen: gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Antes que el Redentor del mundo se manifestase en nuestra carne, era grande la discordia que habia entre nosotros y los Angeles; de los quales estabamos muy léjos, así por la culpa de nuestros primeros padres, como tambien por las nuestras. Y porque el pecado nos hacia extraños de Dios, tambien los Angeles sus ciudadanos nos tenian por extraños y apartados de su compañía. Pero despues que nosotros

co-

conocimos á nuestro verdadero Rey, los ciudadanos del cielo nos conociéron por sus compañeros; y por quanto el Rey del cielo tomó la tierra de nuestra carne, la compañía soberana de los Angeles no menosprecia ya nuestra flaqueza; vuelven con nosotros á la paz los Angeles, olvidados de toda la discordia que tenian; y no se desdeñan ya de honrar y de tener por compañeros á los que primero menospreciaban por flacos y de baxa condicion. Esto se confirma en lo que vemos en Lot y Josué, los quales adoráron á los Angeles, y los Angeles admitiéron la adoracion: despues leemos en el Apocalypsi que el glorioso San Juan quiso adorar á un Angel, pero el Angel no lo consintió, diciendo: no hagas tal cosa, porque yo soy siervo del Señor juntamente contigo, y con tus hermanos; es decir que ántes de la venida del Señor, los Angeles son adorados de los hombres, y lo consienten, y despues de su Sacratísima Encarnacion, no lo consienten ni permiten. Ya no es otra la causa, sino que despues que ven tan soberanamente ensalzada sobre todos ellos nuestra naturaleza, que ántes tenian menospreciada, ahora temen y se admiran de verla humillada ante el Eterno Padre. No osan ya menospreciarla como á flaca y vil, viendo que la adoran con todo acatamiento en su Rey y Señor, y no se desdeñan de tener al hombre por compañero, pues le adoran hombre y Dios. Visto esto, muy amados hermanos mios, pongamos grande diligencia en la limpieza de nuestra alma, acordándonos de que en la presencia divina somos ciudadanos de Dios é iguales con los Angeles. Sean tales nuestras obras que con ellas recobremos nuestra dignidad, no consintamos en nuestra alma mancha alguna de la sensualidad, no nazca en nuestro corazon pensamiento torpe que nos pueda acusar, no haya dentro de nosotros malicia, odio, ni rencor, no consintamos que nos consuma la envidia; no nos hinche la vanagloria; no nos despedace la ambicion falsa de las cosas del mundo; no nos encienda

la

la ira, acordémonos de que los hombres son llamados dioses. Defiende, pues, hombre la honra de Dios, tomando armas contra todos los vicios, acordándote sobre todo de que por tí hoy se hizo Dios hombre que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Síguese una Homilía devotísima del venerable Beda, Presbítero, sobre el mismo Evangelio, y al mismo propósito.

Muy amados hermanos mios, en la leccion del Santo Evangelio, hemos oido que habiendo de nacer en el mundo el Redentor del mundo Jesu-Christo, verdadero Dios y Señor nuestro, se publicó un mandamiento general, de parte del Emperador César Augusto, que en aquella sazon tenia la monarquía del mundo, y mandaba que todos los del mundo se escribiesen y registrasen sus nombres. Y no penseis que esto sucedió acaso, ántes habeis de creer que por certísima providencia del mismo Señor que venia, estaba prometido que así habia de ser: porque Christo mediador entre Dios y los hombres, así como sin principio tuvo en su soberana Providencia elegida la Reyna Sacratísima, que queria por Madre, para nacer de ella hombre verdadero; así tuvo elegido el tiempo de su bienaventurado Nacimiento, quando su Magestad determinó, ó por mejor decir el mismo Señor dispuso el tiempo como á él le placía que fuese. Y fué de tal condicion este tiempo glorioso, que siendo apagados todos los fuegos de la guerra, y discordia, reynaba una nueva tranquilidad de paz universal por todo el mundo. ¿Qué mayor prueba se puede pedir de la paz universal que ver todo el mundo concorde debaxo de la obediencia de un solo hombre, y todos puestos baxo un mismo tributo? Eligió, pues, la Madre Vírgen, porque el Hijo de Dios no habia de tomar carne humana, sino de

mu-

muger Vírgen Purísima y Santísima. El tiempo para su Nacimiento quiso que fuese de paz universal, y nunca vista, porque sin duda la causa por que venia al mundo, era para llevar consigo al cielo los hombres á que gozasen de la paz eterna: esto nos dió á entender el Apóstol, quando hablando del Señor, dixo: él es nuestra paz que hizo de las dos cosas una, quiso decir: este medianero lleno de piedad, reconciliando los hombres con Dios, hizo que los Angeles y los hombres morasen en una misma casa: quiso tambien el Señor nacer en tiempo de paz, para que por la condicion del tiempo manifestase ser él, aquel Señor de quien Isaías habia dicho, su imperio será multiplicado, y su paz no tendrá fin. El mismo Profeta en otro lugar queriendo con palabras secretas hacer mencion de la Encarnacion Sacratísima de este Señor, y del beneficio de nuestra reparacion, dixo: y será en los dias últimos de la casa del Señor un monte aparejado en la altura de los montes, será mas alto que todos los collados, y todas las gentes correrán á él; y para notificar la grande paz que habria entónces, añadió y dixo: y fundirán las espadas, y harán de ellas rejas, y de las lanzas harán hoces, no habrá gente que levante el cuchillo contra otra gente, ni se exercitarán en pelear; y viendo tanto bien, y convidando á él dice: ¡ó casa de Jacob, venid y caminemos con la luz del Señor! Habiendo hecho mencion de los tiempos de tanta paz, y viniendo en carne humana el mismo hacedor de los tiempos, y de la paz, abrió la puerta de la luz, y publicó los gozos de la paz eterna: primeramente á la casa de Jacob, que es al pueblo de Israel, y despues de estos, á toda la gentilidad que con tanta determinacion corriéron á él. Y no es de olvidar, como esta claridad de paz que en el mundo se vió, no solo reconoció al Rey del cielo quando nació, dándole gracias por tan grande beneficio, mas tambien con mucha humildad le dió la obediencia, siendo ésta el medio para que los santos predi-

dicadores de la doctrina sagrada de este dador de la paz, la publicasen por todo el mundo: lo qual no se pudiera hacer, sin esta paz tan universal que ya hemos dicho. Y se debe notar, que esta descripcion universal que por mandado del Emperador se hacia en la tierra, nos da una señal del misterio que el Rey celestial obraba. El qual sin duda vino al mundo, y se mostró hombre entre los hombres, para recoger de todas las naciones del mundo los que para sí tenia escogidos, y juntándolos todos en una misma fé, escribir sus nombres en el Cielo, como lo tenia prometido, para siempre jamas. Y esto que leemos cumplido por todas las gentes que se iban á escribir por cumplir el mandato de un Señor cada uno á su ciudad, es justo que nosotros lo cumplamos mejor espiritualmente en servicio de nuestro verdadero Rey y Soberano Señor. Claro es que nuestra ciudad es la Santa Iglesia, la qual en parte aun está como peregrina en la tierra, y en parte ya triunfa, gozando con el Señor en el Cielo; y quando venga el fin del mundo, toda juntamente reynará con él en la bienaventuranza sin fin. Esta es la ciudad á la que todos hemos de ir, y no es razon que de camino tan saludable se excuse ninguno. Es necesario que todos presentemos tributo á este Rey nuevamente nacido por nosotros: y el verdadero tributo es guardar todos sus santos mandamientos en la unidad de esta Santa Iglesia militante, y perseverando en esto con mucha constancia procurar la entrada en la triunfante. Lo que en testimonio de obediencia daban por tributo al Emperador, era un dinero que tenia la imágen y nombre del Emperador, y en su valor tenia precio de diez dineros: lo mismo es razon que nosotros hagamos espiritualmente. Ofrecemos un dinero que vale diez á nuestro Soberano Rey, quando con perfeccion guardamos los diez mandamientos de su santa Ley: y en este dinero llevamos escrito su nombre santísimo, quando en todas nuestras obras nos acordamos, que del nombre de Christo nos llamamos Chris-

tianos, con tal que merezcamos este apellido guardando la limpieza que á tan grande renombre se debe. Tambien guardamos la imágen en este dinero, quando nuestra conversacion es como nos lo enseñó el Señor, quando dixo: sed santos, pues yo vuestro Dios y Señor soy santo: esta es la imágen de Dios que por su grandeza nos dió en el primer hombre, para obligarnos á que por la participacion de su misma santidad fuesemos santos. Esto entendió el gran Profeta quando hablando con el Señor en persona de todo el pueblo christiano, dixo: señalada está Señor sobre nosotros la lumbre de tu rostro; pero como el hombre por el pecado perdió esta lumbre del rostro divino, quiso la Divina Magestad haciendose hombre tomar la forma de nuestro rostro: para darnos á entender que es necesario que volvamos á nacer espiritualmente, y recobrar el rostro que perdimos: y para limpiarnos de todo pecado, fué servido nacer en carne limpia de pecado, aunque semejante á la carne pecadora, y de esta manera reformar en nosotros la imágen de su claridad. Dice, pues, el Santo Evangelio: *subió Joseph de Galilea de la ciudad de Nazaret á la ciudad de David llamada Bethlem que está en Judea, porque él era de la casa y familia de David, para escribirse juntamente con María su esposa que estaba preñada.* v. 4. y 5. Claro está que todo esto sucedió así, ordenando la Providencia Divina, que cada uno fuese á su ciudad para pagar allí el censo; y que para cumplir este mandamiento los padres de nuestro Redentor viniesen de Nazaret á Bethlem: y que para dar cumplimiento á las Profecías cada una de estas ciudades fuese honrada con los misterios sagrados de la Encarnacion; siendo la una ilustrada con el misterio secreto de la Concepcion, y la otra con el Nacimiento Sacratísimo. Así lo habia mucho ántes dicho el Profeta Isaías, es á saber, que el Señor y Redentor nuestro habia de ser concebido en Nazaret, diciendo: saldrá la vara de la raiz de Jesé, y subirá el Nazareo

de

de su raiz. Nazaret quiere decir flor, ó cosa limpia Nombres son que justamente convienen á Christo nuestro Redentor humanado por nosotros: porque siendo limpio de toda culpa, recibió la naturaleza del hombre, y despues salió como flor y principio de frutos espirituales para todos los que en él creen, dándoles exemplos para que fuesen justos y bienaventurados, y ayudándolos para esto con el don sagrado de su gracia. Salió, pues, la vara de la raiz de Jesé, y subió el Nazareo de su raiz, quando la Vírgen sin manzilla nació del linage de David, que por otro nombre se llama Jesé; y de sus entrañas sacratísimas el soberano Señor tomó en la ciudad de Nazaret nuestra carne verdadera, limpia de todo defecto y culpa. Que habia de nacer en Bethlem, tambien estaba profetizado por el Profeta Micheas quando dixo: y tú Bethlem tierra llamada Efrata, pequeño lugar eres en las grandezas de Judá, mas de tí saldrá el que será Señor de Israel. Y fué conveniente que naciese en Bethlem, lugar de la Tribu de Judá, así porque la estirpe real de David venia de allí, como tambien porque el nombre del lugar era conforme al misterio; porque Bethlem quiere decir casa de pan. El Señor por su boca nos dixo, yo soy pan vivo que descendí del cielo; y porque él vino del cielo á la tierra por darnos parte de los manjares del cielo, y saciar nuestras almas con el don de la eterna dulcedumbre, con razon se llamó casa de pan el lugar en donde nació. Otra razon podemos dar por la qual lo ordenó así la Divina Providencia: es á saber, dispuso que su Magestad no naciese en la misma ciudad en donde fué concebido, para que sus enemigos, y los que habian de procurar su muerte siendo niño, mas facilmente se engañasen para no efectuar su malicia. Sabia muy bien la sabiduría eterna, cómo, luego que fuese nacido, Herodes habia de procurar matarle: y así determinó nacer en aquella ciudad de David donde la Reyna de los Angeles, y su santo esposo Joseph eran

huespedes, y no tenian casa propia: ántes bien cumplido el misterio Sacratísimo de su Nacimiento, y vistas las maravillas, y testimonios que allí se habian de ver de su grandeza, él con sus padres juntamente se fuesen á Egypto: y con esto se remedió, no solo que Herodes no le hallase, sino tambien que no tuviese disposicion de conocer á sus parientes, ni de hacerles daño, porque no hallaria camino de saber quienes eran; y no es razon que se nos pase sin ser muy admirada la gran misericordia y amor que el Señor nos tuvo, el qual no solo quiso hacerse hombre por nuestra redencion, sino que quiso nacer en tal sazon de tiempo, que fuese escrito como tributario, junto con los otros hombres: vistióse de nuestra humanidad, por vestirnos de su divinidad: descendió del cielo á la tierra, por levantarnos de la tierra al cielo: pagó el tributo al César, por darnos la gracia de la libertad perdurable: sirvió el Hijo de Dios hecho hombre á un Rey que no conocia el misterio que aquí se encerraba, y todo por darnos exemplo de humildad. Muéstranos quan obligados estamos á servirnos con amor y humildad unos á otros: pues él tuvo por bien pagar servicio á un Rey que no sabia qué cosa era verdadera caridad; y mostró aquí el mismo Señor con el exemplo, lo que despues nos habia de enseñar con las palabras del Príncipe de los Apóstoles, que dice: sereis subditos á toda criatura humana por Dios, ó al Rey como al mas excelente de todos, ó á sus Ministros como á hombres enviados por él. Prosigue: *y acaeció, que estando allí se cumpliéron los dias para que pariese, y parió á su Hijo primogénito.* v. 6. y 7. Llama el Sagrado Evangelio á nuestro Redentor Primogénito, no porque despues de él naciese otro ninguno de la Vírgen gloriosa, la que siempre vivió en perfectísima virginidad con su Santo y virgen esposo Joseph: mas le llamó Primogénito por diferenciarle de aquellos hijos de Dios, de quien el glorioso San Juan en su Evangelio hizo mencion, quando

do dixo: á todos quantos le recibiéron les dió poder de ser hijos de Dios: así muestra, que entre todos estos que son hijos de Dios adoptivos y por gracia, tiene el primado su verdadero Hijo: el qual ántes que naciese hecho hombre, era Hijo de Dios, y sin principio engendrado del Padre. Este mismo Señor descendió al mundo, y se hizo participante de nuestra mortalidad, por darnos parte de su gracia, y porque se cumpliese lo que dice el Apóstol hablando del Señor: convenia que él fuese el Primogénito entre los muchos hermanos. Prosigue: *y le envolvió en unos paños, y le reclinó en un pesebre, porque no tenia otro lugar en toda aquella posada.* Ibid. Cosa es muy de notar, amados hermanos mios, la grande humildad y amor que en este misterio nos muestra el Señor. Me parece, que todos debemos juntarnos con el Profeta Real, y sacando las palabras de lo intimo de las entrañas, decir: ¿qué podré yo dar al Señor en recompensa de tanto como me ha dado? porque aquel Señor á quien con toda verdad cantamos, "grande es y muy digno de ser alabado, y su grandeza es tan grande, que no tiene fin," ese mismo nos ha nacido pequeño, y muy pequeño, para que con su gracia renazcamos, y nos hagamos de pequeños grandes; lo qual consiste en hacernos de pecadores justos. Tuvo por bien hallarse pobre de posada en la tierra, aquel Señor que en el cielo está sentado á la mano derecha de Dios Padre, y todo esto por procurarnos la casa de gloria en la posada del mismo padre. Tuvo por bien adornar de infinita hermosura todas las criaturas, así las invisibles que estan en el cielo, como las visibles que estan en la tierra; y el que en su Magestad, como el Profeta dice, está cubierto de resplandor como de una vestidura, tomando nuestra flaca humanidad, se vé cubierto de unos pobres pañales: todo esto por restituirnos la primera estola de inmortalidad que perdimos en nuestros primeros padres. El mismo Señor por quien fuéron hechas todas las cosas, tuvo por bien
que

que sus manos y pies, y todo aquel cuerpo sacratísimo que tomó, fuese envuelto y puesto en la cuna: y esto para que nuestras manos se soltasen á bien obrar, y nuestros pies supiesen ir por el camino de la paz, y en fin todos los miembros de nuestro cuerpo se sujetasen, y obligasen al servicio del Señor que los crió. Gran maravilla es, que esté encerrado en la estrechura de un pesebre, el que no cabe en todo el espacio de los cielos y la tierra, por sacarnos de la estrechez en que nosotros estabamos, y darnos la anchura espaciosa y soberana del cielo. Y no creais que fué sin grande misterio de la Divina Providencia, elegir aquel lugar en donde los animales brutos acostumbran á comer: porque sin duda ya entónces nos quiso dar á entender, que habia de saciar á todos sus escogidos en la sacratísima mesa del Altar con el pan celestial que saldria de aquel admirable misterio. Tambien nos manifestó, que habia de recrear con la suavidad de su gracia á todos aquellos que con verdadera humildad le sirviesen. Esto habia escrito mucho ántes el Profeta, quando dixo: conoció el buey á su poseedor, y el asno el pesebre de su señor. Por el buey se representa el pueblo de los Judíos, que estaba acostumbrado á llevar sobre sí el yugo de la ley, y á rumiar lo que en ella estaba escrito: por el asno, es denotado el pueblo Gentil, que siempre estuvo sucio con las torpezas de la idolatría; y muchos de estos dos pueblos fuéron convertidos á la fe del Santo Evangelio, y conociéron al poseedor que los habia criado, y procuráron crecer en virtudes, comiendo de los manjares espirituales que halláron en la Santa Iglesia. Las primicias de esta santa y gloriosa compañía, hallamos que fuéron aquellos pastores dignos de honra y alabanza, que primero que todos mereciéron oir al Angel y ser traidos adonde viesen y adorasen, y despues predicasen al infante Jesus recien nacido, y verdadero Redentor del mundo. Fuéron puestos en el segundo grado de esta felicidad los Reyes bien-

bienaventurados que mereciéron venir del oriente, guiandolos la estrella al portal glorioso, en donde halláron el Rey de gloria, y le viéron, y adoráron, y le ofreciéron los dones llenos de misterios, que traian tan acompañados de fé y devocion. Los primeros viniéron del pueblo Judayco, los segundos de la gentilidad. De los Reyes Magos, ayudándonos el Señor, hablaremos largamente el dia santo de la Epifanía: ahora, porque la fiesta lo requiere, hablaremos de los pastores, que siendo los primeros que vienen, denotan los fieles del primer pueblo. Prosigue: *y los pastores estaban en la misma region velando y guardando las velas de la noche sobre su ganado: y ved aquí que el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad del Señor resplandeció entre ellos.* v. 8. y 9. Fué muy conveniente y bien ordenado por la Divina Providencia, que naciendo el Señor, velasen los pastores cercanos al lugar de su nacimiento, y velando guardasen sus ganados de los peligros que en las noches suelen acaecer. Y pues nacia en el mundo el gran Pastor de las ovejas, que son las almas que él cria y guarda, tambien los pastores del campo en testimonio de esto mismo velasen con mucho cuidado sobre su ganado. Este Pastor soberano es el que hablando de sí mismo, dice: mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y en fin yo les doy la vida eterna. Tambien estaba ya cercano el tiempo en que los pastores escogidos, que eran los santos predicadores, habian de ir por el mundo para traer los pueblos que creyesen, al aprisco del Señor que es la Santa Iglesia. Y para comprobacion de esto, hablando el Señor con el glorioso Príncipe de los Apóstoles, y queriendo probar el amor grande que al Señor mostraba, como mandándoselo le dixo: apacienta mis ovejas. Porque sin duda aquel ama perfectamente á Dios, que manifiesta con obras de caridad tener cuidado de sus próximos, y así dice: *el Angel del Señor estuvo cerca de ellos, y la claridad de Dios resplandeció al re-*

de-

dedor de ellos, y temieron con grande temor. v. 9. ¿Qué cosa es esta, que apareciéndoles el Angel los cercó el resplandor de la divina claridad? cosa es que en todo el discurso del viejo Testamento jamas se halla. Habiendo aparecido tantas veces los Angeles á los Profetas y hombres justos, nunca hallamos que se haya mostrado entre ellos el resplandor de la divina claridad. Sin duda yo creo, que este privilegio justamente fué guardado para la dignidad de este sagrado tiempo, y para tan alto misterio. Porque naciendo en el mundo la verdadera luz del mundo, fué cosa muy razonable, que el pregonero del nacimiento de esta luz alegrase los ojos de los hombres que estaban en el mundo, con nuevo resplandor de luz, porque hablando el gran Profeta, dice: nació en las tinieblas luz para los que guardan rectitud y justicia en su corazon. Y porque no tengamos que preguntar, qué luz es esta de que nos habla: luego añadió: el Señor es misericordioso, y obrador de misericordias, y justo. Teniendo, pues, por bien el Señor misericordioso, criador y Redentor de la humana naturaleza, ilustrar el mundo con la nueva gloria de su Nacimiento, era cosa conveniente que toda aquella region vecina al lugar de su Nacimiento fuese llena del resplandor de la nueva luz. Oigamos, pues, qué es lo que el Angel que apareció con este resplandor, dice á los pastores: *no querais temer, mirad que yo os anuncio un grande gozo que será para todo el pueblo.* v. 10. Verdaderamente este se puede decir grande gozo, porque es gozo celestial, es gozo sin fin, y gozo tal, que no hay tristeza en el mundo que le pueda turbar, y dice: será para todo el pueblo, no digo para el pueblo de los Judíos, ni para el pueblo de los Gentiles, sino para todo el pueblo que perfectamente creyere. De tal manera, que qualquiera que sea, ó Judío, ó Gentil, ó de qualquier nacion del mundo que se juntare en la confesion verdadera del nombre de Christo, y en la comunion de sus misterios sacratísimos, gozará de es-

te

te gozo, y será llamado Christiano: de éstos dixo el Profeta Isaías: el pueblo que andaba en tinieblas vió una grande luz, porque en este dia nos ha nacido el Salvador que es Christo Señor nuestro, en la ciudad de David, y dixo muy bien. En este dia nos ha nacido, no dixo en esta noche, porque el que esto decia traia consigo la luz celestial y anunciaba haber nacido el dia eterno á los que estaban en las velas de la noche, y daba noticia de aquel dia que el grande Profeta dixo: anunciad de dia en dia su salud: cierto es que Christo Redentor nuestro, es dia que viene de otro dia, este dia se mostró temporalmente en la ciudad de David, hombre nacido de la Vírgen Sacratísima; y este mismo Señor es luz nacida de la luz, y Dios verdadero, de Dios verdadero, ántes de todos los tiempos, y no en lugar alguno: y por quanto ha nacido la luz de vida para nosotros los que moramos en la region de la sombra de la muerte, con razon dice el mensagero que nos la notifica: alegraos porque hoy ha nacido el Salvador, y esto se dixo para que avisados con estas palabras siempre tengamos en la memoria que pasó la noche de la ceguedad antigua, y nos ha venido el dia de la salud eterna, y acordándonos de esto, arrojemos de nosotros las obras de tinieblas, y andemos por el camino que llevan los hijos de la luz: el fruto de la luz, segun el Apóstol dice, es vivir guardando justicia, bondad, y santidad en todas nuestras obras. Y prosigue: *y esta señal os doy: que hallareis un infante envuelto en los pañales, y puesto en el pesebre.* v. 12. Señal es esta de nuestro Redentor nacido en carne, que nunca se deberia borrar de nuestra memoria, para que con buenas obras y limpieza de vida procurasemos agradecerle merced tan grande, viendo que de tal manera tuvo por bien tomar nuestra humanidad, que no rehusó ponerse en la mas baxa y áspera pobreza de ella. Testimonio es de haber tomado nuestra flaqueza, y de haberla unido consigo, el nacer Infante y ser envuelto en pañales: y de la pobreza es buen testimonio,

el no haber nacido en estrado, sino en un pobre pesebre. Cantemos, pues, para siempre las misericordias del Señor que tuvo por bien participar y ser compañero de nuestra mortalidad y pobreza, para que nosotros pudiesemos subir á gozar de su inmortalidad y riqueza. Estando el Angel notificando la buena nueva á los pastores, luego se juntó con él una gran muchedumbre de espíritus soberanos, compañeros suyos, para servir á su Señor con la misma obediencia y humildad que el primero; y como en el cielo estaban acostumbrados á cantar su gloria, viniéron á servirle en la tierra con las mismas canciones, y á enseñarnos cómo le debemos servir nosotros, y con qué himnos debemos cantar su gloria en esta solemnidad sacratísima quando el Verbo Divino se juntó con nosotros, y fué hecho hombre, por llevarnos consigo á los gozos celestiales; dándonos para esto parte de la gracia y verdad que posee con tan grande abundancia y plenitud: alaban, pues, los Angeles á Dios, y dicen: *gloria sea en las alturas á Dios, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad:* v. 14. Mirad qué claramente predican la gloria á Dios, y paz á los hombres, porque los Angeles gloriosos sabian muy bien que este Señor de cuyo Nacimiento se alegraban, era verdadero Dios y hombre, y mediador entre Dios y los hombres. Cantan gloria á Dios en las alturas; porque se alegran en gran manera de que ha venido aquel tiempo en que los hombres despreciarán aquellos dioses falsos que ellos mismos hacian y adoraban, y conocerán su verdadero Dios que está en los cielos. Desean asimismo paz á los hombres, porque conocen claramente, que presto verán en su compañía en el cielo gozar de los placeres soberanos, aquellos que solian tener por tan viles y baxos, y arrojados por la primera culpa de las sillas celestiales. Publican, pues, paz á los hombres, porque ya desean tenerlos por compañeros en aquella celestial Jerusalem en la vision de la paz eterna y perdurable, y quieren avisar á los hombres, que si guardan

dan esta paz como los Angeles se la publican, merecerán subir á gozar con ellos la paz soberana. Y con grande razon, quando publican la paz á los hombres en la tierra, añaden: *de buena voluntad*; porque sin duda los Angeles desean mucho tener compañía de paz con los hombres que tienen pureza y buena voluntad en sus almas. Se alegran los espíritus celestiales de llevar consigo al cielo, para tenerlas en su compañía, las almas de aquellos que miéntras estuviéron en la carne, todo lo que habláron, y obráron, procedió de la raiz de una limpia intencion; porque á los tales aunque con alguna flaqueza, ó ignorancia se aparten tal vez de la rectitud, los excusa el Soberano Juez, porque siempre su intencion y deseo era de rectitud. Y si quereis saber qué cosa es buena voluntad, esta es amar á nuestro Criador, con todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y amar á nuestros próximos como á nosotros mismos, y este amor que he dicho, mostrarle por las obras en quanto alcancen nuestras fuerzas; y pues estamos obligados á cumplir esta deuda todos los tiempos del año, ¿quánto mas lo estaremos en esta sacratísima fiesta del Nacimiento de nuestro Redentor, quando es justo que nuestra devocion se encienda mas en amor, y nuestras obras resplandezcan mas en caridad? Porque en esta fiesta señaladamente nos amonestan los Angeles que ofrezcamos al Señor dones de buena voluntad, pues, los ciudadanos del cielo se nos ofrecen por compañeros, si cumplimos con el Señor el servicio que ellos nos mandan: en especial, quando nosotros tambien nos juntamos en la tierra con ellos á cantar el mismo cántico. Seanos, pues, muy amados hermanos mios, esta fiesta comun á los que vivimos en la tierra, con los ciudadanos que vienen del cielo; y no solo en esta fiesta, más todo el discurso de nuestra vida es justo que procuremos, que sea tal que los Angeles se alegren de nuestra compañía. Sea todo nuestro pensamiento miéntras estamos en el camino, pensar el grande bien que vamos

á gozar en la gloria; y enquanto nuestras fuerzas puedan, procuremos conformar nuestras obras y costumbres con aquellos espíritus bienaventurados, á cuya compañía deseamos subir; esto se ha de hacer con tener mucha limpieza interior en el alma, y perfecta caridad con el próximo. Y si queremos quando de esta vida fueremos, llegar al lugar en donde alaban al Señor, ocupémonos en lo mismo, miéntras estamos aquí, de tal modo que podamos decir con el Apóstol glorioso: nuestra conversacion es en los cielos, de donde esperamos que nos vendrá por Juez Jesu-Christo Salvador nuestro. Y estad ciertos de que solos esperan esta venida con alegría, los que en el discurso de su vida se han conformado con la voluntad del mismo Señor. Y aunque seamos tan flacos y tan imperfectos, nos da mucho esfuerzo para esperar con alegría su venida, el ver que el mismo Criador y Redentor nuestro, así que para confortarnos se mostró hecho hombre, nos anunció por boca de sus Angeles, paz á los hombres de buena voluntad, y una paz que, si nos conformamos con él, será perpetua, la qual nos dé aquel Señor que con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del venerable Beda, sobre el Evangelio que se canta en el alba de la noche de Navidad (1), escríbelo San Lucas en el cap. 2. v. 15. dice así: *en aquel tiempo los pastores hablaban los unos con los otros, diciendo: pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que es hecha, la qual hizo el Señor y nos la mostró, &c.*

Nacido que fué en Belen el Señor y Salvador nuestro, como la historia del Santo Evangelio lo testifica, el

(1) *En el alba de la noche de Navidad*, quiere decir sobre el Evangelio que se canta en la segunda Misa de las tres que se celebran en aquel dia, porque la primera se cantaba á media noche, y la segunda al amanecer, &c.

el Angel del Señor apareció con grande resplandor á los pastores que en aquella region estaban velando, y guardando las velas de la noche sobre su ganado, dándoles la noticia de que el sol de justicia habia ya nacido al mundo. Y esto les anunció, no solo con viva voz celestial, mas aun con el resplandor admirable que solo en tal embaxada se debia mostrar. No hallamos en todo el discurso del viejo Testamento, aunque apareciesen muchas veces los Angeles á los Santos Padres, que jamas les apareciesen con resplandor. Justamente estaba guardado este privilegio para esta fiesta sacratísima quando habia nacido en las tinieblas la nueva luz, que es el Señor misericordioso y lleno de misericordias para los que son rectos de corazon. Mas porque embaxada de tan gran misterio no convenia que con la auctoridad de solo un Angel se tratase, quando ya el primero hubo dado noticia del nuevo Nacimiento del Redentor, luego le acompañó gran multitud de compañías celestiales, cantando gloria á Dios, y predicando paz para los hombres; que fué mostrar claramente que la merced que de este Nacimiento bienaventurado nos vendria, sería tan grande, que los hombres se convertirian á la paz de una fé, de una esperanza, y de un amor, y á la gloria de las alabanzas divinas. El misterio secreto que en estos pastores se encierra, es el que denotan los Doctores Santos, y Conductores de las almas de los fieles católicos. La noche cuya vela ellos guardaban sobre su ganado, nos denota los peligros grandes que á las ovejas se ofrecen en las tentaciones; y los buenos pastores jamas cesan de guardar sus ovejas de estos peligros. Y justamente, nacido el Señor, velan los pastores sobre su ganado, pues ven nacido aquel Señor, que de sí mismo dice: yo soy buen pastor, el buen pastor pone su vida por sus ovejas. Y no estaba léjos el tiempo en que este Soberano Pastor sumamente bueno, habia de enviar sus pastores por el mundo, para que le recogiesen sus ovejas que estaban derramadas, y se las traxesen á los pastos siempre verdes

des y frescos de la bienaventuranza: y poniendo esto por obra, mandó al mayor de sus pastores, diciéndole: si me amas, apacienta mis ovejas, y declarándole mas esto, le dice: confirma tus hermanos: y acabado el razonamiento y fiesta de los Angeles con los pastores, se retiráron los Angeles. Prosigue: *idos los Angeles, hablaban los pastores los unos con los otros, diciendo: pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que es ya hecha, la qual hizo el Señor y nos la ha mostrado, y viniéron con gran priesa, y halláron á María y á Joseph, y al Infante puesto en el pesebre.* v. 15. y 16. Con gozo bienaventurado se apresuráron estos pastores por ver lo que habian oido, y porque le buscáron con fuego de amor santo, fuéron dignos de hallarle. Y no solo le halláron, mas tambien con lo que dixéron y hiciéron, diéron exemplo á todos los pastores de la Santa Iglesia, de como deben proceder para hallar al Señor. Dixéron estos pastores, pasemos hasta Belen, y veamos esta palabra que ya es hecha. Pasemos tambien nosotros, muy amados hermanos mios, y pasémos con la contemplacion hasta Belen la ciudad de David, y con grande amor acordémonos de que en ella nació el Verbo Divino por nosotros, y celebremos este admirable Nacimiento con las mayores honras que nos fueren posibles. Pasemos arrojando de nosotros todas las vilezas de la sensualidad, y subamos con el deseo de nuestra alma á la soberana Belen del cielo, que es casa donde está el pan vivo, ciudad no hecha con manos de hombres, sino eterna y ordenada por el mismo Dios; y con el mayor amor que nos fuere posible, contemplemos cómo el Verbo Divino, que es Dios verdadero y sin principio se hizo hombre temporal por nosotros, y despues subió con la Humanidad Sacratísima al lugar excelso en donde está sentado á la diestra de Dios Padre. Debemos, pues, esforzarnos en las virtudes, y para recibir su gracia, arreglar nuestras obras y pensamientos; de tal manera, que merezcamos ver cómo reyna en el cielo con el Padre Eterno este Señor que

que los pastores viéron llorar en la tierra puesto en el pesebre. Prosigue : *y veamos esta palabra que fué hecha.* Ibid. ¿Qué confesion fué esta tan limpia y tan católica? porque así está escrito "en el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era la palabra." Esta palabra es nacida del Padre, mas no hecha, porque Dios no es criatura : y como en aquel Divino Nacimiento en que nace de el Padre no podia ser visto de los hombres, este Verbo Divino tomó nuestra humanidad, haciéndose hombre, y vivió con nosotros; y así dicen muy bien los pastores : veamos esta palabra divina que es hecha hombre, porque primero no la podiamos ver; *la qual el Señor hizo y nos la mostró.* Ibid. Esto quiere decir : el Señor tuvo por bien encarnar, y así se hizo visible para nosotros. Prosigue : *y viniéron con mucha priesa, y halláron á María y á Joseph, y al Infante puesto en el pesebre.* Ibid. Viniéron los pastores con mucha priesa, y halláron al Señor hombre ya nacido, y juntamente con él los ministros de su Nacimiento. Démonos priesa nosotros tambien, hermanos mios, en ir á ver al Señor, y pensad que nuestra priesa no ha de ser con pasos corporales, andando con los pies, sino con la perfeccion de santas obras, y devotas intenciones, de modo que por su misericordia podamos subir á ver cómo reyna en el cielo, y cómo gozan de su gloria estos bienaventurados ministros que los pastores viéron que le acompañaban en su pobreza. Démonos priesa, hermanos, en ir á ver cómo resplandece juntamente con el Padre en su Magestad; y digo otra vez que nos apresuremos, porque tan gran bien no se ha de procurar con pereza, sino que con mucha alegría y solicitud debemos seguir las pisadas de nuestro Redentor. En especial estando ciertos de que él lo desea, y nos ha de ayudar para ponerlo por obra, y se alegra mucho quando le decimos : Señor llévanos contigo, siguiendo el olor de tus ungüentos. Démonos priesa por el camino de las virtudes, para que merezcamos llegar á la gloria. Ninguno

sea

sea perezoso en convertirse al Señor, ninguno dilate esta conversion de dia en dia, ántes supliquémosle con toda brevedad y alegría que nos guie y ayude, como lo tiene ofrecido por su palabra, de tal manera, que ningun pecadó nos pueda estorbar este camino tan santo. Prosigue: *y viéndole, conociéron ser verdad todo lo que el Angel les habia dicho acerca de este Niño.* v. 17. Nosotros tambien, muy amados hermanos mios, creamos con firme y perfecta fé todo lo que nos dice la fé de Christo Jesus Salvador nuestro, verdadero Dios y hombre, y no solo creamos, mas sigamos al Señor en esta vida con perfeccion de obras devotas, para que en la otra merezcamos gozar de su vista. Porque esta sola es la verdadera vida de todos los bienaventurados; no solo de los hombres, mas tambien de los Angeles, ver siempre la cara de su Criador, conforme al deseo que el Real Profeta tenia, quando dixo: gran sed tiene mi alma de ver á Dios vivo, ¿quándo vendré y me presentaré delante de su cara? y mostró muy claro que sola esta vista, y no todas las riquezas y felicidades del mundo, podian contentar su deseo quando dixo: Señor entónces seré saciado quando me sea manifestada tu gloria. Para mostrar que esta merced no se da á los perezosos y negligentes, sino á los que muy de veras trabajan en las virtudes, añadió el Profeta á lo ya dicho: mas yo Señor me pondré en tu acatamiento acompañado de justicia. Viéndolo, pues, los pastores conociéron ser así lo que les habia sido dicho del Verbo Divino Christo Jesus Redentor nuestro: porque el ver á Dios es conocerle, y esta es la verdadera bienaventuranza del hombre, segun el mismo Señor lo testifica, el qual encomendándonos á su Padre Eterno, y hablando con él acerca de nosotros, dice: esta es Padre celestial la vida eterna de los hombres, que conozcan ser tú un solo Dios y Jesu-Christo el que tú enviaste. Prosigue: *y todos los que los oyéron se maravillaban de lo que los pastores les decian.* v. 18. No encubrian los pastores los misterios soberanos

nos que habian oido, ántes los decian á quantos los querian oir: porque los pastores de la Santa Madre Iglesia para esto estan ordenados: es á saber, para que á todos notifiquen y enseñen los misterios sagrados del Señor, y de su santa palabra: y para que á todos los que los quisieren oir, comuniquen la doctrina maravillosa que en los santos libros vieren. Y no solo entiendo por este nombre de pastores, los Obispos, Sacerdotes y Diáconos, mas tambien entiendo todos los Presidentes de Monasterios que tienen cargo de otros: y aun mas os digo, que qualquier Christiano que tiene el gobierno de su casa y familia por pequeña que sea, tambien se ha de llamar pastor, y tenerse por obligado á esta ley de los pastores. Y qualquiera de vosotros á quien es dado el cargo de regir uno, ó dos de sus próximos, está obligado á ser su pastor, y tener cuidado de apacentar su alma con la doctrina y el exemplo. Y aun quiero que sepais, que el hombre que vive solo y sin gobernacion de casa ni familia, ni tiene cargo de otros, tambien es pastor, porque tiene el cargo de velar sobre la guarda de su alma, y de guardar sus ovejas, que son los buenos pensamientos, las santas inspiraciones, y deseos que el Espíritu Santo le enviare hasta ponerlos por obra, y guárdarlos de modo, que el lobo que es el demonio no se los coma, ántes bien hagan fruto y perseveren hasta el fin. Prosigue: *María conservaba todas estas palabras recogiéndolas dentro de su corazon.* v. 19. María Sacratísima guiada por el Espíritu Santo, que con tan especial cuidado la gobernaba, á ninguno publicaba los secretos que sabia acerca de nuestro Redentor: esperaba con grande reverencia quándo y cómo seria la voluntad de su precioso Hijo, para anunciarle á los hombres: y miéntras venia esta hora, como sapientísima, y guiada por el Espíritu Santo, estaba atenta á ver todos los misterios de su Hijo Sacratísimo, y silenciosa para no hablar cosa alguna de ellos; y esto es lo que el Evangelista nos señala, diciendo, que con-

servaba todas las cosas recogiéndolas en su corazon. Recogia todo lo que veia ser ya cumplido, y traia á su memoria lo que habia leido que se habia de cumplir: veia esta Reyna gloriosa que habia nacido de la estirpe de David: veia tambien que habia concebido al Redentor del mundo por obra del Espíritu Santo en la ciudad de Nazaret: se acordaba de haber leido en Isaías. Saldrá la vara de la raiz de Jesé, que es David, y el Nazareo descenderá de su raiz, y reposará el espíritu del Señor sobre él: habia asimismo leido la profecía del Profeta Michêas, que dice: "y tú Bethlem llamada Efrata, pequeña eres en la muchedumbre de Judá: y de tí saldrá para mí el que será Señor sobre el pueblo de Israel, y su salida es del principio y de los dias de la eternidad.". Veia la Reyna del cielo que habia parido en Bethlem al Señor del pueblo de Israel, el qual sin principio y ante todos los siglos es nacido del Padre eterno. Veia cómo siendo siempre virgen habia concebido y parido un Hijo, y puéstole por nombre Jesus: habia leido en el Profeta Isaías: mirad que la Vírgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será llamado Emanuel: habia tambien leido la profecía que dice: el buey conoció á su poseedor, y el asno el pesebre de su Señor: veia al Señor del mundo puesto en el pesebre adonde el buey y el asno suelen ir á comer: acordábase tambien la Vírgen preciosa de que el Angel la habia dicho: el Espíritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del muy alto te hará sombra: y por tanto el Santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios: habia leido, cómo el modo de su Nacimiento no se podia saber sino revelándolo el Angel, porque Isaías dixo: quien sabrá contar su generacion: habia leido en el Profeta Michêas: "y tú, hija de Sion, torre del rebaño, que tienes nieblas, hasta tí vendrá, y vendrá el principal poder para reynar en la hija de Jerusalem." Sabia la Madre Sacratísima cómo las virtudes angélicas, que son los hijos de la soberana ciudad del cielo, habian aparecido

á los pastores en aquel lugar que antiguamente se llamaba la torre del rebaño, porque allí acostumbraban á juntarse los ganados; y esta torre está una milla de Bethlem á la parte de oriente, y aun hoy en dia se muestran en una Iglesia que está en este lugar tres memorias como reliquias de estos pastores. Sabia muy bien esta Reyna gloriosa, que habia venido en nuestra carne el Señor, que tiene igualdad con el Padre Eterno, y señorío y eternidad, y que habia de dar el reyno á la Iglesia que es hija de la celestial Jerusalem. Conferia, pues, la Vírgen Sacratísima dentro de su corazon las cosas que quedaban por cumplir con las que veia cumplidas: no hablando ni comunicando estos misterios con alguna persona, sino guardándolos dentro de sí misma. Prosigue: *y volviéronse los pastores dando gloria, y alabando al Señor por todo lo que habian oido y visto conforme á lo que les habia dicho el Angel.* v. 20. Aprendamos, muy amados hermanos mios, como debemos siempre volvernos á alabar, y dar gracias al Señor, contemplando sus maravillas: y cómo su divina providencia ha tenido por bien ordenar las cosas siempre para nuestro remedio. Si estos pastores, con solo haber sabido el Nacimiento del Señor, vuelven tan alegres glorificando y alabando á Dios en todo lo que habian oido y visto ¿ quánto mayor es nuestra obligacion, pues tenemos noticia grande del órden y discurso de la Encarnacion Sacratísima, y de todos los Sacramentos que para nuestro remedio nos han venido por este misterio? Justo es, que no solo con palabras, sino con obras muy cumplidas prediquemos su gloria y alabanza en todas nuestras cosas. Y es razon que nunca nos olvidemos de que tuvo por bien hacerse hombre, para hacernos de nuevo conformes á la imágen y semejanza de su divinidad. Fué bautizado en el agua, para dar virtud á todas las aguas para quitar las manchas de nuestros pecados. Fué tentado en el desierto, para que venciendo al tentador nos diese doctrina y es-

 fuer-

fuerzo, para que nosotros tambien le venciesemos. Murió por destruir el señorío de la muerte. Resucitó y subió á los cielos, por darnos exemplo y esperanza de que habiamos de resucitar de los muertos, y subir á reynar para siempre en las sillas celestiales. Por tantos y tan señalados beneficios debemos cada uno de nosotros volver á contemplar la grandeza de la divina providencia, glorificando y alabando á Jesu-Christo Dios y hombre verdadero, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Leon Papa, sobre la misma fiesta.

Alegremonos, muy amados hermanos mios, que hoy ha nacido nuestro Salvador: y no es justo que tenga algun lugar la tristeza en el dia en que nace la vida, que dando fin á todo el temor de nuestra muerte, nos trae alegria con la promesa de la vida eterna. Esta alegría es para todo el mundo, y ninguno está fuera de poderla gozar. Es alegría para todos, y la razon porque nos debemos alegrar, es una misma para todos. Porque nuestro Señor y Redentor vino, para destruir la muerte y el pecado: y así como viniendo, á ninguno halló libre del pecado; así vino para librar á todos. Alégrese el que fuere santo, porque se acerca la corona de su victoria. Alégrese el pecador, que hoy le llaman para que sea perdonado. Tome esfuerzo el que vive en la gentilidad, porque hoy es convidado á la vida. Sabed que el verdadero Hijo de Dios, viniendo al cumplirse aquel tiempo, que por la grandeza soberana, cuyo consejo no se puede escudriñar, estaba ordenado, para reconciliar el linage humano con su Criador; tuvo por bien tomar nuestra humanidad, para que el diablo inventor de la muerte, fuese vencido por la misma carne que él habia derribado. Y en este combate emprendido por nosotros fué

gran-

grande y maravillosa la igualdad de justicia que se guardó, queriendo el Señor omnipotente verse con nuestro cruelísimo enemigo, no en su Magestad inefable, sino en nuestra miserable humanidad. Púsole delante aquella misma forma y naturaleza, en la verdad participante de nuestra mortalidad, pero limpia y agena de todo pecado. Porque está muy distante el Nacimiento de este Señor, de lo que de todos los hombres del mundo se lee. Hablando Job de todos los del mundo, dixo: ninguno es limpio de inmundicia, ni aun el niño que ha un dia que nació. El Nacimiento de nuestro Redentor está muy ageno de todo esto: porque su carne sacratísima fué libre y salva de toda ley de pecado. Purísima y no manchada con mancilla alguna. La tomó de la Vírgen de estirpe Réal y del Linage de David; la qual habiendo de concebir al Rey de la gloria, primero le concibió Dios y hombre dentro de su alma por la fé, que le concibiese en sus entrañas virginales. Y porque no siendo sabidora del alto consejo, pudiera ser que la embaxada la diera mas alteracion; para esto dispuso el Espíritu Santo, que el Angel la informase de lo que en el Consistorio de la Santísima Trinidad estaba acordado, y cómo se habia de cumplir esta obra maravillosa quedando su virginidad entera: no tenia que temer en esta novedad de concebir, habiéndola prometido que se habia de cumplir por virtud del Espíritu Santo. Para mas confirmacion de su fé la fué anunciada la preñez de su parienta Elisabeth gloriosa; hecha con un manifestísimo milagro: para que pudiese muy bien creer, que el Señor que dió virtud de concebir á la anciana y esteril, la podia asimismo dar á la Vírgen; y de esta manera el Verbo Divino, Dios y Hijo de Dios, que en el principio estaba con Dios por quien todas las cosas fuéron hechas, sin el qual ninguna cosa fué hecha; por librar al hombre de la muerte eterna se hizó hombre: y de tal manera se abatió á tomar nuestra baxeza, que nada perdió de su alteza sobe-

berana, pues quedando siempre lo que primero era, y tomando lo que no era; juntó la forma verdadera de siervo, con la de Dios que él tenia igual con el Padre: y con tal sabiduría juntó estas dos naturalezas divina y humana, que ni la humana fué consumida por la glorificacion, ni la divina disminuida por la humanacion, ántes quedando salva la propiedad de estas dos substancias unidas en una misma persona, la Magestad tomó consigo la humildad; la virtud tomó la flaqueza; la eternidad tomó la mortalidad, y para que nuestra deuda fuese pagada, juntó la naturaleza impasible con la pasible; y Dios verdadero fué hecho hombre verdadero. Porque tal era menester que fuese el medianero de Dios y de los hombres para nuestro remedio, para que como hombre muriese pagando, y como Dios resucitase salvando: justamente habia de ser siempre virgen la que tal Hijo pariese. Tal habia de ser, muy amados hermanos, el Nacimiento del Hijo de Dios Jesu-Christo Redentor nuestro, virtud y sabiduría del Padre Eterno, que en la humanidad se conformase con nuestro ser, y en la divinidad fuese nuestro Dios; porque si no fuera Dios verdadero, no pudiera darnos remedio, y si no fuera hombre verdadero, no pudiera darnos exemplo. Alégranse los Angeles en este bienaventurado Nacimiento, y cantan gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Alégranse estos espíritus celestiales, porque vén cómo la ciudad de la Jerusalem soberana, que está en el cielo, será ahora edificada con gentes recogidas de todo el mundo. Si los Angeles que ya son bienaventurados, tanto se alegran de este misterio sacratísimo: ¿qué debemos hacer nosotros que por medio de él esperamos alcanzar la bienaventuranza? Demos, pues, muy amados hermanos mios, gracias infinitas al Padre soberano y á su Hijo Jesu-Christo con el Espíritu Santo, viendo que con su gran misericordia tanto nos ha amado, y tan crecidas mercedes nos ha hecho, que estando como es-

ta-

tabamos muertos y sepultados en el pecado, ha venido para resucitarnos, y darnos con la vida su gracia, para que fuesemos renovados en Christo, y hechos en él una nueva criatura. Arrojemos, pues, de nosotros el hombre viejo con todas sus obras. Y pues hemos alçanzado por nueva gracia ser hijos de Christo, renunciemos á todas las obras de la carne. Conoce, pues, Christiano, conoce tu grande dignidad: y pues Dios te ha hecho compañero de la naturaleza divina, no quieras volver á la vileza antigua en que te tenia la conversacion villana del pecado. Acuérdate de qué cabeza y de qué cuerpo eres parte. Acuérdate de cómo eres sacado del poder de las tinieblas, y traido al reyno y resplandor divino. En el Sacramento del bautismo fuiste hecho templo del Espíritu Santo: no quieras, pues, por reverencia de Dios, echar de tu casa tan honrado huesped con tus malas obras, y volverte á someter á la servidumbre del diablo: acuérdate de que eres comprado, y de que el precio que por tí diéron, fué la sangre de Jesu-Christo: y como con misericordia te redimió, tambien con verdad te juzgará el mismo Señor que vive y reyna para siempre jamas.

Sermon del mismo San Leon Papa, sobre la misma fiesta.

Alegrémonos en el Señor, muy amados hermanos, y nuestra alegría sea llena de gozo espiritual, porque nos ha venido el dia de la nueva redencion, de la antigua reparacion, y de la felicidad eterna. Se nos representa cada año en esta fiesta sacratísima el misterio grande de nuestra salud, prometido desde el principio del mundo; se nos ha dado al fin, y permanecerá sin fin. Fiesta es esta, en que nosotros debemos levantar los corazones al cielo, y adorar este sagrado misterio: porque pues la merced que Dios nos hace es tan grande, sea

sea tambien celebrada con gozos muy grandes de su Santa Iglesia. Clementísimo es Dios, y todo poderoso: su naturaleza es pura bondad: su voluntad es puro poder: su obra es pura misericordia. Así lo mostró al linage humano; pues viéndole muerto con la ponzoña que el maligno enemigo, lleno de envidia, le habia dado, luego al principio del mundo señaló los remedios de su piedad infinita, con que habia de ser remediado; y dió señal manifestísima á la serpiente quando la dixo; que de una muger naceria quien con su virtud la quebrantase la cabeza y derribase su soberbia: denotando á Christo nuestro Redentor, Dios y hombre verdadero: el qual nacido de la Vírgen Sacratísima habia de confundir á este cruel adversario. Era toda la gloria de que el enemigo nuestro se preciaba, decir que habia engañado al hombre, y le habia despojado de toda la riqueza que Dios le habia dado: que le habia quitado el don de la inmortalidad, y le habia procurado la dura sentencia de muerte; y casi manifestaba haber hallado consuelo para sus males, en haber hecho al hombre enemigo de Dios como él lo era: Como que se alababa de que por su industria habia sido causa de que mudase Dios la órden del primer estado que habia dado al hombre poniéndole en tanta honra; y esta mudanza fué con severidad justa y conforme á razon; y que todo esto él lo habia procurado. Era necesario, amados hermanos, que para remediar mal tan grande concurriese la providencia secreta del soberano consejo, y que Dios, en quien no puede haber mudanza, cuya voluntad no puede ser privada de su clemencia, viniese á cumplir la primera disposicion de su piedad con el hombre; y que esto fuese con misterio muy secreto, y que el hombre engañado por la malicia del demonio, no quedase para siempre perdido: pues esto era contra la primera disposicion de Dios. Fué menester, que el verdadero Hijo de Dios que venia del seno del Padre soberano, sin apartarse de la gloria en que estaba, por nue-

nueva órden, por nueva generacion, y por nuevo Nacimiento viniese al mundo. Vino por nueva órden el que, siendo de naturaleza invisible, tomando la nuestra se hizo visible: siendo incomprehensible, se hizo tal que le pudiesemos comprehender: siendo ante todos los tiempos, empezó á ser en tiempo: siendo Señor de todo el mundo, ocultó la dignidad de su Magestad, y tomó forma de siervo: siendo Dios impasible, tuvo por bien ser hombre pasible: siendo inmortal, se sujetó á la ley de la muerte. Decimos que fué engendrado por un nuevo modo de Nacimiento, porque la Vírgen le concibió sin algun conocimiento humano, y parió quedando siempre Vírgen y verdadera Madre de Dios. Tomó el Señor de su Madre Sacratísima nuestra naturaleza, mas no nuestra culpa: tomó forma de siervo, pero sin condicion servil, y de tal manera se templó este hombre nuevo con el viejo, que fué verdaderamente de su linage, sin tener cosa alguna de su culpa. Teniendo la inmensa misericordia de Dios muchos modos inefables de poder remediar el hombre, hizo señaladamente eleccion de éste, porque quiso su Magestad destruir á nuestro enemigo, no usando de su omnipotencia, sino de pura justicia; porque la soberbia de nuestro enemigo pretendia, que justamente tenia al hombre debaxo de su mando tiránico, y que con debido señorío le poseia, pues el hombre por su misma voluntad, y no por fuerza se habia apartado de Dios, y se habia hecho suyo, y puesto debaxo de su mando; y parece que no fuera justamente desposeido de este señorío que tenia sobre el linage humano, si no fuera vencido por lo mismo que él habia cautivado. Ordenó, pues, la misericordia omnipotente de nuestro Redentor los principios de nuestro remedio, de tal manera que extendió la grandeza de su Magestad con el velo de nuestra flaqueza, y fué su Nacimiento y venida al mundo acompañado de tan sabia providencia, que el enemigo malvado creyó, que nacia sujeto á él este Infante que nacia para nuestra

salvacion, como sucedia á todos los otros. Y estando muy atento á este glorioso Nacimiento, vió un niño que naciendo lloró, y derramó lágrimas como los otros. Le vió envuelto en unos pañales como los otros: le vió sujeto á la Circuncision, y que ofrecian por él la oferta y sacrificio que la ley mandaba: y notando siempre con mucha atencion el discurso de su niñez y mocedad, al paso que iba creciendo, hasta verle ya de edad perfecta, siempre le tuvo por puro hombre: la solicitud del enemigo aun no cesaba, siendo ya de perfecta edad nuestro Redentor: le procuró muchas injurias, oprobrios y blasfemias: y multiplicando palabras injuriosas por boca de sus ministros dichas contra el Señor, empleó todas sus fuerzas, por descubrir este secreto: movió todas las maneras de tentaciones que pudo, y acordándose del veneno con que habia causado la muerte del linage humano, no dexó de probarlo todo contra este valeroso Capitan; creyendo que pues en tantas cosas se conocia que era hombre mortal, no era posible que se librase de sus lazos sin caer en alguno de ellos. Perseveró, pues, este robador tirano y hambriento usurpador en su porfia contra aquel Señor que no tenia cosa alguna con el comun enemigo; y procesándole por el general juicio de nuestra naturaleza corrompida, excedió el derecho que alegaba en la obligacion contra el hombre, porque queria executar pena en el que al fin halló muy ageno de toda culpa. Se rompió, pues, la escritura tan malvada en la que estaba obligado todo el linage humano. Fué este poderoso tirano encadenado para siempre en las prisiones en que ántes tenia al hombre; y pues habia sido príncipe del mundo por la cautividad; se le quitáron todos los instrumentos que tenia contra el hombre. Quedó la naturaleza humana limpia de sus antiguas manchas, y fué restituida á su honra: fué destruida la muerte con la muerte: fué reparado nuestro nacimiento con otro nacimiento: porque con la redencion cesó nuestra servidumbre, y

la

la generacion nueva sucede á la vieja, y la fé justifica al pecador. Christiano, que te precias de este nombre con la fé y piedad que debes, por reverencia de Dios te ruego, que mires bien y contemples esta obra tan maravillosa de Dios, hecha para tu remedio, y piensa que estabas cautivo, y arrojado del paraiso, puesto en un destierro tan largo, tan servil y vergonzoso, vuelto en polvo y ceniza sin esperanza alguna de la vida; y por esta soberana merced de haberse hecho Dios hombre, te ha dado poder para que queriendo tú, puedas volver á tu Criador. Tienes jurisdiccion para reconocer tu verdadero Padre: eres hecho de siervo libre: de extraño, eres recibido por hijo: nacido en carne corruptible y tan llena de miserias, puedes volver á renacer en el espíritu de gracia, y alcanzar por medio de ella lo que por naturaleza no alcanzas. Teniendo, pues, muy amados hermanos mios, seguridad de esperar merced tan grande, permaneced muy firmes en la fé en que estais fundados: porque el mismo tentador, de cuyo señorío, por las manos del verdadero Señor fuimos librados, no vuelva con sus astucias á derribarnos: y procurad que con sus engaños no os turbe los gozos de esta fiesta tan gloriosa; porque la costumbre astuta de este malvado enemigo es engañar á los que son algo simples, y descuidan de sus cautelas. Suele moverles supersticiones y errores, diciendo, que este dia sacratísimo merece ser honrado, no tanto por el Nacimiento del Salvador, quanto por el nuevo sol que hoy se mostró. Estan los corazones de los que esto dicen ó creen, envueltos en tinieblas, y agenos de toda luz verdadera. Los tales aun estan ciegos con los errores vanos de la gentilidad, y quieren tener por dioses al sol, la luna, y los planetas, que el Dios verdadero crió para el servicio del hombre. Porque así como es razon que nos maravillemos de la hermosura de estas cosas, y demos gloria al Señor que las crió; tambien es justo que nos apartemos de darles veneracion en

ofensa de nuestro Criador. Sola, pues, debe y merece ser adorada aquella Sabiduría Divina. Sola aquella Magestad merece adoracion: pues de ninguna cosa crió todo el universo, y con su omnipotencia dió á todas las cosas criadas las formas, tamaños y hermosura que quiso su voluntad eterna, dividiendo lo criado en cosas celestiales y terrenas. Sean, pues, el sol, la luna y las estrellas, provechosas para nuestro servicio: sean maravillosamente hermosas para nuestra vista: mas en esto es razon que se guarde tal ley, que demos todos gracias al Señor que las crió, y le adoremos por nuestro Dios, y no á la criatura hecha para servirnos. Alabad, pues, muy amados hermanos mios, al Señor en todas sus obras y juicios: creed con toda firmeza de fé católica el misterio grande del Infante Jesus nacido, y la integridad de la Madre Vírgen Sacratísima que le parió: sed agradecidos con todas vuestras fuerzas á merced tan grande, y con servicios santos, castos y limpios abrazadle ahora Infante recien nacido, para que le podais gozar Rey glorioso en el Cielo con el Padre, y con el Espíritu Santo para siempre jamas.

Sermon del glorioso San Fulgencio Obispo de Cartago: sobre la fiesta del glorioso San Esteban.

Ayer celebramos, muy amados hermanos mios, el Nacimiento temporal de nuestro Rey Eterno y Capitan General: hoy festejamos la pasion triunfal de un Soldado suyo. Ayer salió nuestro Rey y Señor de la sala real del sacratísimo vientre virginal, vestido de nuestra humanidad, para visitar el mundo: hoy sale este Soldado suyo de la casa de su propio cuerpo, para subir triunfante al cielo. Ayer entró nuestro Rey para pelear en el campo de este siglo vestido de la ropa servil de nuestra carne, pero guardando siempre la Magestad de su divinidad eterna: hoy se ha desnu-

nudado este Soldado suyo de la vestidura corruptible de su carne, para subir á reynar para siempre en el cielo. El Señor descendió vestido de nuestra carne; y éste sube coronado con su propia sangre. El Señor descendió acompañado de Angeles con alegría gloriosa; éste subió apedreándole los Judíos con rabiosa furia. Ayer en el Nacimiento del Señor cantáron los Angeles: hoy subiendo Esteban le recibiéron con mucha alegría en su compañía. Ayer, pues, salió el Señor del vientre de la Vírgen, y este Soldado suyo salió hoy de la prision de la carne. Ayer se vió el Señor por nosotros envuelto en pobres pañales; hoy se vió su Soldado Esteban vestido de la estola rica de inmortalidad de mano del mismo Señor. Ayer se vió el Infante Jesus puesto en un angosto y pobre pesebre; hoy se ve Esteban aposentado con triunfo en la espaciosa Magestad del cielo. Descendió solo el Señor, para que muchos subiesen con su venida. Humillóse nuestro Rey de sus alturas hasta el suelo, para ensalzar sus Soldados á las sillas del cielo. El mismo Señor, que adornó de tanta gracia el vientre virginal para formar su Cuerpo Sacratísimo, abrió el cielo para su Capitan bienaventurado. No se desdeñó el Señor, del mundo, encerrarse en la estrechez del vientre de una Vírgen, para que el alma del glorioso Esteban gozase de los palacios espaciosos del cielo. Mas á mi parecer, muy amados hermanos mios, será muy justo que sepamos, de qué armas se armó el bienaventurado San Esteban para vencer la crueldad de los Judíos, y merecer un triunfo tan glorioso; porque sin duda no son cosas para despreciadas una virtud y esfuerzo tan valeroso en pelear, y una honra tan gloriosa en triunfar. No es de creer que estaba armado de armas viles, el que de tantos no pudo ser vencido: muy señalado valor y virtud maravillosa fuéron menester, para no espantarse de ver tantos y tan rabiosos enemigos, que crugiendo los dientes venian contra él, y para no desmayar en los crueles golpes de piedras que he-

herian en su persona y cabeza. Fué tan grande y admirable su esfuerzo en no temer, y su constante paciencia en sufrir; que recibió con solas estas armas los cruelísimos golpes de las piedras: les predicaba con alegre reposo, y reprehendia con muy verdadera caridad su incredulidad, y falta de fé: y con muy ardiente fervor de amor siempre rogaba al Señor por su culpa. Armas extrañas son éstas, pues no hay fuerzas humanas que las puedan vencer, y armado San Esteban glorioso con ellas, se atrevió á reprehender á los furiosos enemigos que le apedreaban, y los venció no hiriéndolos, sino sufriéndolos; y siendo allí muerto, entró vivo y con corona gloriosa en el cielo. Sin duda era defensa real la que tenia, pues no pudo ser vencido de tantos y tan poderosos enemigos. Nuestro Rey Soberano y grande Señor siendo de tan alta Magestad, tuvo por bien el venir á nosotros muy humilde; y aunque en su hábito pobre, traxo para nosotros muchas riquezas que darnos, y de éstas proveyó á sus Soldados, no solo para enriquecerlos, sino tambien para hacerlos siempre fuertes, y vencedores en las batallas. Lo primero nos traxó el don de la caridad, para que con él subamos á gozar de su divinidad. Nos dió todo lo que traxo, y sin menoscabarse sus riquezas, por un modo maravilloso enriqueció nuestra pobreza, quedándole siempre sus tesoros enteros. Y el amor traxo á nuestro Dios y Señor del cielo á la tierra, y el mismo amor llevó á Esteban de la tierra al cielo. La caridad que fué la primera que se vió en el buen Rey, esa misma resplandeció despues en el Capitan. ¡O poder admirable del Salvador! ¡ó gracia de nuestro Redentor, que merece ser siempre predicada! En la Madre mostró el milagro de la virginidad eterna, y en su Mártir mostró testimonio de caridad nunca vencida; y así en la Vírgen perseveró la integridad sin ofensa, y en el Mártir perseveró la vestidura de amor sin menoscabo; y como en la Madre Sacratísima del Señor, no pudo la virginidad ser ofen-

ofendida, en el alma del Mártir glorioso, nunca pudo la caridad de Jesu-Christo ser vencida con todo el exército de crueldades; y así concluimos, que Estebah para merecer la corona conforme á su nombre, siempre se armó de caridad, y con esta se halló vencedor en todo tiempo y lugar. Usando del amor que tenia á su Dios, no se dexó vencer de la crueldad de los Judíos, y usando del que tenia al próximo, rogaba por los que le apedreaban. Con la caridad reprehendia á los que veia errar, para que se corrigiesen: y con la misma rogaba por los que entónces le apedreaban, para que no pereciesen. Afirmado en la virtud de la caridad, venció á Saulo, que contra él se mostraba tan cruel; y mereció tener en el cielo por compañero, al que en la tierra tuvo por perseguidor. Con esta santa caridad nunca cansáda deseaba ganar orando á los que no podia convertir predicando. ¿No es de creer hermanos mios, que Esteban glorioso amaba á sus enemigos, quando oraba por ellos? ¿diré que no los amaba, quando reprehendiendo su incredulidad, procuraba enseñarlos? No quiera Dios que cosa semejante se piense del glorioso Mártir, que con tanta priesa procuraba subir á los palacios del cielo. La misma caridad santísima era con la que Esteban guardó firme paciencia en la oracion, y con la que mostraba constante fuerza en la reprehension, y por esto mereció ser oida su mansedumbre quando oraba: porque no faltaba en la caridad, aun quando asperamente reprehendia. De donde claramente se infiere, que Esteban Proto-Mártir glorioso, orando, ó reprehendiendo siempre guardó la caridad. Pues en qualquiera de estos exercicios no procuró sino la salud de los que veia perdidos; y la oracion tan santa que por ellos hacia, muestra bien que la reprehension era de amor y no de furor. Haciéndolo así este Mártir bienaventurado dió gran exemplo de caridad á los que estaban presentes, y de grande doctrina á los que despues han vivido. Mostró á los Pastores Eclesiásticos, có-
mo

mo se han de armar de una doble industria en el remedio de sus ovejas, y para gobernarlas bien, que no les falte en la boca la doctrina y la reprehension, ni les falte en lo secreto para encomendarlas á Dios, la constante oracion. Porque así sucederá, que el pecador con la reprehension se confunda y avergüenze de sus culpas, y con la oracion sea ayudado del Señor. Es oficio propio de la caridad, traer en la boca la justicia para corregir al que yerra, y en el corazon la paciencia para rogar por él con todo afecto al Señor. El pastor que no corrige al que vé que está en pecado, es negligente, y si no orare por él, será condenado por homicida. Por tanto, muy amados hermanos mios, quando fueredes reprehendidos por vuestro bien, no lo lleveis mal: tomad los consejos de caridad, y no penseis en el amargo que sentis en la reprehension, sino en la necesidad que teneis de la salud. Porque la reprehension os la dan para que os emendeis, y salgais de pecado; y si acaso os parece, que vuestro superior ó qualquier próximo que os reprehende, trae alguna aspereza en las palabras, pensad que tiene el corazon muy blando y lleno de ardiente caridad, con la que desea toda vuestra salud. Porque quando os reprehende, de tal manera vela en su boca la reprehension, que no duerme dentro del alma la oracion. De manera, que todo se hace con respeto á la salud del pecador: para que por medio de la reprehension se halle confuso, y se emiende: y por medio de la oracion Dios le mire con misericordia y le salve. Escrito está en la Escritura Sagrada: reprehende el Señor al que ama, y castiga al que toma por hijo. Obligados, pues, por la caridad de nuestro Redentor, amonestamos á los buenos que perseveren en virtud, y á los malos forzamos á que se aparten del mal. Buen exemplo tenemos en estos dos gloriosos Santos de quienes hoy hacemos mencion, dándonos como nos dan dos caminos para la gloria. El que se halla viviendo en justicia, persevere en la caridad á exemplo del glorio-

rioso, Mártir Esteban, hasta subir al cielo. Y el que se hallare en pecado, tome por exemplo al glorioso Apóstol San Pablo, y conviértase como él se convirtió. El que es bueno, guarde la justicia hasta el fin, y el malo no tarde en convertirse del mal. El bueno no se descuide, confiando con presuncion en la bondad, y mire no se pierda por negligente, y el malo no desespere por verse en pecado; ántes bien el bueno se esfuerce á no caer, y el malo se esfuerce para levantarse. El bueno defienda con temor el estado de justicia en que está, el malo levantese de la culpa con dolor, y procure justificarse. El pecador cayga con San Pablo en el mal de tal manera, que con el mismo Santo se levante al bien, porque el glorioso Apóstol cayó malo, mas levantóse bueno: cayó injusto, fué levantado justo: cayó perseguidor cruelísimo, pero se levantó predicador de la verdad; cayendo pecador, perdió la vista corporal, se levantó justo, y cobró la espiritual. Juntóse con el glorioso Esteban, convertido de lobo rabioso en oveja mansa; y si ahora le buscais, hallareis que San Pablo se alegra con Esteban; con Esteban goza de la claridad eterna de Christo; con Esteban está coronado, con Esteban reyna, y al lugar adonde Esteban se adelantó muerto con las piedras de Pablo, allí subió Pablo ayudado con las oraciones de Esteban. O hermanos mios, ¡qué vida es tan verdadera, y de quánta alegría es donde ahora estan los dos! allí Pablo no tiene por afrenta haberse hallado en la muerte de Esteban, y Esteban se alegra de la compañía de Pablo. Porque la caridad es la que en los dos se alegra, la caridad de Esteban venció la crueldad de los Judíos, y la caridad de Pablo cubrió la muchedumbre de sus pecados, y la caridad que en los dos se halló mereció recibir juntamente el reyno de los cielos. Concluyamos pues, que la caridad es principio y fuente de donde manan todas las buenas obras, firme defensa contra los vicios, y camino seguro para subir al cielo. El que siem-

pre caminare por la caridad, esté cierto de que ni podrá errar, ni le convendrá temer. Ella os guia para ir, ella os defiende en el camino, ella os lleva al puerto de la gloria. Por tanto, muy amados hermanos mios, pues Christo Redentor nuestro nos dexó esta escala, para que el christiano pueda subir al cielo, procurad tenerla pura y perfecta en vuestras almas, y exercitadla siempre los unos con los otros, y aprovechando en ella siempre, subid mas y mas en perfeccion: tened firme el corazon en las virtudes, para que con estos medios llegueis al fin de la gloria, ayudandoos siempre la gracia del Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del glorioso San Máximo Obispo, sobre la misma fiesta del glorioso Protomártir San Esteban.

Quando la leccion de los Actos de los Apóstoles, que hoy habeis oido, muy amados hermanos mios, nos cuenta en la letra cosas dignas de maravillarse, en el misterio encierra cosas de mucha veneracion y dignidad. Mirad lo que dice el glorioso Esteban: véo los cielos abiertos y al hijo de la Vírgen que está levantado á la mano derecha de Dios. Considerad, hermanos mios, con mucha atencion; porque viendo el glorioso Estevan á Christo Redentor nuestro á la mano derecha de Dios padre, dice que ve al Hijo de la Vírgen, y no dice que ve al Hijo de Dios. Pues en la verdad parece que mayor honra daba al Señor, diciendo que veia al Hijo de Dios, que diciendo que veia al Hijo de la Vírgen. Pero era muy conforme á razon que así lo dixese, y que así se mostrase en el cielo, y se predicase en la tierra. Porque todo el escándalo de los Judíos estaba en decirnos, que ¿cómo era posible ni se podia sufrir, que Christo Redentor nuestro hubiese nacido hombre verdadero de la Vírgen Sacratísima, y

al mismo tiempo fuese Hijo de Dios? Con grande providencia, pues, la santa Escritura nos da testimonio de que Esteban glorioso vió al Hijo de la Vírgen levantado á la mano derecha de Dios padre, y de que le fué mostrado al mártir santo en el cielo un argumento que confundiese la pérfida incredulidad de los Judíos que le negaban en el mundo; y que así la verdad soberana dió testimonio al santo mártir, contra lo que la baxa incredulidad de los Judíos contradecia. Y aunque el gran Profeta dice en general de todos los Santos, preciosa es en el acatamiento del Señor la muerte de sus Santos: no obstante si alguna ventaja se puede dar entre los Mártires, tendremos á mi ver por principal al que ha sido el primero. Porque aunque habia sido el bienaventurado Esteban ordenado Diácono por manos de los Apóstoles; pero los precedió en la gloria de morir el primero con una muerte tan gloriosa, y con el triunfo de una corona tan señalada; y aunque en la órden de la dignidad les fuese segundo; en el recebir la muerte fué primero, y el que en el grado les era discípulo empezó á serles maestro en el martirio. Parece que quiso cumplir lo que el Profeta Real enseñó quando dixo: *¿qué daré yo al Señor por tantas mercedes como me ha hecho?* Quiso pues Esteban Protomártir bienaventurado ser solo, y el primero á pagar al Señor las mercedes que con todos los hombres habia recebido. Porque él primero que otro ninguno pagó la muerte que su magestad por todo el linage humano habia sufrido. Dice mas adelante la santa Escritura: y puestas las rodillas en tierra decia á voces: Señor, no les demandes este pecado. Mirad, muy amados hermanos, quán grande es y maravillosa la caridad de este varon santo, que puesto en medio del tormento rogaba por los que le atormentaban, y recibiendo los duros golpes de las piedras, quando otro se olvidaria de sus muy amados amigos, él se acordaba de los crueles enemigos que le herian, rogando al Señor por

ellos: si lo quereis ver, mirad lo que decia quando le apedreaban: Señor, no les demandes este pecado. De manera, que mas dolor sentia de los pecados de sus enemigos, que de sus propias heridas. Mas pena le daba verlos en pecado, que la propia muerte; y con razon lo sentia mas, porque en la maldad que contra él los Judíos cometian, habia muchas cosas que llorar: en la muerte gloriosa de Esteban no habia de que dolerse: los enemigos por su maldad solo podian esperar morir eternamente, y Esteban con su muerte temporal estaba cierto de vivir en la vida eterna y perdurable. Imitemos pues, muy amados hermanos mios, en alguna cosa la fe de este grande maestro, la caridad de este tan esforzado mártir, y en esta Santa Iglesia en que militamos, amemos á nuestros próximos, á lo ménos como él amó á sus enemigos. Mas por nuestra culpa muchas veces, no solo no amamos á los enemigos, pero lo que es mucho peor, no guardamos fe á nuestros amigos. Alguno por ventura me dirá, no puedo yo amar á mi enemigo, pues cada dia me está dando pena como un adversario cruelísimo. O tú qualquiera que esto dices, si miras tanto lo que un hombre ha hecho contra tí, yo te ruego que mires lo que tú has hecho contra Dios. Y pues tú has cometido ofensas incomparablemente mayores contra Dios, ¿por qué no perdonas al hombre lo poco, para que Dios te perdone lo mucho? Acuérdate de lo que te ha dicho la misma verdad en el Santo Evangelio: mira la caucion que te dexó, y el pacto que concertó contigo. Si vosotros perdonareis á los hombres las ofensas que os han hecho, el Padre Celestial os perdonará las que contra su magestad habeis cometido; y si no los perdonareis, ni él tampoco os perdonará vuestros pecados. Veis, hermanos mios, como la gracia del Señor está puesta en nuestro poder, y el juicio que sobre esto esperamos, pues dice: si perdonareis, sereis perdonados. Muchas veces os lo he dicho, hermanos, y muchas mas os lo espe-

ro

ro decir: nadie pues se burle, ninguno se engañe á sí mismo; porque es una grande verdad, que si el hombre en esta vida tiene odio á un solo hombre, todas quantas buenas obras hiciere son perdidas. Acordaos de que el glorioso Apóstol San-Pablo, que no puede mentir, dice: si yo diere mi hacienda para que la coman los pobres, y ofreciere mi cuerpo para que le quemen, si con todo esto no tengo caridad, ninguna cosa me aprovecha. El glorioso Apóstol San Juan dice confirmando esto mismo: qualquiera hombre que no ama á su próximo, está muerto; y el mismo Santo dice: el que tiene odio á su hermano, es homicida; y en este lugar entiende San Juan por hermano á qualquier hombre del mundo, porque siendo Jesu-Christo nuestro padre, todos somos hermanos. Por lo qual ninguno se precie de que guarda virginidad, si no tiene juntamente con ella la caridad: ninguno confie en que hace muchas limosnas, ni en que es muy asistente á la oracion, porque sin duda miéntras en el corazon guardare algun rencor contra su próximo, ni con estas buenas obras, ni con otras ningunas podrá aplacar al Señor para que tenga piedad de él. Mas si alguno desea mucho tener á Dios propicio, no se desdeñe de oir un buen consejo, y este no quiero que le tome de mí, sino de la boca del mismo Redentor y Señor nuestro, que dice en el santo Evangelio: "si vienes al Altar para ofrecer tu sacrificio, y estando allí te acordares de que tienes ofendido á tu próximo, ve primero á él, y reconciliate con él en el amor, y entónces ven y ofrecerás tu sacrificio." Nosotros desventurados, teniendo el alma llena de odios y engaños, como si estuviese con la limpieza que debe, no dudamos llegarnos al Altar, sin temor de lo que está escrito por el glorioso Apóstol, que hablando con los de Corintho, dice: el que indignamente come ó bebe este santísimo Sacramento, el juicio come ó bebe para sí. Alguno dirá: grande trabajo es amar á los enemigos, y rogar por los perseguidores. No te niego, her-

hermano mio, que es así como lo dices: bien conozco que para cumplirlo es grande el trabajo que se pasa en este siglo; pero tambien te afirmo que es incomparablemente mayor el premio que se te dará en el cielo, y piensa bien que por amar á tu próximo se hace Dios tu amigo, y no solo te toma por amigo, mas aun por hijo. Palabra tenemos de su boca, que de esto nos aseguró quando nos dixo en el santo Evangelio: amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen, para que seais hijos de vuestro padre que está en los cielos. Piensa hombre mortal quantos extremos harias si algun Príncipe ó Señor rico de la tierra determinase tomarte por su hijo adoptivo y heredero; ¿cómo lo servirias, quánto sufririas á sus criados, sabiendo que así conservabas su gracia, quantas cosas indignas, viles y contrarias á tu voluntad pasarias, solo por venir al señorío de una triste, breve y miserable herencia? Pues mucho mas conforme á razon es que sufras por la herencia del cielo tan rica y perdurable, lo que sufririas por la vil y baxa de la tierra. No podemos negar que son razones muy claras las que nos convencen á conceder, que para sufrir lo que Dios nos manda por su servicio, no nos falta el poder, sino la voluntad; y no conviene que digamos, no podemos, sino no queremos, y esto se ve cada dia y en todo lugar, que si un tirano poderoso nos afrenta con injurias graves de obras, ó de palabras, no solo no osamos tomar venganza con las obras, mas ni aun á volverle una mala palabra; y no digo en presencia, pero ni en ausencia, si pensamos que lo ha de saber; y esto por temor de que nos venga mayor mal. Razon seria que valiese tanto acerca de nosotros el amor de Dios, como el temor de los hombres. Callamos contra las injurias graves del poderoso, y nos enfurecemos contra los pecados veniales del pobre: nos encendemos en ira como bestias fieras, sin tener respeto á Dios, y con obras y palabras queremos tomar venganza del hombre

bre, que á veces nos ha enojado sin malicia; y si quereis saber por que al tirano poderoso no respondemos con causa, y al pobre y flaco maltratamos sin ella, no es otro el motivo sino que tenemos temor de los hombres, y no de Dios. Ruégoos pues, muy amados hermanos mios, que quanto nos sea posible, con el ayuda del Señor, nos armemos de paciencia, y con todos los malos hombres con quienes se nos ofreciere algun trabajo, usemos de la arte de los médicos: tengamos odio á sus obras, y amor á sus personas. Roguemos al Señor por los buenos, para que siempre los mejore: por los malos, para que brevemente los alumbre y convierta; para que se emienden con el exemplo del glorioso Mártir, cuya fiesta celebramos á vista del Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon maravilloso del gran Doctor San Agustin, sobre la misma fiesta.

Muy amados hermanos, el dia pasado celebramos el nacimiento en que el Rey de los Mártires nació en el mundo: hoy celebramos el nacimiento, en que el primero de los Mártires salió del mundo. Era necesario que el Señor inmortal se hiciese hombre por los mortales, para que el hombre mortal menospreciase el morir por el Señor inmortal; y así nació el Señor para morir por el siervo, para que el siervo no temiese morir por el Señor: nació Christo en la tierra, para que Esteban naciese en el cielo: entró el Señor en el mundo, para que Esteban entrase en el cielo: descendió el Soberano á las baxezas, para que el hombre baxo subiese á las alturas: fué hecho el Hijo de Dios Hijo de la Vírgen, para que el hombre pudiese ser hecho hijo de Dios: hizo maravillas Christo, y hizo maravillas Esteban; pero Christo las hizo sin Esteban, Esteban no las pudo hacer sin Christo; tomaba

Es-

Esteban vida de Christo, como la toma el sarmiento de la cepa. Si te admiras de ver el racimo colgado del sarmiento, mira tambien como el sarmiento está asido con la cepa. Ea pues, Esteban glorioso, dí algo á los Judíos, para que te apedreen, y vengas á ser coronado: tírales palabras, y recibe las piedras que ellos te tirarán: dí algo contra el corazon no circuncidado, y morirás apedreado: díles algo de aquel Señor cuyo nombre ellos no quieren oir. Sean avergonzados los labios engañosos y hechos crueles y mudos. Díles pues Esteban glorioso en donde ves vivo aquel Señor que ellos escarneciéron crucificado: díles en donde le ves, y como ya no vives aquí, sino con él otra mejor vida: díles como no consiguiéron lo que ellos querian, porque vivo está el mismo á quien matáron: díles como ves á la mano derecha del padre, y levantado al que ellos escarneciéron crucificado. Y así el mártir glorioso decia: mirad una gran maravilla, que yo veo los cielos abiertos, y al Hijo de la Vírgen que está á la mano derecha de Dios; pero ellos dando contra esto grandes voces, se tapaban las orejas como si oyéran blasfemias. Tapáron las orejas, y acudiéron á las piedras, y con grande alboroto empezáron á apedrear á Esteban, que invocaba al Señor, diciendo: Señor, mi alma se llegó á tí, porque mi carne es apedreada por tí, recibe, Señor, mi espíritu, y dame lo que tienes prometido. Oraba Christo por los que le crucificaban, y Esteban oraba por los que le apedreaban. Oraba Jesu-Christo Señor nuestro clavado en el madero, y Esteban oraba arrodillado en tierra; y el que estando en pie encomendaba su espíritu al Señor, puestas las rodillas en tierra rogaba por sus enemigos. Oraba al Señor por sus enemigos, como si les fuera muy amigo, diciendo: Señor, yo soy el que padezco, yo soy apedreado, contra mí estan tan crueles, contra mí braman. Mas yo te suplico que no les demandes este pecado, y acuerdate Señor de que esto que ahora digo, de tí lo aprendí primero: yo siervo tuyo padez-

co

co; mas gran diferencia hay entre tí y entre mí: tú eres Señor, yo soy tu siervo: tú eres la palabra divina, yo soy el que la oigo: tú eres maestro, yo soy tu discípulo: tú eres Criador, yo soy criatura: tú eres Dios, yo soy hombre. Gran diferencia hay Señor entre el pecado de estos que me apedrean, y el de aquellos que te crucificáron. Y quando tú Señor dixiste, Padre perdónalos que no saben lo que hacen, tú pediste perdon para un grande pecado, y me enseñaste á mí á pedirle por el pequeño. Decia, pues, Esteban glorioso, Señor no les pidas este pecado, como si dixera: Señor yo padezco en el cuerpo, no pierdan estos el alma: ellos tiraban piedras, Esteban glorioso derramaba sangre, lágrimas y oraciones. ¡O hermanos qué piedad esta tan grande! ¡qué clemencia! ¡qué caridad! en fin el Santo pone en su convite de lo que comió en la mesa de su Maestro. En la ley está escrito, te sentaste á una gran mesa, sabe pues, que otra tal tienes tú que aparejar. Tales, pues, fuéron las cosas que Esteban presentó en su oracion, quales las que habia comido en la mesa de su Maestro y Señor. Christo Señor y Redentor nuestro dixo: Padre perdónalos que no saben lo que hacen: Esteban bienaventurado dixo: Señor no les demandes este pecado, y dicho esto durmióse en el Señor. ¡O sueño bienaventurado! ¡ó sueño de paz! ¿qué cosa puede haber mas reposada que este sueño? ¿qué cosa puesta en mas quietud que este sueño? ¿qué tal iria para con sus amigos, el que con tanto amor partia de los enemigos? Y porque pueda vuestra caridad, hermanos mios, conocer quanta fuerza tuvo la oracion del glorioso mártir Esteban, venid conmigo, y vamos á ver aquel mancebo perseguidor suyo llamado Saulo: el qual, segun en la leccion hemos oido, guardaba las ropas de todos los que apedreaban á Esteban: de suerte que parecia que él solo le apedreaba con las manos de todos. Sabed, que yendo este mismo por el camino, subitamente fué cercado de una lumbre del cielo, y oyó

una voz que le dixo: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? mira que te es cosa dura tirar coces contra el aguijon. El respondió: y tú Señor, ¿quién eres? el Señor le dixo: yo soy Jesus de Nazaret, al que tú persigues: ¿qué tienes contra mí? ¿por qué te muestras tan enemigo, y me haces tanta guerra? Bien pocos dias ha que fuera justo que yo te hubiera perdido; pero Esteban mi siervo me rogó por tí: ó Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? mira, que pues tú te muestras loco y cruel contra mi nombre, yo he determinado hacerte siervo mio. ¡O Saulo, lobo robador! espérate un poco, y digerirás lo que has comido. Hablando claramente, murió el hijo de perdicion, y nació el de la vida; porque si Esteban glorioso no orára como oró, la Iglesia no tuviera á Pablo. Mas sabed que Pablo se levantó, porque Esteban se derribó en tierra y fué oido; y así vemos, que lo que pecó Saulo, lo paga Pablo. Lo que cometió contra el Señor el perseguidor, lo paga el predicador: lo que hizo el lobo, lo paga el cordero. Y es justo el castigo en tal hombre, para que sepa sufrir lo que hacia sufrir á los otros: sienta en sí lo que los otros por su causa sentian. Fuele dicho por Christo Señor nuestro á Ananías: vé á él, y señálale con mi señal, porque sé de cierto que él padecerá muchos trabajos por mi nombre. Ananías fué luego y bautizó á Saulo, y del lobo hizo el cordero. Empezó á ser nuestro predicador, el que Esteban tuvo por su apedreador. Fué de tal manera oido el bienaventurado Esteban, que por su oracion fué quitado y perdonado el pecado que habia cometido Saulo. Justo es pues, hermanos, que todos nos encomendemos en sus oraciones: pues sabemos de cierto, que mucho mas oido es ahora rogando por sus devotos en el acatamiento del Rey Soberano Jesu-Christo Redentor nuestro que vive y reyna para siempre jamas.

Homilía del Venerable Beda, sobre el Evangelio de la fiesta del glorioso San Juan Apóstol y Evangelista: escríbelo él mismo en el último capítulo de su Evangelio, v. 19. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á Pedro: sígueme, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que habeis oido, hermanos mios, quanto mas está llena de dulzura y gracia soberana, tanto mas razon hay para exâminarla palabra por palabra. Porque el glorioso Juan Apóstol y Evangelista en su contexto nos encomienda y enseña el privilegio singular de amor, con que el Señor le quiso honrar mas que á todos los otros: asimismo nos encomienda la doctrina del Santo Evangelio que escribió. Cuya verdad, siendo ordenada por Dios, es justo que todos los Católicos la crean con mucha firmeza y seguridad. Nos da noticia de su glorioso fin, que fué siendo especialmente visitado por el Señor en aquella sazon; y para que mejor podamos entender lo que en el principio de esta santa leccion hemos oido, será bien que veamos algo del fin de la pasada. Cuenta el Santo Evangelio ántes de este: que apareció el Señor despues de su Resurreccion á siete Discípulos, entre los quales estaban Pedro y Juan, los que toda la noche pasada habian trabajado pescando, y no habian cogido cosa alguna. Estando el Señor en la ribera delante de ellos, muy presto tuviéron con su misericordia la red llena de peces quanto cabia, y luego que estuviéron en tierra, el Señor los convidó á comer; y miéntras comian, preguntó á Pedro tres veces si le amaba, y quando á la tercera vez, en recompensa de tres veces que le habia negado, confesó tres veces que le amaba, tambien le encomendó tres veces que apacentase sus ovejas; y para que supiese que por el cuidado de estas ovejas, que son las almas de los fieles, habia de trabajar hasta morir en la Cruz, le dixo: en verdad te digo Pedro,

que quando eras mas mozo te ceñías tú: ibas adonde querias; mas quando seas viejo, extenderás las manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieres. Por el extender las manos denotó el Señor, que el glorioso Apóstol habia de ser coronado de martirio muriendo en Cruz. Y en decir que otro le ceñiria, denotó que sus enemigos habian de atarle para lo que habia dicho: y en decir que le llevarian adonde él no quisiese, denotó que padecería el tormento del martirio, contra la voluntad de la humana flaqueza, aunque con la voluntad de la fé y la razon. Mas porque á Pedro no le pareciese dura esta muerte de Cruz que el Señor le notificaba, luego quiso consolarle y confortarle con el exemplo de lo que su Magestad habia primero padecido. Para que acordándose de que su Redentor, Señor, y Maestro habia recibido la misma muerte de Cruz, recibiese con mas paciencia el ser sentenciado á ella; y así habiéndole significado el Señor á San Pedro de qué modo habia de glorificar á Dios: luego añade lo que leimos en el principio de este Santo Evangelio, diciendo á Pedro: *sígueme*. Ibid. Como si manifiestamente le dixera: yo por redimirte, no temí recibir tan cruel muerte de Cruz como recibí. ¿Por qué tú has de temer morir en la Cruz por la confesion de mi nombre? pues te será de mas gloriosa victoria, porque recibiéndola seguirás el camino de tu Maestro. No cuenta el Evangelista qué mas es lo que pasáron el Señor y sus Santos Discípulos: mas se colige de lo que el Santo Evangelio dice: *vuelto Pedro vió al otro Discípulo, á quien Jesu-Christo amaba, que le seguia*. v. 20. Claro está, que como el Señor dixo á San Pedro sígueme, que quiere decir, imítame muriendo en la Cruz como yo; el Señor se levantó del convite en que estaban, y comenzó á caminar: San Pedro se levantó, y empezó andando á seguir al Señor por donde iba: deseando cumplir con la obra lo que el Señor le habia mandado, diciendo: sígueme; y juntamente le siguió aquel Discípulo á quien ama-

amaba Jesu-Christo. No le parecia al glorioso Evangelista que debia excusarse de seguir al Señor, pues era cierto, que no era ménos amado de él que San Pedro. Y es cosa bien de creer, que los dos Apóstoles gloriosos siguiéron en esta jornada al Señor yendo tras él con pasos corporales, como suele ir un hombre tras otro: porque ninguno habia entendido las palabras del Señor, quando dixo al glorioso Pedro: sígueme. Sé bien, hermanos mios, que os es notorio, quien es aquel Discípulo á quien Jesu-Christo amaba, que era el glorioso Apóstol San Juan, cuya fiesta hoy celebramos, y es el mismo que escribió este Evangelio, y por humildad encubre su nombre; pero nos da á entender por señales lo que con él acaeció. Amaba Jesus: no quiere decir que á él solo amaba y no á los otros, sino que amándolos á todos, tenia para con él especial amor, y que le tenia por mas familiar suyo. Porque la prerogativa especial de su castidad, le habia hecho merecedor de que el Señor le amase mas que á todos. Claro muestra el Señor haberlos amado á todos, pues hablándoles ántes de su pasion, les dice: Así como el Padre me amó, yo tambien os he amado: permaneced en mi amor; mas á este amó mas, porque le eligió vírgen, y permaneció siempre vírgen. *Las historias cuentan*, que estando el glorioso Apóstol para casarse, el Señor le llamó y apartó de aquella determinacion; y así habiéndole apartado del amor carnal, quiso darle mayor parte de su amor divino. Y aun estando su Magestad en la Cruz tan cercano á la muerte, le encomendó su Madre Sacratísima, para que el que era vírgen guardase á la Vírgen. Y habiendo de subir el Redentor del mundo al cielo despues de su muerte y Resurreccion, proveyó que á la Reyna de los Angeles su Madre, no la faltase un Hijo cuya vida castísima y santísima la sirviese y acompañase con santísimos servicios. El glorioso Apóstol en este Evangelio pone otra señal por donde le conozcamos, diciendo: *este es el Discípulo que en la cena*

na se reclinó sobre el pecho del Señor, y le dixo: Señor, ¿quién es el que te ha de vender? Ibid. Cómo pasó este misterio, muy cumplidamente lo ha declarado el Santo Evangelio, en lo que arriba se dixo, tratando los misterios de la Pasion del Señor; donde se escribe, que en la última cena que nuestro Salvador tuvo con sus Santos Discípulos ántes de la Pasion, quando les lavó los pies, y les dió el modo de celebrar el misterio sacratísimo de su Cuerpo y de su Sangre preciosa, aquel Discípulo que él amaba se reclinó sobre su pecho, y diciéndoles el Señor: en verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender: este Discípulo, que tan familiar era del Señor, á peticion de San Pedro preguntó al Señor, diciendo: Señor, ¿quién es el que te ha de vender? el Señor le respondió: aquel á quien yo diere el pan mojado, ese es. Tener el Señor este Discípulo reclinado sobre su pecho, no solo denotaba el amor grande que al presente le tenia, mas tambien era señal del misterio excelente que de allí habia de nacer. Porque de las maravillas que en aquel sueño le fuéron reveladas, resultó que despues el sagrado Evangelista se levantó en su Evangelio mas alto que todos, y fuéron de tanta profundidad y excelencia sus palabras, que mostró bien en qué escuela lo habia aprendido; porque los secretos altos de la Divina Magestad, ninguno los comprehendió y manifestó como él, estando como estan en el pecho del Señor todos los tesoros de la ciencia y sabiduría soberana; justo era que fuesen comunicados secretos de sabiduría con mayor excelencia que á los otros, al que habia recibido tan grande privilegio, como el de reclinar su cabeza en el pecho del Señor. Los otros Santos Evangelistas escribiéron mas cosas de los milagros, y obras que el Señor obró estando en la tierra, y poco de su divinidad; pero el bienaventurado San Juan, no ocupandose en las cosas que el Señor obró entre los hombres, trató muy largamente de los altos y soberanos misterios de su di-

vi-

vinidad: mostrando bien quan abundantemente bebió de las aguas del cielo en el pecho del Señor, para despues comunicarlas con nosotros. Prosigue: *y como Pedro viese á este, dixo á Jesus: Señor, ¿y éste qué hará?* v. 21. Habiendo oido el glorioso Apóstol San Pedro, que habia de glorificar á Dios recibiendo muerte en la cruz, quiso saber de su hermano y compañero, con qué género de muerte habia de subir al cielo. Díxole Jesu-Christo: *así quiero que se quede hasta que yo venga: ¿qué se te da á tí? tú sígueme.* v. 22. Como si dixera: no quiero que muera mártir, ántes me place que prosiga su vida sin la violencia del perseguidor hasta la muerte: porque quando yo venga, le recogeré en la morada de los bienaventurados, y en esto ¿qué te va á tí? Tu acuérdate solamente de que has de seguir mis pisadas recibiendo muerte de Cruz; y sabed, hermanos, que se hablaba entónces sobre esta respuesta del Señor, entre sus Santos Apóstoles, diciendo que Juan no habia de morir; y el mismo Apóstol en su Evangelio acudió á este engaño de sus hermanos, diciendo: hablaban los Discípulos sobre lo que el Señor dixo: así quiero que se quede, y entendian que no moriria aquel Discípulo, y á estas palabras añade: *y no les dixo Jesu-Christo, no morirá: solo dixo, yo quiero que así se esté hasta que yo venga: qué te va á tí.* v. 23. Por tanto, no es de pensar que este Discípulo no murió temporalmente, porque el Señor no dixo tal cosa de él: ántes el Real Profeta dice: ¿Qué hombre hay que viva, y no vea la muerte? y á mi ver quiso el Señor decir, que acabando todos los otros Discípulos sus vidas con el martirio, este glorioso Evangelista habia de esperar el de su llamamiento, viviendo pacífico en la Santa Iglesia; y en esto que el Señor dixo, así quiero que se quede, no habeis de entender que le faltáron trabajos, y muy grandes fatigas sufridas en servicio del Señor y de su Santa Iglesia; pero en su vejez estuvo pacífico, y reposado los últimos dias de su vida, gobernando en

Asia las Iglesias que ya servian al Señor con mucha paz, y tenian la Santa Fé Católica. De los trabajos que pasó ántes de llegar á este fin reposado, leemos en los actos de los Apóstoles, que fué azotado juntamente con los Apóstoles: quando dice que iban los Apóstoles gozosos de la presencia del concilio, alegrándose de que habian merecido ser injuriados y maltratados por el nombre de Jesu-Christo; y el mismo glorioso Evangelista, segun lo que leemos en la Historia Eclesiástica, fué echado en una tina de aceyte por mandado del Emperador Domiciano. Mas mediante la soberana gracia del Señor que tanto le amó, salió de la tina, tan sin daño ni dolor en su carne, como que la habia conservado limpia de toda vileza y mancha miéntras vivió; y el mismo Domiciano no mucho despues le desterró á la isla de Patmos, muy enojado por oir con quanta constancia predicaba, defendia, y enseñaba el Santo Evangelio. Allí estuvo desamparado de todo humano consuelo, pero no del celestial, que continuamente tenia, y por diversos y muy maravillosos modos era visitado y consolado del Señor que le amaba. Allí escribió el libro del Apocalypsi, donde puso mucha parte del estado de la Santa Iglesia, así de lo presente, como de lo que habia de suceder, conforme á las revelaciones que recibia de parte del Señor. De aquí conocemos claramente, que quando el Señor le dixo: así quiero que se quede: no se entendió que quedase libre de trabajos y angustias miéntras viviese: sino que su muerte seria muerte natural, no de martirio, ni dada por otro; porque segun lo hallamos escrito en los libros de los Santos Padres que han pasado, siendo ya muy viejo el glorioso Evangelista, y conociendo que se acercaba el tiempo de su partida para el cielo, llamó á sus Discípulos al lugar en donde estaba, y despues de haberles hecho grandes sermones, y exhortaciones, y haberles celebrado el sacrificio santisimo de la misa, dióles su bendicion, y encomendólos al Señor, despidióse

de

de ellos, y estando ellos presentes baxó á una sepultura que allí habia mandado cavar para sí, y en ella hizo su oracion. Entónces se halló tan libre de dolor en su muerte; como vivió ageno de toda corrupcion en su carne; y de esta manera se cumplió la palabra del Señor siempre verdadera, pues así permaneció hasta que él vino. Por estos dos gloriosos Apóstoles, es á saber, Pedro y Juan; y por los misterios que en ellos acaeciéron, podemos entender las dos maneras de vida que en esta Iglesia militante hallamos, que son la vida activa y la contemplativa, de las quales la vida activa es comun á todo el pueblo católico que sirve al Señor. A la contemplativa son pocos los que merecen subir, y estos que acá gozan de ella, es despues de haberse exercitado mucho en las virtudes por medio de la vida activa; porque la activa no es otra cosa sino el exercitarse el verdadero siervo del Señor con mucho estudio y trabajos en servirle, y sobre todo vivir con entera limpieza, sin mancha ni ofensa de Dios, y ordenar de tal manera sus pensamientos, lengua, manos, y todas sus potencias, que jamas ofenda á Dios: sujetándose perpetuamente al yugo del Señor, y de sus santos mandamientos: acordándose en quanto sus fuerzas alcancen de socorrer á sus próximos en las necesidades: dando de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, recibiendo y hospedando en su casa los enfermos desamparados, visitando los enfermos en las suyas, enterrando los muertos, defendiendo los pobres de manos de los tiranos que los agravian, los pobres y flacos de las manos de los que los roban, mostrando el camino del cielo al que vieren que va perdido, y en fin exercitando su vida en hacer bien á sus próximos por el amor de Dios hasta la muerte. La vida contemplativa es apartarse de todos los negocios del mundo, habiéndose ya por largo tiempo exercitado en las virtudes de la activa, estando ya muy hecho á la dulzura de la oracion continua, y acostum-

 bra-

brado á derramar lágrimas muchas veces; doliéndose de sus pecados, y teniendo los ojos del alma atentos á solo amar á Dios; y con esto se empezará á gustar con el ardor del deseo en la vida presente el gozo de aquella bienaventuranza soberana, que en la otra esperamos. Suelen los verdaderos contemplativos encenderse tanto en estos exercicios, que á veces les parece estar fuera de sí, y volar tan alto con la contemplacion, que ya gozan de gustos que la lengua humana no puede explicar. Esta manera de vida suelen principalmente alcanzar los que despues de haberse por mucho tiempo exercitado en los trabajos de la religion, se apartan en soledad perfecta, donde tengan el alma tanto mas libre para pensar en las cosas del cielo, quanto tienen el cuerpo mas apartado de la conversacion de los hombres de la tierra. Porque la vida activa no solo es comun á todos los Religiosos que viven en los Monasterios, sino que todos los del pueblo la pueden hacer, como ya diximos. En las dos maneras de vida hallamos que fuéron perfectos estos dos Apóstoles gloriosos, es á saber, Pedro y Juan; y aunque estuviéron en la conversacion de los hombres, fué tanto el favor y gracia del Señor, que cada uno tuvo perfeccion en estas dos vidas; y por ser esto verdad, los Santos Doctores entienden por Pedro la vida activa, y por Juan la contemplativa. El Señor lo ordenó así, porque quando dixo al glorioso Apóstol San Pedro: Extenderás tus manos, y otro te ceñirá, y te llevará donde tú no quieres: mostró en él la perfeccion de la vida activa, la que suele ser probada con el fuego de las tentaciones; y hablando mas claro en otro lugar de lo mismo, dice: Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; y por esto añade el Señor, y dice al glorioso Pedro: sígueme. El mismo Apóstol nos lo enseña en su epístola, diciendo: Christo padeció por nosotros, dexándonos exemplo para que sigamos sus pisadas. Y en lo que el Señor dixo del glorioso Juan, así quiero

que

que se quede hasta que yo venga, señala el estado de la vida contemplativa; la qual no se acaba por venir la muerte, como sucede á la activa, ántes bien con la muerte toma mayor perfeccion, porque se junta con el Señor, que viene por aquel que la guarda. El trabajo de la vida activa acaba con la muerte, para recibir el premio en el cielo: porque en el cielo ya no podemos dar pan al hambriento, que allí todos estan satisfechos; ni dar de beber al sediento, porque ninguno tiene sed: ¿quién podrá enterrar los muertos en donde todos estan vivos? en fin ¿quién podrá exercitar las obras de misericordia en donde ninguno es miserable? En el cielo muere todo el trabajo de la vida activa, y nace la paga de lo trabajado. La vida contemplativa que aquí empieza, allí se continua y consigue su perfeccion para nunca acabarse: allí la presencia del Señor y de todos los bienaventurados se vé, no por espejo ni en figura como aquí, sino cara á cara y claramente. Y por esto hallamos que el Señor, hablando en figura de esta vida tan alta, la representó en el discípulo amado de Jesus, y le hizo reclinar sobre su pecho, y dixo: así quiero que se quede hasta que yo venga. Quiso decir, el gusto de la suavidad soberana que yo amo sobre todo en mis Santos y escogidos, y en aquellos que esperando en la defensa que tienen debaxo de mis alas, estan como embriagados del amor que alcanzan en la abundancia de mi casa con la gracia, no es mi voluntad que se acabe con la muerte, como se acaba el trabajo de los que estan ocupados en la vida activa; ántes quiero que muriendo así los contemplativos, reciban mayor perfeccion, apareciéndoles yo, y llevándolos ante la presencia de mi magestad. Prosigue: *este es aquel discípulo que da testimonio de todas estas cosas, y las escribió, y sabemos que su testimonio es verdadero* v. 14. En esto claramente nos descubre el glorioso Evangelista San Juan su persona, señalándola por el oficio, no queriendo de-

clararla por su nombre. Y lo que dice: que da testimonio de estas cosas, y las escribió: no son palabras para que pasemos ligeramente por ellas, pues merecen nuestra atencion. Porque este glorioso Apóstol dió testimonio de las cosas y doctrina del Señor predicando, y dió testimonio escribiendo: dió testimonio enseñando lo mismo que habia escrito; y ahora últimamente dió testimonio manifestando á las Iglesias su Evangelio. Porque desde la Pasion, Resurreccion y Ascension de nuestro Redentor hasta los últimos años del Imperio de Domiciano, es decir, en sesenta y cinco años, el glorioso San Juan ninguna cosa habia escrito: toda la vida ocupó en predicar y enseñar la doctrina Evangélica; pero despues que fué desterrado por Domiciano perseguidor de la Iglesia, segundo despues de Neron, fué necesario escribir, porque veia la multitud de hereges que contra la Santa Iglesia se levantaban, como contra una paloma sin hiel, desamparada de defensa. Mostráronse entre otros enemigos como lobos rabiosos contra el aprisco de las ovejas que no tienen quien las guarde, los hereges Marcion, Cherinto, Hebion, y otros Anti-christos compañeros de estos, que negaban que Christo Redentor nuestro en quanto Dios habia sido ántes que María Sacratísima. Y trabajaban con su rabia y doctrina perversa por manchar la limpieza de la doctrina Evangélica. Despues que matáron á Domiciano el cruel, sucedió el Emperador Nerva, Príncipe de providad, y éste dió licencia para que el glorioso Apóstol San Juan volviese á la ciudad de Efeso, donde fué recibido con grande alegría de toda la ciudad y sus comarcas; y quasi todos los Obispos que en aquella sazon se hallaban en Asia donde está Efeso, se concertáron con cartas y embaxadas para suplicar al glorioso San Juan, que pues los otros tres Evangelistas habian escrito por extenso de la Humanidad de nuestro Redentor, y de las obras maravillosas que habia hecho en el mundo, que tuviese por bien predicar y enseñar algunas cosas
de

de la alta Divinidad, en lo que todos serian muy consolados y aprovechados. El bienaventurado Evangelista les respondió que lo haria muy contento, mas que no lo haria en ninguna manera, si primero no se concertaban todos en hacer un ayuno general, y suplicar al Señor, que le diese gracia para escribir dignamente de cosa tan alta y maravillosa. Hecho así por todos como el glorioso Apóstol lo habia pedido, viniendo sobre él el Espíritu Santo, y alumbrando su entendimiento, publicó tal resplandor de doctrina, que súbitamente fuéron desterradas las nubes de los hereges. Salió entónces de su boca aquella doctrina santa, en que dixo: En el principio era la palabra, y la palabra estaba en Dios, y Dios era la palabra; y prosiguiendo su Sermon conforme á este principio, les enseñó con clara doctrina como nuestro Señor Jesu-Christo fué verdadero hombre, nacido de la Vírgen Sacratísima hecho temporalmente, y asimismo fué verdadero Dios, verdaderamente nacido del Padre Eterno sin principio, y que era igual con los dos el Espíritu Santo que con ellos asiste; en fin les declaró los misterios sacratísimos de la Divinidad, como ningun hombre jamas los pudo ni supo declarar. Y estuvo reservada esta merced y privilegio para este glorioso Vírgen justamente, porque escudriñar los altos misterios del Verbo Divino incorruptible, debia ser oficio de hombre limpio de toda corrupcion, no solo en el alma, mas tambien en el cuerpo; y para que descansemos en la verdad de sus palabras y escritos, tuvo cuidado de advertirnos, diciendo: Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió: y dice mas: y sabemos que su testimonio es verdadero. Y pues nosotros juntamente con los otros cathólicos y fieles christianos sabemos que su testimonio es verdadero, procuremos con todas nuestras fuerzas, y conforme á esta fé verdadera que tenemos, ordenar nuestras obras en el servicio del Señor á exemplo de este glorioso Apóstol y Evangelista tan amigo

su-

suyo, de tal modo que por su misericordia tenga al fin por bien llevarnos adonde gocemos de su vista eternamente por medio de Jesu-Christo, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la fiesta de los Inocentes: está escrito por San Matheo en el cap. 2. v. 13. dice así: *En aquel tiempo el Angel del Señor apareció á Joseph en sueños, diciéndole: Levántate, y toma el niño y su madre, y huye á Egypto, y estarás allí hasta que yo te hable &c.*

En la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, muy amados hermanos mios, os han contado la muerte de los Inocentes, Mártires gloriosos de Jesu-Christo, y en esta misma se ha dado noticia de la muerte bienaventurada de todos los Mártires del Señor. Porque en morir estos niños tan pequeños se nos da por doctrina, que por la puerta de la humildad hemos de entrar á la gloria del martirio; y que ninguno puede ofrecer su alma á Jesu-Christo, si no se convierte, y se hace tan sencillo y tan humilde como uno de estos niños. Haber sucedido esta execucion cruel en Bethlem y sus comarcas denota, que la crueldad de los tiranos en perseguir, y la paciencia de los escogidos en sufrir y recibir la corona del martirio, no solo se ha de mostrar en Judea, en donde la Iglesia comenzó, sino tambien en todas las comarcas del mundo por donde la Santa Iglesia se habia de extender y publicar. Ser muertos estos niños de dos años denota, que la perfeccion está en dos cosas, es á saber, en doctrina y obras; y los que muriéron en ménos edad que estos dos años, denotan á los que en la Santa Iglesia aprovechan sin saber enseñar, mas tienen santa sencillez y constante paciencia para recibir qualquier trabajo por el Señor. Ser muertos estos Mártires inocentes, y haberse escapado el infante Jesus, que solo era buscado para que murie-

se,

se, denota, que los tiranos crueles tienen poder para matar los cuerpos de los siervos del Señor; pero no pueden apartar de sus almas á Jesu-Christo, por quien ellos los persiguen, ni en muerte ni en vida, porque en su boca hallan este testimonio: Si vivimos, para el Señor vivimos: si morimos, para el Señor morimos; y muertos ó vivos siempre somos del Señor. Lo que hoy se alega de la profecía de Jeremías, que dice fué oida una voz en Ramá, que quiere decir, en lo alto; y en ella un llanto y aullido, manifiestamente nos denuncia el lloro de la Santa Iglesia, que gime quando ve matar sus hijos sin justicia ni razon. Y no son dados estos gemidos y llantos azotando el ayre, como los enemigos de la Santa Iglesia dicen con escarnio, ántes suben al cielo, y se presentan delante del tribunal soberano de Dios, y no ménos pide justicia la sangre de todos los Mártires, que la pidió la sangre de Abel primer justo y Protomártir: se cumple lo que el Sabio nos dixo: no menospreciará el Señor los ruegos del huérfano ni de la viuda, quando gimieren. ¿Cómo? las lágrimas de la viuda no descienden á las mexillas, y su clamor no es oido contra el que la hace llorar? sí por cierto, ellas suben de la mexilla hasta el cielo, y el Señor no toma placer en oirlas. Haber llorado Raquel sus hijos, y no querer ser consolada porque no son, significa que la Iglesia llora, quando vé sacar los Santos de la vida presente, mas no quiere el consuelo de que vuelvan acá, ni que habiendo ganado victoria del mundo con su muerte, se vean otra vez en las primeras peleas y trabajos. Porque á la verdad no es justo, que los que reynan con Christo vuelvan á las miserias del mundo; de donde saliéron victoriosos como buenos soldados del Señor. Raquel, que quiere decir oveja, ó persona que vé á Dios, es figura de la Santa Iglesia, la qual nunca trabaja en otra cosa sino en cómo puede ver á Dios. Esta es la oveja que el buen pastor vino á buscar en la tierra, habiendo dexado en el cielo noventa

y nueve ovejas, que fuéron los coros de los Angeles, y hallada, se la puso sobre sus hombros, y la volvió á su manada. De la letra del Santo Evangelio parece que nace una pregunta, y es: ¿cómo dice que Raquel lloraba sus hijos, siendo hijos de Lia, y no de Raquel, los del Tribu de Judá que tenian por su ciudad á Bethlem? La respuesta es muy fácil, porque no solo fuéron degollados los niños en la ciudad de Bethlem, sino tambien en todas sus comarcas, y el Tribu de Benjamin, que procedia de Raquel, estaba junto con el Tribu de Judá; y de aquí podemos bien creer, que la crueldad de esta matanza se extendió por muchos de los del Tribu de Benjamin, aunque sea Raquel la que con alta voz los llora. Tambien se puede esto entender de otra manera: Raquel fué enterrada cerca de Bethlem, segun que aun hoy en dia se ve en el título que está sobre su sepultura á la parte de la ciudad que mira al Poniente, pasado el camino por donde se va á Hebron, y que se diga muy bien, como por via de profecía, que hacia Raquel lo que tanto tiempo despues de ella se hizo; pues este lugar fué tan nombrado por el cuerpo y el nombre de Raquel que allí quedáron. Haber sido llevado el Infante Jesus por sus padres á Egypto, porque no fuese muerto por Herodes, significa, que muchas veces deben los buenos ser apartados y desterrados de los lugares en donde reynan los tiranos, para librarse de su poder. Aquí se da exemplo á los católicos que pelean en la Santa Iglesia, para que no duden, quándo sea razon, huir de la rabiosa persecucion de los tiranos, acordándose de que su verdadero Dios y Señor hizo lo mismo. El Señor habia de mostrar en su santa doctrina lo que ahora hizo, y así lo enseñó en el sagrado Evangelio, diciendo á sus discípulos: quando en una ciudad fuereis perseguidos, *huid á otra*. Hizo pues él primero, lo que despues mandó, huyendo en la tierra como hombre de otro hombre, habiendo poco ántes sido mostrado con la estrella del cielo. Haber sido muerto Herodes no mu-

mucho despues de esta crueldad, y haber vuelto el Santo Joseph con su compañía por consejo del Angel al país de su nacimiento, denota, que todas las persecuciones que la Santa Iglesia habia de padecer, se habian de castigar con la muerte de los que la persiguiesen: y siendo ellos muertos, la Iglesia habia de alcanzar paz, y los Santos derramados por ellos habian de juntarse en el servicio del Señor. Porque no ménos brama ahora el demonio y gime en la persona de Herodes, que entónces lo hizo contra los que sirven al Señor; pretendiendo que le quitan su reyno tiránico, y malvado que siempre procura conservar; y quando mata á algun justo, le parece que quita la vida á Jesu-Christo, como Herodes hacia; y en esto entiende sin cesar, procurando privar de la gracia del Espíritu Santo á los renacidos, y trabajando por acabar los infantes tiernos en la fé. Por el llorar de Rachel entendemos la Santa Iglesia, ó el Católico que llora viendo las almas de sus próximos que se hallan en la afliccion: por el odio que mostró Herodes en querer matar al Infante Jesus, podemos entender las persecuciones que especialmente hubo en Judea en tiempo de los Santos Apóstoles, quando tanto se encendió la envidia de los Judíos, que quasi todos los Predicadores de la Palabra Divina, fuéron arrojados de aquella provincia, y se pasáron á la gentilidad, en donde sembráron y extendiéron su predicacion por muchas partes; y de aquí nació, que la gentilidad figurada por Egypto, que primero estaba con los pecados en tinieblas, recibió la luz de la santa doctrina. Pasarse á Egypto el Santo Joseph con el Infante Jesus, y su Madre Sacratísima, fué significarnos, que los Santos Doctores alumbrarian la gentilidad, enseñándoles la Encarnacion del Señor, y haciéndolos compañeros de la Santa Iglesia. La estancia del Señor en Egypto hasta la muerte de Herodes denota en figura, que Christo Redentor nuestro, ha de permanecer en las gentes por medio de su san-

ta fé, hasta que todas esten dentro de la Iglesia Católica, y así todo Israel será salvo. La muerte de Herodes denota el término de la intencion maliciosa que todavía se vé entre los Judíos contra la Santa Iglesia. Las compañías de los niños muertos, denotan los humildes de espíritu, á los que los Judíos despues de haber arrojado á Christo de su tierra y compañía, procuran matar. Volver nuestro Redentor á la tierra de Israel despues de la muerte de Herodes, denota la fin del mundo, quando por la predicacion de Elías y Enoch se convertirán los Judíos, y echando de sí la envidia que ahora los ciega, recibirán la fé de la verdad Católica. Y no sin misterio, quando el Señor se va de Judea, dice el Santo Evangelio que huyó y se fué de noche, y quando vuelve á Judea, no se hace mencion de huida, sino solo de la noche; porque en la verdad el Señor desampara los pecadores por las tinieblas del pecado en que los vé, y quando reciben la luz de la fé y le buscan, vuelve á verlos él; que siendo muerto Herodes, el Santo Joseph por temor de Archelao su hijo no haya osado venir á Judea que era su propia tierra, y se haya ido por aviso del Angel á Nazaret de Galilea, denota los últimos tiempos de la Santa Iglesia Militante, quando reynando la malicia que contra ella habrá en muchos, señaladamente en los Judíos, que nunca en quanto pueden cesan de perseguir los Christianos, se juntará esta malicia con el Anti-Christo, y perseguirán con mayor furor á los Católicos; y aunque por la predicacion de Enoch y Elías muchos se convertirán, todo el resto peleará contra la fé, favoreciendo la parte del Anti-Christo; y así la parte de Judea donde reynaba Archelao, denota los perversos que seguirán al Anti-Christo: y Nazaret ciudad de Galilea á donde nuestro Redentor entónces se vino, denota los buenos que en el tiempo del Anti-Christo recibirán la santa dotrina; y así con razon Galilea es interpretada paso ya hecho. Nazaret quiere decir flor ó paso ya cum-

cumplido; porque sin duda, quanto el siervo de Dios con mas ardor de caridad, apartándose de las cosas que en el mundo vé, se pasa á las del cielo, tanto mas florece y fructifica en gracia espiritual. Por tanto, muy amados hermanos mios, pues hoy honramos la festividad de los que fuéron primicias de los Mártires, pensemos con gran devocion en la solemnidad maravillosa que en el cielo se les hace á todos los Mártires; y siguiendo el camino que ellos lleváron, en quanto nuestras fuerzas pudieren, procuremos tener parte en los gozos en que ellos viven para siempre. Acordaos de que el glorioso Apóstol dice: que si fueremos compañeros de las pasiones, lo seremos tambien de las consolaciones; y no es justo que sea tanto el dolor de su muerte, quanta la alegría que recibamos de su corona. Al tiempo que fuéron martirizados, Rachel que es la Santa Iglesia Militante los acompañó con lágrimas, lloros, y gemidos á la partida; pero habiendo salido de aquí, la soberana Jerúsalem, que es madre de todos nosotros, los salió á recibir con grandes alegrías y con fiestas gloriosas, y los aposentó coronados en el gozo perdurable de su Señor. Esto veia el glorioso San Juan quando en su Apocalypsi dixo: estaban delante del trono en presencia del Cordero, cubiertos de estolas blancas, y con palmas en sus manos; estan ahora gloriosos y coronados delante del trono de Dios Eterno, los que en otro tiempo estuviéron afligidos y maltratados delante de los tronos de los jueces temporales en la tierra. Están en presencia del Cordero sin mancha con seguridad de que nunca serán apartados de su gloria, los que en la presente vida nunca pudiéron con los tormentos ser apartados de su amor. Resplandecen vestidos de estolas blancas y con palmas en las manos, recibiendo el premio de sus obras. Y los que no rehusáron dar sus propias carnes por Dios para que fuesen quemadas del fuego, y despedazadas de las bestias, y deshechas con azotes y crueles ingenios, y despeñadas

de las alturas peligrosas, y rasgadas con uñas de hierro: en fin, que recibiéron todas las invenciones crueles de los tiranos con paciencia hasta la muerte. Todos estos despues de la Universal Resurreccion verán sus cuerpos tan enteros y tan gloriosos juntos con sus almas, que con razon dicen á voces altas: sea la gloria y salud á nuestro Dios, y al Cordero que está sentado sobre el trono. Cantan con alegre voz la salud á Dios, porque con grande agradecimiento reconocen que con su favor y ayuda, y no por sus propias fuerzas venciéron tantas y tan duras batallas, y viniéron á gozar de tan gloriosas coronas. Y prosiguiendo el gran Evangelista en el lugar ya dicho el misterio de los Santos Mártires, las agonías grandes en que se viéron, y las victorias y coronas que ganáron, dice: estos son los que viniéron de la grande tribulacion, y laváron sus estolas, y las emblanqueciéron con la Sangre del Cordero. Laváron los Mártires gloriosos sus estolas en la Sangre del Cordero, el dia en que ofreciendo sus carnes á los tormentos por Dios, hiciéron que sus cuerpos y personas, que al parecer del mundo estaban tan viles pobres, y maltratados, quedasen tan gloriosos, tan hermosos y tan ricos, como en la gloria estan. Se hiciéron dignos de recibir merced tan soberana, como es la inmortalidad y la gloria eterna: esto fué lavar las estolas y emblanquecerlas en la Sangre del Cordero; y por esto dice, que estan delante del trono de Dios, y le sirven de dia y de noche en su santo templo. No es servidumbre trabajosa servir, estando siempre alabando á Dios en su acatamiento; ántes bien se debe amar y desear. Aquí por el dia y la noche, no hemos de entender la mudanza del tiempo, como en el mundo lo tenemos, pues dia y noche en el cielo se entiende, siempre y para siempre sin cesar. Allí no hay noche, todo es un dia que vale mas que mil de acá. Allí no llora Rachel sus hijos, porque limpiará Dios todas las lágrimas de los ojos de los suyos. No se oyen allí sino voces de alegría y

de

de salud eterna en los aposentos de los Santos que siempre alaban al que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado San Juan Crisóstomo, sobre la misma fiesta.

Se consagra hoy, muy amados hermanos, un nuevo modo de hablar por estos Infantes que abren la voz primera para alabar á Dios, y glorificar á Jesu-Christo su Hijo; y aun no estando en edad de hablar, se muestran eloqüentes en los elogios del Señor. Ofrecen á Dios las primicias de su lengua, le sacrifican el nuevo fruto de su boca, y le presentan las primeras palabras. Los infantes que por razon de la edad no podian hablar, cantaban gloria á Dios con muy grandísima alegría. No sabian hablar, y ya sabian alabar á Dios: se muestran sabios en las divinas alabanzas los que aun no saben hablar; y así con sus elogios muestran á Jesu-Christo, y con su favor le predican. Súbitamente fuéron estos infantes sabios sin maestro, enseñados sin que nadie los enseñase, y doctos sin doctor. Conocen á Christo los niños inocentes: predican al Señor, no como los hombres se lo enseñáron, sino como la soberana inspiracion los alumbraba. Cesan las cosas humanas quando se trata de las divinas: porque son muy flacas las humanas para poder aprovechar, si las divinas no interponen su favor. Las cosas de la tierra por necesidad desaparecen quando las del cielo muestran su virtud; y callan todos los efectos de la naturaleza, quando las virtudes soberanas hablan. Esfuerzase la edad de estos infantes en las alabanzas de Dios, sin haber sabido qué cosa era ofenderle. El digno de alabanza es alabado de los que son dignos de alabarle, y es predicado el inocente con el testimonio de los inocentes. Toman del Señor lo que le vuelven á dar: alcanzan las mercedes para

ra poder servir. En el mismo tiempo el que dió vuelve á recibir, y el que recibió vuelve á dar. Y así digo, que vuelven al Señor las mercedes que hizo, pues los infantes le dan tan cumplidas gracias. Hemos hablado en alabanza de los infantes, ¿qué dirémos en elogio de los niños que aun mamaban? A mi ver no sabremos elogiarlos, si primero no procuramos conocerlos. ¿Quienes son, en dónde estan, ó qué alabanza pudiéron dar los que aun no sabian hablar? porque su edad no tenia fuerzas para cumplir lo que la naturaleza no les habia dado; ni podia ser por ellos celebrado, lo que el tiempo les negaba. Pues sabed, que estos infantes que mamaban, muertos por Herodes, alababan al Señor, porque su sangre cumplia lo que á la lengua faltaba: con la pasion cantan lo que hablando no pueden: muertos predican, lo que viviendo no pudieran predicar. Y no tengais por cosa nueva oir que la sangre del inocente dé gracias á Dios, ó que pidiendo justicia muestre su agravio: pues sabeis bien, que la sangre de Abel dió voces al cielo; y las animas de los muertos desde el Altar dan clamores á Dios. El martirio dió fuerzas para alabar al Señor á los que la naturaleza no se las habia dado para hablar: fueles lícito dar clamores con la sangre á los que no podian con la voz. En fin, tuviéron fuerzas para hablar con la sangre, los que no podian con la boca. Mezclan su conversacion con el Señor, los que no pueden acá hablar con los hombres. Pero muertos estos niños inocentes se cumplió la profecía que dixo: una voz fué oida en Rama de los llantos y gemidos de Rachel que lloraba sus hijos, y no quiso ser consolada, porque no son. Todos conceden, y ninguno contradice, que Rachel representa la persona de la Santa Iglesia, y á mi ver noto dos cosas: la una el llanto, y la otra el menosprecio del consuelo. ¿Por qué razon llorando, no queria ser consolada? ó si no queria consuelo, ¿por qué lloraba? ¿Cómo se entiende que convenga á una persona, no querer consolacion, y que
la

la convenga llorar? ¿Cómo pudo llorar, pues los llantos suelen cesar con el consuelo? O si no cesaban, ¿para qué era el consuelo? Dice la Santa Escritura: no quiso ser consolada, porque no son; que quiere decir, no quiso ser consolada porque son. Mas si decimos que no quiso ser consolada porque son, ¿por qué quiso llorar como por aquellos que no son? Para dar concordia en estas razones, que parecen estar discordes, diremos, que lloraba sus hijos porque era madre y los veia morir, pero quando pensaba que iban á ser coronados en la gloria, no queria consolacion. Muéstrase la materna afliccion en el llorar; mas la gloria de los muertos no mendiga ningun consuelo. Combaten en el corazon de la madre el amor y la fé. Compite la devocion con la piedad. Llora el amor, pero se alegra la fé: llora la piedad, mas la devocion está consolada. Fué lícito á la madre llorar como madre, y no le fué lícito ser consolada como madre. Asimismo lloró Christo Redentor nuestro en la muerte de Lazaro, pero no tuvo necesidad de consuelo, porque lloraba como verdadero hombre, y le resucitó como verdadero Dios; pero digamos ya. ¡O bienaventurados niños, que mamando vais á la gloria, y habeis alcanzado tan gran merced de ser consagrados por Mártires en los pechos de las madres! Parecen cosas contrarias, que sea en un mismo tiempo el nacer y el morir: el entrar al mundo y el salir de él: juntarse el principio con el fin: en tal manera que, como ya hemos dicho, estos bienaventurados niños juntamente nacieron al mundo, y fueron consagrados Mártires en el cielo. Ordena el Señor nueva especie de Soldados en sus exércitos. A los grandes manda que sigan la guerra y peleen, y á los niños que estan á los pechos de sus madres, manda que sean coronados por vencedores. Hace Christo sus vencedores, á los que en la edad le eran iguales. Son en fin estos infantes sin pelear declarados por fuertes, y sin combate son vencedores; ántes han sabido vencer, que supiesen pelear;
y

y los que por la edad tierna no eran para la guerra, han tenido virtud para ganar la victoria. Con la pena merecen ser Mártires: con la sangre ganan la gloria: por la muerte temporal ganan la vida eterna. Bienaventurada edad, que ni temió la muerte, ni se espantó de ella. ¿Cómo quereis que tema, quien aun no sabe temer? Envia el Infante Jesus al Padre Celestial infantes por primicias de sus trabajos y por nuevo presente. Da esperanza de quan fertiles y copiosas serán las mieses, y la cosecha en su tiempo, quando ahora estando en grano se muestra tal abundancia. ¡O quán burlada, y quán engañada se halló la crueldad del tirano, que pensó en esta hazaña desbaratar el consejo de Dios, la gloria de Christo, y la salud tan necesaria al mundo! Y queriendo matar al Infante Jesus, dió vida eterna á muchos infantes. Enemigo fué, que haciendo mal, traxo provecho: matando, hizo buena obra; y si los amára, fuera quitarles con la envidia la gloria que les dió con la malicia. Mas acordaos, hermanos mios, de que son muy diferentes las peleas de las tierra, y la victorias del cielo. Peleando por Christo gana la vida el que la pierde: queda en pie el caido, y es contada la muerte por grande victoria, pues viven para siempre con el Señor, que vive y reyna sin fin. Amen.

Sermon del glorioso Doctor San Agustin, sobre la misma fiesta.

Hoy celebramos, muy amados hermanos mios, el nacimiento de aquellos infantes que Herodes Rey cruelísimo, segun el Santo Evangelio nos ha contado, mandó matar. Razon tiene la tierra de recibir extremada alegría, viéndose madre de tantos soldados que reynan ya en el cielo. Cosa es muy de notar, que este profano enemigo nunca pudiera hacer con el amor tan grande bien á estos infantes, quanto les hizo con el odio, y con la

ira

ira que les tuvo. Porque, segun la fiesta del dia de hoy nos enseña, tanto fué mayor la gracia de bendicion, que sobre estos niños vino, quanto fué mayor la cruel-dad del tirano que en ellos se executó. Bienaventurada eres ciudad de Belem tierra de Judá, que sufriste la cruel-dad de Herodes en la muerte de estos benditos niños: y mereciste en un mismo tiempo ofrecer á Dios un pueblo tan hermoso de niños inocentes. Dignamente celebramos el dia del nacimiento de estos infantes; pero mas venturosos y dichosos son, quando el mundo los envió á la bien-aventuranza eterna, que quando los vientres de sus madres los enviáron al mundo. Porque á la verdad ántes alcanzáron la dignidad de la vida eterna, que supiesen entender la temporal de acá. Es preciosa la muerte de los otros Mártires gloriosos, porque muriéron confesando á Dios. La de estos inocentes bienaventurados fué graciosa al Señor por solo morir; porque comenzando á vivir, luego les vino la muerte para dar principio á su gloria, poniendo Dios término al vivir de aquellos que la crueldad de Herodes arrebató de los pechos de las madres en donde estaban mamando. Pueden con mucha razon ser llamados flores de los mártires; pues habiendo nacido en medio del frio de la infidelidad, la helada de la persecucion los quemó como yemas que en el jardin de la Santa Iglesia salian muy tempranas; y por esto es cosa conveniente, que á estos infantes así muertos por Christo, les hagamos las exêquias con alegrías; y los dolores que por ellos sintamos, sean honras y sacrificios, ofreciéndoles votos, no lágrimas; pues sabemos, que el mismo Señor que les fué causa de la pena, les dió la corona. El que permitió el odio, tambien les proporcionó el premio. Ordenando Herodes la muerte de los inocentes, fué amonestado el Santo Joseph por el Angel, que trasladase á Egypto á Christo Redentor nuestro: á Egypto digo, que estaba llena de ídolos. Viendo el Señor la persecucion de los Judíos, y la conspiracion en que el pueblo malvado consentia de ma-

tarle, determinó pasarse á las gentes que estaban llenas de ídolos, y desamparando á Judea, venir á ser honrado del pueblo idololatra que no le conocia. Y puesto que en las Santas Escrituras leamos, muy amados hermanos mios, que los buenos y justos han padecido siempre persecuciones por manos de los malos, si bien lo consideramos, hallaremos que los mismos malos y perseguidores de los buenos han pasado muy mayores penas y tormentos que los buenos; y esto se prueba, porque no hay hombre del mundo que se determine á perseguir á otro en el cuerpo, que él no sea primero perseguido en el espíritu y dentro de su corazon; y quando viene á dañarle en algo de su hacienda, él mismo recibe mucho mayor daño; porque ninguno lleva ganancia injusta, que no sea con daño justo. Donde está la ganancia allí está el daño. La ganancia está en el arca, y el daño en la conciencia. Lleva la hacienda del otro, y pierde su alma: gana el dinero, y pierde la justicia; y todo esto hacen los hombres, porque nunca quieren pensar en la muerte: que si en ésta pensasen, sin duda apartarian sus deseos y manos de tanta codicia y malicia como en ellos reyna; y vendrán despues á padecer con sobrada desdicha, lo que ahora no quieren remediar con muy poca pena. Quando ménos lo piensen, les vendrá aquel dia, último de su vida, en que serán juzgados: quando ni les dexarán hacer penitencia, ni podrán con buenas obras redimirse de la muerte eterna; porque muy justamente es castigado el pecador con el castigo de que muriendo, se olvide de sí, pues viviendo se olvidó de Dios. Vendrá tambien el dia del juicio universal, quando se moverán los fundamentos de los montes, y arderá la tierra hasta el profundo de los infiernos: los cielos se mostrarán ser fuego, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su luz: quando las estrellas caerán del cielo: quando los pecadores y malos serán echados en el estanque profundo del fuego, y en el humo de sus tormentos: donde el temblor y lloro grande du-

durará sin fin. Tiempo vendrá, hermanos mios, y de esto habeis de estar muy ciertos, en que ningun mal tendrán los buenos, y ningun bien tendrán los malos; y digo que vendrá aquel último dia, en que serán apartados los malos de los buenos, y los justos de los injustos: los que se precian de alabar á Dios, de los que siempre le blasfeman. Vendrá, pues, como he dicho, aquel dia en que se hará este apartamiento, y ningun mal tendrá el bueno, y ningun bien tendrá el malo. Dirá alguno, ¿por qué ahora no se hace lo mismo? Por ventura se hace, aunque no lo vemos: y aquel dia será en público, lo que el Señor manda que ahora esté secreto; y si quieres gustar esto, lee la Sagrada Escritura, entra conmigo si puedes en el santuario de Dios, y por ventura si puedo, yo te lo mostraré, ó por mejor decir, aprenderás junto conmigo del mismo maestro que me enseña á mí, y veremos claro, que aun ahora en el siglo presente los malos no tienen bien, y que les va mejor á los buenos que á los malos, aunque aquí, ni los buenos tienen el complemento de su bien, ni los malos el complemento de su mal; y creo que si miras con diligencia la ley de Dios, tambien como yo conocerás, que los malos no tienen bien. Dime ahora por amor de mí, ¿de qué te quejas, en que dices que tienes mal? por ventura me dirás: la pobreza me da mucha pena: la dificultad de conseguir lo que he menester, y de hacer lo que quiero me da grande trabajo. Tengo en mi persona dolores que me fatigan: vivo en pena por el miedo que tengo de mis enemigos. En todo lo que me has dicho tú tienes mal, porque padeces mal, y el otro tiene bien, y es malo. Pues yo te aviso que hay gran diferencia entre padecer mal, ó ser malo. Porque tú padeces lo que no eres: padeces mal, mas no eres malo: el otro no padece este mal, mas él mismo es malo. Pues no te engañes, que es imposible que tú tengas mal porque padeces mal, y aquel tenga bien, siendo él malo. ¿Crees acaso que siendo él malo, sufre poco mal sufriéndose

á sí mismo? Tú tienes mal, porque padeces en tu cuerpo un mal ageno; ¿y crees que aquel está bien, quando dentro del corazon sufre á su propia malicia? ¿Tú te quejas de que estás mal, porque por ventura padeces mala vida, y aquel estará bien teniendo mala el alma? Si tienes bienes, sé bueno. Buenas son las riquezas: bueno el oro: buena la plata; bueno tener criados y heredades. Todo esto bienes son, mas son bienes para hacer bien; no para hacer que por tenerlos y poseerlos, tú seas bueno. Trabaja hermano mio por tener bienes que te hagan bueno. Dirás por ventura: ¿qué bienes son estos? Digo que hagas de tí juicio y justicia; ¿dices que tienes bienes? haz juicio y justicia, y sé tú bueno entre tus bienes, y ten vergüenza de ser malo delante de tus bienes. Sé tú bueno, que has de permanecer, entre tus bienes que presto se han de corromper. Ten vergüenza de tus bienes: no seas malo con ellos, porque no perezcas con ellos. Acuérdate de que el Señor, Criador de todas las cosas, y administrador de ellas, de tal manera repartió á los hombres el oro y la plata, que por su naturaleza cada cosa de estas es buena; pero no de modo que la abundancia de esto ensoberbezca á los buenos, ni su falta los abata. El hombre que de *sí* es *malo*, *quando le vienen las riquezas le ciegan*, y quando se le van, le atormentan. La causa es porque las riquezas quando vienen, dan falso placer, y quando se van, dexan verdadera tristeza. Aprendamos, pues, hermanos mios muy amados, á amar las verdaderas riquezas, que son castidad, justicia, paz y misericordia. Estas justamente son llamadas riquezas justas: porque no se dan sino á los buenos y justos. Estas digo que son riquezas verdaderas, porque nunca siente necesidad el que las tiene. Así lo testifica el Apóstol glorioso, el que escribiendo á Timoteo, dice: el que alcanza con que comer, y con que vestir, contentese con ello. Cosa es injusta y bien ciega llamar riquezas á las del mundo, que comunmente los hombres adoran; pues
no

no nos libran de necesidad ; ántes el fuego de su sed, y la necesidad de buscarlas, crece con ellas en los que las aman. Cómo pueden llamarse riquezas, las que nos traen mas pobreza, y con las que crece la necesidad; que no traen hartura sino que encienden la codicia : y creeme una cosa, que por tener ménos, no seria mayor tu necesidad ; y quanto mas de estos bienes tuvieres, tanto ménos estarás contento : así lo entendió aquel que dixo: crece el amor del dinero quanto el mismo dinero crece; porque sin duda la rabia de la codicia arde echandola dinero, como el fuego echándole leña. Son comparados con mucha razon los avarientos á los hidrópicos, los que quanto mas beben, tanto mas les crece la sed, y estos quanto mas tienen, tanto ménos estan contentos. Nosotros, hermanos mios, acordándonos de que somos huespedes, y peregrinos en esta vida, es razon que nos contentemos con lo necesario para comer y vestir en el camino, y que ácia nuestra propia casa, que es la vida eterna, remitamos todo el caudal y riquezas que pudieremos : esto se ha de enviar por mano de los pobres remediados con nuestras limosnas : de aquí vendrá que quando el dia del Juicio los ricos avarientos y pobres de buenas obras oigan aquella sentencia ; idos y apartaos de mí malditos al fuego eterno ; nosotros por la misericordia de Dios acompañados de buenas obras podamos oir : venid benditos y recibid el reyno : yo tuve hambre y me disteis de comer : tuve sed y me disteis de beber : estaba desnudo y me cubristeis. Grande bendicion es esta hermanos, y que con todas nuestras fuerzas la debemos procurar, ayudándonos la gracia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la fiesta sacratísima de la Circuncision de nuestro Redentor: escríbelo San Lucas en el capítulo 2. v. 21. dice así: *en aquel tiempo siendo cumplidos los ocho dias, &c.*

En breves palabras nos ha escrito el Sagrado Evangelista la memoria sacratísima y digna de gran veneracion de la presente fiesta; pero la dexó llena de misterios soberanos. Habiéndonos dado ya noticia del nacimiento de nuestro Salvador, cuyos gozos los Angeles al punto ensalzáron con divinas alabanzas, los pastores con su devota visitacion los celebráron, y quantos de esto supiéron, quedáron maravillados, y nosotros á nuestro modo, segun la gracia del Señor nos ayudó, le festejamos con los devotos sacrificios de las Misas, y con solemnidades de hymnos santos: ahora añade á lo ya referido, y dice: *Despues que fuéron cumplidos los ocho dias para que fuese Circuncidado, fué llamado su nombre Jesus; el qual fué llamado por el Angel, ántes que en el vientre fuese concebido.* Ibid. Estos son, hermanos mios, los gozos dignos de gran veneracion de la fiesta de hoy: esta es la sagrada solemnidad de este dia: estas son las mercedes sacratísimas de la soberana piedad, las quales el Apóstol sagrado encomendaba á los Católicos, diciendo: quando vino el cumplimiento del tiempo, envió Dios á su Hijo hecho de muger, hecho baxo la ley, para que redimiese á los que estaban debaxo de la ley, y todos fuesemos adoptados por hijos de su Magestad. Providencia de grande piedad fué de la que el Padre Soberano usó para con nosotros; pues para nuestra redencion no quiso enviar Angel ni Arcángel, sino su propio Hijo Unigénito; y porque no nos era posible verle en la especie de su divinidad, proveyó la misma gracia de amor

que

que viniese hecho de muger, que quiere decir: que tomando carne humana en el vientre sacratísimo de su Madre, concebido por el Espíritu Santo, y asimismo nacido, saliese hombre verdadero, de modo, que le pudiesemos ver y conversar; y quedándose en la misma divinidad, como sin principio era, se vistió la verdadera flaqueza de nuestra mortalidad, que primero no tenia; y por darnos el Padre Eterno exemplo de la humildad y obediencia á todos necesaria, envió al mundo su Hijo Unigénito hecho debaxo de la ley: no porque él fuese en nada obligado á la ley: porque él solo es el maestro: él solo es dador de la ley, y Juez de todos; mas quísose poner baxo la ley, para ayudar con su Pasion sacratísima á los que estaban debaxo de la ley, y ya no podian llevar la carga de ella; y sacándolos de la servidumbre, que baxo la ley tenian, tomarlos por hijos adoptivos con su larga misericordia y gracia. Tomó, pues, el Señor en su carne sacratísima la Circuncision, como por la ley estaba ordenada, habiendo él venido en carne purísima y agena de toda mancha. Y el que vino en semejanza de carne de pecado, pero no en carne de pecado, no rehusó tomar el remedio con que la carne solia limpiarse de pecado. Como tambien á su tiempo no rehusó tomar el agua del Santo Bautismo, despues ordenado por él en la ley de gracia para el mismo remedio: no porque lo hubiese menester, sino por dar exemplo de humildad á los suyos. Y para entender esto mejor, hermanos, es bien que sepais, que la Circuncision ordenada en la ley vieja era remedio contra el daño del pecado original: así como ahora en la ley de gracia lo es el Santo Bautismo: salvo que con la Circuncision no podian subir al cielo, hasta que viniese á dar su bendicion el mismo Señor que habia dado la ley, para que pueda ser visto el Dios de los Dioses en Sion. Los Circuncisos solo gozaban el bien de que muriendo eran depositados en el seno de Abraham, y allí vivian consolados con la esperanza bienaventurada de
que

que quando fuese tiempo, pasarian á la gloria soberana del cielo; porque el Señor que ahora en la ley Evangelica, con voces terribles y saludables nos dice: el que no volviere á nacer de agua y Espíritu Santo, no podrá entrar en el reyno de Dios, él mismo en el tiempo de la ley decia á voces: el varon cuya carne no fuere circuncidada, perecerá su alma de su pueblo, porque no guardó mi pacto y ordenacion, que quiere decir: porque quebrantó el pacto de vida que fué mandado á los hombres en el paraiso, quando Adam pecó; en el qual todos pecáron. Perecerá, pues, la tal anima de la compañía de los santos, si no fuere socorrida con el remedio de la salud: de esta manera fuéron dados remedios contra la culpa original, es á saber, la Circuncision en la ley, y en el Evangelio el Santo Bautismo; y porque en ningun tiempo los hombres se hallasen sin remedio para mal tan grande, fuéron proveidos por Dios en la edad primera; hasta venir la Circuncision, y aun venida la Circuncision, para las gentes que no estaban obligadas á ella: todos estos se curaban, ó con ofertas de sacrificios, ó verdaderamente en virtud de la fé cierta que tenian en el medianero que habia de venir, y encomendando sus almas y las de los suyos con esta fé, las libraban de la culpa ya dicha: porque sin fé es imposible agradar á Dios, y lo mismo dice en otro lugar la Santa Escritura: el justo vive de la fé. Pero viniendo el Hijo de Dios en nuestra carne, habiendo tomado sola la naturaleza de la carne de Adam limpia de toda mancha y culpa, porque fué concebido en el vientre virginal de su Madre Sacratísima por obra del Espíritu Santo, y por la misma nacido; ninguna necesidad tenia de lo que hemos dicho; pero tuvo por bien tomar uno y otro remedio, es á saber, el de la Circuncision ahora al octavo dia de su nacimiento, y el del Bautismo á los treinta años de su edad, quando por manos del glorioso Bautista fué bautizado: y aun mas, siendo él el Señor del Templo, y á quien los sacrificios se ofrecian, tuvo por bien

bien que se ofreciese el tercer remedio en su nombre, es á saber, el sacrificio en el templo. Y este misterio verá y celebrará vuestra caridad con ayuda del Señor dentro de treinta y tres dias. De tal manera, que el Señor, sin tener necesidad de ninguno, tuvo por bien tomar todos los remedios contra la culpa original, así el de la ley como tambien el del Santo Evangelio, por mostrarnos cómo los remedios de la ley, que presto se habia de acabar, eran en su tiempo saludables, y los del Sagrado Evangelio, que presto se habian de publicar, eran necesarios para la salud. Tomar nombre de Jesus el mismo dia en que fué circuncidado, fué conformarse con la costumbre antigua: porque al gran Patriarca Abraham, que fué el primero que recibió el Sacramento de la Circuncision en testimonio de su grande fé, y de la promesa que el Señor le habia hecho, en el mismo dia en que él con toda su familia fuéron circuncidados, tambien le fué dada la bendicion del Señor á él y á su muger, y fué su nombre renovado con su aumento; pues habiéndose llamado hasta aquel dia Abram, que quiere decir padre alto, de aquel dia en adelante fué llamado Abraham, que quiere decir padre de muchas gentes. Porque así está escrito: yo te he constituido padre de muchas gentes. Esta promesa fidelísima que el Señor le hizo, está ya tan cumplida por todo el mundo, que nosotros, llamados de la gentilidad á la devocion de su fé, nos alegramos de tenerle espiritualmente por padre, y lo confirma el Apóstol sagrado, quando escribiendo á los Gálatas, dice: Si vosotros sois de Jesu-Christo, sois de la estirpe de Abraham, y segun la promesa, herederos: dice mas: y á Sarai tu muger no la llamarás Sarai sino Sara, como si dixese: no la llameis Princesa mia sino Princesa: dando á entender, que una tal muger, que mereció ser compañera y participante de fé tan grande, no debia ser llamada Princesa de sola su casa, mas absolutamente Princesa y madre de todas las mugeres que viniesen á la fé católica.

 El

El glorioso Apóstol San Pedro, excitando á la virtud de la humildad y de la templanza á las mugeres que vió convertidas de la gentilidad á Jesu-Christo, hizo mencion de nuestra madre Sara, y hablando de ella con el respeto que era razon, dixo: así como Sara obedecia á Abraham llamándole Señor, cuyas hijas sois vosotras viviendo bien y sin temor de alguna turbacion. He querido, muy amados hermanos mios, daros este aviso, para que cada uno de vosotros se acuerde, que habiendo recibido la fé de Jesu-Christo, habeis merecido tener compañía con los Santos Patriarcas, gozando de nombre tan alto, y así con grande razon os alegreis de que habeis recibido en Jesu-Christo la purificacion del santísimo bautismo para vuestra salud, y habeis tomado el renombre de christianos del nombre glorioso de Christo. Y es mucha razon que con las obras procureis guardar limpio y sin mancha un renombre tan glorioso; gozandoos de que en vosotros se haya cumplido lo que Isaías dixo: Y llamará á sus siervos por otro nombre, que es por el nombre christiano, del qual hoy todos los siervos de Jesu-Christo se precian y tienen por muy honrados, y no hay debaxo del cielo otro nombre dado á los hombres en que nos podamos salvar: y con respecto á esto el Profeta añadió, y dixo: y el que ha de tener bendicion sobre la tierra, la tendrá en este nombre, y será bendito del Señor. Y en otra parte, hablando á este propósito, y de cómo la Iglesia habia de ser multiplicada por la gentilidad, dixo: verán los gentiles tu justo, y todos los Reyes tu noble, y tendrás un nombre nuevo dicho por la boca del Señor. El saber por qué el niño que nos es nacido, y el hijo que nos es dado, ha tomado por nombre Jesus, que quiere decir Salvador, no nos importa tanto, como el procurar que nos alcance la bendicion y propiedad de este nombre, de tal manera que nos salvemos. Ya hemos leido la declaracion que el Angel dió sobre este nombre, diciendo: se llamará Jesus, porque él

sal-

salvará su pueblo, y le lavará de sus pecados. Y tenemos creido con firme fé y cierta esperanza, que el Señor que salva sus siervos de los pecados, no se olvidará de librarlos de todos los males que vienen por los pecados, y aun de la misma muerte. Así lo confirma el gran Profeta, diciendo: él será piadoso perdonando todas tus maldades, y sanará todas tus enfermedades. El dia que se mostrare la gloria de nuestra resurreccion, y será destruido nuestro último enemigo que es la muerte, serán perdonados todos nuestros pecados, y sanas todas nuestras enfermedades, y esta será nuestra verdadera y cumplida circuncision. Quando venga el dia del juicio, y nosotros seamos despojados de todos los defectos y miserias así en el alma como en el cuerpo, y concluido el exámen del juicio, entrarémos en la sala real de la gloria, en donde sin fin viviremos bienaventurados. Esto es lo que se figuraba quando llevaban en Jerusalen los niños circuncidados al templo, para ofrecerlos con alabanzas de sacrificios como un don que era acepto al Señor. Bien puede decir que purificado con la verdadera circuncision entra en el templo del Señor con dones, el que acendrado con la gloria de la resurreccion, y limpio de toda mancha de mortalidad, entra en los gozos eternos de la soberana ciudad á recibir el fruto de las buenas obras que hizo en esta vida. Este tal podrá cantar lo que el Profeta dixo: rompiste Señor mis prisiones, á tí sacrificaré la hostia de alabanza: daré mis votos al Señor en las entradas de su casa en presencia de todo el pueblo, y en medio de tí Jerusalem. El dia octavo, quando la Circuncision se celebra, nos notifica aquel tiempo tan deseado y dia tan glorioso quando entrarémos en la bienaventuranza. Seis son las edades de este siglo, muy conocidas y distinguidas por sus diferencias, y en estas seis nos conviene trabajar en servir á Dios, y es menester que hagamos obras por las que para siempre descansemos. La séptima edad es de los que en la gloria descansan hasta el

dia del juicio. La octava edad es el mismo dia de la resurreccion, en el que se tendrá la bienaventuranza sin fin. En este dia se mostrará la gloria de toda circuncision: de ahí adelante el cuerpo corruptible no dará pesadumbre al alma: esta casa de tierra no apremiará á nuestro entendimiento, que es amigo de pensar y entender muchas cosas; ántes el cuerpo hecho incorruptible alegrará al alma, y esta casa hecha celestial levantará á todo el hombre á la vista de su soberano criador. En el Salmo que arriba alegamos, hizo mencion el Profeta Real de la bienaventuranza de este dia eterno, y despertando su alma y todos los afectos interiores de ella para bendecir á Dios, la representa las mercedes que la estan preparadas, dice: mira alma que este Señor es el que libra tu vida de la muerte, y llena con sus bienes tu deseo, y te corona con su misericordia, y te renovará tu mocedad como la del águila. Por tanto, muy amados hermanos mios, si deseamos alcanzar esta tan hermosa renovacion que se da en premio de la excelente circuncision, es necesario que en esta vida tomemos con obras santas y virtuosas la circuncision y renovacion espiritual por donde se sube á la otra. Arrojemos de nosotros el hombre viejo con todos sus exercicios malos corrompidos con el amor al pecado. Procuremos renovarnos en el espíritu, lavando toda nuestra alma, y haciéndola nueva volviendo al hombre nuevo, que fué criado en justicia, santidad y verdad: y no creamos que, por saber que la circuncision se solia hacer en sola una parte del cuerpo, baste el ser espiritualmente en sola una cosa castigados; ántes es necesario conforme á lo que el glorioso Apóstol manda, que nos limpiemos de toda mancha y de toda fealdad, así en el alma como en el cuerpo, de tal manera que seamos perfectamente santificados en el temor de Dios. Leamos muchas veces los Actos de los Apóstoles: veamos aquel bienaventurado Protomártir Esteban cómo procedió con los Judíos que perseguian á Jesu-Christo, y como se atre-

atrevia á decirles: ¡o duros de cerviz, no circuncidados en el corazon ni en los oidos, siempre resististeis al Espíritu Santo. Si los que resisten al Espíritu Santo y á sus consejos no tienen circuncidados los corazones ni los oidos, bien se sigue que hay circuncision de corazones y de oidos; y si hay circuncision de estas dos cosas, tambien se sigue que la habrá de todas las otras partes interiores del alma y exteriores del cuerpo. Escrito está: el que viere la muger para codiciarla, y el que tuviere los ojos demasiado levantados, la vista de estos tales no está circuncidada. Contra estos habla el Santo Evangelio, quando dice: el que es de Dios oye las palabras de Dios, y por esto vosotros no las ois, porque no sois de Dios. No tienen circuncidados los oidos, ni la lengua, ni las manos, los que son reprehendidos por la Santa Escritura, que dice: la boca de estos siempre habla vanidad, y su mano derecha es mano derecha de maldad, hablan paz con su próximo, y en el corazon tienen secreta la maldad, tienen la mano derecha llena de dones. No tienen el gusto circuncidado, los que son reprehendidos por el Profeta, que dice: malditos sois los que sois poderosos para beber vino, y hombres fuertes para mezclar la embriaguez. No tienen circuncidado el oler ni el tocar, los que van perdidos tras ungüentos y olores torpes y deshonestos, ocupados en conversaciones de mugeres perdidas, que esparcen sobre sus camas mirra, aloe y cinamomo. No estan circuncidados en sus pisadas ni caminos, los que el Profeta Real condena, diciendo: no se halla en sus caminos sino agravios contra los próximos, y desgracias para todos, y nunca hallan el camino de la paz. Los que de tal manera se gobiernan que ponen guarda cumplida en su corazon: los que apartan sus ojos adonde nunca vean vanidades: los que cercan sus orejas de espinas para que nunca oigan, sino que despidan las lenguas de los maldicientes: los que con su gusto gustan quán suave es el Señor, quán bienaventurado es el hom-

bre

bre que espera en él: los que guardan sus caminos de manera que no pequen con su lengua: los que miéntras les dura el aliento de la vida, y en sus narices hay respiracion, nunca se halla en sus labios maldad, ni su lengua piensa mentira: los que alzan siempre sus manos para guardar los mandamientos de Dios con amor: los que apartan sus pies de todo mal camino por guardar la palabra de Dios: todos los que esto hacen, muestran que tienen sus sentidos circuncidados con la piedra del exercicio espiritual. Leemos que en la ley se hacia la circuncision con cuchillos de piedra. Sabed que Jesu-Christo es la piedra, con cuya fé, esperanza y caridad son purificados los corazones devotos de los fieles, no solo en el Santo Bautismo, mas tambien en todas las otras obras meritorias que el christiano hace: y nuestra quotidiana circuncision, que propiamente es ahora la continua limpieza de nuestra alma, nunca cesa de celebrar este alto misterio al octavo dia, que es el Domingo, en memoria y veneracion de la Resurreccion del Señor; y así la Santa Iglesia le celebra y guarda, enseñándonos, que así como Christo Redentor nuestro resucitó este dia santísimo de los muertos para gloria del Padre, nosotros tambien caminemos por el camino nuevo de las buenas obras con la gracia de aquel Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa, sobre la fiesta sacratísima de la Epifanía del Señor.

Habiendo poco ha pasado el dia de tanta alegría en que celebramos el Nacimiento de nuestro Salvador, quando la Vírgen Sacratísima dió al mundo tan grande bien, hoy se nos ofrece, muy amados hermanos mios, celebrar la fiesta de la Epifanía digna de tanta veneracion, para que nuestros gozos espirituales se continuen

nuen y perseveren; y juntándose los misterios de estas solemnidades santísimas unos con otros, la fuerza de nuestra alegría dure, y el fervor de la fé y devocion no se resfrie. Al beneficio y salud de todo el linage humano conviene, que este infante tan poco ha nacido, medianero de Dios y de los hombres, no esté secreto en este lugar tan pequeño, ántes bien que sea publicado por todo el mundo. Es verdad que el Señor eligió el pueblo de Israel, y en este pueblo una familia señalada de donde tomase nuestra humanidad; pero no fué servido de que su nacimiento estuviese secreto ni encerrado en la estrechez de aquel lugar en donde habia nacido, ántes como su Magestad nació para todos, quiso tambien dar á todos noticia de su nacimiento bienaventurado, y para cumplimiento de esto apareció á los tres Magos en Oriente una estrella de nueva claridad, mas clara y mas hermosa que las otras estrellas, y tal que arrebataba ácia sí los ojos y corazones de quantos la veian, para ponerlos en el pensamiento de que no podia ser sin gran misterio una cosa tan llena de maravilla; mas el mismo Señor que crió esta maravilla, dió tambien entendimiento á los que la miraban, no solo para entender lo que significaba, mas tambien para que le buscasen, y buscandole le hallasen. Siguen pues estos tres varones bienaventurados la guia de esta soberana lumbre, acompañando con su contemplacion atenta su grande claridad, tanto que con el resplandor de la gracia viniéron al conocimiento de la verdad, y juzgando este negocio como hombres sabios, les pareció que en alguna Ciudad Real se habia de hallar el Rey nacido, que ellos venian á buscar avisados por el Espíritu Santo; pero el Señor que habia tomado forma de siervo, no venia para juzgar, sino para ser juzgado. Hizo eleccion de Bethlem para su Nacimiento, y para su Pasion de Jerusalem. Oyendo Herodes que era nacido Rey de los Judíos, temió que venia quien le quitase el Reyno, y tratando en su corazon cómo mataria al

ha-

hacedor de la vida, ofreciósele una devocion falsa y un servicio fingido. ¡O quán bienaventurado fuera, si se conformara con la fé de los Magos, y pusiera en la devocion lo que puso en la traicion! ¡o ciega crueldad llena de loca envidia, que piensas ser parte para desbaratar con tu furor lo que por el soberano consejo estaba sin principio ordenado! El Criador y Señor del mundo no viene para tomar Reyno temporal, sino para dar el eterno. ¿Qué locura es tan grande la tuya Herodes, pues pretendes mudar el órden inconmutable de las cosas ordenadas por Dios, y procuras cometer la maldad que para otros está guardada? Mira malaventurado, que la muerte de Christo Redentor del mundo no ha de ser en tu tiempo: primero se ha de fundar el Sagrado Evangelio, primero se han de obrar grandes maravillas, y se ha de dar sanidad á muchos enfermos, ¿por qué quieres que sea tuyo el pecado espantoso que está ordenado para otros? no teniendo tú parte en efectuar esta traicion, quieres á lo ménos obrarla con la voluntad, y deber así lo que no has de hacer. Todo tu aparato y negociacion no es nada: no saldrás con lo que procuras por tantos perversos medios, porque has de saber, que ha de morir por su propia voluntad, como por ella nació. Los Magos bienaventurados continuan su intento, y llegan al lugar tan deseado, y guiándolos su misma estrella, viniéron adonde estaba el infante Jesus nuestro Salvador: adoráron al Verbo Divino humanado en nuestra carne: adoráron la sabiduría eterna en la niñez: adoráron la fortaleza infinita en la flaqueza humana: adoráron al Señor de toda la magestad en la verdad de la humanidad; y por mas testificar la verdadera fé que traian, y los misterios que entendian, con los dones que presentan, manifiestan sus corazones. Ofrécenle *incienso*, porque es Dios: *mirra*, porque es hombre mortal; y oro, porque es Rey: adorando la naturaleza divina y humana en un mismo hombre, porque lo que en las substancias era propio, en la per-

persona no era diverso. Vueltos los Magos á sus tierras, y siendo por la divina providencia el Infante Jesus trasladado á Egypto, se encendió bravamente el furor loco en los pensamientos de Herodes: mandó que todos los niños fuesen muertos en Belem y sus comarcas. Y porque no estaba cierto de la edad del Infante que buscaba, extendió su crueldad en general contra todos los niños, cuya edad era para él sospechosa: mas el Infante Jesus señalaba piadoso para el cielo todos los infantes que Herodes cruel sacaba del mundo. Y aun ántes que hubiesen recibido la sangre del Señor para su redencion, ya les ha dado la dignidad de mártires. Levantad, pues, vuestros corazones, muy amados hermanos mios, para que se inflamen con la gracia del resplandor soberano, y festejando los misterios sagrados que Dios obró para nuestra salud, humillad vuestras obras y corazones al Señor, que tan grandes mercedes nos ha hecho. Amad la castidad, acordándoos de que nuestro Redentor quíso nacer de una Vírgen. Apartad de vosotros los deseos de la carne, que siempre pelean contra el alma, segun el Apóstol glorioso San Pedro nos lo enseña. Sed niños en la malicia: acordaos que el Rey de la gloria se conformó con nuestra infancia. Seguid la humildad que Christo Redentor nuestro enseñó á sus Sagrados Discípulos. Vestíos de la virtud de la paciencia, para que con ella ganeis vuestras almas, porque el mismo Señor que nos ha redimido, es tambien nuestra fortaleza. Procuremos tomar gusto á las cosas del cielo, y no á las que hay sobre la tierra. Caminad constantemente por el camino de la verdad y de la vida, y no os estorben las poquedades de la tierra, pues estais ciertos de que os están preparadas las riquezas del cielo por la misericordia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del bienaventurado San Gregorio Papa, sobre la misma fiesta, en el Evangelio presente: escríbelo San Mateo en el capítulo 2. v. 1. y 2. dice así: *habiendo nacido Jesus en Belem de Judá en los dias del Rey Herodes, ved aquí que los Magos viniéron de Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿en dónde está el que ha nacido Rey de los Judíos? pues hemos visto su estrella en Oriente, y venimos á adorarle, &c.*

Segun la leccion del Santo Evangelio nos lo ha referido, muy amados hermanos mios, nacido el Rey del cielo, el Rey de la tierra se ha turbado: porque sin duda todo señorío de la tierra es confundido, quando se muestra la Magestad del cielo. Mas á mi ver es justo que sepamos, cómo naciendo nuestro Redentor, es enviado un Angel á los pastores en Judea, para que se lo haga saber, y á los Magos no fué Angel, sino una estrella que los guiase y traxese adonde le habian de adorar. Justa providencia del Señor dispuso, que los Judíos que usaban de razon, fuesen avisados por el Angel que la tiene; y los Gentiles que no sabian usar de ella, viniesen al conocimiento del Señor, no por la predicacion, sino por las señales. Porque á la verdad; á los Judíos fuéron dadas las profecías como á fieles, y á los Gentiles fuéron dadas las señales como á infieles. Debeis tambien notar, que siendo ya nuestro Redentor de edad perfecta, los mismos Apóstoles fuéron á predicársele á los Gentiles; y siendo infante, y de tal edad que segun ella no podia aun hablar, fué una estrella á notificarsele. Todo esto iba conforme á razon, porque estando ya nuestro Redentor en edad que hablaba, era justo que unos predicadores que hablasen nos diesen noticia de él; y siendo de edad en que no hablaba, le predicasen los elementos mudos. Es cosa muy digna de notar, quán grande fué la dureza en el cora-

zon

zon de algunos Judíos, á los que ni las señales maravillosas que se mostráron en el nacimiento del Señor, ni las maravillas que se viéron en su vida y muerte, ni el cumplimiento que veian de las profecías: ninguna cosa bastó para que le conociesen por quien era. Los elementos todos le conociéron por su Criador, y diéron testimonio de su venida; y hablando de ellos como de criaturas humanas, digo, que los cielos conociéron ser éste su Criador, porque luego enviáron la estrella para su servicio. La mar le conoció, porque se dexó hollar por sus pies como si fuera tierra firme. La tierra le conoció, porque al tiempo de su muerte tembló. El sol le conoció, que en aquel mismo tiempo escondió los rayos de su luz. Conociéronle las peñas y las paredes, pues muriendo él se quebrantáron. Le conoció el infierno, el que por su mandado restituyó los muertos que tenia; y á este Señor así conocido por todas las cosas, los duros corazones de los Judíos infieles nunca le quieren conocer por Dios; y mostrándose mas duros que las piedras, no quieren quebrantarse con la penitencia: le niegan, y no le quieren confesar, aun viendo que, como hemos dicho, los elementos y las cosas insensibles, con todas las señales que han podido, lo han confesado; y para mayor condenacion suya, mucho tiempo ántes supiéron que habia de nacer este Señor, que ahora menosprecian viéndole nacido; y no solo sabian que habia de nacer, sino tambien en qué lugar habia de nacer; porque siendo preguntados por Herodes, ellos mismos diéron noticia del lugar de su nacimiento, y mostráron saberlo por autoridad de la Sagrada Escritura; y así testificáron con la profecía, que Belem habia de ser honrado con el nacimiento del nuevo Capitan que allí habia de nacer; y para mas confusion de su incredulidad y consuelo de nuestra fé, se mostró este conocimiento doble en los Judíos. Al tiempo que Isac dió la bendicion á su hijo Jacob, figuró el misterio grande que en estos se habia de cumplir. Sien-

do viejo Isac y ciego, al dar la bendicion fué Profeta; y no viendo el hijo que tenia delante de sí presente, vió muchas cosas que muy adelante habian de verificarse en su sucesion. Así, pues, el pueblo Judaico lleno de profecías y ciego, no conoció al Señor que tenia: habiendo dicho cosas de las que en él mas adelante habian de suceder. Sabido el Nacimiento de nuestro Rey Soberano, Herodes luego acudió á remedios de traidor, y temiendo perder el reyno que tenia: pidió que le diesen aviso en donde habia nacido el niño: finge que le quiere adorar, estando determinado á quitarle la vida si lo hallase. Veese por experiencia, quán poco puede la malicia humana contra el consejo de la divinidad: así nos lo enseña el sabio en los proverbios, diciendo: no hay saber, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor. Los Magos que venian con otra fé por la estrella que les habia aparecido, halláron al Rey nacido que buscaban; ofreciéronle sus dones, y fuéron en sueños avisados de que no volviesen á Herodes; de manera, que Herodes nunca halló al Señor que buscaba. Por Herodes son entendidos los hipócritas, que nunca merecen hallar á Dios, porque le buscan malamente. Hubo unos Hereges, llamados priscilianistas, y estos creyéron que los hombres nacen baxo de constituciones de estrellas, y para confirmacion de su error alegan lo de esta estrella, diciendo: que quando el Señor vino al mundo, apareció una nueva estrella, y qué ésta fué hado suyo. Mas si bien ponderamos las palabras del Santo Evangelio que hablan de la estrella, dicen: hasta tanto que viniendo la estrella estuviese sobre el lugar en donde el niño estaba. No decimos, pues, què el niño fué á la estrella, sino que la estrella vino á él; y si fuése lícito decir que hay hado, diriamos que el niño es hado para la estrella, y no la estrella para el niño. Mas no permita Dios, que éntre en el corazon de ningun Católico creer, que hay hado; porque solo el Criador de los hombres es el que tiene señorío para dis-

po-

poner y gobernar sus vidas. El hombre no fué hecho por las estrellas, sino las estrellas por el hombre; y si dixesemos que la estrella es hado del hombre, tambien habiamos de conceder que el hombre es sujeto á lo que la estrella quiera hacer de él. Cosa es muy averiguada, que quando nació Jacob, tenia con su mano el pie de Esaú que nacia primero, y no acabara el primero de salir, si el postrero no comenzará á salir tras él. Vemos que en un punto naciéron, y sabemos quán desiguales fuéron en las vidas, y en la suerte. Suelen los astrologos decir á esto, que la fuerza de la constelacion está en la fuerza de un punto solo: yo á esto les diré, que la tardanza de una criatura en nacer es grande; y si dicen, que está la fuerza del hado en un punto, y de punto en punto se muda la constelacion, será necesario que digamos, ser tantos los hados de uno que nace, quantos son los miembros de su cuerpo, pues para cada miembro hay su punto. Suelen los astrólogos afirmar, que qualquier hombre que nace en el signo de aquario, tendrá necesidad por oficio de ser pescador. Segun se dice por cierto, en Betulia no se vió hombre pescador. ¿Osarán, pues, decir, que allí nunca nació hombre alguno en el signo de aquario? Asimismo afirman los astrólogos, que qualquier hombre que nace en el signo de libra, será cambista; y sabemos que hay muchas provincias, donde nunca se vió cambista, ni saben qué cosa sea. Forzados serán los astrólogos á confesar; ó que en aquella tierra no hay este signo, ó que no tiene tal propiedad. En tierra de los de Parsia, y de los Francos, los Reyes nacen por linage, y suceden en los reynos. ¿Pues quién puede negar, que en el mismo punto y momento que estos nacen para reynar, nacen otros para servir, y aun para ser esclavos? y así los hijos de los Reyes, nacidos en el punto de los siervos, reynan; y los siervos, nacidos en el punto de los Reyes, sirven. He querido hablar brevemente esto, acerca de los astrólogos, por no dexar sus errores en este caso sin alguna

re-

reprehension. Ofreciéron, pues, los Magos oro, incienso y mirra: el oro le convenia por ser Rey: el incienso se sacrifica á Dios: y con la mirra acostumbran á ungir los cuerpos de los muertos: de modo, que los Magos bienaventurados confiesan, que en este Señor que adoran, creen haber tres cosas, las quales secretamente señalan con las ofertas: con el oro ser Rey: con el incienso ser Dios: con la mirra ser hombre mortal. Algunos Hereges ha habido que bien le confiesan Dios, mas no creen que reyne en todas partes. Estos ofrécenle al Señor incienso, mas no le quieren ofrecer oro; otros Hereges hay que bien le conceden ser Rey, mas no el ser Dios. Estos bien le ofrecen oro, mas no incienso: otros Hereges ha habido que le confiesan ser Dios, y ser Rey, mas no confiesan que haya sido hombre mortal. Estos le ofrecen oro y incienso: mas no le quieren ofrecer la mirra, como á hombre mortal. Nosotros, muy amados hermanos mios, ofrezcamos oro al Señor nacido, confesándole Rey y Señor de todo el mundo: ofrezcámosle incienso, confesando, que este Señor que en tiempo se nos mostró, era Dios sin principio: ofrezcámosle mirra, confesando, que el mismo Señor que en su divinidad fué inmortal é impasible, en nuestra humanidad fué mortal; bien es verdad, que por el oro, incienso y mirra podemos entender otros misterios. Por el oro es entendida la sabiduría, segun Salomon lo afirma, diciendo: en la boca del sabio está el tesoro que merece ser deseado: por el incienso, que suele encenderse para Dios, es entendida la virtud de la oracion, conforme á lo que el Profeta Real dice: Señor, sea dirigida mi oracion como el incienso en tu presencia: por la mirra entendemos la mortificacion de nuestra carne. Confirma esto la Santa Iglesia, que hablando de los que en su servicio trabajan hasta la muerte, dice: mis manos destiláron mirra: conforme á esta doctrina ofrecemos oro al Rey nacido, si nos mostramos ante el Señor tales, que nuestras obras resplandezcan con la cla-

ri-

ridad de la soberana sabiduría. Ofrecémosle incienso, si con los exercicios santos de la oracion quemamos la sensualidad carnal en el ara del corazon, de tal manera, que suba siempre algun deseo nuestro suave delante del Señor; y si mortificamos los vicios de la carne con la abstinencia, ofrecemos mirra, porque con la mirra como ya diximos se preserva de corrupcion la carne muerta; y no es otra cosa corromperse la carne muerta, sino servir con este nuestro cuerpo mortal al vicio de la carne. Hablando el Profeta Joel de estos, dixo: las bestias se pudriéron en su estiercol. Podrirse las bestias en el estiercol, no es otra cosa, sino acabar su vida los hombres sensuales en la hediondez de la luxuria; y así podemos decir, que ofrecemos mirra á Dios, quando por medio de la continencia guardamos nuestra carne mortal de que se corrompa en la luxuria. El volverse los Magos por otro camino á su region, no carece de gran misterio para nosotros; y en ser amonestados para hacerlo así, se nos da aviso de lo que nosotros debemos hacer. Claro está que nuestra region es el paraiso, y despues de haber conocido y adorado al Señor, nos manda que no volvamos por el camino por donde vinimos. Acordémonos de que fuimos echados del paraiso por la soberbia, por la desobediencia, por seguir las cosas visibles, por comer el manjar que nos era vedado; pues para volver á nuestra region, es necesario que tomemos otro camino, que es llorar con penitencia, obedecer á los mandamientos de Dios, tener en poco lo que nuestros ojos ven, y refrenar nuestros apetitos carnales. Podemos decir que volvemos por otro camino á nuestra region, pues habiendo sido echados de ella por los placeres falsos, volvemos con lloros verdaderos; y para esto hermanos mios conviene que siempre estemos con grande temor, y con mucha sospecha y rezelo en el corazon, teniendo delante de los ojos de nuestra alma por una parte nuestras culpas, y por otra la cuenta estrecha que nos han de tomar de ellas.

ellas. Pensemos quán justo y estrecho es el Juez que esperamos, y como siempre nos amenaza y está oculto: amenaza á los pecadores, los espera y sufre, difiere su venida por nuestro bien, y por tener ménos que condenar. Nosotros sabiendo esto, adelantémonos á estar prevenidos para su venida, castigando con lágrimas nuestras culpas, y hagamos lo que el gran Profeta nos dice: que con nuestra confesion estemos apercibidos para recibirle. No nos engañen los deleytes: no nos derriben los placeres: acordémonos de quán cerca está el Juez que nos dice: ¡ay de vosotros los que ahora reis, porque despues llorareis y rompereis en llantos! el sabio así lo entendió, quando dixo: la risa será mezclada con dolor, y los extremos del gozo son lloros: dice mas: yo tuve la risa por error, y dixe al gozo, ¿por qué recibes engaño en vano? y él mismo en otro lugar dice: el corazon de los sabios en donde mora la tristeza, y el corazon de los locos en donde está la alegría. Pues si queremos con verdad festejar este santo dia, es menester que con mucho temor nos guardemos de ofender á Dios; porque es un sacrificio muy agradable delante de Dios, ver al hombre afligido por sus pecados. Así lo hallamos en la boca del Profeta Real que dice: es un sacrificio acepto á Dios, el espíritu atribulado, y el corazon contrito. Acordémonos de que el Santo Bautismo nos lavó de los pecados, que le habian precedido; y de los que despues hemos cometido, ya este no nos puede lavar. Sabiendo, pues, como sabemos, que despues del Bautismo hemos ensuciado nuestra alma, procuremos las aguas de la penitencia para lavarla, pues las otras ya no nos pueden valer; y de esta manera los que deseamos volver á nuestra region, pues salimos de ella con la falsa dulzura y vana alegría, volvamos á ella con la verdadera amargura y santa tristeza, ayudándonos la gracia del Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en la octava de la Epifanía : escríbelo San Mateo en el capítulo 3. v. 13. dice así : *en aquel tiempo vino Jesus de Galilea , &c.*

Grande exemplo de humildad perfecta se nos da, muy amados hermanos, en la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, así por parte del Señor, como por parte del siervo. Por parte del Señor, que siendo quien era, Señor del mundo, no solo tuvo por bien ser bautizado por manos de un hombre siervo suyo, sino que quiso venir adonde él estaba, para que le bautizase. Por parte del siervo, pues sabiendo que era Precursor de la divina Magestad del Señor, y elegido para bautizarle, acordándose de su baxeza humana se excusaba con mucha humildad de tan alto oficio, diciendo. ¡O Señor! yo deberia ser bautizado de tí, ¿y tú vienes á mí? Mas porque es ya ley que sea ensalzado el que se humillare, el Señor que se hizo hombre, por enseñar á los hombres, puesto en extrema humildad, fué de tal manera ensalzado, que el Padre Celestial envió sobre él de su gloria magnifica una voz que dixo: este es mi Hijo amado, en el que yo soy muy agradado, y con esto se mostró quánto mas excelente era que todos los hombres, y que todos los Angeles, y que todo quanto hay criado en el mundo. Y el fidelísimo y humilde siervo Juan, que deseaba ser bautizado del Señor y no bautizarle él, mereció, no solo bautizar al Señor, mas aun ver con los ojos de su alma mas clara y excelentemente que todos los otros hombres al Espíritu Soberano que vino sobre el Señor; y para que declaremos mas para todos lo que aquí hemos tocado con brevedad: vengamos ahora á la leccion del Santo Evangelio, que dice así: *entónces vino Jesus de Gàlilea al rio Jordan á Juan para ser bautizado de él,*

él. El hijo de Dios vino para ser bautizado de un hombre, no por necesidad de ser lavado de algun pecado; porque él es el que nunca hizo pecado ni se halló engaño en su boca; mas la divina providencia lo ordenó así, disponiendo que todas las manchas de nuestros pecados fuesen lavadas, porque todos ofendemos á Dios en muchas maneras, y si decimos que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Vino, pues, el Criador de las aguas á ser bautizado en ellas, para mostrar el misterio, digno de ser deseado, del segundo nacimiento hecho por agua y espíritu: vino para nosotros que somos concebidos en maldades y engendrados en pecados. Tuvo por bien ser lavado en las aguas claras del Jordan limpias de toda vascosidad, porque de allí fuesen santificadas todas las aguas, y tuviesen virtud para lavar las manchas de nuestros pecados; y pues hemos visto en el Santo Evangelio la providencia del Señor cumplida con tan grande exemplo de humildad, justo es que en él mismo veamos con atencion la obediencia muy humilde de su siervo. Prosigue: *y San Juan no lo permitia, diciendo: yo debo ser bautizado de tí, ¿y tú vienes á mí?* v. 14. Espantóse el glorioso Bautista viendo venir al Señor, para ser por él bautizado en agua: sabiendo que no habia en él culpa alguna, que con el agua se hubiese de lavar, ántes él era el que con su gracia habia de quitar las culpas de todo el mundo, creyendo éste en él; y así está muy bien dicho lo que dixo el Santo Bautista: Señor, yo debo de ser bautizado de tí. Confórmase esta sentencia con lo que refiere el glorioso San Juan en su Evangelio: que quando el Señor vino adonde estaba el Santo Bautista, viéndole dixo: ved aquí el Cordero de Dios: ved aquí el que quita los pecados del mundo; debemos, pues, ser todos bautizados por aquel que quita los pecados del mundo, y para esto vino á él. Por este Señor debia Juan glorioso ser bautizado: es á saber, lavado de la mancha de la

cul-

culpa original, porque aunque entre los nacidos de mugeres ninguno en santidad hay mayor que él; peró habiendo nacido de muger, no pudo ser libre del pecado original; y así era menester que fuese lavado juntamente con todos los que naciéron de mugeres, por medio del Señor, que naciendo de una Vírgen, se mostró Dios y hombre entre los hombres; y porque está escrito ¿qué es el hombre, para que piense estar sin mancha, y para que siendo nacido de muger, pueda mostrarse limpio? razon tuvo el glorioso Bautista en temer bautizar al Señor, viéndose hombre, aunque fuese santo, acordándose de que era engendrado de muger, y por tanto no limpió de aquella culpa, y conociendo la limpieza purísima de este Señor nacido de la Vírgen Sacratísima; mas porque aquella es verdadera humildad que va acompañada de la obediencia, en fin lo que primero temia hacer por su humildad, despues lo hizo por obediencia. Prosigue: *y respondiéndole Jesu-Christo le dixo: dexame ahora porque así conviene que cumplamos toda justicia, y entónces lo dexó.* v. 15. Quiere decir: viendo la voluntad del Señor, consintió y tuvo por bien bautizarle, conociendo que era servido en que por aquella órden se cumpliese toda justicia. Dice, pues, el Señor, déxame ahora, que quiere decir, dexame ahora ser bautizado de tí en agua, como yo lo mando, y tú despues serás bautizado de mí en espíritu, como lo deseas; y así conviene que demos exemplo de como se ha de cumplir toda justicia. Quiero que todos mis siervos fieles aprendan en esto, que sin el agua del bautismo ninguno se puede salvar. Y por santos y justos que vivan, tienen necesidad de renacer en el bautismo que da la vida: acordándose de que yo, que fuí concebido y nacido por obra del Espíritu Santo, he tenido por bien, no por mi necesidad, sino por consagrarles las aguas, ser lavado en ellas; y no es razon que haya persona alguna, por santa que sea, que menosprecie tomar este remedio del bautismo en remision de sus pecados, aunque

Z 2 sea

sea de mano de los mas humildes y pobres Ministros mios, acordándose de que el Señor que bautiza en el Espíritu Santo, y por su autoridad perdona los pecados, tuvo por bien poner su cabeza á la obediencia de un siervo suyo, para ser de su mano bautizado. Prosigue: *siendo Jesus bautizado, luego subió del agua, y súbitamente se abriéron los cielos, y vió al Espíritu Santo que descendió en figura de una paloma, y vino sobre él.* v. 16. Todo esto convenia que así fuese para cumplimiento de toda justicia: porque abrirse los cielos, y venir el Espíritu Santo sobre el Señor luego que fué bautizado, fué verdaderamente confirmacion de nuestra fé sacratísima, la qual nos enseña que por el Santo Bautismo se nos abren los cielos, y se nos da la gracia. Este misterio para nosotros se hizo, pues la santa fé católica tiene por cierto, como lo es, que Jesu-Christo Señor nuestro, quando nació y conversó en el mundo, tambien estaba á la diestra del Padre como sin principio lo estuvo, y para él no era menester abrirse los cielos ni mostrarse ninguno de aquellos misterios: todo era para nuestra instruccion, y así quando á los treinta años fué bautizado, no recibió mas dones del Espíritu Santo de los que en el instante de su Concepcion habia recibido, que fué toda la plenitud de gracia. Creed, pues, muy amados hermanos, que todos estos misterios se celebran para nosotros. El Señor santificó las aguas con el contacto de su humanidad sacratísima para nuestro remedio y beneficio: y por lo mismo tuvo por bien que se abriesen los cielos, y viniese sobre él el Espíritu Santo. Y aunque la distancia del tiempo sea muy grande, es muy á propósito, porque así como el primer Adam, engañado por el demonio por una serpiente, perdió los gozos del reyno del cielo; así el segundo Adam, que es Christo, glorificado del Espíritu Santo en figura de una paloma, abrió las puertas del cielo que estaban cerradas. Y como al primer Adam fué puesto un Chêrubin con una espada de fuego, el que despues de

ha-

haberle arrojado del paraiso, le prohibiese la entrada en él; por el contrario el segundo Adam hoy nos dió las aguas santísimas del bautismo, con que aquella espada de fuego fuese apagada, para que volviese este segundo Adam vencedor glorioso con su esposa la Iglesia, que es el colegio de los santos, y darles el lugar de donde el primer Adam salió vencido juntamente con su muger, Y aun han sido muy mas preciosos los dones que el segundo Adam padre del siglo venidero ha dado á sus siervos en la redencion, que no los que el primero Adam padre del siglo presente, príncipe de la discordia, y vendido debaxo del pecado, perdió para sí y para todos sus sucesores; porque, aunque aquella vida bienaventurada que el primer Adam perdió, fuese acompañada de luz incomparable, de muy grande paz, limpia de las nubes de los cuidados que dan tormento, y gloriosa por la continua conversacion de Dios y de los Angeles; con todo esto era su estancia aquí en la tierra y en lugar terreno, y lo que habian de comer, aunque fuese sin trabajarlo, habia de ser fruto de la tierra. Pero la vida que el segundo Adam Christo Redentor nuestro nos ganó, es una vida perdurable, y el asiento de ella es el alcázar del cielo, es llena de divina luz, que no viene muchas veces, sino que es contínua, y que nunca se ausenta. La vida primera era de tal condicion, que en ella eramos inmortales, es á saber, si nuestro primer padre se guardara del pecado, él y nosotros hubieramos ganado la inmortalidad. Mas la segunda vida de tal manera nos hace inmortales, que es imposible que la perdamos, ni que en nosotros pueda haber algun pecado para tentarnos, por el qual la perdamos. Justamente el Espíritu Santo, que viene para nuestra reconciliacion, viene en figura de paloma, que es ave de mucha sencillez, para mostrarnos, quán sencilla, mansa, y sin doblez es su naturaleza. El Espíritu Santo jamas envia su gracia al hombre doblado ó fingido; y así mostró bien, que aquel Señor sobre quien ve-

venia; era manso, sencillo, amigo de toda mansedumbre, pregonero de la soberana misericordia; y que venia al mundo por Ministro de todo bien. Y por tanto era menester, que todos los que se habian de renovar con su gracia, fuesen limpios de corazon y mansos. Porque así lo aconseja el sabio en persona de Dios, diciendo: si quereis saber algo de Dios y buscarle, es menester que os armeis de bondad, y sencillez de corazon: porque la sabiduría verdadera nunca entrará en el alma maligna, ni morará en el cuerpo sujeto á pecados. De aquí vino lo que en los actos de los Apóstoles leemos, que Simon Mago no pudo lograr parte de este espíritu de gracia y bendicion: porque le procuraba estando en la maldad, y acompañado de la amargura de la hiel que la paloma no tiene: estaba Simon lleno de aquel espíritu que se mostró á los primeros hombres en figura de serpiente, y brevemente les dió á entender quien era, poniendo en sus corazones la malicia venenosa, y la pestilencia de engaños, con que él venia emponzoñado. Veamos ya ¿qué se siguió despues que el Espíritu Santo descendió sobre el Señor? Prosigue: *y ved aquí que se oyó una voz del cielo que decia: este es mi Hijo amado, en el qual yo me he complacido.* v. 17. El Hijo de Dios es bautizado hecho hombre. El Espíritu de Dios desciende en figura de paloma: y Dios Padre viene en figura de voz; y así fué declarado el misterio de la Santísima Trinidad en este bautismo. Y fué con divina providencia ordenado, que en el bautismo del Señor se mostrase toda la Santísima Trinidad personalmente, pues así lo habia de mandar despues á sus Ministros que le administrasen y enseñasen, es á saber, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y lo que la voz del Padre declaró diciendo: este es mi Hijo amado en el qual yo bien me complací: fué dicho con relacion al primer Adam, en el qual quando pecó, en alguna manera mostró Dios haberse desagradado quando dixo: pésame haber hecho hombre en la tier-

tierra. Claro está que en Dios no puede haber pesar ni arrepentimiento, mas hablamos de él como solemos hablar los hombres quando nos arrepentimos de alguna cosa que no responde á nuestro pensamiento; y así dixo Dios, que le pesaba de haber criado el hombre; es á saber, á Adam sobre la tierra, porque le vió apartarse de la rectitud en que le habia criado. Mas en su Hijo Unigénito dice, que singularmente está complacido, porque vió la limpieza y santidad que guardaba en aquella humanidad sacratísima que habia tomado. Y no ménos se declara el cumplimiento de la justicia en esta voz del Padre que en todos los otros misterios del bautismo del Señor. Venir el Espíritu Santo, como vino, en este misterio, fué declarar á los hombres, que este Señor que era bautizado, era Hijo de Dios de la misma eternidad y substancia del Padre; y que los hombres aprendan en este misterio, que es tanta la gracia del bautismo y que los que le reciben, siendo ántes siervos del demonio por la culpa, son hechos hijos de Dios por la gracia del Espíritu Santo que allí les viene. Así lo enseña el glorioso Apóstol San Pablo quando nos dice: habeis recibido el Espíritu Santo, con el que sois hijos adoptivos de Dios, y decis, Padre nuestro. El santísimo Evangelista Juan lo confirma, diciendo: á todos quantos le recibiéron les dió poder de ser hijos de Dios. Habiendo hablado, muy amados hermanos mios, del bautismo de nuestro Redentor lo que habeis oido, segun su gracia me ha ayudado, es bien que se dirija el sermon á nosotros mismos; y pues hemos visto la grande humildad y obediencia que se nos mostró en el Bautista, y en el bautizado, procuremos guardar con humilde obediencia el bautismo que recibimos, limpiando continuamente nuestras almas de la mancha de toda culpa, aspirando á la perfeccion de nuestra santificacion con temer á Dios, y guardar sus misterios sagrados con mucha humildad, enseñando esto mismo á los que no lo saben; y los que por la merced de Dios hemos llegado

á ser sus Ministros, es menester que administremos sus Santos Sacramentos con la mas notable humildad. Tengamos gran solicitud, no sea que con nuestros humanos halagos y errores, cerremos la puerta del cielo que se abrió para nosotros con los Santos Sacramentos. No creais, que sin causa el Santo Evangelista Lucas nos declara, que el Señor desde luego que fué bautizado, se puso en oracion; y que estando en la oracion, al punto se viéron los cielos abiertos, y descendió el Espíritu Santo, y vino la voz del Padre. Y por testimonio de los tres Evangelistas hallamos, que el Señor despues del bautismo se apartó al monte, y retirado á la soledad, ayunó los quarenta dias y quarenta noches: no por otro fin sino por darnos exemplo de que, despues de recibido el Santo bautismo, y con él la remision de nuestros pecados, nos exercitemos en vigilias, ayunos, oraciones, y otras obras espirituales: porque si nos descuidamos y somos negligentes, el espíritu impuro, que por la gracia del Santo bautismo habia salido de nuestra alma, se volverá á ella, y hallándonos vacíos de toda virtud, y pobres de bienes espirituales, entrará en nosotros con otros siete espíritus malignos, y serán nuestras últimas obras mucho peores que las primeras. Guardémonos de que nosotros mismos con la freqüencia de nuestras culpas pongamos la espada de fuego que nos impida la entrada del cielo; porque sin duda, aquella espada de fuego, qualquiera que sea, que guarda la entrada del paraiso, se apagó con el Santo bautismo en qualquier Católico que le recibe, y del todo está quitada dexando libre la entrada para los fieles. En los infieles es muy de otra manera, pues siempre la tienen contra sí; pero en aquellos que falsamente gozan de este nombre de fieles, no siendo elegidos por Dios, aunque se apagó la espada con el agua del Santo bautismo, se les vuelve á encender con las culpas en que se envuelven, para que no puedan entrar en el reyno que buscaban con doblado y fingido corazon. Los tales

van

van armados de los dientes engañosos de la serpiente, y muy distantes de la sencillez que en sus ojos guarda la paloma; la qual es la que el Señor ama, segun lo muestra en los cantares hablando con su Esposa, diciendo: mira bien, amiga mia, que eres hermosa: mira que tú eres hermosa, y tus ojos son como los ojos de la paloma; y pues se nos propone la forma de la paloma, para que aprendamos la sencillez que es tan graciosa delante de Dios, justo es que con diligencia exâminemos su naturaleza, para que conociendo bien todos los exemplos de su inocencia y sencillez, podamos tomar doctrina para mejorar nuestra vida. Lo primero que en la paloma notamos es, que no tiene hiel. Por cuyo exemplo debemos apartar de nosotros toda hiel de malicia, toda amargura, toda ira, y toda indignacion, y toda especie de malicia salga fuera de nuestro corazon. No se halla que la paloma ofenda con las uñas ni con el pico; no toma para sustentarse los mosquitos, ni los gusanitos, ni otras aves chiquitas mucho menores que ella, como otras aves lo hacen. Por este exemplo procuremos, que nuestros dientes no sean armas y saetas, para que mordiéndonos y royéndonos, nos consumamos unos á otros. Esten nuestras manos limpias y apartadas de todo género de robo, y el que solia hurtar, ya no hurte; ántes todos se den al trabajo de sus manos, con el que tengan no solo para sustentar su vida, mas aun para socorrer á la necesidad de sus próximos: pues muchas veces se vé, que la paloma no solo cria sus hijos, mas aun los agenos. Ella se mantiene solo de los granitos que halla por la tierra. Si queremos oir al Apóstol, ya él nos dice: bueno es no comer carne ni beber vino. Y el Apóstol San Pedro, ordenando nuestra conversacion, dice: haced, hermanos, que vuestra fé sea acompañada de virtudes: y las virtudes de ciencia; y la ciencia de abstinencia; y la abstinencia de paciencia; y la paciencia de piedad; y la piedad de amor fraternal. La paloma en lugar de cantar, gi-

gime: nosotros pues, que estamos en estado de tanta miseria, justo es que lloremos delante del Señor que nos hizo: vuélvase nuestra risa en lloro, y nuestro gozo en tristeza, porque escrito está: bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Suele la paloma asentarse en alguna cosa que esté sobre el agua, porque viendo en el agua la sombra del halcon que la viene á coger, se salva; y nosotros, viendo que por el bautismo quedamos limpios, sentémonos cerca de las aguas de la Santa Escritura, para que de ellas tomemos aviso contra el enemigo, que rodea por ver como nos llevará en las uñas. Estos son, hermanos mios, á los que la Santa Iglesia Esposa de Jesu-Christo ama, y hablando de ellos en sus cantares dice: son tus ojos como palomas que se han lavado con la leche, y estan sentadas cerca de grandes corrientes de aguas. Suele hacer su nido en el agujero de la piedra, y en las cavernas las quales estan hechas sin barro. La piedra es Jesu-Christo, cuyas manos fuéron en la Cruz horadadas, de cuyo costado abierto con la lanza salió agua y sangre, fundamento y misterio de toda la limpieza y santificacion. Es la virtud de los Santos toda junta, y la caverna que en ésta se halla, es el seno del corazon lleno de amor del próximo; el qual es de tal condicion, que enternece tanto la caridad de los fieles dándoles perfecion de fé, y esperanza y amor, que moran allí todos los próximos; y son como la caverna que da lugar á todas las palomas que allí quieren morar. Tomemos, pues, los que somos flacos, los exemplos de los que fuéron fuertes en la virtud, y procuremos imitarlos con humildad: aspiremos sobre todo á ser santificados con los Sacramentos nacidos de la Pasion del Señor, porque ésta es la conversacion que nos pide. En estos exercicios desea que se exercite nuestra vida: con la voz de estos se alegra de ser alabado y predicado. Y así volviendo á hablar á la Esposa la dice: levántate amiga mia, hermosa mia: ven paloma mia en los agujeros

de

de la piedra, y en las cavernas: muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos. Baste, pues, haber contado estas siete propiedades que naturalmente se hallan en la paloma; y vienen muy á próposito, porque la gracia del Espíritu Santo que vino en figura de paloma, es de siete maneras, y así decimos los siete dones del Espíritu Santo. Mas sobre todas las cosas notables que de la paloma hemos dicho, y podemos decir, es una muy maravillosa, la que nos cuenta la Sagrada Escritura. Quando el Señor quiso lavar las suciedades del mundo con las aguas del diluvio: anunciando en figura que habia de ser lavado de la culpa original con las aguas bautismales, pasada ya la grande inundacion que habia deshecho el universo, quiso Noe saber en qué estado estaban las cosas del mundo, y envió un cuervo, el qual no quiso volver al arca. Este fué figura de los que siendo lavados con las aguas bautismales, vuelven á los pecados, con los que estan sus almas mas negras que los cuervos; y por no gozar la renovacion, que la gracia y uncion del Espíritu Santo les da, van luego, como hizo el cuervo, en seguimiento de los vicios del mundo y de la carne, apartados de la union, reposo y paz de la Santa Madre Iglesia. Envió Noe despues del cuervo la paloma, la qual á la tarde volvió á él, y traxo en el pico un ramo de oliva verde y con hojas. Creo, hermanos mios, que sin que yo lo diga, ya por vosotros mismos pensais, que el ramo de la oliva con hojas verdes no es otra cosa sino la gracia del Espíritu Santo, que toda está llena de palabras de vida. Y como la plenitud de este espíritu reposó sobre Christo nuestro Redentor, habla con él el Profeta, diciendo: Señor, fuiste ungido por Dios, Dios tuyo, con aceyte de alegría, mucho mas que ninguno de tus compañeros: y acerca de que los compañeros de Christo recibiéron parte de este don, dice el glorioso San Juan Evangelista en su Canónica: vosotros habeis recibido uncion del Santo, y sabeis todas las cosas; y se conformó la sombra con la

verdad por esta maravillosa comparacion. Lavado el mundo por las aguas del diluvio, la paloma traxo el ramo de la oliva al arça, y el Espíritu Santo en figura de paloma descendió sobre el Señor luego que fué bautizado en las aguas del Jordan: y nosotros que somos miembros de Jesu-Christo y de su Santa Iglesia, recibida el agua del Santo Bautismo, y la uncion santísima que despues de ella nos dan, tambien recibimos la gracia del Espíritu Santo; y fuimos figurados, no solo en aquellos hombres que estaban en el arca con el Patriarca Noe, sino tambien en los animales, y en la madera de que la misma arca fué hecha. Y pues el Señor se ha complacido en hacernos por su misericordia participantes de esta gracia, sea tambien de su agrado ayudarnos, para que la conservemos en servicio del que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Domingo primero despues de la octava de la Epifanía: es de San Lucas en el capítulo 2. v. 42. dice así: *en aquel tiempo siendo Jesu-Christo de edad de doce años, subiendo ellos á Jerusalem, segun la costumbre de la fiesta de aquel dia, &c.*

Es tan clara, muy amados hermanos mios, la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, que no tiene necesidad de que la declaremos. Lo que nos anuncia, es la infancia y puericia de nuestro Redentor: cosas que él tuvo por bien tomar, quando se vistió de nuestra humanidad; y junto con esto hace mencion de la eternidad de su divina Magestad, en la qual siempre fué y es igual al Padre. Esto nos representa, para que, acordándonos de la extremada humildad que nos mostró haciéndose hombre, tengamos por bien curar todas las llagas de nuestros pecados con la medicina de la verdadera humildad. Contemplando piadosamente, y haciendo esta consideracion nosotros que somos polvo y ceniza, pen-

pensemos, quanta razon tenemos de humillarnos por nuestra propia salud: pues aquella potestad soberana por traer nuestro remedio, no rehusó el humillarse y descender á la tierra, haciéndose hombre, ni el tomar las flaquezas y penalidades de nuestra humanidad, bien que agenas de todo pecado. Oida, pues, y creida con firme fé, y confesada con toda verdad por nosotros la divinidad de nuestro Salvador, en la qual siempre fué, es, y será igual al Padre, y al Espíritu Santo, es justo que tengamos esperanza de subir á gozar de sus grandezas y gloria por medio de los Santísimos Sacramentos que acá nos dexó. Con la palabra de su Magestad tenemos ya hecha esta promesa, pues el glorioso Evangelista San Juan dice en su nombre: el que tiene mis mandamientos y los guarda, este es el que me ama, y el que me ama será amado de mi Padre, y yo le amaré, y le manifestaré á mí mismo. Es de notar, que dice, manifestaré á mí mismo, no como todos me pudiéron ver estando entre los hombres mortal y pasible: no como me viéron los infieles que me crucificáron; mas para pagar el galardon debido á los que de verdad me aman, yo me les mostraré como me ven los ojos limpios de los bienaventurados: es á saber, glorioso, inmortal, y en la Magestad que pertenece á un Dios. Tengamos, pues, como ya diximos, esperanza de que por medio de sus Santísimos Sacramentos, amándole como él nos manda, podremos subir á gozarle en su bienaventuranza; pero es menester, que guardemos la reverencia debida á estos misterios y Sacramentos con la honra de justicia, verdad, y santidad que se nos han encomendado: es menester que sigamos los exemplos de su conversacion humilde entre los hombres, y las reglas tan santas que nos dió, estando entre nosotros, para ordenar nuestra vida. De otra manera pensad bien, hermanos mios, qué temeridad sería, y qué desvarío el del hombre, que sin cumplir su santísima voluntad, desdeñándose de guardar sus mandamientos, creyese que podria

dria subir á su gloria. Haber venido nuestro Redentor con sus Padres cada año por la Pascua á Jerusalem, no fué otra cosa sino darnos exemplo de la profundísima humildad, que tuvo como hombre verdadero. Oficio es de hombre concurrir con los otros hombres á ofrecer los votos y sacrificios espirituales á Dios en el templo, y procurar el amor y gracia de su Criador, derramando lágrimas y oraciones en su presencia. Hizo, pues, el Señor hombre verdadero y nacido entre los hombres, lo que como Dios en otro tiempo habia mandado hacer á los hombres por medio de los Angeles. Guardó la ley que habia dado siendo Dios, para enseñarnos, quánta obligacion y razon tenemos los que somos puros hombres, para guardar los mandamientos de nuestro Dios. Sigamos, pues, el camino de su humana conversacion, si nos agrada el ir á gozar la gloria de su divinidad: si deseamos habitar en su casa eterna de los cielos por todos los dias de nuestra vida: si nos da placer el conocer mas claramente la voluntad del Señor, y ser defendidos en su templo. Y si queremos ser para siempre defendidos y seguros de los ayres pestilenciales del demonio, acordémonos estando acá, de freqüentar su Santa Iglesia, presentándole ofertas de sacrificios, y oraciones santas. Porque haberse hoy hallado en el templo siendo de doce años enmedio de los Doctores, oyéndolos y preguntándoles, fué darnos exemplo de humildad: pues en él estaba la virtud de Dios, y la sabiduría eterna del Padre, la qual hablando de sí misma dice: yo la sabiduría vivo en el consejo, y estoy presente á todos los pensamientos sabios: mio es el consejo y la justicia: mia es la prudencia: mia es la fortaleza. Los Reyes reynan por mí, y los que hacen leyes justas, por mí las ordenan. Bienaventurado es el hombre que me oye, y vela cada dia á mis puertas, y observa las columnas de mi puerta. Esta soberana sabiduría, de quien se dice lo que habeis oido, tuvo por bien venir vestido de nuestra humanidad, á oir los hom-

nombres y darles, por sabios que fuesen, entendimiento, con el que conociéndose, viesen la necesidad en que estaban de conocer á Dios. Y todo con el fin de que no huyesen de ser discípulos de la verdad, y así no fuesen maestros de errores. Y justamente el que en su juventud habia de tomar oficio de enseñar, ahora que es muchacho pequeño oye y pregunta á los viejos, para castigar y corregir con este exemplo el temerario atrevimiento de muchos, que sin tener letras ni edad, quieren ponerse ántes á enseñar que á aprender. Sigamos, pues, el camino que nos muestra su sacratísima humanidad, si tenemos verdadero deseo de gozar de su divinidad, acordándonos de lo que el sabio dice: Oye Hijo mio la disciplina de tu Padre, y no dexes la ley de tu Madre, porque se añada gracia á tu cabeza, y collar de oro á tu cuello. Vemos, que por oir la disciplina de nuestro Padre, y por guardar la ley de nuestra Madre, se nos da gracia á nuestra cabeza, y collar de oro á nuestro cuello. Esto significa, que quanto mas atento estuviere el hombre á entender los mandamientos de Dios, que es su Padre, y quanto con mas diligencia procurare guardar lo que del Padre aprende en unidad y obediencia de su Madre, que es la Santa Iglesia, tanto mejor merecerá en esta vida tener la honra de predicador, y maestro de la santa doctrina, y en la otra la de ser glorificado con los Santos. Mas porque ninguno yerre, pensando que nuestro Redentor fué á oir y preguntar á los maestros por necesidad de aprender de ellos: oiga lo que en el Santo Evangelio se sigue. *Todos los que le oian se admiraban oyendo sus respuestas, y preguntas, y su admirable prudencia en todo.* v. 47. Siendo él como era verdadero Dios y hombre, para mostrar su humanidad, oia á los maestros que eran hombres; y para mostrarles su divinidad, respondia con respuestas altas y maravillosas. Y lo que á su gloriosa Madre respondió quando le dixo: *Hijo, ¿por qué lo hiciste así? mirad que vuestro Padre y yo con dolor os*

an-

andabamos á buscar; respondió: *pues, ¿para qué me buscabais? ¿no sabiais que me conviene estar en las cosas que son de mi Padre?* Todo esto fué dar testimonio de su divinidad, de la qual hablando en otro lugar dice: todo quanto el Padre tiene, es mio: y por esto, hallado en el templo, dice que está en las cosas de su Padre; porque no ménos conviene á él el templo, que á su Padre. Aquellos que tienen una misma gloria y una misma magestad, tambien tienen una misma silla y una misma casa. Y no solo les es comun la casa temporal que para su adoracion materialmente acá se ha edificado, sino tambien la casa espiritual, que para su glorificacion está en el cielo establecida, y es comun no solo al Padre y al Hijo, mas tambien al Espíritu Santo. Y por esto el mismo Hijo Redentor nuestro, hablando de sí, y del Padre Celestial á los fieles que le aman, les promete: vendremos á él y moraremos con él, y luego añade: yo rogaré á mi Padre, y os dará otro consolador que permanezca con vosotros para siempre: y será el espíritu de verdad el que permanecerá con vosotros. Porque sin duda, siendo como es la Santísima Trinidad en su naturaleza y esencia tan una en los corazones de los Católicos, no puede estar dividida; y así quando el Señor estando sentado en el templo dice: conviene que yo esté en las cosas que son de mi Padre, fué declararse verdadero Dios, igual al Padre Eterno en poder y gloria: y en lo que se dice que vuelto á Nazaret estuvo á la obediencia de sus Padres, fué declararse verdaderamente hombre, y darnos exemplo de humildad: porque él estaba obediente á los hombres en quanto hombre, en lo que era menor que el Padre. Conforme á esto hablando en el Sagrado Evangelio dice: voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo; y en esta parte de ser hombre, fué tambien menor que los Angeles. Mas por la parte que él y el Padre son una misma cosa, no va al Padre en tiempo alguno de nuevo, porque siempre está con el Padre: todas las cosas fué-

ron

ron hechas por él, y él es ántes de todas ellas. Cosa es de admirable contemplacion el ver como procedió la Divina Providencia en este misterio; pues viendo que sus padres aun no habian del todo comprehendido el misterio de su Divina Magestad, quiso ponerse con humildad debaxo de su obediencia como hombre, por traerlos mejor por este camino poco á poco á mayor conocimiento de su Divinidad. Esto parece claro, porque nuestro Redentor respondió á su Madre Sacratísima, y la dixo: ¿para qué me buscabais? por ventura ¿no sabeis que me conviene estar en las cosas que son de mi padre? Dice luego el Evangelista: y ellos no entendiéron lo que les habia dicho. Prosigue: *Y él descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba debaxo de su obediencia* v. 51. Comunicaba, pues, Christo Redentor nuestro sus misterios con sus Padres; con la Madre Sacratísima como con su Madre verdadera, y con el Santo Joseph como con su tutor castísimo, y esposo santísimo de su verdadera Madre; pero por entónces no comprehendian enteramente la grandeza de la sentencia que se contenia en sus palabras. El Señor se vino con ellos para vivir en su conversacion, y estuvo con ellos en todas las cosas obediente con una providencia piadosa, hasta que siendo la humildad del Señor la maestra, sus padres bienaventurados conociesen mas perfectamente quanto merecia ser estimado mas que todas las criaturas. Contemplemos ahora, hermanos mios, quán grande confusion nace de aquí para nuestra soberbia: pues si no somos tan presto entendidos de los que oyen nuestra doctrina, que no es eterna como era la de Christo, sino temporal y miserable, luego nos airamos contra ellos y los menospreciamos tomando soberbia ó jactancia en nosotros mismos, como si no hubiese otros mucho mas sabios que nosotros, á los que no sabriamos entender, ni querriamos que por eso nos menospreciasen; y no nos acordamos de quanto mas abierta está la puerta del cielo para el hombre que sin profundo saber hu-

mano, y acompañado solamente de santa sencillez, temiere y amare al Señor, que no para los que paran en solo saber los misterios de Dios, y disputar de los secretos de la Escritura, sin jamas conformar sus obras con la divina voluntad. Santiago glorioso en su canónica afirma esto, diciendo: gran pecado está sobre el que sabe la voluntad de Dios, y no la cumple: y el Señor en el Santo Evangelio lo confirma, diciendo: sepan los hombres, que se le pedirá mucho al que Dios dió mucho. Por tanto siguiendo la doctrina del Apóstol, para que la caridad nos edifique, y la ciencia no nos ensoberbezca, sigamos el exemplo que nuestro Redentor Dios y hombre nos quiso dar en esta jornada, pues se sometió con una piadosa humildad á sus padres, viendo que aun no podian comprehender sus soberanos misterios; y con la conversación que tuvo con ellos, siéndoles obediente siempre, alumbró sus corazones con gracia celestial hasta que cupo en ellos entender con mayor perfeccion los secretos de la Divinidad. Prosigue: *Y su madre conservaba todas las palabras reflexionándolas en su corazon.* Ibid. La Reyna de los Angeles como prudentísima, guardaba en su corazon con mucha diligencia, y encomendaba á su memoria todos los misterios de obras ó palabras que se hablaban acerca de su Hijo precioso, y lo que él hablaba y obraba; previniéndose desde entónces para quando llegase el tiempo en que el Santo Evangelio se habia de escribir y publicar con la predicacion, y entónces poder informar á los ministros de la verdad como la importancia del asunto requeria. Imitemos pues, amados hermanos mios, esta gran providencia de la Reyna del cielo: encomendemos á nuestra memoria, imprimamos en nuestro corazon las palabras de nuestro Redentor, para que estando ellas en nuestros corazones, los malos pensamientos y diabólicas sugestiones no tengan lugar de dañarnos: y no solo para nosotros, mas para beneficio de nuestros próximos; pues estando nosotros armados

dós de tan santa memoria, podremos avisarlos y apartarlos de toda murmuracion y ociosidad, y recogerlos á las alabanzas de Dios. Pensad, hermanos mios, que si nosotros hacemos cuenta de vivir en el cielo para siempre, y gozar del Señor en el siglo venidero, es necesario que esto lo ganemos con servirle, freqüentando su santo Templo con oraciones y sacrificios, y no solo le hemos de servir en el Templo en donde hoy fué hallado, mas en toda parte y lugar que nos halláremos, en todo tiempo y hora en que vivamos, acordándonos de lo que el Santo Evangelio dice: *Y aprovechaba Jesus en ciencia, edad, y gracia acerca de Dios y de los hombres.* Muestra ser hombre verdadero queriendo crecer en edad, porque en quanto Dios siempre es uno mismo, y sus años no faltarán; y tambien en quanto hombre crecia en el saber, no porque él supiese mas un dia que otro, porque desde el instante de su concepcion sacratísima recibió toda la plenitud de saber, y así no podia crecer; mas comunicando cada dia mas secretos de su sabiduría á los hombres segun su Magestad queria, crecia en el pensamiento de los hombres: crecia en edad en quanto hombre, porque pasó de niño á la puericia, y despues á ser mozuelo, y despues á la edad de mancebo, y así prosiguió en los grados de su edad como los otros hombres los prosiguen. En gracia crecia, no recibiendo gracia de nuevo, mas mostrándola, como ya lo hemos dicho de la sabiduría. Tambien mostraba la gracia que en él estaba con toda plenitud, quando era menester, y así crecia en gracia, dando á las gentes causa para que glorificasen al Padre soberano: y obraba todo lo que les enseñaba conforme á la edad y á la doctrina que en el Santo Evangelio nos enseñó, diciendo: resplandezca vuestra luz delante de los hombres, porque vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos; y por esto nuestro Redentor aprovechaba acerca de los hombres en saber, no solo en quanto ellos cada dia veian y conocian mas co-

sas gloriosas de su saber, sino tambien aprovechaba acerca de Dios: en quanto los hombres viendo las obras maravillosas del Señor, y oyendo su doctrina, todos alababan y bendecian á Dios hacedor de tan grandes maravillas, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon del bienaventurado Doctor San Agustin, sobre la misma Dominica: trata de la caridad.

El corazon que esté lleno de caridad, muy amados hermanos mios, comprehende sin error, y guarda sin trabajo la doctrina maravillosa de la Santa Escritura, que es en sí misma abundante y llena de misterios. Así lo enseña el glorioso Apóstol San Pablo, diciendo: el cumplimiento de la ley es la caridad: él mismo en otro lugar dice: el fin de la ley es la caridad, y dice otra vez: el fin de todos los mandamientos que Dios manda, es que tengamos caridad con limpio corazon y buena conciencia, y con fé no fingida: y si te parece que no puedes leer todas las Santas Escrituras, ó porque no tienes lugar para ello, ó porque no las entiendes, ten caridad, que en ella hallarás toda la ciencia buena del mundo. Claro es que los mandamientos no nos fuéron dados sino para que los guardemos, y en lo mismo se cumple la ley; y así lo mismo quiso decir el Apóstol sagrado, quando dixo: el cumplimiento de la ley es tener caridad, que quando dixo, el fin de los mandamientos es la caridad, de tal manera que el hombre en quien vive la caridad, sin duda es templo de Dios. El glorioso S. Juan lo confirma, diciendo: Dios es caridad: escribiendo esto los Santos Apóstoles nos encomiendan mucho la excelencia de la caridad, y no podian ellos sacar de su boca otra cosa sino lo que á la mesa de su soberano Maestro habian comido; y el Señor dándoles pasto de su doctrina verdadera, que es el mismo pan vivo que descendió del cielo, les dixo: yo os doy un nuevo mandamiento, y es que os ameis unos á otros.

Y en otro lugar les dice: en esto conocerán los hombres que sois mis Discípulos, si os amais unos á otros. Sabed, que viniendo el Señor para quitar la corrupcion de nuestra carne con el escarnio de su cruz, y para desatar las prisiones antiguas de nuestra muerte con la novedad de su muerte, tambien con su mandamiento nuevo hizo al hombre nuevo. Era cosa muy antigua y muy usada que el hombre muriese, y porque esto se remediase en el hombre, hizo una cosa nueva y nunca vista, y fué que muriese Dios. Mas por quanto el Hijo de Dios murió en la carne, y no en la Divinidad, remedió con la vida eterna de su Divinidad, que no fuese eterna la muerte de nuestra carne. Así lo declara el glorioso Apóstol, quando escribiendo á los Romanos, dice: murió por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion, y así como traxo la vida nueva contra la muerte antigua, tambien contra el pecado viejo nos da mandamiento nuevo. Por tanto, christiano, si quieres quitar la vida al pecado viejo, toma el mandamiento nuevo, destierra la codicia, y abraza la caridad; porque bien así como la codicia es raiz de todos los males, la caridad es raiz de donde nacen todos los bienes. En la caridad, que es el amor con que amamos á Dios y al próximo, está encerrada toda la Sagrada Escritura, y todo quanto Dios nos ha mandado; porque la doctrina y mandamiento de nuestro soberano maestro es: amarás á tu Señor Dios de todo tu corazon y con toda tu alma, y amarás á tu próximo como á tí mismo. Toda la ley y todos los Profetas estan pendientes de estos dos mandamientos; si no tienes, pues, lugar para leer toda la Escritura Sagrada, y revolver todos los libros santos, y no puedes entrar en los secretos de las Escrituras, ten caridad, que ahí está todo, y así lo sabes todo, y lo has visto y entendido todo, de esto pende todo, y no solo sabrás lo que está escrito, sino que tendrás aun mas de lo que está escrito; porque con la caridad sabrás algo de donde esto pende,

de, lo que no sabes ni lo entenderás aunque veas todas las Escrituras. La caridad se sabe en la Sagrada Escritura, y se posee en las santas obras; por tanto, muy amados hermanos mios, seguid y poseed la caridad, que es una cuerda con que dulce y saludablemente se atan las almas: pensad, que con ella el pobre se halla rico y contento; y sin ella el rico vive triste y descontento. Esta hace que podais sufrir las adversidades, y os da templanza en las prosperidades: os da fortaleza contra las pasiones por duras que sean, y os da alegría en las buenas obras: os defiende de las tentaciones: os abre los corazones para con los próximos, y hace que vivais alegres con los que os aman; y tengais paciencia para con los malos. La caridad fué graciosa para con Dios en Abel por el sacrificio, en Noé estuvo segura en el gran diluvio, en Abraham dió mansedumbre en tantas peregrinaciones, en los tres mancebos inocentes esperó la muerte del fuego con firmeza, en los justos Macabeos sufrió con paciencia la cruel muerte del fuego: la caridad se mostró casta en Susana para con su marido, y en Ana despues de la muerte de su marido, y en María Sacratísima aun sin marido: fué libre en Pablo para reprehender el mal, y humilde en Pedro para obedecer: es humana en los christianos para alabar á Dios confesando, es divina en Christo para perdonar los pecados. ¿Mas qué os puedo yo decir de la caridad que iguale con lo que nuestro Redentor por boca del Apóstol glorioso nos enseña, diciendo? Si yo hablare con lenguas de los hombres y de los Angeles no teniendo caridad, seré como la campana que retiñe, ó el metal que suena: y si tuviere don de profecía, y tuviere todos los misterios, toda la ciencia y toda la fé, tanto que haga mudar los montes; no teniendo caridad, ninguna cosa me aprovecha. La caridad es de gran corazon, es benigna, la caridad no tiene envidia, no hace mal, no se ensoberbece, no es deshonesta, no busca sus propias cosas primero que las
de

de todos, no se aira, no piensa mal, no se alegra en la maldad, se goza con la verdad, todo lo sufre por bien del próximo, todo lo cree, todo lo espera, todo lo sostiene esperando en Dios, la caridad nunca cae. O hermanos ¡quán grande salud para las almas es la caridad! ¡qué fundamento tan firme para el saber! ¡qué fruto tan provechoso para la fé! ¡qué riqueza para los pobres! ¡qué vida para los que mueren! ¿qué cosa puede ser de tanta magnanimidad como morir por los malos? ¿qué cosa de tanta benignidad como amar á los enemigos? Sola la caridad es la que no recibe pena del bien de los otros, porque nunca tiene envidia: ella sola es la que por venirle prosperidades no se levanta ni se desconoce, porque no se ensoberbece: sola es la que en lo interior no es atormentada de la mala conciencia, porque no piensa maldad: está segura en medio de las afrentas que sobrevienen en medio de los que la quieren mal: siembra buenas obras: entre los airados está mansa y graciosa: entre los que buscan traiciones guarda perfecta inocencia: entre los que vé fundarse en maldades gime: en medio de los que tratan verdad respira. ¿Qué cosa se puede hallar mas fuerte que la caridad, no para vengar las injurias sino para perdonarlas? ¿qué cosa hay que tenga mas facilidad en el bien, no con vanidad, sino con toda verdad? Porque á la verdad por esto sufre con tanta paciencia los trabajos en la vida presente, porque cree todo lo que de la otra la dicen: sufre todo lo que acá la viene de mal, porque cree todo lo que allá le prometen de bien, y por esto con razon nunca cae. Seguid, pues, hermanos mios, la caridad, y teniéndola con toda santidad hareis frutos de justicia; porque si con las obras la gustais, incomparablemente será mas lo que hallaréis de bien en ella, que todos los elogios que yo os he dicho de ella. Y yo doy fin al Sermon, porque la plática de los viejos ha de tener gravedad y brevedad en gloria del Señor, que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del venerable Beda sobre el Evangelio del Domingo segundo despues de la Epifanía: escríbelo San Juan en el cap. 2. v. 1. dice así: *En aquel tiempo fuéron celebradas bodas en la Ciudad de Caná de la Provincia de Galilea, y estaba en ellas la madre de Jesus, &c.*

La obra maravillosa que Christo Redentor nuestro quiso executar en este dia, tiene en sí grande misterio; porque no solo hizo á los convidados dignos de su presencia aceptando el convite, sino tambien dió á todos nueva alegría con el milagro; y además de los soberanos misterios que en esto se encierran, aun tomada la historia á la letra, fué confirmacion de la fé en los que eran católicos. Porque la heregía errada de Taciano y Marciano y de los que los siguiéron, fué en esta fiesta condenada: pues que, si alguna culpa hubiese en la cama pura y en las bodas celebradas con la debida castidad y santidad, nunca el Señor iria á ellas, nunca las aprobára, ni la hubiera honrado con las primicias de sus maravillas. Mas porque es buena la castidad del matrimonio, y mejor la continencia de la viudez, y mucho mejor la perfeccion virginal, aprobando el Señor cada uno de estos estados, y declarando la diferencia de perfeccion que hay entre ellos, tuvo por bien su Magestad nacer del vientre sin mancha de su Madre Vírgen Sacratísima, y nacido no se desdeñó de ser bendito por la boca profética de Ana viuda, y siendo ya mancebo, convidado por los que celebraban las bodas, fué tambien servido de honrarlos con su presencia; pero será bien que entremos á descubrir algo de los misterios que en estas figuras celestiales se encierran para nuestra alegría. Habiendo de obrar maravillas el Hijo de Dios en la tierra, vino hoy á las bodas por mostrar claramente, que él era aquel de

quien

quien el Profeta en figura del Sol, dixo: puso su morada en el Sol, y él es como esposo que sale de su tálamo: alegróse como un gigante para correr la carrera, su salida es del alto cielo, y su vuelta hasta lo mas alto de él. El mismo Señor, hablando de sí y de sus católicos, dice en otro lugar: ¿por ventura pueden los hijos del esposo llorar miéntras que está con ellos el esposo? como si dixese, no pueden llorar. Vendrá el dia en que les será quitado el esposo, y entónces ayunarán; porque á la verdad la Encarnacion de nuestro Redentor Jesu-Christo, despues que fué prometida á los Santos Padres, fué deseada con muchas lágrimas y oraciones y suspiros, y suplicada por varones muy santos hasta que se cumplió; así ahora despues que nuestro Redentor Christo ya resucitado subió á los cielos, toda la esperanza y deseo de los Santos está pendiente de su segunda venida. Solo en el tiempo que acá conversó con los hombres, no pudiéron llorar ni estar tristes sus amigos, porque tenian tambien corporalmente consigo aquel que espiritualmente tanto amaban; y así decimos, que el esposo es Christo Redentor nuestro, y su esposa es la Iglesia; los hijos del esposo ó convidados á estas bodas son todos los católicos que le aman: el tiempo de estas bodas fué quando su Divina Magestad juntó consigo la Santa Iglesia por el misterio de la santa Encarnacion. No creais, pues, que fué acaso, mas con bien acordado misterio, el venir nuestro Redentor á las bodas, que segun costumbre humana se celebraban en la tierra: porque él habia descendido del cielo á la tierra, para juntar consigo la Santa Iglesia con amor espiritual. El tálamo de donde este esposo salió, fué el vientre virginal de su Madre sacratísima. En aquel se juntó Dios con la naturaleza humana, y de allí salió como esposo, para juntar consigo la Santa Iglesia. Judea fué el lugar en donde primero se celebráron estas bodas, en donde el Hijo de Dios y Señor nuestro tuvo por bien hacerse hombre y consagrar la Iglesia, dandola su Cuerpo sacratisimo, y con-

 fir-

firmarla en la fé con la prenda de su espíritu. Mas despues se extendiéron tanto las alegrías de estas bodas, que siendo llamados á la fé los gentiles, se derramáron por todo el mundo; y no sin misterio dice el Santo Evangelio, haber sido celebradas estas bodas al tercero dia despues de lo que el otro Santo Evangelio nos refirió; ántes enseñaba, que el Señor vino á componer su Santa Iglesia en el tercero tiempo del mundo. El tiempo primero del mundo decimos que fué ántes que la ley se diese, el qual fué acompañado del exemplo de los Santos Patriarcas. El segundo tiempo fué debaxo de la ley, provisto de escrituras de Profetas; y el tercero fué en la ley de gracia publicado con los pregones gloriosos de los Santos Evangelistas. Podemos, pues decir, que quando el Señor se mostró hecho hombre para redimir á los hombres, entónces resplandeció en el mundo la luz del tercero dia. Y lo que leemos de que estas Bodas fuéron celebradas en Caná de Galilea, que quiere decir en el cielo de la transmigracion, nos enseña en figura, que aquellos son dignos de recibir la gracia del Señor que saben pasarse de los vicios á las virtudes, y encenderse con amorosa devocion, mejorando siempre su vida con obras santas y buenas; y de esta manera apartando su aficion de las cosas del mundo, la ponen en las cosas del cielo. Estando, pues, el Señor sentado á las bodas, faltó el vino, para que siendo por su Divina Magestád milagrosamente hecho otro mucho mejor, fuese á todos manifiesta su gloria, y conociendo que dentro de aquella humanidad estaba Dios, fuese confirmada la fé de los que creian en él. Si en esta obra buscámos misterio, claro está que, habiendo venido en carne nuestro Redentor Jesu-Christo, y empezando á mostrar su doctrina, ya todo el sentimiento literal de la ley en que se fundaban y se deleytaban los Fariseos carnales, poco á poco comenzó á faltar, y por la virtud divina se convirtió en el sentido espiritual que el Evangelio mostró; lo qual fué propiamente con-

ver-

vertir el agua, que es un licor sin fuerza ni virtud, en vino noble que conforta el corazon. Pero ántes que pasemos adelante, es bien que exâminemos, qué significa, que faltando el vino dixese la Madre Sacratísima de Jesu-Christo: *No tienen vino*; y el Señor la responde: *¿qué va en ello á mí y á tí muger? aun no es venida mi hora.* El Señor que nos manda tanto venerar nuestros padres y complacerlos ¿cómo responde así á su Madre gloriosa? ¿cómo no la llamó Madre, siéndolo como tan verdaderamente lo era? El Apóstol publica al Señor por descendiente de la casa de David, quando dice: el qual fué hecho de la estirpe de David segun la carne. Pues claro es, que por ser Hijo verdadero de la Vírgen Sacratísima, es de la estirpe de David segun la carne; pero quiso nuestro Redentor mostrar á su gloriosa Madre y á su Santa Iglesia, que la autoridad y poder que tenia para hacer milagros, no la tenia por ser Hijo suyo, sino por ser Hijo del Padre Eterno; y así dice: ¿qué va á mí y á tí muger? aun no es llegada mi hora; como si dixese: no ha venido la hora en que muestre muriendo la flaqueza de la humanidad que de tí recibí: ahora es tiempo de mostrar la virtud infinita que de mi Padre tengo para hacer milagros. Sabia el Señor, que habia de venir la hora en que mostraria en lo que seria semejante á su Madre preciosa, quando muriendo en la cruz habia de encomendarla al glorioso Discípulo Vírgen: encomendando la Vírgen al Vírgen, viéndose el Señor en la cruz, padeciendo segun la flaqueza de la humanidad que de su preciosa Madre habia tomado; y conociéndola por Madre, como hijo piadoso no quiso en tal paso dexarla desamparada, y la encomendó al Discípulo que tanto amaba. Mas ahora habiendo de obrar como Dios, disimulá con ella casi como si no la conociera, porque no era Madre de la Divinidad, aunque era Madre de Dios, por cuya virtud esto se habia de obrar. Prosigue: *Estaban allí seis tinajas de piedra, puestas segun la purificacion de los Judíos, en cada una de ellas*

cabian dos medidas ó tres v. 6. Hidria quiere decir vaso para tener agua, porque en la lengua griega el agua se llama *hydor*. Es tambien por el agua entendida la ciencia de la Sagrada Escritura, porque su condicion es lavar á los que la oyen con fé, de las manchas de sus pecados, fué tambien darles á beber del conocimiento y gusto soberano del Señor. Los seis vasos en que el agua estaba, denotan los corazones devotos de los Santos, cuya perfeccion de vida y exemplo de verdadera fé en el creer y en el obrar, se propuso á todo el mundo para que aprendiesen por espacio de las seis edades, las que duráron desde que fué criado hasta la publicacion del Santo Evangelio. Y con razon dice que estas tinajas ó vasos eran de piedra, porque á la verdad son recios y para mucho los corazones de los justos, como que estan asegurados en la fé y amor de aquella misteriosa piedra que vió Daniel cortada del monte y sin manos, que despues se hizo un grande monte que llenaba todo el mundo. De esta misma dixo Zacarías: en una piedra estan siete ojos: que quiso decir: en Christo está toda la sabiduría espiritual. De esto mismo hablaba el Apóstol San Pedro, quando dixo: llegados á esta piedra, vosotros sereis edificados como piedras vivas; y con razon dice que estaban puestas para la purificacion de los Judíos solamente, porque á la verdad la ley fué dada por Moyses á solos los Judíos, y la gracia y verdad de la ley Evangélica fué dada por Jesu-Christo igualmente á los Gentiles que á los Judíos; y dice mas: *Que cabian en cada una de ellas dos ó tres medidas* ibid. denotando, que los Autores de la Sagrada Escritura, así Ministros como Profetas, á veces hablan solamente del Padre y del Hijo: como es lo que el Profeta Real dice: todo lo hiciste Señor en la sabiduría, pues la virtud y sabiduría del Padre Celestial es Christo Redentor nuestro. A veces tambien hace mencion del Espíritu Santo, segun el mismo Profeta en otro lugar dice: los cielos fuéron afirmados por la palabra del Señor,

ñor, y toda su virtud por el espíritu de su boca. Por la palabra del Señor y su espíritu se puede muy bien entender la Santísima Trinidad, que es un solo Dios verdadero. Pero habemos de notar, que la diferencia que hay entre el agua y el vino, es la que hay entre el sentido que daban á la Sagrada Escritura ántes de la venida de nuestro Redentor, y el que su Magestad Sacratísima reveló á los Santos Apóstoles, para que á todo el mundo le publicasen. Muy fácil cosa era al Señor llenar de vino las tinajas vacías, pues pudo criar todo el mundo de la nada; mas quiso y tuvo por mejor volver el agua en vino para mostrar, que no habia venido para quebrantar la ley, ántes bien para cumplir la ley y los Profetas; y que no era su voluntad hacer ó enseñar en la gracia Evangélica otra cosa sino lo que los Profetas habian profetizado que habia de hacer y enseñar. Mas pareceme, que para nuestro consuelo será conveniente que veamos, cómo estas seis tinajas estan llenas del agua saludable de la Santa Escritura, y cómo el agua que en ellas está, se ha convertido en vinó suave, y de gusto maravilloso. Hallamos, que en la primera edad del mundo fué muerto Abel justo por manos de su hermano lleno de envidia; por lo que Abel goza de la gloria perpetua de Mártir, y es llamado justo y bienaventurado en las Escrituras Evangélicas y Apostólicas, y el cruel matador de su hermano arde en los infiernos sin fin. Pues todos los que oyendo esto temen ser condenados con los malos, y desean ser benditos con los buenos, aparten de sí toda especie de odio y envidia: arrojen de su alma toda memoria de rencor y mala voluntad: procuren agradar á Dios con sacrificios de justicia, templanza, inocencia y paciencia: de estos decimos que han hallado el vaso lleno del agua de la Sagrada Escritura, de donde han bebido para su salud y alegría. Mas si estos mismos quieren entender por Cain homicida la maldad de los Judíos, y por la muerte de Abel la Pasion de nuestro Redentor; y si

si entienden por la tierra que abrió su boca, y recibió la sangre de la mano de Caín, la Santa Iglesia que tomó para su renovacion la sangre de nuestro Redentor derramada por manos de los Judíos; sin duda los que esto así entienden pueden creer, que se les ha convertido el agua en vino, porque en las cosas sagradas de la ley toman la mas sagrada y alta inteligencia de ellas. En la segunda edad del siglo al principio de ella fué el mundo destruido por la multitud de los pecados que en él habia; solo Noé con su casa, por ser justo, fué librado en el arca. Oida tan grande destruccion como aquí se hizo, y una desolacion tan espantosa, y que muy pocos se libertáron maravillosamente, el que en consideracion de esto corrigiere su vida y mejorare su conciencia, con deseo de salvarse con los escogidos, temiendo ser anegado con los malos, puede decir que le ha tocado una de las tinajas de esta agua, y que con ella ha apagado la sed. Mas si quiere levantar su entendimiento á cosas mayores, hallará que el arca es la Santa Iglesia, y Noé es Christo Redentor nuestro, y el agua que destruyó los pecadores, es el agua del Santo Bautismo que destruye todos los pecados; y por los hombres y animales que iban en el arca, entenderán muchas diferencias de gentes que vienen al Bautismo: por la paloma, que pasado el diluvio traxo el ramo de la olivá al arca, entenderán la uncion del Espíritu Santo con que son adornados los que se bautizan. Sin duda viendo este segundo sentido se maravillará, viendo cómo el agua se le ha convertido en vino, porque contemplará, que en la historia antigua estaba figurada la santificacion del santo Bautismo, y la justificacion maravillosa que en él se nos da. Mucho mayor dulzura y suavidad hay en estas consideraciones que en el gusto del vino mas suave. En la tercera edad del siglo, tentando Dios la obediencia de Abraham, le mandó que le sacrificase un solo hijo que tenia, y que él tanto amaba. Abraham puso luego por obra lo que Dios le mandó; pero quiso

la Divina Magestad que en lugar del hijo fuese sacrificado un carnero, y en premio de la obediencia maravillosa que tuvo, recibió la eterna bendicion. Veis aquí la tercera tinaja: oyendo alguno el premio grande que Abraham recibe por la obediencia, y quán grande es esta virtud, procurará con todas sus fuerzas guardarla y poseerla. Mas si devotamente contemplare el sacrificio que se hizo, quando recibió tan cruel muerte y pasion el único Hijo de Dios, por quien fuéron dichas aquellas palabras: este es mi Hijo amado, en el qual bien me complací: y cómo en este Señor muere la Humanidad, porque la Divinidad era impasible, hallará, que es ofrecido el hijo, y sacrificado el carnero: y si bien considera la bendicion que fué prometida á Abraham y á sus sucesores los creyentes, como está ya tan cumplida en este Señor y en los suyos, verdaderamente conocerá, que el agua se ha convertido en vino suavísimo, cuya fragancia basta para embriagar en divino amor á qualquier católico. En la quarta edad, y á los principios de ella, David tomó el reyno de Israel en lugar de Saúl. Fué David justo, manso, desterrado y perseguido sin culpa alguna por manos de Saul hombre culpado. Ved aquí la quarta tinaja llena de agua saludable. Qualquiera que, oyendo este exemplo, procurare ser justo con inocencia de vida y perfeccion de humildad, arrojando de sí toda soberbia y envidia, puede pensar que ha hallado una bebida de agua clara y saludable; mas si el tal se levantare á contemplar en Saul los Judíos perseguidores, y en David á Jesu-Christo nuestro Redentor y su Santa Iglesia perseguidos, y viere como los Judíos perdiéron por la infidelidad el Reyno temporal y el del cielo, y que el Reyno de Christo y de su Santa Iglesia permanece sin fin, conocerá el que esto pensare, que se ha vuelto el agua en vino, viendo que donde leia una historia antigua, halla que estaba contenido el Señor y su vida, y aun su Reyno, y que él ha de ser Rey y reynar en el cielo.

En

En la quinta edad del siglo el pueblo de Israel por sus pecados es llevado cautivo por el Rey Nabucodonosor á Babilonia; pero al cabo de setenta años habiendo hecho penitencia, y habiendo sido corregido por sus mayores, volvió á su tierra por medio de Jesus gran Sacerdote, y volvió á edificar el Templo que los enemigos habian quemado, y la santa Ciudad que estaba por los mismos destruida. Alguno oyendo ó leyendo esto, parece que temerá, y se alegrará de recogerse á la penitencia como hombre que se ha lavado con el agua de *esta tinaja que purifica*. Mas si el tal quisiere entender que Jerusalen es el Templo ó Iglesia Santa de Dios, y que Babilonia es confusion de pecados, y que Nabucodonosor denota al demonio, y que Jesus gran Sacerdote y Pontífice verdadero, es Jesu-Christo Redentor nuestro; y por los setenta años entiende la perfeccion de las buenas obras que se alcanzan con los diez mandamientos y con los dones del Espíritu Santo, viendo que cada dia acaece en la Iglesia militante que unos vencidos por el diablo salen de ella, y se hacen sus esclavos, y otros alumbrados con la gracia del Espíritu Santo vuelven en sí, y salen de la jurisdiccion del demonio, y se restituyen á la Iglesia; puede decir, que se le ha vuelto el agua en vino, el que ayudado de estas santas consideraciones viene á tener tal dolor de sus culpas, que sale de la cautividad, y viene á la tierra de la gracia. Comenzando la sexta edad, el Señor se mostró hecho hombre entre los hombres, y á los ocho dias despues de su Nacimiento fué conforme á la ley circuncidado, y pasados treinta y tres dias despues fué presentado en el Templo, en donde fuéron ofrecidos por él los dones conforme á la ley. Si queremos tomar esto al pie de la letra como suena, claramente conocemos, con quanta diligencia es razon que abracemos los misterios sacratísimos de la fé Evangélica, viendo que el mismo Señor que dió primero la ley, y ahora trahe la bendicion para todos, siendo el que to-

do lo consagra con su Divinidad, quiso ser consagrado con las ceremonias de la misma ley, y él mismo recibió, y dió los Sacramentos de la ley de gracia: Ves aquí la sexta tinaja, que trae mas limpia y mas saludable agua que todas, así para beber, como para lavar las manchas de los pecados. Mas si quieres alzar los ojos, y entender por la Circuncision que al octavo dia se hacia: el Santo Bautismo, el qual en misterio de la Resurreccion del Señor nos redime de la muerte de los pecados: y si por la presentacion en que traxéron, al Señor al templo, y por la ofrenda que por él diéron, entiendes los fieles christianos que despues del Santo Bautismo vienen á gozar del tesoro del altar, en donde se consagran con el sacrificio de la Sangre y Cuerpo Sacratísimo del Señor, puedes decir, que te han convertido el agua en vino preciosísimo y puro. Y si tambien quisieres entender por el dia de la Circuncision el dia de la universal Resurreccion, quando cesará la propagacion humana, y toda la mortalidad se convertirá en inmortalidad: y quieres entender, que entrarán en el templo todos los circuncidados juntamente con sus ofrendas, quando despues de la Resurreccion, y acabado el juicio universal, entrarán los Santos glorificados y libres de toda corrupcion, y acompañados de las buenas obras, que viviendo hiciéron, para recibir el premio, gozando de la bienaventuranza perdurable con Dios; si esto contemplas, maravilloso será el vino que hallarás en lo que primero era agua, de modo que podrás decir al Señor que te le ha dado: Señor, muy precioso es este tu Cáliz que así nos embriaga. Ved aquí cómo el Señor no quiso hacer el vino de nada en estas bodas, sino que estuviesen ántes llenas de agua aquellas seis tinajas, y convertirlas despues en vino maravilloso; para mostrar el misterio, es á saber, que habia comunicado á las seis edades del mundo muchas gracias de su sabiduría saludable, las quales todas habian de ser elevadas á mucho mayor perfeccion en su sacratí-
 si-

sima venida, mostrándoles el espíritu de lo que ellos como carnales entendian carnalmente. ¿Quereis, hermanos mios, oir cómo el Señor hizo del agua vino, quando apareció despues de su Resurreccion á los dos discípulos que iban por el camino, y se juntó con ellos y les declaró las Escrituras que los Profetas habian escrito del Señor, empezando desde Moyses? ¿O quereis ver cómo ellos mismos mostráron que estaban tan embriagados de aquel vino? pues quando conociéron quien era aquel Señor que les daba á beber palabras de vida, se decian el uno al otro: ahora conocemos, que quando nos hablaba en el camino, y nos declaraba las Escrituras, tanto nos encendian sus palabras, que el corazon ardia dentro de nosotros mismos. Prosigue: *dixo, pues, Jesu-Cristo á los ministros, llenad las tinajas de agua: y ellos las llenáron hasta arriba.* v. 7. Por los ministros á quien fué mandado hacer esto, claro está que son denotados los Discípulos de Jesu-Christo. Estos llenáron las tinajas de agua: no escribiendo lo que en las seis edades del mundo fué escrito por los Profetas, como ya diximos, sino abriendo las Escrituras con prudencia, y declarando con mucha fidelidad lo que en ellas estaba encerrado. Porque la Escritura que fué escrita por los Profetas, es saludable para entender las cosas del cielo, y provechosa para ordenar las buenas obras aquí en la tierra. Llenáronlas, pues, hasta lo mas alto, porque muy bien conociéron, que ningun tiempo hubo desde la creacion del mundo en que los varones santos, ó con exemplos, ó con escrituras, ó con palabras no hayan encaminado los hombres al cielo. Prosigue: *y díxoles: sacad ahora y llevadlo al Archíticlino, y llevåronlo.* v. 8. El maestro de las ceremonias en aquella sazon debia de ser algun sabio de la ley: por ventura era Nicodemus, ó Gamaliel, ó Saulo que entónces era discípulo de éste que ahora se llama Pablo Apóstol, y es maestro de toda la Santa Iglesia. Y quando á estos tales varones es encomendada la palabra del Sagrado

Evan-

Evangelio, que primero estaba escondida en la letra de la ley y de los Profetas, podemos decir, que dan al mayordomo el vino que se hizo de agua; y así con mucha razon se dice que el mayordomo llamó al esposo, y le dixo: *todo hombre pone primero el buen vino, y quando están embriagados, entónces pone el vino que es peor: mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.* v. 9. y 10. Denota que el oficio de los Doctores en la Sagrada Escritura, es conocer en qué se diferencian la ley vieja, y el Sagrado Evangelio, así como es diferente la sombra de la verdad, y con este conocimiento tener en mas la nueva gracia de la Ley Evangélica, y los dones de la gloria eterna que por ellas se alcanzan, que todas las leyes y ordenanzas antiguas, y todos los reynos y bienes de la tierra que prometian. Prosigue: *este fué el principio de las maravillas que el Señor hizo en la ciudad de Caná, que está en Galilea, y manifestó su gloria.* v. 11. Con está señal manifestó, que él era el Rey de gloria, y por tanto Esposo de la Iglesia: el qual vino á las bodas, como si fuera hombre comun; mas como era Señor del cielo y de la tierra, mudó los elementos conforme á su voluntad. Fué una concordia en los negocios que el Señor con los hombres empezaba, y siendo aun mortal habia de comunicar con los hombres mortales, y empezar mudándoles el agua en vino. Porque quando su Magestad, hecho ya por su Resurreccion inmortal, habia de mostrar sus maravillas á los que viese aficionados al deseo de subir al cielo, esto le hizo informando sus almas, que aun estaban carnales y sin gusto de Dios, con el sabor de la ciencia del cielo. Y así lo primero que hizo, aun estando en la tierra, fué abrir sus entendimientos con la gracia del Espíritu Santo, para que entendiesen las Escrituras. Despues de su gloriosa Ascension envió al mismo Espíritu del cielo, con que les infundió mas cumplidamente su gracia, para que amasen y gustasen la soberana sabiduría: les dió con esto el conocimiento de todas las len-

guas, con que pudiesen dar á beber aquella doctrina celestial así como ellos la habian bebido. Amemos, pues, muy amados hermanos mios, y con toda devocion adoremos estas bodas gloriosas de Jesu-Christo, y de su Santa Iglesia, que entónces se celebráron en figura en una sola ciudad; y ahora se festejan por todo el mundo: juntémonos con los gozos celestiales que denotan, sin cansarnos en las santas intenciones y virtuosas obras. Entremos á ellas, pues somos llamados por la fé: procuremos celebrarlas con la estola del amor, y ántes que venga el dia de nuestro riguroso exámen, reconozcamos con mucha solicitud nuestras conciencias, lavando las manchas que hallaremos, así de obras como de pensamientos. Porque si el Rey de la Magestad que celebró estas bodas para su Hijo, viene á ellas y no nos halla vestidos con ropa de caridad, precisamente nos mandará echar de las bodas; y atándonos las manos y pies, que es quitarnos toda la facultad de bien obrar, nos mandará echar en las tinieblas del infierno. Procuremos tener limpios y fuertes estos vasos de nuestros corazones con la fé perfecta conforme á la limpieza de los mandamientos celestiales, y estando muy atentos á la doctrina del Santo Evangelio, hagamos que esten llenos de agua de la ciencia saludable. Supliquemos á la divina Magestad, que con el fervor de su divino amor encienda la gracia de la ciencia que por su misericordia tenemos; para que no nos ensoberbezcamos; y nos convierta; para que no queramos buscar sino solo las cosas del cielo, de tal manera que embriagados en ellas podamos cantar con el Profeta: Señor tú nos has dado á beber del vino de compuncion. De este modo el Señor viendo nuestra enmienda, nos comunicará su misericordia segun que lo podemos acá gustar, que es en parte; y allá con todo el complemento nos manifestará su santa gloria, en donde vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del grande Orígenes sobre el Evangelio, que se canta en el Domingo tercero despues de la Epifanía del Señor: escríbelo San Mateo en el capitulo 8. v. 1. dice así: *en aquel tiempo descendió Jesu-Christo del monte, siguiéronlo muchas gentes, &c.*

Estando el Señor enseñando en el monte, viniéron á él sus Discípulos como hombres animosos, como domésticos y familiares, como amigos y hermanos. Y viendo esto el Señor les dixo: vosotros sois sal de la tierra, vosotros sois luz del mundo; pero baxando el mismo Señor del monte, le siguiéron las turbas, y el pueblo, que como perezoso, imperfecto y negligente no pudo subir al monte. Así sucedió con los hijos de Israel en tiempo de Moyses, pues no pudiendo subir al monte, no fuéron á recibir á Dios, que baxaba al monte, por la poca devocion y piedad que en ellos habia: solo Moyses subió acompañado de algunos pocos que iban con él de los mas ancianos de Israel. De este modo solos los Discípulos del Señor subiéron con él al monte: los pueblos pesados se quedáron abaxo. Lo mismo vemos en el dia, que solamente suben al monte soberano en donde el Señor habita, los que velan, y los que alegres y fieles, temen á Dios y le aman, y deseando subir al cielo con las obras, van siempre en seguimiento del Señor: estos suben al monte alto conformándose con lo que el Apóstol dice: buscad las cosas altas, sabed las cosas altas que están en donde Christo está sentado á la derecha de Dios Padre; pero descendiendo el Señor del monte, que fué quando por misericordia ácia nuestra necesidad y gran miseria se inclinó á tomar nuestra humanidad, y participar de nuestras penalidades, entónces le siguiéron muchas gentes. Unos porque le amaban con devocion: otros porque gustaban de oir su doctrina: otros por ver las curas maravillosas que hacia: en-

entre estos vino un hombre leproso con deseo de ser curado, y con ansia de buscar la salud, y de este dice el Santo Evangelio: *ved aquí que un leproso vino á él, y le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, me puedes limpiar.* v. 42. ¡O hombre, quando el Señor estaba en lo alto del monte no le dixiste nada, y ahora que está abaxo en el llano, ya corres á él con gran priesa rogándole que te sane! No fué esto sin misterio, porque escrito está, que todas las cosas que están debaxo del cielo tienen su tiempo, y así uno era tiempo de dar doctrina á las almas, y otro de dar salud á los cuerpos. Estando el Señor en el monte dió doctrina, alumbró y enseñó á las almas, sanó los corazones de los que lo oian, y por eso yo como leproso no me atrevia á pedir merced tan grande, ni á intentar empresa tan maravillosa: esperé á que pasasen aquellas cosas tan altas; pero habiendo el Señor acabado y dado cumplimiento á todas las cosas que en el monte habia de hacer, descendió del monte, y vino al llano para curar todos los enfermos; así como quando baxó del cielo á la tierra para sanar el linage humano. Vino, pues, á él un hombre lleno de lepra, y derribado en tierra comenzó á adorarle: ántes de pedirle el favor, le adoró: ántes de suplicarle, le reconoció por Señor: adoró pues al Señor, confesándole que era Dios y Señor, y como á tal le adoraba é invocaba. Esta fué la adoracion que los Magos hiciéron al Señor: primero se derribáron en tierra, y le adoráron, y despues le ofreciéron los dones que le traian. Asimismo ahora este leproso le adoró derribado por tierra, y con mucha humildad presentó su demanda, diciendo: Señor, á tí que dignamente eres adorado, á tí que con gran razon eres honrado, te adoro yo como á Señor, y te ofrezco este título de verdadero Señor: confieso tus obras, y con mis obras te adoro, y con las palabras digo, que todas las cosas fuéron hechas por tí, y que si tú quieres, me puedes limpiar; pues tu voluntad es obra, Señor, claro está que si quieres me puedes limpiar. Tú

Se-

Señor quisiste, que esta lepra tan fea viniese sobre mí: ó porque corregido con ella, hiciese penitencia de mis pecados; ó usando de tu divina providencia, me la diste para ser tú magnificado, curándome maravillosamente de ella. Todas tus obras, Señor, son llenas de sabiduría y prudencia: tú acostumbras á dar la salud con mucha largueza, y así te suplico, que si esta lepra me vino por mis pecados, me los perdones y me limpies: y si me vino para tu gloria, obra en mí esta grande maravilla, para que tu santo nombre sea ensalzado. Yo, Señor, siempre confieso que, si tú quieres, me puedes limpiar, pues tu voluntad es obra. Y pues todas las obras obedecen á tu voluntad, cierto es que, si quieres, me puedes limpiar. No tengo, Señor, duda alguna en tu poder, no me engaño yo en mi fé: no te suplico como aquel que pedia la salud de su hijo, y te decia: Señor, si puedes hacer algo, ayúdame. Yo sé y creo, que puedes todas las cosas, y por eso no busco en tí poder ni fortaleza, porque sé, que están en tí sin falta alguna: solo te suplico que quieras: que si quieres, seguirá tu poder á tu voluntad, y yo alcanzaré la merced que pido. Señor, si tú quieres, me puedes limpiar: será esta obra para beneficio mio, y para gloria de tu Magestad, y en los que lo vean, será milagro y doctrina con que aprovechen. Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Tú Señor, limpiaste á Naaman Príncipe de Siria por manos de Eliseo de la grave lepra que padecia, lavándole allá en el rio Jordan: y ahora si quieres, puedes limpiarme á mí. El Señor le responde y dice: ¿Tú confiesas, que yo lo puedo hacer, y protestas que, si quiero, luego es hecho? Pues yo te digo, que te quiero limpiar: magníficamente crees, magnificamente eres limpiado: tu confesion es muy cumplida, y tu alegría sea muy crecida. Yo lo quiero, sé desde luego limpio: y por hacerte mas favor, quiero extender mi mano sobre tí; y así extendió Jesu-Christo su mano sacratísima sobre él, le tocó y dixo: yo lo quiero, sé desde luego limpio; y puesto que

la

la ley mandaba que ninguno tocase al leproso, el Señor no dudó tocarle, para darnos doctrina, que para los limpios todo es limpio, y que las manchas de los unos no dañan á los otros: porque la inmundicia de los malos, no ensucia á los buenos. Y si quereis mas saber por qué le tocó, digo, que para darnos exemplo de humildad, enseñándonos que jamas debemos menospreciar los pobres y enfermos. No nos ha de espantar su enfermedad para huir de ellos; á ninguno hemos de tener en poco, por muy lisiada ó manchada que veamos su persona: pues son cosas que vienen de la mano de Dios, por las razones y causas que su Magestad sabe. Extendió, pues, el Señor la mano, y le tocó, como si dixera: yo soy Médico Celestial, puedo curar los cuerpos y las almas, y á todos los toco, no porque sus enfermedades se me peguen, sino por arrojarlas de los que las tienen. Sabed, que yo soy un sol incorruptible, y soy luna de justicia, y por esto me llego á todos, y á todos doy salud alumbrándolos con los rayos de claridad, quedándome yo con la hermosura y limpieza de mi ser, como siempre, y así yo extendiendo la mano, toco al leproso. No menosprecio en esto la ley, sino que curo la enfermedad de este hombre. No destruyo el mandamiento, sino que ahuyento y limpio la lepra. Y por tanto extendiendo yo la mano, luego ha huido esta corrupcion: porque ni puede allegarse á mi virtud, ni resistir á mi poder. Dígote, que luego seas limpio, y diciendo esto, extendió la mano para tocarle, y luego huyó la lepra; y así se mostró, que la mano del Señor no tocó ya lepra, sino un cuerpo que estaba limpio. Bien será, muy amados hermanos mios, que reconozcamos nuestras almas, para vér, si están limpias de toda lepra de pecado. No consintamos en nuestro corazon alguna mancha de culpas: y el que se hallare con ella, póstrese luego delante del Señor, y diga: Señor, si tú quieres, puedes muy bien limpiarme: tú limpiaste á Naaman que habia cometido muchos pecados: tú has mostrado

tu

tu misericordia, limpiando á gentes sin número, desde el principio del mundo hasta hoy. Y pues esto es verdad, digo, Señor, que si tú quieres, me puedes limpiar. Esté cierto el que esto hiciere de que el Señor luego extenderá su divina mano de misericordia, diciendo: yo lo quiero: sé limpio. Dixo el Señor á este leproso ya curado, á éste digo con quien usó de misericordia, á éste que creyó y confió en él: porque creiste, estás sano: porque tuviste esperanza, estás limpio. Por reverencia de Dios que te acuerdes de qué tal estabas, y de cómo estás ahora: no ceses de dar gracias á Dios, quien tanto bien te ha hecho: no calles el agradecimiento y confesion que al Señor debes. Lo mismo debemos hacer nosotros, amados hermanos, siempre que somos librados por la merced de Dios de algun peligro, ó quando nos saca de alguna necesidad, bien sea de enfermedad, ó de herida, ó de otro qualesquier trabajo. No nos mostremos ingratos al Señor, no nos apartemos de él: sino que, dándole gracias con mucha alegría segun fuere nuestra posibilidad, ofrezcámosle algunos servicios para honra de su Magestad, porque así se lo mandó á este leproso, diciéndole: *vé al Sacerdote, y ofrece tu don*, y mas le dixo: *mira que no lo digas á ninguno.* v. 4. ¿Y por qué razon, dixo el ya curado de la lepra, dulcísimo Señor mio, me mandas que no lo diga á ninguno? Esto te mando dixo el Señor: por mi humildad: por mi benignidad que lo quiero así, y por daros exemplo de que, quando hiciereis algun bien, no busqueis gloria vana entre los hombres, ni querais ser pagados de ellos: no os ensoberbezcais vanamente, como muchos hacen, buscando la gloria del mundo. Si ayunan ó hacen limosna, ó se exercitan en oracion, se alegran tanto de ser alabados por ello entre los hombres, que pierden toda la merced delante de Dios. Mira, pues, qualquiera que obrares bien, que no lo digas á ninguno, porque callando tú, tu misma buena obra dará voces: y no abriendo tú la boca, tu alma y

 tu

tu corazon sentirán en sí grande alegría. Ayer estabas todo manchado, hoy estás todo limpio. Poco ha que estabas espantoso de feo, y ahora estás extremadamente hermoso. Vete, pues, y no lo digas á ninguno: mas vé y muéstrate al Sacerdote; porque los que te vean ir al templo, se maravillarán en gran manera, y el mismo Sacerdote quedará suspenso quando te vea; porque segun la ley, lavándose una y dos veces, y mostrándote á él no pudieras quedar limpio. Vé, pues, y muéstrate al Sacerdote, para que viéndote conozca claramente, que no has sido limpiado con los remedios de la ley, sino por obra de una gracia maravillosa; no por las ceremonias de los Sacerdotes de la tierra, sino por el divino resplandor del Sumo Sacerdote: muéstrate al Sacerdote del templo, enviado por el Sumo Sacerdote del cielo. Limpiado, pues, por el Soberano Sacerdote del Padre Celestial, muéstrate al Sacerdote; pero no te presentes vacío en el acatamiento del Señor: no vengas delante del Sacerdote con las manos vacías: no vayas al santo templo sin algun fruto, ántes es bien que ofrezcas allí tu don. Mandando el Señor esto al hombre ya curado, habló con todos nosotros, y enseñándole á él, á todos dió doctrina, para que no cesemos de presentar al Señor los servicios que pudieremos: mayormente quando con especial merced nos libra de algun trabajo, y así dice: *Ofrece tu don.* Ibid. ¿Por qué mandas, Señor, que lo ofrezca? Lo mando, dice el Señor, porque los que te vean llevar y ofrecer el don de gracias al templo, creerán en esta obra tan maravillosa, y glorificarán á Dios, que usó contigo de tanta misericordia; y aun por otra parte será condenacion para los incrédulos, y un testimonio de la dureza de su corazon. Esto mismo fué lo que el Señor hizo, quando mandó al hombre que habia treinta y ocho años que estaba tullido en el lecho dándole la salud, que tomase el lecho á cuestas y se fuese á su casa; para que el mismo lecho llevado por medio de la ciudad fuese dando voces alabando y glorificando

al

al Señor que habia curado al que le llevaba. Eso mismo fué lo que el Señor hizo quando envió el ciego curado, á que se lavase en las aguas de Siloe, porque los que le conocian, viéndole ir, y sabiendo qual habia estado, y qual estaba, admirados de vér la maravilla grande, creyesen en el Señor, que las hacia. Acabado el misterio de la curacion del leproso que habeis oido, dice el Santo Evangelio: *Que entrando el Señor en Cafarnaun, ciudad de Galilea,* v. 5. Así se llamaba esta ciudad, donde el Señor tuvo por bien mostrar mucha parte de sus maravillas. Y si preguntais, por qué entró en Cafarnaun, es por lo que allí halló, lo que luego se sigue. *Llegóse á él un Centurion.* Ibid. Llegó con toda verdad; y nó llegó con sola la presencia del cuerpo, llegó con toda el alma acompañada de la reverencia que debia. No llegó solo con el rostro, sino tambien con el corazon vestido y adornado de toda limpieza. Llegó el Centurion, por su linage extrangero, mas por su corazon doméstico y natural: por su nacion extraño, mas por la fé alegre, y conocido. El era el principal sobre otros soldados; pero fué para verdadera alegría de los Angeles. Llegó, pues, el Centurion á él: á mi vér este Centurion fué confusion de aquellos soldados, que segun cuenta la Santa Escritura, subian á vér á Elías al monte Carmelo, que por el número de ellos la Escritura los llama quinquagenarios, que son cincuentenas; y por la falta de fé que llevaban, así el principal como todos los otros fueron abrasados con fuego del cielo. Este Centurion por el contrario mereció, por la perfeccion de su fé, ser contado por Hijo de Abraham. Prosigue: *llegó á él un Centurion rogándole y diciendo: Señor, un criado mio está en la cama, en mi casa, gravemente atormentado de perlesía.* v. 6. En aquella sazon llegaban muchos al Señor á pedirle misericordia para diversas enfermedades: unos pedian favor para sus hijos; otros para otros deudos y personas de importancia; mas para su siervo ninguno se halla que llegase,

 si-

sino solo éste, y esto le sirvió para aumento de su bienaventuranza, y para mayor corona de gloria. ¿Qué pensais que este santo varon pensaba entre sí, quando vino al Señor con esta suplica? ¿qué cuentas se hacia el Centurion en su propia conciencia? Sabed que su consideracion fué ésta: yo vengo á rogar por éste que es mi siervo, y yo tambien soy siervo de mi Criador. Este mi criado me tiene por Señor aquí en la tierra, y yo tengo á este Señor por mi Señor en los cielos y en la tierra. Pues si yo no tengo misericordia de mi siervo, ¿cómo mi Señor la tendrá de mí? Si yo no socorro á á éste ¿cómo él me socorrerá á mí? Grande exemplo fué este bienaventurado Centurion para todos los que tienen criados, en que aprendan á tener misericordia de ellos. Sepan condolerse en sus enfermedades, sientan pena de verlos padecer, y busquen su remedio con grande solicitud, como este bienaventurado Centurion lo hacia, diciendo: Señor, mi criado está en mi casa enfermo en la cama, y no es su trabajo uno solo, tiene muchos: lo primero, él está postrado en la cama, lo segundo, está paralítico, y lo tercero es gravemente atormentado. Son cosas, que hacian su dolor mayor el verle en la cama, paralítico, y duramente atormentado. Todo lo refiere como era por menor, para mostrar el dolor que tenia de su criado, y explica el dolor, para mover al Señor á compasion, dice pues: mi criado está en la cama en mi casa. Pues si está malo, ¿por qué no le has traido al Señor, como hiciéron los otros que traxéron otro paralítico en el lecho en donde estaba, y le pusiéron delante del Señor para que le curase? No le he traido, dice el Centurion, porque yo creo, que este Señor, á quien pido el favor, vé todas las cosas, y está en todo lugar, y así lo vé desde aquí allá donde está, como si le tuviera presente: no es menester ponerle delante nada á un Señor, cuyo poder no es limitado al lugar, ni encerrado dentro de termino alguno, ni hay cosa criada que esté fuera de su jurisdiccion;

solamente digo, que mi criado está en la cama gravemente atormentado de perlesía. Pues si tal está, ¿qué es lo que quieres? ¿qué pides? ¿qué deseas? No digo mas, y soy tan breve en las palabras, porque hablo con quien todo lo sabe: no me detengo mas en contar miserias, porque pido la merced á quien sabe los corazones y todas las cosas aun ántes que sean; y así el Señor le respondió, diciendo: *yo iré á él y le curaré.* v. 7. Porque yo fuí á casa de Abraham, y sané el impedimento de su muger Sara, que con la vejez estaba esteril, y le dí á Isac su hijo en el tiempo de tanta edad: y así lo haré ahora, pues yendo á tu casa, yo curaré á tu criado. ¿Cómo, Señor, ofreces á este hombre que irás á su casa, quando él no te lo pide ni lo suplica? ¿Sabiendo, Señor, que él no pretende que vayas, cómo se lo ofreces? Hágolo, dice el Señor, porque vosotros tomeis exemplo, os mejoreis y conozcais, quán grande es el tesoro de fé que en este hombre se encierra. Porque quando yo tenté á Abraham, no lo hice por saber lo que habia en él, muy bien lo sabia yo: sino para dar exemplo en él al mundo, de cómo deben proceder los siervos de Dios en las tentaciones. Asimismo probé á Job, no porque tuviese duda en su paciencia, sino para que los otros la supiesen y le tuviesen por quien era, y tomasen exemplo para sí. Y por esta razon digo á éste, yo iré y le curaré, por darle causa para que diga mostrando su grande fé: Señor, me has admirado con tal promesa: me has turbado con tal respuesta: con esta palabra has vencido toda la fortaleza de mi alma. Yo no me hallo digno de estar en tu acatamiento: no merezco merced tan grande como es que tú vayas á mi casa: ni cabe en mí el deseo de que te acerques tanto á mis cosas; y así dixo: *Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa.* v. 8. Yo veo, Señor, que Moyses tan privado tuyo, con quien holgabas de hablar cara á cara: aquel maravilloso pregonero de tus grandezas: aquel que fué hallado tan fiel entre todos los de tu casa, se puso tan

tan humilde en tu acatamiento, que dixo: Señor yo no merezco esto. Quánto con mayor razon diré yo: Señor no soy digno de que tú entres en mi casa! yo soy de un pueblo extraño al de tus escogidos, porque soy gentil, soy hombre de guerra que vivo de las armas, derramando sangre, exercitándome en las peleas en exercicios peligrosos, por tanto Señor yo no soy digno de que tú entres en mi casa: tan solamente mándalo de palabra, esto es, ven de palabra: porque tu palabra es tu misma presencia, y tu palabra es obra que tiene todo cumplimiento. Y por esto Señor te suplico que solamente de palabra lo digas: estando ausente con el cuerpo puedes hacer lo mismo, que presente con el espíritu. En todo lugar está tu presencia, sin hacer falta alguna, en todas partes estás tú Señor: por todas estas consideraciones me hallo indigno de que vengas á mi casa: el enfermo que yo tengo, solo tiene necesidad de ser visitado con tu palabra, y por tanto dilo Señor de palabra, y luego sanará mi criado. Mas no es justo que se nos pase como cosa de poca importancia esta palabra, que este bienaventurado Centurion ha dicho, sino que notemos y ponderemos que dice: Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa. El Señor entra en el dia de dos modos en la casa de los que lo creen: cada y quando que vieres que entra en tu casa un Sacerdote ó un Religioso, ó un Prelado, si son hombres de muy santa vida, sabe que el Señor entra con ellos, y haz cuenta que recibiéndolos recibes al Señor. Entra tambien el Señor en tu casa, quando recibes aquel manjar del cielo; quando te dan el Santísimo Sacramento, quando comunicas de la Carne y Sangre preciosísima de tu Redentor. Y quando así le recibes, es justo que te acuerdes de la humildad de este Centurion tan amado de Dios, y digas con él: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa: porque sin duda el que le recibe indignamente, recibe sobre sí juicio de condenacion. Mas veamos, ¿qué mas dixo este santo varon? *Porque*

yo

yo Señor soy hombre que vivo con otro, y estoy á su obediencia, y tengo tambien criados que viven conmigo, y están á la mia: y digo al uno vé, y va: y digo al otro ven, y viene: y á mi siervo haz esto, y lo hace. v. 9. ¡O grande sabiduría de hombre! ¡ó prudencia y entendimiento maravilloso! ¡ó gran limpieza de corazon! Este fué el primero que reveló manifiestamente la confesion de caridad: declaró el gran misterio del nuevo testamento: representó en sí la imágen de la Santa Iglesia, que entónces comenzaba, y fué dignamente ofrecido al Señor por primicias de la gentilidad que habia de venir á la fé. Dixo, pues, yo soy un hombre puesto debaxo del mando del Rey, ó del Príncipe: y aunque indigno de ello, tengo debaxo de mi mano soldados y siervos: y tú, Señor, tienes debaxo de tu mando los Angeles que te sirven de soldados, y los Santos que son tus siervos. Yo mando á los mios, y hacen lo que les mando; y lo que tú, Señor, mandas se cumple luego y sin tardanza. Se hace, Señor, lo que tú mandas y dices: tú mandas, y sin tardar se cumple tu mandamiento, porque todas las criaturas están debaxo de tu obediencia: y por esto Señor te suplico, que con sola tu palabra lo mandes, que luego será sano mi criado. ¡O gran fé de varon! ¡ó caballero extremadamente religioso! ¡ó dulce amigo de la verdad! ¡con qué palabras engrandeceremos y alabaremos tu fé! Tanta es, que el Señor está maravillado de ella, y se pone á engrandecerla: ¿Cómo ha podido ser, que de las tinieblas de la gentilidad haya salido una luz tan clara? ¿Cómo ha nacido una tan justa justicia, del error de los que no conocian á Dios? ¿Cómo de la torpeza de los que servian á los ídolos, ha resplandecido una fé tan clara? De tal manera, que el Señor oyéndolo se maravilló. Dirás por ventura, ¿cómo es posible que Dios verdadero sabedor de todas las cosas ántes que sean, y por cuyo mandado se hacen, se maraville de nada? Entiéndelo bien, hermano, que á Dios no causa maravilla cosa alguna

de

de las criadas : no el oro, ni la plata, ni todos los tesoros del mundo, sino solamente una grande fé : ésta es de la que se maravilla : á ésta hace honra y la acepta por muy querida suya, y en confirmacion de esto se volvió á los que le seguian y les dixo. *Amen dico vobis*, *que es decir* : *en verdad os digo*, *que yo no he hallado tanta fé en Israel.* v. 10. No habla el Señor del gran Patriarca Jacob, que fué tambien llamado Israel : porque aquel, no solo tuvo fé para creer en Dios, mas tuvo tambien don de profecía, y mostró muy notoria su justicia, y notificó claramente la venida del Señor en nuestra carne : porque si no creyera en él, como creyó, no profetizara de él. Fuéron llamados Israel los que descendiéron de este grande Patriarca : estos fuéron muchos Profetas, muchos Justos, David, Isaías, Geremías : todos estos muy claramente conociéron y profetizáron la venida del Señor ; porque todos estos tuviéron fé, y tuviéron profecía para decir la venida de nuestro Redentor. Este Centurion bienaventurado tuvo fé, mas no tuvo don de profecía. Y el Señor alabando su fé, como maravillado de ella, la magnifica sobre el pueblo de Israel que era entónces, y sobre todos los que eran de la Tribu de Israel en aquella sazon : no sobre todos los que despues fuéron hallados Profetas justos y santos en Israel, y así se entiende que dixo nuestro Señor : en verdad os digo, que no he ha hallado tanta fé en Israel, como en los gentiles y bárbaros, y extrangeros; porque los gentiles invocan al Hijo de Dios : le confiesan unigénito del Padre, y todo poderoso : afirman que es Señor, y como á Señor le aman : le adoran como á gobernador y proveedor de todas las cosas criadas : y el pueblo de Israel no me ha conocido : y este pueblo mio no me ha querido entender, y de aquí viene que unos me dicen Belzebú y Samaritano, y otros me tienen por pecador. Jayro principal entre los del pueblo de Israel, pidiéndome remedio para su hija, no me dixo : dí, Señor, de palabra, sino que dixo : ven

pres-

presto ántes que mi hija muera. Nicodemus doctor en la ley entre los de Israél, oyendo de mí el misterio de la fé, dixo: ¿cómo puede suceder esto? María y Marta con todo el amor que me tienen, dixéron: Señor, si tú estuvieras aquí, no fuera muerto mi hermano, como personas que dudaban que mi poder pudiese estar en todo lugar: y por esto digo que no he hallado tanta fé en todo Israel como en este extrangero. Prosigue: *Y por tanto os digo, que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el Reyno de los cielos* v. 11. Yo os lo digo, yo os lo testifico, yo os lo anuncio, yo os lo predico, que muchos vendrán de aquellos de quien el Profeta Isaías habló, quando dixo: vendrán muchas gentes y dirán: venid y subamos al monte del Señor, y entremos todos en la casa del Dios de Jacob, y muéstrenos sus caminos, y vamos por ellos; y así vendrán muchos de quienes el Señor dixo: yo tengo otras ovejas que no son de este redil, y éstas yo las traeré, y será un rebaño y un pastor. Vendrán muchos de los que el Santo Evangelio dice: para que los hijos de Dios que estan derramados, sean recogidos y juntos todos en uno: estos son los que vendrán, y si decis ¿de dónde vendrán? dice la letra que de Oriente y de Occidente, que quiere decir, de todas las naciones que estan debaxo del cielo desde el Oriente hasta el Occidente; porque así como este Evangelio ha de ser predicado por todas las gentes, así tambien de todas las gentes han de venir al Reyno de los cielos. De otra manera podeis entenderlo: por los de Oriente entendemos los que, luego que son alumbrados por la fé, pasan al cielo: por Occidente entendemos los que pasan largos trabajos y persecuciones por Dios hasta morir por él, y así se dice que muchos vendrán. Pues Señor, aquí dices que muchos vendrán, ¿y cómo tú, dulcísimo Jesus, dixiste en otra parte, muchos son los llamados, y pocos los escogidos? Bien dice, que muchos son los llamados, porque todos los tribus de los hom-
 bres

bres fuéron llamados desde el principio del mundo, y de esta muchedumbre fuéron pocos los escogidos; mas los que viniéron al tiempo de la publicacion del Santo Evangelio fuéron muchos y de número admirable. Muchos, pues, vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán: no entendais que estarán corporalmente sentados, sino que quanto al alma estarán en descanso; no poderosos temporalmente, sino que estarán gozando del convite eterno sentados á la mesa de la gloria en el reyno de Dios, en donde hay gozo y alegría, en donde hay gloria y bendicion, en donde estan la luz y la esperanza perfecta, en donde los ojos gozan de perpetua claridad, y la vida es sin fin, en donde todos se alegran, en donde aquellos Santos Padres bienaventurados estan sentados, los Profetas, los Patriarcas, los Apóstoles y los Evangelistas que estan sobre tronos de gloria, en donde está un número tan grande de Mártires adornados de tanta gloria, donde se hallan coros tan grandes de Vírgenes gloriosas con sus coronas de limpieza virginal. ¡O dulces y amados hermanos mios! en esta junta todos son de un corazon, todos unidos en caridad y alegría, es una junta llena de resplandor: esta es la alegría que desde el principio del mundo es predicada, prometida, y ponderada por tantos Profetas. Todos los que amáron á Dios se apresuráron por ella: todos los que de la gentilidad viniéron al Evangelio, y guardáron la Christiana Religion, tuviéron intento de llegar á esta gloria; y todos nosotros, ó religiosos hijos de Dios, procuremos ir á ella, y pongamos todas nuestras fuerzas por no perderla: no haya cosa que nos detenga: no haya propósito que nos mude: no haya en el mundo amor ni temor que nos impida subir á este glorioso convite. Despidamos de nosotros toda pereza: desterremos de nosotros toda negligencia de alma y de cuerpo: penemos hasta ser dignos de este soberano convite. Concluye diciendo: *Vé, y como creiste, sea hecho contigo.* v. 13. Esto tengan por muy cierto todos los hombres: que

con

con cada uno se hará como creyere: conforme á la medida de la fé dará el Señor la medida de la gracia, y por esto dixo al Centurion: así como lo creiste sea hecho contigo: creiste que puedo hacer todas las cosas: creiste que soy Señor de todas las cosas: como lo creiste así sea hecho contigo. Pues esto es así, muy amados hermanos, creamos firmemente, que Jesu-Christo Dios y Señor nuestro puede todas las cosas: creamos, que como Dios está presente en todo lugar: creamos, que si guardamos sus mandamientos hasta el fin, nos dará un perfecto perdon de nuestros pecados, y entónces mereceremos oir con el Centurion cada uno de nosotros: vé, y así como lo creiste sea hecho contigo; y todo esto con el auxílio de nuestro Redentor y Señor Jesu-Christo, que con el padre y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del gran Orígenes sobre el Evangelio que se canta en el quarto Domingo despues de la Epifanía: escríbelo el glorioso y bienaventurado San Matheo en el cap. 8. v. 23. dice así: *En aquel tiempo subiendo el Señor á la navecilla, le siguiéron sus Discípulos; y ved aquí que sobrevino un gran movimiento en la mar, de tal manera que la navecilla se cubria de las ondas, &c.*

Entrando el Señor en la navecilla, le siguiéron sus Discípulos, no los flacos, sino los firmes y constantes en la fé, los mansos y piadosos que menospreciaban el mundo, no con doblado corazon, sino con alma sencilla, y estos le siguiéron no solo con los pies yendo con él, sino con las almas, con santidad y justicia imitándole. *Y ved aquí que una grande tempestad sobrevino en la mar, y tanto que la navecilla se cubria de las ondas* v. 24. Habiendo mostrado ya el Señor su grandeza en la tierra, como habeis oido, obrando tantas maravillas, ahora pasa la mar para hacer allí obras mas maravillosas, y mostrarse Señor de la mar y de la tierra.

Entrando, pues, el Señor en la navecilla, hizo que la mar se turbase, movió los vientos, alteró las ondas, y si preguntais por qué, sabed que lo hizo, porque sus santos Discípulos puestos en grande temor y necesidad le pidiesen socorro, y siendo por él socorridos, conociesen su poder y adorasen su magestad. No nació esta tempestad de sí misma, ántes nació obedeciendo al poder del Señor, que tiene el mando de todo, que saca los vientos de sus cavernas secretas, y pone la arena por término á la mar para que no pase de allí, y así se lo mandó, quando dixo: "hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante, sino que tus ondas se volverán á quebrar sobre tí misma." Sabed, pues, que por mandado de este Señor nació esta tempestad, y por las razones que habeis oido. Sobrevino, pues, una grande tempestad, y no pequeña, porque el milagro que remediándola se hiciese, fuese grande y no pequeño; y quanto las ondas se mostraban mas furiosas, tanto el temor de los Díscipulos crecia y se turbaban mas, para que mas deseasen las maravillas del Señor para su libertacion. Prosigue: *Y en esto el Señor dormia* ibid. Cosa es que admira, que duerma en tal ocasion el que nunca duerme: el que tiene cargo de gobernar el cielo y la tierra duerme: el que nunca duerme poco ni mucho, ahora duerme del todo. Dormia en quanto hombre, pero velaba en quanto Dios: dormia quanto al cuerpo, mas él era el que alborotaba la mar, levantaba las ondas, y ponia en grande afliccion á sus Discípulos para mostrarles su poder: dormia en quanto al cuerpo, así como quando estaba cansado y sentado cerca del pozo de la Samaritana, para mostrase hombre verdadero como lo era, porque él dormia con el cuerpo, y alteraba con su Divinidad la mar, y quando era servido, la reposaba: dormia quanto al cuerpo, para despertar bien á los Apóstoles y hacerles que velasen, y para darnos doctrina á nosotros de que quanto al alma no nos durmamos, sino que con el entendimiento y la prudencia velemos en todo

do tiempo, trabajando en alabar al Señor, y en pedirle misericordia; porque el mismo Señor que dormia quanto al cuerpo, nos dice por boca del Sabio: yo duermo, y mi corazon vela; pero llegando los Discípulos al Señor, le despertáron, diciendo: *Señor, sálvanos, que nos perdemos* v. 25. Era tanto el temor que tenian, estaban tan turbados y tan fuera de sí, que llegáron al Señor con grande alteracion, sin reposo ni sosiego, sino muy apresurados, y así le dixéron: Señor, sálvanos, que perecemos. ¡O bienaventurados y verdaderos Discípulos de Dios! teneis con vosotros al verdadero Señor y Salvador del mundo, y temeis peligro ninguno? ¿teneis con vosotros la vida, y temeis la muerte? ¿teneis presente al criador de la mar, y le despertais con miedo de la tempestad? ¿cómo? ¿pues no basta su poder, aunque con el cuerpo duerma, para amansar las ondas y aplacar toda tempestad? Mas á esto responderán estos santos y tan amados Discípulos: nosotros ahora somos pequeños, somos flacos, no estamos fortificados en la fé, y por eso tememos, por eso temblamos, no hemos visto aun la cruz del Señor, todavía no nos ha confirmado su gloriosa Pasion y triunfante Resurreccion, no su maravillosa Ascension á los cielos, no nos ha visitado con la venida del Espíritu Santo sobre nosotros, y así no os maravilleis de que seamos flacos y temamos; y por lo mismo oimos muchas veces, que reprehendiéndonos el Señor nos llama hombres de poca fé, y todo lo sufrimos con amor y humildad por seguirle. Prosigue: ¿*Por qué estais tan turbados, ó hombres de poca fé?* v. 26. ¿Por qué no teneis fortaleza? ¿por qué no teneis perfecta confianza y seguridad? ¿cómo? ¿y si la muerte os viniese, no seria razon que con mucha constancia la sufrieseis? ¿no sabeis, que la fortaleza es virtud necesaria para sufrir todo lo que nos sobreviene? Qualquier peligro y tribulacion hasta la misma muerte se sufre con la fortaleza: la fortaleza tambien vale contra los placeres, riquezas y honras del mundo, porque con ella nos defendemos

para no ensoberbecernos, para no desvanecernos. Porque la fortaleza nos enseña á no menospreciar á nuestros enemigos, ni tener en poco á los pobres humildes: nos enseña cómo no nos hemos de olvidar de Dios, ni desamparar á nuestro Criador, ni serle desagradecidos; y de una cosa os aviso, que si es necesaria la virtud de la fortaleza para pelear con las adversidades y trabajos, para armarse de la fé y sufrirlo todo por Dios, no es ménos necesaria para saber usar de las honras, riquezas y prosperidades que el mundo nos dá, para que no nos sirvan de lazos en que el diablo nos enrede, ¿pues por qué os habeis turbado, ó hombres de poca fe? Si habeis creido verdaderamente que yo soy Dios, Criador de todas las cosas, y por tal me habeis seguido y tomado por Maestro, ¿cómo dudais, que lo que yo crié esté en mi poder y á mi mando? ¿por qué habeis dudado, ó hombres de poca fé? ¿no sabeis, que está escrito, que el que poco cree, será reprehendido; y el que ninguna cosa creyere, será menospreciado? Los flacos en la fé serán reprehendidos, los que del todo fueren agenos de la fé serán castigados: tales fuéron los Judíos y los Paganos, y por eso se perdiéron en sus errores: tales fuéron los hereges, y por eso todos el dia del juicio serán condenados. Prosigue: *Y entónces levantándose mandó á los vientos y á la mar, y se hizo grande tranquilidad*, ibid. El grande Profeta dixo: y levantándose el Señor como quien dormia, ó como un poderoso embriagado con el vino, hirió á todos sus enemigos en las espaldas; ahora levantándose mandó á los vientos y á la mar, y se hizo grande tranquilidad. Mandó á los vientos y á la mar como que era su Criador: mandó á los suyos como poderoso: mandó á los vientos como su Señor, y les mandó ántes que á los Discípulos, porque viéndolo ellos fuesen confirmados en la fé: con el poder secreto de su Divinidad mandaba y amenazaba á la mar, y por hablar mas propiamente, la regia y aplacaba, aunque un escrito dice: mitigó la mar con el poder. Mandó, pues,

á

á los vientos y á la mar, y se hizo grande tranquilidad, siendo el viento grande, y la tempestad muy recia, estando la mar muy turbada y hinchada, se hizo grande tranquilidad: era razon que un tan grande Señor hiciese cosas grandes y maravillosas; y por esto poco ántes armado de gran poder y señorío conturbó la mar en gran manera, y ahora usando de la misma autoridad, y mostrando la misma magnificencia de poder, mandó que se hiciese grande tranquilidad. Todo esto se hizo así, para que siendo los gloriosos Apóstoles primero afligidos con la tempestad, se hallasen con el remedio muy alegres y consolados. Grande exemplo es el que el Señor nos dió en este milagro, para que tengamos paciencia en las adversidades, no desamparemos la fé, y confiemos en el Señor con la certidumbre de que por él seremos consolados. Tan verdadera y tan necesaria es esta doctrina para los siervos de Dios, que si todo el mundo se altera contra nosotros, y hierve como una mar con desgracias; si todos los demonios se juntasen armados de crueldad contra nosotros; si toda la tempestad de la mar como ya diximos se alterase, y los principados y poderíos del mundo echasen espuma de ira por la boca contra nosotros; si todos estos furores dichos se levantaren hasta el cielo contra nosotros, no es razon que temamos ni que titubeemos en la fé. Pensad, muy amados hermanos, todos quantos habeis ya entrado en servicio y compañía del Señor dentro de la navecilla de su Santa Iglesia, y vais navegando por el mar de este mundo: aunque os parezca que el Señor duerme, esperando algunas veces que se vea nuestra paciencia en el sufrir, para que tengamos ocasion de merecer; bien que otras veces lo hace esperando la conversion y enmienda de los malos: los unos y los otros no desconfiemos, ántes con mucha alegría y esfuerzo; segun la necesidad en que está cada uno, armado de mucha humildad, fé, lágrimas y oraciones, llegue al Señor, llevando en su boca las palabras del Profeta Real, y dígale: Señor, levántate,

por

¿por qué duermes? Levántate, Señor, y no me desampares para siempre; y diga mas tambien: levántate, Señor, y ayúdanos, y redímenos por tu santo nombre. Prosigue: y levantándose mandó á los vientos, que son á estos espíritus malos que van por los ayres: ellos son los que mueven la tempestad en la mar, alterando las ondas amargas y soberbias, que son los Príncipes y tiranos del mundo; por cuyo medio los demonios persiguen y afligen á los buenos, procurandoles daños, injurias y pesares. Mas al fin el Señor tiene mando sobre todos, y quando es su voluntad, á todos amenaza, y siendo él servido, todo lo amansa, y hace una tranquilidad y sosiego muy grande en el cuerpo y en el alma, y da la paz en toda su Iglesia y serenidad en el mundo. Muchas veces, amados hermanos mios, hemos visto y oido, que los tiranos y poderosos del mundo se han levantado como ondas soberbias de la mar contra la santa, verdadera y firme Iglesia: unas veces los Príncipes Paganos, otras los hereges, creyendo que podrian destruirla del todo; pero el Señor castigó los vientos de los demonios, y hizo que todos los enemigos de la fé soberbios y atrevidos quedasen consumidos, y hechos humo, y así dió grande paz y tranquilidad á su Santa Iglesia. Prosigue: *Y los hombres que estaban en la navecilla se maravillaban* v. 27. ¿qué hombres serán estos? entiende que fuéron los que gobernaban y tenian á su cargo aquella navecilla. No entendais, que por estos hombres el Santo Evangelista quiso significar los santos Apóstoles, porque nunca hallamos que despues de llamados por el Señor, los sagrados Evangelistas los llamen secamente hombres, ántes siempre les dan honra llamándolos Apóstoles ó Discípulos del Señor. Se maravillaban, pues, aquellos hombres, es á saber, los que eran señores de la nave, y los que la regian, y los que iban pasageros en ella, todos estos se maravillaban; y á la verdad fué cosa de grande maravilla ver la mar alterada desde el profundo de ella hasta lo mas alto: las on-

ondas hasta el cielo, los vientos bramando, y cesar y aplacarse todo súbitamente con razon se maravilláron y decian: *¿quién es éste, pues los vientos y la mar le obedecen?* ibid. No lo dicen como quien dudando pregunta, sino como quien afirma, que es tan grande que los vientos y la mar con su braveza le obedecen; de manera que dicen ¿quién es éste? como si dixeran: ¡ó quán grande es este Señor, quán fuerte, quán poderoso es, pues los vientos y la mar le obedecen! Mayor Señor es éste que Moyses, mas poderoso que Elías, porque Moyses hiriendo con trabajo la mar con un palo, la abrió, Elías en virtud de la vestidura pasó el Jordan; mas este Señor con una sola palabra mandó á los que no tienen palabras, y luego le obedeciéron: los que no tienen orejas ni oyen, le oyéron y obedeciéron: los que ni tienen prudencia ni entendimiento, se inclinan á su mandamiento: cada cosa criada en su natural ser y oficio le obedece y cumple su mandamiento, todo para confusion y condenacion de los hombres. Manda el Señor á la mar, y luego le obedece: dice á los vientos y tempestades que se reposen, y luego lo hacen: en fin no hay cosa criada que traspase su mandamiento; solos los hombres criados de Dios con tanta honra á su imágen y semejanza, habiendo recibido de su Magestad prudencia, entendimiento y razon natural para conocerle, solos estos le desobedecen, solos estos contradicen á su voluntad, solos estos no guardan sus mandamientos; y por tanto solos los hombres serán el dia del juicio condenados, y justamente castigados como mucho peores que los animales brutos, y mas despreciables que las piedras, ni las cosas que no tienen alma alguna. Maravillábanse, pues, los hombres que habeis oido, al ver como habia amansado la mar, y hecho reposar los vientos. Justo es, muy amados hermanos, que nosotros nos maravillemos, quando el Señor por su misericordia nos hace mercedes, quando nos libra de peligros, quando con su gracia nos saca de alguna adver-

sidad espiritual en que nuestra alma trabajaba, quando nos libra de los malos intentos que nuestros enemigos conciertan contra nosotros. Maravillémonos, y démosle gracias por los beneficios: humillémonos á sus mandamientos, y con la humildad temamos, y con el temor amemos, para que merezcamos ser herederos de su gloria. Maravillábanse, pues, diciendo, ¿quién es este que á la vista parece hombre, y en el poder se conoce ser Dios? parece en su forma humana hombre mortal, pero en sus maravillas se levanta sobre todas las cosas mortales: duerme como hombre, y manda á los vientos y á la mar como Dios: está sentado en esta navecilla, y desde aquí manda á todas las criaturas, siendo Señor, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del bienaventurado San Agustin sobre el Evangelio que se canta en el quinto Domingo despues de la Epifanía: escríbelo San Matheo en el cap. 11. v. 25. dice así: *En aquel tiempo respondiendo Jesu-Christo, dixo, &c.*

En la leccion del Santo Evangelio oisteis, muy amados hermanos mios, cómo Jesu-Christo Señor nuestro se alegró en su espíritu, y dixo: yo te confieso Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los prudentes, y las revelaste á los pequeños. Si dignamente y con diligencia, y lo que es mas principal, con piedad consideramos las palabras del Señor, hallaremos, que quando en la Escritura se habla de confesion, habemos de entender que es voz de pecador, aunque no siempre. En esto me ha parecido que era necesario avisaros y declararos este lugar del Santo Evangelio, porque luego que oisteis esta palabra, se oyó el sonido de los golpes que os disteis en los pechos, porque oisteis que el Evangelio dixo: confieso á tí, Padre: oisteis decir confieso, y heristeis vuestros pechos: herir los pechos no es otra cosa

si-

sino condenar lo que está secreto en el pecho, y con el golpe que de afuera se oye en público, castigar el pecado que dentro está secreto. No dudo que lo hicisteis, porque oisteis, confiésome á tí padre: oisteis que dixo confiésome, mas no habeis entendido por qué se confiesa; pues oidlo ahora para que mejor lo entendais. Si Christo nuestro Redentor, de quien estan tan léjos todos los pecados, dice: confieso, pensad, que confesar no es siempre oficio de pecador, sino á veces es voz de quien alaba á Dios; y así podemos confesar alabando á Dios, ó acusando nuestras culpas. Cada una de estas confesiones es santa y piadosa, ó acusarte á tí que no estás sin pecado, ó alabar al Señor en quien no puede haber pecado; y si bien se mira, tu misma reprehension es alabanza de Dios; ¿por qué te confiesas acusando tu pecado y condenándote á tí mismo? ¿sabes por qué te confiesas? porque te ha resucitado de la muerte á la vida; porque la Santa Escritura así lo dice: la confesion así es perdida en el muerto, como en el que no tiene ser; pues si la confesion no se halla en el muerto, síguese, que el que confiesa, está vivo, y si confiesa su pecado, claro es que ha resucitado de muerte á vida. Pues si el que confiesa su pecado ha resucitado de muerte á vida ¿quién es el que le ha resucitado? porque esta verdad es muy clara, que ningun muerto es capaz de resucitarse á sí mismo: solo aquel Señor tuvo poder para resucitarse á sí mismo, que muriendo en quanto hombre, estaba vivo en quanto Dios; y así lo que vivia resucitó á lo que estaba muerto, y en la resurreccion de lo que era muerto, no concurrió solo el Padre, mas tambien el mismo Hijo de Dios se resucitó á sí mismo, que es su propio cuerpo; y esto dixo él mismo ántes de su gloriosa muerte: desatad este Templo, que en tres dias yo lo resucitaré. No hay duda, que el pecador está muerto, en especial el que obstinado en la culpa, está ya como Lázaro sepultado en ella: parece que era poco decir que estaba muerto,

 pues

pues tambien añadió, y sepultado. Sabed que el hombre que está acostumbrado á vivir mal, y está hecho á sufrir sobre sí la pesadumbre de la mala vida de los vicios y pecados, ya ha venido á estado en que se pueda decir por él lo que el Profeta dice maravillosamente: dixo el ignorante y loco en su corazon no hay Dios: este tal es de quien se escribe lo que arriba diximos: así es perdida la confesion en el muerto, como en el que no tiene ser. ¿Pues quién podrá despertar á este tal? por cierto no otro sino el que siendo quitada la piedra, dió una gran voz, y dixo: Lázaro sal afuera: cierto es así, que el que se confiesa, sale afuera, porque él no podria si no estuviese vivo; y no estaria vivo, si no le hubiesen resucitado. Podemos, pues, muy bien concluir, que confesar el hombre acusando sus culpas, es alabar á Dios. Alguno por ventura dirá, ¿para qué aprovecha la Iglesia, si el que confiesa es resucitado por la voz del Señor? ¿qué aprovecha á la Iglesia confesarse diciéndole el Señor: lo que tú en la tierra desatares, será desatado en el cielo? Quieres bien entender esto? mira á Lázaro cómo salió de la sepultura todo liado y atado: él vivo estaba quando salió, y confesaba; pero no andaba del todo libre estando aun envuelto en las cuerdas que le ataban; pues la Santa Iglesia, á quien por el Señor fué dicho: lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo; ¿qué hace en estos casos? sabeis qué hace? mirad lo que el Señor luego dixo á sus Santos Discípulos: desatadle, y dexadle ir. Pues nosotros es justo que siempre procuremos alabar al Señor, ó acusando nuestras culpas, ó contando sus misericordias que obra cada hora con nosotros; pues sabemos bien, que todo es gracia lo que por nosotros hace, y que ninguna cosa merecemos; y así será doble nuestra alabanza, una acusándonos, otra alabando á su Magestad. Cierto es, que quando alabamos á Dios, le predicamos por un Señor limpio y ageno de todo pecado, y quando acusamos á nosotros mismos, damos gloria á aquel Señor por quien he-

hemos resucitado. Haciendo nosotros lo que debemos, quitamos á nuestro enemigo todas las ocasiones de podernos dañar ni acusar delante del Juez soberano; porque, si tú eres tu acusador, y el Señor el perdonador, ¿qué será el malvado enemigo sino un calumniador? No sin causa atendiendo el Señor á nuestra defensa nos armó, avisándonos, no tanto contra los enemigos públicos que son de carne y de sangre, de los quales es mas fácil cosa tener compasion que guardarse; principalmente nos avisa contra aquellos enemigos contra quienes el glorioso Apóstol tambien nos amonesta y aconseja que estemos armados, diciendo: no es nuestra lucha contra la sangre y la carne; que quiere decir, contra los tiranos y poderosos que nos persiguen, porque estos son unos vasos de quien otro se sirve, son unos instrumentos músicos que otro tañe: ¿quereislo ver? mirad lo que dice el Santo Evangelio: metióse el diablo en el corazon de Judas para que vendiese al Señor. Dirá alguno, ¿qué culpa tengo yo si él se entra? oye lo que dice el Apóstol: no deis lugar al diablo: quando tú diste en tí lugar al odio y mala voluntad contra el próximo, el diablo entró y tomó posesion de tí, y usa de tí como de cosa suya; si tú no le dieras lugar, no te poseyerá él; por esto el glorioso Apóstol avisándonos, dice: no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, mas es contra los príncipes y potestades. Alguno podria pensar que estos son los Príncipes de la tierra y los Reyes de este mundo, y no puede entenderse de ellos, porque estos son carne y sangre; por eso sola una vez dice: no contra la carne y sangre, y guárdate de todos los hombres, ¿pues quién será el demonio enemigo nuestro? serán los que se siguen: mas es nuestra lucha contra los príncipes y potestades de la espiritual maldad, regidores del mundo; y porque no pienses, que da tanta jurisdiccion al diablo y á sus ángeles, que los tenga por regidores del mundo; no te engañes, porque luégo declara el Apóstol cómo lo has de entender, y dice: son princi-

pes

pes y regidores del mundo de tinieblas y de confusion: y si me preguntas, ¿qué mundo es este de tinieblas de quien el diablo es regidor? respondote, que el mundo; este en que vivimos, está lleno de infieles y otros hombres de mala vida, amigos del diablo, y que estos son el mundo de tinieblas de quien el diablo es príncipe y regidor. Mas es bien que sepais, que estas tinieblas no son tinieblas naturales, ni tinieblas que no se pueden mudar, ántes bien quando el Señor los favorece con misericordia, se convierten en luz. Vienen á creer, y creyendo son alumbrados, y estos pueden oir siendo convertidos lo que el Apóstol dice: fuisteis algun tiempo tinieblas, y ahora sois luz en el Señor, porque quando eres tinieblas, estás en tí y no en el Señor; quando eres luz, estás en el Señor y no en tí; pues ninguna cosa buena tienes, que no la hayas recibido de Dios. Y como estos enemigos nuestros son invisibles, tambien los hemos de combatir invisiblemente; y ten entendido que el enemigo visible se vence hiriendo, y el invisible se vence creyendo: el hombre es enemigo visible, y el herir es cosa visible: el demonio es enemigo invisible, y el creer tambien es cosa invisible. Concluiremos, pues, que la pelea contra los enemigos invisibles ha de ser tambien invisible. ¿Cómo puede, pues, ninguno tenerse por seguro de estos enemigos invisibles? De esto comencé primero á hablar, y seria muy del caso que nos detuviesemos algo en este propósito, porque lo requiere. Conocidos tenemos los enemigos: veamos, pues, cómo nos guardaremos de ellos. Oigamos lo que el Profeta dice: y alabando al Señor invocaré su auxîlio, y seré salvo de mis enemigos: ya tienes el remedio, invócale alabando; mas mira que has de invocar alabando al Señor, porque si te ocupas en alabarte á tí, no por eso serás salvo de tus enemigos: alabarás, pues, invocando al Señor, y luego serás salvo de tus enemigos. Acuérdate de que el Señor dice por boca del gran Profeta: el sacrificio de alabanza me honrará, y en él está el

el camino adonde yo te mostraré mi salud." Si dices, ¿dónde está el camino? yo te respondo, en el sacrificio de alabanza: no pongas jamas el pie fuera de este camino, permanece siempre en el camino, no te apartes de este camino de las alabanzas de Dios ni el pie ni la uña, porque si de este camino te apartas, y en lugar de alabar á Dios te empleas en alabarte á tí, no te salvarás de aquellos enemigos, de los quales habló el Profeta, quando dixo: junto al camino me pusiéron el tropiezo; pues sábete de cierto, que siempre que pensares tener algun bien habido ó merecido por tí mismo, tú mismo te apartas de alabar á Dios. Y no te maravilles de que te engañe el enemigo, pues tú mismo te engañas. Oye lo que el Apóstol dice: verdaderamente el que piensa que es algo no siendo nada, él mismo se engaña. Oye, pues, al Señor que confiesa: *confieso á tí, Padre, Señor del cielo y de la tierra.* Confieso á tí, quiere decir, á tí alabo: yo te alabo, y no te acuso. Si consideramos á Christo en quanto hombre, fué lleno de gracia, tuvo toda la gracia, tuvo singular gracia, tuvo perfecta gracia: era tanta su gracia, que era Christo en el cielo, y era Christo en la tierra, y juntamente Christo en el cielo y en la tierra; y esto no eran dos Christos, sino un solo Christo en el cielo y en la tierra: Christo acerca del padre, Christo en el vientre virginal de su Madre, Christo en la cruz, Christo en los infiernos sacando los Santos Padres, y en el mismo dia Christo en el paraiso con el ladron que le confesó. Decidme, hermanos, ¿en qué mereció este ladron aquel dia? no en otra cosa por cierto, sino en que estuvo en aquel camino en donde el Señor mostró su salud, del qual ninguno saque el pie si quiere salvarse; porque en acusarse como se acusó, alabó á Dios, y ganó la bienaventuranza, tuvo pensamiento y firme fé de quien era el Señor, y así le dixo: Señor, acuérdate de mí quando vinieres á tu reyno. Acordábase este santo ladron de los muchos males que habia hecho, y tenia por cosa grande alcanzar perdon

don de ellos, á lo ménos al fin de su vida. Quando el Señor le oyó decir: Señor, acuérdate de mí, y que señaló el quando, diciendo, quando vinieres á tu reyno, sin tardanza le dixo: en verdad te digo que, hoy serás conmigo en el paraiso: ofreció la misericordia grande, lo que la grande miseria no osaba pedir presto, sino con alguna dilacion. Oye, pues, ahora al Señor que confiesa: confieso á tí Padre, Señor del cielo y la tierra, y lo que confieso es, que te alabo; porque como ya hemos dicho; esta confesion de Christo Redentor nuestro es puramente alabanza á Dios. Prosigue: *Porque escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños* ibid. ¿Qué es esto, hermanos? pareceme que esto se ha de entender por el contrario; porque dice la letra: escondiste estas cosas de los sabios y prudentes, y no dixo: revelástelas á los locos y faltos de prudencia, ántes dice: las escondiste de los sabios y prudentes, y las revelaste á los pequeños: de manera, que aquí pone el Señor dos condiciones de hombres contrarios: á los unos llama sabios y prudentes quanto al mundo, los que merecen ser escarnecidos, porque son arrogantes y falsamente sabios, soberbios, y en la verdad ignorantes de la buena sabiduría: puso el Señor por contrarios de estos á los pequeños, diciendo: y las revelaste á los pequeños; y si preguntais, ¿quiénes son estos pequeños? yo os respondo que son los humildes; y así en la letra que dice: escondiste todas estas cosas de los sabios y prudentes, entenderémos por los sabios y prudentes á los soberbios; y esto se declara por lo que se sigue, y las revelaste á los pequeños. Luego dirémos, que las escondió de los no pequeños, ¿Qué cosa es las escondiste de los no pequeños? quiere decir, que las escondió de los no humildes: ¿y quiénes serán los no humildes? claro está que son los soberbios. Este camino para el cielo, ó no lo habia, ó estaba escondido para sernos revelado en la venida del Señor; y por esto dice el Santo Evangelio: que el Señor se alegró, porque fué re-

revelado este camino á los pequeños. Es necesario, hermanos, que seamos pequeños; porque si somos grandes como los sabios y prudentes, no nos serán revelados estos misterios. ¿Quiénes son los grandes? los sabios y prudentes, de quienes está escrito: diciendo que eran sabios, se volviéron locos: ya sabemos el remedio; que es tomar lo contrario. Si ves, que diciendo que eres sabio, te has hecho loco, toma lo contrario: dí que eres loco, y serás sabio. Mas dígote que lo digas, y otra vez que lo digas, y que lo digas en tu interior: y ten por cierto que es así como lo dices; y es preciso que lo creas en tu pensamiento y corazon. Y quando lo dixeres, no lo digas delante de los hombres, y lo niegues delante de Dios: porque á la verdad, si bien te miras á tí mismo y á tus cosas, estás lleno de tinieblas. No pienses, que es otra cosa ser loco, sino tener el corazon y el entendimiento lleno de obscuridad. De los tales escribe el Apóstol diciendo: los que eran sabios se volviéron locos; y ántes de esto hablando de los mismos dice: su corazon ignorante fué obscurecido: dí, pues, y confiesa por donde te puedas remediar, porque tú no eres capaz de alumbrarte: quando mucho puedes decir que eres ojos, mas no eres luz: pues ¿qué aprovecha tener los ojos sanos, claros y abiertos, si estás en tinieblas? El remedio es, que digas, que no eres capaz de poderte alumbrar, y da voces al Señor con el Profeta diciendo: Señor, tú darás lumbre á mi candela, porque con tu lumbre alumbraste mis tinieblas: lo que hay en mí todo es tinieblas: tú Señor, eres la luz que ahuyenta las tinieblas, y me alumbra á mí: en mí no hay lumbre propia, no tengo otra luz sino la que de tí, Señor, recibo. El glorioso Juan fué tan grande amigo del esposo, que era Christo, que creian las gentes que fuese luz: pero no era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz, y el que era luz era verdadera luz. ¿Quál será verdadera luz? la que alumbra á todos los hombres. Pues si es la verdadera luz

la que alumbra á todos los hombres, oye al mismo glorioso Evangelista Juan que dice y confiesa: todos nosotros hemos recibido el bien que tenemos de su grande plenitud. Lo mismo sintió el Profeta quando dixo: Señor, tú alumbras mi candela. Este, como ya alumbrado por el Señor, daba testimonio. Daba la candela testimonio de la luz del dia, para convertir los ciegos. Y mira como se prueba que era candela, pues por él dixo el Señor: vosotros enviasteis á Juan, y quisisteis alegraros una hora en su luz: él era candela que arde y alumbra, era en fin candela, que es cosa que toma la luz de otra parte, y debe ser encendida para alumbrar, y así puede encenderse y apagarse: pero es menester para que no se apague, que no la toque viento de soberbia. Por tanto confieso á tí, Padre y Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y prudentes que pensaban ser luz, y eran tinieblas: y porque siendo tinieblas, se tenian en su pensamiento por luces, y nunca pudiéron alumbrar. Mas los que eran tinieblas, y confesaban que lo eran y se tenian por tales, estos eran pequeños y no grandes: eran humildes, y no soberbios: estos con mucha razon decian, Señor, tú alumbrarás mi candela: se conocian á sí mismos: alababan al Señor: no se apartaban del camino de la salud: quando alababan al Señor le invocaban, y así eran librados de todos sus enemigos. Vino al fin á declararse este misterio que estaba secreto, es á saber, fué servido Dios de revelar su gracia á los pequeños de este mundo ántes que á los prudentes. El glorioso Apóstol San Pablo declaró esto con palabras mas claras, diciendo á los de Corinto: ¿no mirais que Dios ha mostrado, que la sabiduría de este mundo es locura? Y porque el mundo con su sabiduría no supo conocer la sabiduría de Dios, quiso Dios salvar á los que creyesen por medio de la humildad, y de la predicacion, que el mundo tenia por locura, y por esto dice mas adelante:

te: *Así se ha hecho, Padre, porque así te ha agradado á tí.* v. 26. Es á saber, has querido que los secretos maravillosos de las palabras soberanas, y las virtudes que en ellos se encierran, sean escondidos para los sabios, y revelados á los pequeños: quando dice pequeños, entended que lo son en la malicia, no en el entendimiento; y entended por sabios á los que lo son en la presuncion de su locura, no en el conocimiento ni prudencia en las cosas sacrosantas. Confirma el Señor, que esto ha sido justamente hecho así, porque así ha sido agradable al padre celestial; y con mucha razon y justicia sucede, que se hallen locos ignorantes en su sabiduría los que menosprecian ser pequeños y humildes delante de Dios. ¿No adviertes quán poderoso es el Señor en sus consejos? aprende, pues, á ser verdaderamente humilde, y no quieras locamente ponerte á exâminar los consejos de la soberana providencia; y mira bien y nota, que quando dixo el Evangelista en boca del Señor, que fuéron revelados los misterios de su venida á los unos, y se quedáron escondidos para los otros; no da otra razon sino porque lo quiso Dios: dandónos por conclusion clara, que no pudo agradar cosa injusta al que es tan justo. Y para que no creyese alguno con error de ignorancia, que hay algo ménos en Christo nuestro Redemptor que en el Padre glorioso: añade luego y dice: *Todas las cosas me son dadas de mi Padre.* v. 27. Hermosamente se ata la fé christiana con el nudo de estas palabras en que el Hijo de Dios dice, que todas las cosas le son dadas de su Padre: porque leyendo que todas las cosas, ya vemos que es Omnipotente como el Padre, y en ninguna cosa menor ni diferente del Padre: viendo que dice me fuéron dadas, conocemos que es hijo, y que naturalmente y no por gracia tiene en sí todo lo que tiene el Padre. Y quando dice todas las cosas me fuéron dadas por mi Padre, no quiso decir los cielos, y la tierra, y los elementos y las cosas criadas en ellos; pues el Hijo fué

en criarlas como el Padre, y así ya eran suyas, desde el punto en que fuéron criadas, no ménos que del Padre: entiende el Señor por estas palabras que todos los que eran rebeldes al Padre, y por medio de la fé se convirtiéron y viniéron á su obediencia, todos estos fuéron dados al Hijo, para que por su mano fuesen traidos á Dios: así lo confirma el santo Evangelio en otro lugar diciendo: todo lo que mi Padre me da, vendrá á mí. Prosigue: *Y ninguno conoció al Hijo sino el Padre, ni al Padre ¿quién le conoció sino el Hijo, y á quien el Hijo lo quisiere revelar?* Ibid. Diciendo ninguno conoció al Hijo sino el Padre, no añadió y á quien el Padre lo quisiere revelar; como quando dixo: ninguno conoció al Padre sino el Hijo: aquí dixo mas, y á quien el Hijo lo quisiere revelar. Por esto no entendais, que el Hijo no puede ser conocido sino de solo el Padre; y el Padre puede ser conocido del Hijo, y de aquel á quien el Hijo lo quisiere revelar; ántes habeis de entender, que el Padre y el Hijo son conocidos por la revelacion que el Hijo nos hace: porque él es luz que alumbra nuestras almas, y así lo que dice: y á quien el Hijo lo quisiere revelar, se entiende del conocimiento del Padre y del Hijo: es á saber, que son conocidos por la revelacion del Hijo; porque el Padre se declara por su Verbo Divino, que es el Hijo; y el mismo Verbo Divino no solo declara al Padre, mas tambien á sí mismo. Y si quieres ver la prueba de que al Hijo le revela el Padre á quien él quiere, oye á Jesu-Christo que alaba á San Pedro su Apóstol escogido, porque le habia confesado Hijo de Dios: le dice, Bienaventurado eres Simon hijo de Juan, porque esto que has confesado no te lo reveló la carne y la sangre, mas te lo reveló mi Padre que está en los Cielos. Veamos lo que despues de esto se sigue; dice el Señor: *Venid á mí todos los que trabajais y estais cargados.* v. 28. Muchos, amados hermanos mios, se maravillarán al oir estas palabras del Señor: *Venid*

á

á mí todos los que trabajais y estais cargados, y yo os contentaré. Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended, que yo soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave, y mi carga es ligera. v. 29. y 30. Y los que se maravillan de oir esto, no consideran quantos ha habido que han tomado sin temor este yugo sobre su cuello, y se han cargado esta carga con mucha mansedumbre sobre sus hombros, y despues han sufrido infinitos trabajos, adversidades, peligros y penas en su vida. De manera, que podian con verdad decir á Dios, Señor, vos no nos habeis llamado de los trabajos para descansar, ántes nos habeis sacado del descanso para venir á trabajar, conforme á lo que el Apóstol dice: Sepan todos los que quisieren vivir guardando la piedad que Jesu-Christo manda, que han de padecer persecuciones. Dirá alguno ¿cómo, pues, nos dice el Señor que su yugo es suave, y su carga es ligera? pues tomar este yugo y esta carga sobre sí es lo mismo que vivir piadosamente en Jesu-Christo: ¿cómo, pues, nos convida el Señor diciendo: venid á mí los que trabajais y estais cargados, y yo os descansaré? Parece que mas propiamente nos diria, venid á mí los que estais ociosos y descansados y yo os daré trabajos; y así me parece que lo hizo con los que llamó á la viña, pues los halló en la plaza ociosos y descansados, y los llamó para que trabajasen y sufriesen la furia del calor de todo el dia. Y conforme á esto del yugo suave y de la carga ligera oigamos al Apóstol que dice: procuremos en todo lo que hicieremos el ser tenidos por siervos de Dios; teniendo mucha paciencia en tribulaciones, en necesidades, en angustias y en azotes. Y en la misma Epístola, hablando sobre lo mismo, dice: cinco veces recibí las quarentenas de los azotes de los Judios, ménos uno: tres veces fuí azotado con varas: una vez fuí apedreado: tres veces me ví en peligro de la mar: un dia y una noche estuve en el profundo de la mar; y tras

tras estos cuenta el Apóstol otros muchos trabajos que pasó, los quales se pueden contar, mas sin la gracia del Espíritu Santo era imposible sufrirlos. Pues todas estas cosas, que el Apóstol bienaventurado decia que eran asperas y pesadas, las sufrió muy á menudo y muy duras. Tened por cierto, y no dudeis, que el Espíritu Santo estaba con él: que quanto mas afligido el hombre exterior, que es el cuerpo, tanto el interior, que es el alma, se miraba cada dia mas renovado y confortado para mas sufrir: gustaba con el espíritu aquella gloria y consuelos soberanos, que haciéndole con la firme esperanza presentes los gozos de la bienaventuranza que esperaba, le hacia ligeras y dulces todas las cosas mas graves y mas asperas. Ved aquí, hermanos, como el glorioso Apóstol llevaba el yugo del Señor suave, y la carga muy ligera: tanto que todo lo que arriba contamos tan duro, tan pesado y tan aspero como oisteis, no hay hombre que si lo coteja con el socorro y premio que hemos visto, no lo tenga por cosa muy ligera; en especial, el que usando de prudencia contemplare el grande bien que es librarse con estos temporales trabajos de las penas infernales sin fin, y alcanzar la gloria soberana del cielo para siempre. Piensen los hombres, quantas veces sufren que sus miembros sean quemados con fuego y cortados con hierro, solo por librarse de alguna enfermedad, y dilatar la vida bien breves dias. Quántos años de vida triste y trabajosa pasan los hombres en la guerra, solo por ganar con que poder vivir en su casa con algun descanso, reposo, y paz. Y muchas veces este tiempo de la paz es ménos que el de la guerra; y son muchos mas los que no vuelven á casa, que no los que vuelven. Qué tempestades y fortunas de mar: qué crueldades de vientos y de olas padecen los mercaderes por juntar estas riquezas vanas, mundanas y llenas de mayores males quando estan en casa, que fuéron los que en recogerlas se pasáron. Qué calores y frios

frios tan destemplados: qué peligros de caidas de caballos y despeñaderos, de rios y de aguas malas sufren los cazadores; quántos trabajos de padecer hambre y sed, y á veces de comer un pan y beber un vino ó agua que no es para hombres; y todo por matar una bestia que á veces no vale nada para comerse: y quando es buena, como lo es un ciervo ó un javalí, mas sabroso es al paladar del cazador haberle muerto, que al gusto y paladar de quien lo cóme por estar bien guisado. Pues pensad, qué infinidad de azotes y otros castigos pasa un hombre mientras es muchacho, para ser instruido y bien criado: quando ya entra en las escuelas de doctrina ¿quién puede pensar quantos trabajos se le ofrecen de no dormir, y mal comer, y fatigarse en estudiar? y lo que es peor que todo, que no penan por alcanzar la verdadera sabiduría para saber y ser buenos, sino para la vanidad de ganar con las letras hacienda y honra mundana: y para esto trabajan, se arman de mathemáticas y de trampas de falacias muy intrincadas. Mas los que no aman este fin de las letras que he dicho, tambien pasan su trabajo, si las quieren conseguir. Los que las aman para el fin vano que diximos, pasan los mismos trabajos, pero no se les hacen pesados, porque el amor es tan fuerte, que hace ligeras y apacibles las cosas mas graves y enojosas. Y pensad bien, que es cierto y ligero el camino de la caridad para subir al cielo, como el de la avaricia y otros vicios para el infierno. Con muy poco trabajo se sufre qualquiera adversidad temporal por evitar la muerte eterna, y ganar la gloria sin fin. No sin causa dixo el Vaso de eleccion escribiendo á los Romanos: no son dignas las pasiones de esta vida, para merecer la gloria que esperamos, que nos ha de ser revelada. Ved aquí de donde viene que el yugo sea suave, y la carga sea ligera. Y aunque parece este camino estrecho y dificil á algunos de los que le escogen; mas él es muy fácil para todos los que le

aman.

aman. El Profeta así lo entendió, quando dixo: yo guardé, Señor, los caminos duros por las palabras de tu boca. Y lo que os es duro quando trabajais, lo mismo os es tierno y blando quando amais. Y por esto la Divina Providencia dispensó con piedad grande, que el hombre interior que es nuestra alma, que se necesita renovar cada dia mas, saliese de aquella carga de la ley y viniese al Evangelio de la gracia; y descargada de aquellas ceremonias sin término, que justamente eran y se podian decir yugo pesado para aquel pueblo de dura cerviz, recibiese la facilidad y sencillez de la gracia fundada en la fé, esperanza y caridad, con tal artificio, que si el cuerpo se hallare afligido, el consuelo y la alegria que el espíritu siente le conforten en el bien. No hay cosa que tan fácil sea á la buena voluntad, como ella es para sí misma: y esta es suficiente sacrificio para Dios. Muéstrese el mundo tan cruel como quisiere; que no podrá negar, que si nació el Redemptor, los Angeles cantáron en alta voz: gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad: porque ya habia nacido un Señor, cuyo yugo es suave y su carga ligera: así lo confirma el Apóstol diciendo: Dios es fiel, que no consiente que seamos tentados mas de lo que podemos sufrir, y aun hace que con la tentacion tengamos ganancia. Vista, pues, muy amados hermanos mios, quán grande es la benignidad del Señor para los que le aman, y quán duro será el castigo de todos los que le fueren sus enemigos, convirtámonos á Dios Padre todo poderoso con limpio corazon, dándole muchas y verdaderas gracias, en quanto pudiere nuestra flaqueza, suplicándole siempre, que usando de misericordia acepte nuestros ruegos, y que con su poder aparte de nosotros el enemigo que sin cesar busca nuestra muerte: que le arroje de nuestras palabras, obras y pensamientos, que multiplique en nosotros la fé, que gobierne nuestra alma, que nos dé siempre buenos pen-

pensamientos, y al fin sea servido de llevarnos á su bienaventuranza, y nos conceda estas mercedes por Jesu-Christo su Hijo, nuestro Señor, que con él, y con el Espíritu Santo vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo de la Septuagésima: escríbelo San Mateo en el capítulo 20. v. 1. dice así: *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo á sus Discípulos esta semejanza: Semejante es el reyno de los cielos al hombre padre de familias, que salió muy de mañana á alquilar trabajadores para su viña, &c.*

La declaracion que pide el Santo Evangelio, muy amados hermanos mios, segun se extiende su letra, os parecerá demasiado larga: mas yo, si pudiere, la abreviaré, porque no os dé pena la leccion del Evangelio larga, y la declaracion muy extendida. Aquí me parece, que es comparado el reyno de los cielos al padre de familias que alquila trabajadores para labrar su viña. De quien podemos decir, que mas bien parece padre de familias, que Christo Redentor nuestro, el qual rige y gobierna á los mismos que crió: y de tal manera posee sus escogidos en este mundo, como otro Señor posee sus criados en su casa: tiene toda la Santa Iglesia por su propia viña. De esta viña gloriosa podeis imaginar, que ha producido de sí tantos sarmientos, quantos santos y justos ha habido desde Abel justo, hasta el último escogido que habrá en el fin del mundo. Y sabed, que este padre de familias siempre ha traido trabajadores para labrar su viña: unos á la mañana, otros á hora de tercia; sexta y nona, y á la hora undécima: porque desde el principio del mundo nunca ha cesado ni cesará hasta el fin, de traer predicadores y maestros, para que den doctrina á los pueblos en su

Santa Iglesia. La mañana del mundo llamamos desde Adam hasta Noe : la hora de tercia fué desde Noe hasta Abraham : la hora de sexta desde Abraham hasta Moyses : la hora de nona fué desde Moyses hasta la venida de nuestro Redentor : contamos la undécima hora desde la Venida de nuestro Redentor hasta el fin del mundo. En esta viniéron por predicadores los Santos Apóstoles, los quales aunque viniéron tarde, ganáron buen jornal, y fuéron muy bien pagados. Así podemos con verdad concluir, que el Señor nunca cesó de enviar para enseñar á su pueblo, como suelen ir los trabajadores á labrar la viña : porque enviando primero los Santos Padres, despues los Doctores de la Ley y los Profetas, y por último los Santos Apóstoles, todos para ordenar y adornar la vida de su pueblo; podemos decir, que labró su viña con sus obreros; y afirmar que, qualquier justo que con sus santas palabras, y buena vida aprovechó en lo que pudo, fué obrero de esta viña. El obrero que vino á esta viña por la mañana, y á la hora de tercia, y á la hora de sexta, y á la hora del nona; dirémos que fué aquel pueblo antiguo de los Judíos. Los que en este pueblo desde el principio del mundo fuéron amigos verdaderos de Dios, y tuviéron la rectitud de fé y de obras que debian, claro está que no cesáron de labrar esta viña. A la hora oncena fuéron llamados los Gentiles, y les dixo el Señor de la viña. *¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos.* v. 6. Claro está, que habiendo pasado tan largo tiempo del mundo como habia pasado, y no habiendo ellos pensado en la salud de sus almas, podemos decir, que estaban todo el dia ociosos. Mas atended, hermanos mios, á la respuesta que dan al Señor que les preguntaba : *Señor, estamos ociosos como nos ves; porque ninguno nos ha alquilado.* v. 7. Y así es la verdad que á ellos ni habia venido Patriarca, ni Profeta que los enseñase; porque lo mismo fué decir, ninguno nos ha alquilado para trabajar; como si dixeran : estamos tan descuidados de

nues-

nuestro bien, porque hasta hoy ninguno nos ha mostrado el camino de la vida, ni por donde hemos de subir al cielo. ¡O hermanos! ¿y qué excusa daremos nosotros del poco bien que hacemos, los que quasi desde el vientre de nuestra madre hemos recibido la fé para salvarnos: los que ya desde la cuna empezamos á ser informados del camino de la vida, y despues en los pechos de la Santa Madre Iglesia nos hemos criado con la leche de su doctrina: de suerte, que ninguna excusa tiene nuestra poca diligencia en amar á Dios? Tambien podemos por esta diversidad de horas entender la vida de cada uno de nosotros, repartiéndola en diversas edades por donde todos pasamos. Por la hora de la mañana, la edad en que somos muchachos: por la hora de tercia, quando somos mancebos que adelantamos en crecer, así como el sol á la hora de tercia crece en calor: la hora de sexta es nuestra juventud perfecta, porque ya tenemos la edad mas firme; así como el sol en aquella hora está en el lleno de su calor: por la hora de nona es entendida nuestra vejez, quando comienza á faltar en nosotros el calor natural, porque en aquella hora el sol tambien empieza á baxar del punto de calor á donde habia subido: la hora oncena es en nosotros la última vejez, que suelen llamar edad decrépita, y los griegos no los llaman *gerondas*, que quiere decir viejos, sino *presbíteros*, que quiere decir los mas viejos. Y por quanto el Señor con su gracia y misericordia á unos los llama para su servicio en la edad tierna de muchachos: á otros ya mancebos: á otros en la perfecta juventud: á otros ya viejos: á otros muy viejos y decrépitos: decimos que son llamados obreros para la viña en diversas horas. Mirad, pues, hermanos cómo vivis, y exâminad bien si sois obreros en la viña del Señor: cada uno reconozca sus obras, y vea si trabaja en la viña de Dios; porque el hombre que trabaja en esta vida en adquirir bienes para sí, éste aun no ha venido á la viña del Señor. Sabed, que aquellos en verdad trabajan en

la viña del Señor, que no piensan en sus ganancias, sino en las de Dios: los que zelan el amor de sus próximos: los que trabajan en tener la piedad que deben á Dios: los que se desvelan cómo ganarán almas para el cielo y procuran con todas sus fuerzas no subir solos á la gloria. Vive para sí solo y no para el cielo, el que vive siervo de los placeres del cuerpo; á este bien le pueden decir que está todo el dia ocioso, pues no sigue la voluntad de Dios con buenas obras; y el que se ha descuidado de Dios hasta la última edad, puede decir que ha estado ocioso hasta la hora undécima. Y por esto con gran razon á los que viven olvidados de sí, y torpes hasta que es la hora undécima, dice el Señor de la viña: ¿Qué haceis aquí todo el dia ociosos? Como si claramente les dixese; si no has querido ser de Dios miéntras fuiste muchacho y mancebo, á lo ménos despierta ahora al fin de tu vida; y pues tan poco tiempo te ha de durar el trabajo, á lo ménos no te duela ganar el descanso sin fin con un trabajo tan breve. Mirad quán grande es la bondad de este Padre de familias, que no se desdeña de llamar á estos para sí, y aun se vé que estos son pagados ántes que los que viniéron primero; por qué como tan viejos suelen salir primero de esta vida para el cielo, que los que fuéron llamados en la mocedad. Bien cierto es, que el bienaventurado ladron á la hora undécima vino, y aunque no ganó el cielo por el mucho tiempo que trabajó en la viña, le ganó por la pena y fé con que estando en la cruz confesó á Dios, dándole el alma con las últimas palabras de su confesion. *Pagando el Padre de familias á sus trabajadores, empezó desde el que habia venido últimamente á trabajar, dando un dinero á cada uno*: porque con toda verdad primero fué pagado el ladron que San Pedro: ¿Quántos Santos Padres fuéron ántes de la ley? ¿quántos en tiempo de la ley? pero todos aquellos, que fuéron llamados en la venida de nuestro Redentor al mundo, ¡oh qué presto y sin tardanza alguna subiéron á gozar del

rey-

reyno de los cielos! y así se vé, que el mismo dinero recibieron los que viniéron á trabajar á la hora de las once, que los que viniéron á la hora de prima, y le esperáron con tan largo deseo: porque el mismo Señor, y la misma gloria fué dada á los unos que á los otros; y así parece que, como lo dice el Santo Evangelio, los que viniéron tanto tiempo ántes al trabajo, viendo que hacen iguales con ellos á los que viniéron tan tarde, murmuran diciendo: *estos últimos no han trabajado mas de una hora, y los haces iguales con nosotros que hemos sufrido la carga de trabajar todo el dia, y la pesadumbre del calor.* v. 12. Cierto es, que sufriéron el peso del dia y del calor, los que viniéron al principio del mundo, quando los hombres vivian ochocientos y nuevecientos años: porque en vida tan larga, muchos y largos combates de muchas tentaciones tenian que sufrir; y no es otra cosa sufrir la pesadumbre del dia y del calor, sino durar por mas tiempo la lucha contra los fuegos de su propia carne. Mas dirá alguno: ¿cómo podemos entender, que murmuren los que son llamados al cielo, por tarde que sea? porque la gloria es de tal condicion, que el que en ella entra no murmura, y aun á ninguno que murmure se suele dar. Mas esto solo se entiende, por quanto los padres antiguos, por santos que fuesen, no podian saliendo de la vida subir al cielo, hasta haber venido el Redentor que abriese las puertas con su muerte preciosísima: y así entendemos por la murmuracion de estos la dilacion que tuviéron estando en el limbo, hasta recibir la merced que tenian merecida, y el deseo en que estaban, viendo que tanto se dilataba la venida de aquel Señor tan deseado. Mas los que venimos á la hora de las once, que es despues de la venida de nuestro Redentor, no murmuramos: porque luego que por su misericordia salimos de la prision de la carne, sin mas tardar tenemos los cielos abiertos, y la puerta de la gloria de par en par; pero los padres antiguos, por justos y santos que fuesen, la deseáron por largo tiempo, y

á

á estos dice el Padre de familias: *yo quiero dar á este último como á tí.* v. 14. Y porque recibir nosotros el reyno de Dios, es puramente obra de su misericordia y bondad, añade y dice: *¿O no me es lícito hacer lo que yo quiero?* v. 15. Loca es, y sin fundamento la queja del hombre contra la voluntad y benignidad de Dios. La queja tendria lugar, quando el Señor no diese lo que debe; mas no le tiene, quando da lo que debe; y por esto añade y dice: *¿O por ventura tu ojo es malo, porque yo bueno soy?* Ibid. Nadie, pues, se ensoberbezca por mucho que haya hecho, ni por largo tiempo que haya trabajado en la viña, viendo las palabras del Señor que despues de esto se siguen: *Y así serán los primeros últimos, y los últimos serán primeros.* v. 16. Porque quando bien hubieremos considerado, qué servicios, quántos y quán grandes son los que habemos hecho á Dios, nos resta saber, qué tanto valen en la estimacion de su Magestad. Es gozo inefable para qualquier hombre nacido el ser escogido en el reyno del cielo, aunque sea en el mas baxo lugar de todos. Pero nos asustan las palabras que despues se siguen: *muchos son los llamados, y pocos los escogidos.* Ibid. Porque muchos son los que vienen á la fé, y reciben el Santo Bautismo, y muy pocos los que suben al cielo. Pensad, hermanos mios, en el grande número de personas que nos hallamos hoy en estas fiestas: llena está como veis esta Iglesia; ¿pero quién sabe quán pocos son los que estan puestos en la cuenta de los escogidos? Yo veo, que todos llaman á Jesu-Christo con la voz, mas veo que muy pocos con la vida. Muchos son los que siguen al Señor con las palabras, y al mismo tiempo con las obras huyen de él: de estos habla el Apóstol San Pablo con su discípulo Tito, quando le dice: los que confiesan de palabra que conocen á Dios, y con las obras le niegan. Esto entendió el Apóstol Santiago quando dixo: la fé sin obras es muerta. El Señor por boca del Profeta nos dice: quando les dí noticia del cielo y les hablé, fuéron muchos los que á mi

vi-

viniéron. A la voz del Señor muy grande es el número de los que vienen, porque muchos vienen á la fé, que no son del número de los escogidos: aquí andan mezclados con los escogidos, solo porque con la boca se llaman christianos; pero siendo su vida reprobada delante de Dios, no se verificará que en el cielo sean contados en el número de los escogidos. Pensad, hermanos, que en este aprisco de la Santa Iglesia estan mezclados los cabritos y los corderos. Mas, segun el Santo Evangelio nos testifica, quando el soberano Señor Juez vendrá; apartará los buenos de los malos, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos. En ninguna manera se puede hacer, que sean en el cielo del número de las ovejas del Señor, los que quisieren amar los vicios, y ser en el suelo del número de los amigos del demonio. Allí aparta Dios del número de los humildes á los que acá se levantan en las alas de la soberbia. No es posible que reciban el reyno de los cielos, los que estando aquí con la fé de christianos, ponen siempre sus deseos en las cosas del mundo. Muchos hallareis, muy amados hermanos mios, en la Iglesia de Dios de estos que os he dicho; mas yo os ruego por amor de Dios, que os aparteis de ellos: no los menospreciei s, no los persigais: no los tengais en poco, pero no les parezcais; porque en la verdad hoy veis que son como yo he dicho, mas no sabeis que tales serán mañana. Vemos, que algunos que vienen detrás de nosotros, muchas veces nos vencen y pasan delante con la ligereza de sus virtudes, y buenas obras: y vemos, que mañana no podemos alcanzar al que hoy nos venia muy detras. Acordaos, hermanos, de que Saulo guardaba las capas de los que apedreaban á Esteban, y Esteban moria por la fé, y podemos decir, que Saulo le apedreó con las manos de todos, pues él les daba oportunidad para que le apedreasen mas á su placer; pero despues con trabajos y fatigas recibidos en la Santa Iglesia, sirviendo siempre al Señor, se pasó delante de aquel

á

á quien con su error habia hecho mártir. Dos cosas se nos ofrecen en que muy de verdad debemos emplear nuestros pensamientos acerca de estas palabras del Señor, en que dice, que son muchos los llamados y pocos los escogidos. Lo primero que ninguno por ser llamado á la fé y al Santo Bautismo, presuma que ya es del número de los escogidos. Lo segundo que ninguno juzgue por perdido á su próximo, por muy enredado que le vea en vicios y pecados: porque los tesoros de la divina misericordia solo Dios los sabe. Quiero hermanos mios, contaros un exemplo que poco ha sucedió, para vuestro consuelo, y para que los que os hallais muy agravados de culpas, busqueis con mas amor la misericordia de Dios. En este mismo año en que estamos, á mi Monasterio que está fundado cerca de la Iglesia de los gloriosos Mártires San Juan y San Pablo; llegó un hermano á convertirse, fué recibido con mucha devocion, y él se mostró mucho mas devoto en su conversacion. Vino despues al mismo Monasterio un hermano de éste siguiendo á su hermano con el cuerpo, mas no con el corazon: vivia en el Monasterio como un huesped muy descontento de ver el hábito y la conversacion de los religiosos; y siéndole odiosa la vida de los Monges, no podia irse del Monasterio, porque ni sabia qué hacerse, ni tenia en donde vivir: era su maldad y perversa condicion odiosa á todos los de la casa, mas le toleraban por respeto del hermano, al que amaban mucho: era soberbio y vano, y lo que peor era, que no creia haber otra vida despues de ésta: y si alguno le predicaba de las cosas del cielo, se burlaba de él; y así vivia dentro del Monasterio con hábito y ropas de seglar, libre en sus palabras, inconstante en sus afectos, soberbio en sus pensamientos; en las ropas muy aseado, y en las obras muy desbaratado. En el mes de Julio que acaba de pasar, fué herido de una landre en la pestilencia que visteis: estuvo tan apretado, que ya creian que partia de la vida: tenia todo

el

el cuerpo frio y como muerto; en solo el corazon y la lengua se mostraban señales de estar vivo. Estaban allí con él los Monges, y en quanto podian le ayudaban con sus oraciones. Estando él en esta agonía, vió súbitamente un fiero y espantoso dragon que se lo venia á tragar: empezó como espantado á dar de repente voces, diciendo: ó Padres, que el dragon á quien me han dado, viene á tragarme, y por estar vosotros aquí no lo puede hacer, ¿para qué me teneis en esta penosa dilacion? dadle ya lugar á que me trague. Los Monges con gran fervor y devocion decíanle, que se signase y santiguase: él respondia del modo que podia, diciendo: bien querria hacerlo, mas no puedo, porque el dragon me tiene atado, la cara me tiene mojada con las espumas hediondas que salen de su boca, y la garganta me la tiene tan apretada que me ahoga; tiene mis brazos apretados, porque ya me ha empezado á tragar: diciendo esto con extremadas angustias, trasudaba y temblaba, y se ponia de un color muy feo. Los Monges viendo esto instaban mas en la oracion, pidiendo misericordia al Señor para aquel pecador tan afligido: súbitamente sintió grande alivio, y comenzó á decir con grandes voces: gracias sean dadas á Dios, que el dragon me ha dexado y se ha ido espantado con vuestras oraciones: ofreció á Dios que se haria Monge, y mudaria la vida en ser su siervo, y desde entónces hasta hoy aun se está enfermo con graves calenturas, y fatigado con dolores. El se libró de la muerte que tan cerca tenia, mas aun no se ha restituido á la salud; y creo que el Señor le da la fatiga de tan larga enfermedad, porque tambien largos tiempos habia que estaba obstinado en pecados, y es justo que quien tuvo corazon tan duro para con Dios, sienta ahora muy duro el fuego de la afliccion con que es purificado: dispone la Divina Providencia que los vicios que han sido largos se purguen con larga enfermedad. ¿Quién jamas creyera, hermanos mios, que este hombre habia de ser guardado de Dios

para que se convirtiese? ¿quién podrá contemplar una misericordia de Dios tan grande como esta? Vió este mancebo perdido y desventurado al tiempo de su muerte el dragon á quien habia servido en la vida; y por la misericordia del Señor no le vió para perder con él la vida, sino para que conociese á quien habia servido en la vida, y conociéndole le resistiese en adelante, y resistiéndole le venciese: le abrió los ojos el Señor, para que tuviese debaxo de sí al que, quando estaba ciego, le tenia cautivo. ¿Qué lengua bastaria á contar las entrañas del Padre soberano tan llenas de misericordia? ¿qué espíritu humano hay que no se pasme, viendo las riquezas de tan prande piedad? En esto contemplaba el Profeta Real, quando dixo: Señor, tú eres mi ayudador, á tí cantaré loores, porque tú eres mi Dios que me has recibido en tu defensa, y tú eres mi Dios y misericordia mia. Meditaba el Profeta los grandes trabajos de la vida del hombre, y por esto llamaba á Dios por su defensor; y porque sacándonos de las amarguras de esta vida nos recibe en la gloria sin fin, le llama su recibidor; y contemplando cómo el Señor vé nuestras desventuras y las sufre, y cómo sobrelleva nuestros defectos, esperándonos con paciencia, para que nos enmendemos, para poder darnos su gloria; no quiso el Profeta llamar á Dios misericordioso, que esto le pareció poco, y le llamó la misma misericordia como en la verdad lo es, y así dixo: Dios mio, misericordia mia. Viendo esto, muy amados hermanos mios, pongamos delante de nuestros ojos los males que hemos cometido: pensemos en quán grande es la paciencia de Dios que nos sufre, qué entrañas tan grandes las de su piedad, pues no solo perdona nuestras culpas, mas aun despues de perdonadas nos da el reyno de los cielos, viendo nuestra penitencia. Justo es que con todo nuestro corazon, alma y entrañas le pidamos favor, diciendo: Señor, tú eres mi Dios, y tú eres mi misericordia, que vives y reynas para siempre jamas. Amen.

Ser-

Sermon del bienaventurado San Juan Chrisóstomo sobre el mismo Domingo: trata de la excelencia del hombre, y cómo fué puesto por Rey de todas las criaturas.

Considera la excelencia grande y valor infinito de nuestro Criador: fácil te será de creer de quánta dignidad puede ser el hombre que él crió á su imágen y semejanza. No podia ser baxa ni de poco precio una cosa que la mano de Dios se ponia á hacer, y su espíritu soberano á darle aliento para vivir, y una alma para perfeccion de su ser: en especial si pensamos, que criaba Dios el hombre, para ponerle por Vice-Dios de quanto habia criado, y entregarle el señorío y mando sobre todas las criaturas. Y estando ordenado en la Divina, Providencia, que el hombre fuese Presidente segundo despues de Dios sobre todas las criaturas, era justo que le diese todo complemento y perfeccion, y aun un ser de tal dignidad, que mereciese ser antepuesto á todas ellas; y con tal autoridad de mandar, que pudiese ser Señor sobre todas; y solo sirviese y reconociese por Señor, al que le habia criado y puesto en tanta honra y mando; y con esta ley mandase al mundo y sirviese á Dios; mirase á Dios en lo alto por Señor, y á las criaturas las tuviese baxo su mando; y conociese que tanto servicio y obediencia debia á Dios, quanto él pedia que le hiciesen á él las criaturas; teniendo al mismo tiempo en su poder el albedrío para obedecer ó menospreciar, obediencia para conservar la vida, ó menosprecio para que justamente, si lo mereciese, le fuese dada la muerte. De aquí vino, que menospreciando murió, el que obedeciendo pudiera vivir: empleando la libertad que le diéron en menospreciar, perdió el privilegio de la vida, y ganó para sí y para los suyos sentencia de muerte; y fué tanta la benignidad del Señor, que habién-

dose el hombre rebelado á Dios, y negado la obediencia que le debia, aun permite que las criaturas le sirvan, y consigue que no se la nieguen. De aquí se conoce, quán grande cosa es lo que el hombre perdió, y qué abismo de bienes habia recibido; pues habiéndose hecho enemigo de Dios, aun le queda tanta riqueza de lo que primero le habia dado. ¡O hombre! ¿te parece grande el castigo? justamente eres castigado, y no hay excusa que te defienda; tu pena es muy justa y aun piadosa; y si lo quieres ver, tú menospreciaste á tu Criador, y aun tienes mando sobre sus criaturas. ¿Desobedeciste al Señor, y aun pides el servicio y la obediencia de lo que él crió? ¿Te vales de los beneficios de Dios, y no temes su omnipotencia? ¿y siendo tú por su mandado servido de todo lo que él crió, solo tú eres el que nó le sirves? Doble es tu pecado, ó hombre: en culpa doble incurres, porque tú no sirves conforme á tu condicion, ó como siervo que eres, ni reconoces con tus servicios el poder y mando que te ha dado Dios. Tú te sirves del cielo, el que vestido del resplandor del sol te alumbra todo el dia: en la noche te sirve aquel maravilloso espejo de la luna tan lleno de claridad: el cielo adornado de estrellas te alumbra y alegra con diversos reflexos: todo es para que con estas diferencias de tiempos conozcas el dia y la noche, y sepas tomar el descanso de la noche para reparar el trabajo del dia. Los tiempos del año son variados para tu servicio: las montañas reverdecen y echan hojas: los campos se alegran y se presentan deleytosos: los prados reciben verde y frescura: las diversidades de los animales del ayre, del agua y de la tierra multiplican y crian hijos para tú servicio: todo te obedece y sirve; las fuentes manan, los rios corren, la mar se limita á no pasar de sus términos, y todo para tí: pasado el invierno viene la alegría de la primavera: el calor del estío te sazona las mieses, para que esté el grano bueno y como te conviene: el otoño no se olvida de llenar tus lagares de uvas: el in-

vier-

vierno provee la tierra de aguas para fecundarse y fructificar: todas las cosas sirven para lo que fuéron ordenadas: solo el hombre es el que no sirve á quien le fué mandado, que es á Dios. ¿Qué seria de tí hombre, si la naturaleza se levantase contra tí, y quisiese disputar contigo? diciendo: mira hombre, que Dios, Señor de todas las cosas, me mandó que te sirviese, haciendo yo lo que me mandases, y guardando la ley que me pusieses: mandó que produxese frutos en la tierra, y criase animales para tí, y te los diese, y así lo hago: yo cumplo el mandamiento de mi Criador, porque yo te obedezco y te sirvo; y habiéndote tú apartado de lo que Dios te mandó, yo no me mudo, obedezco á un rebelde, hago lo que me manda una criatura sin vergüenza, sirvo á un menospreciador de su Señor. Mas si el Señor del mundo me mandase mudar la órden que me ha dado, ó invertir el concierto en que me puso, y negarte todo lo que has menester, recibirias el pago que mereces, porque no quedaria cosa criada de que te pudieses valer, y entónces no habria quien desobedeciese á Dios, porque el menospreciador de Dios dignamente pereceria. Por tanto, hombre, qualquiera que seas, que así vives menospreciando á Dios, y quieres mandar á las criaturas y no servir á tu Criador; que quieres mandar y no conocer Señor, yo te aconsejo, que temas al Señor ahora que tiene paciencia, ántes que le experimentes justo Juez: corrígete con esta dilacion en que te espera, ántes que te castigue con la sentencia de su juicio: piensa, quán fácilmente harás con la humildad á Dios propicio, si quieres salir del vicio con la enmienda. Todo lo que Dios te espera, si no te enmiendas, lo pagarás con las usuras, y no creas que pasará sin grave castigo lo que tú no quisiste enmendar con las esperas de tan largo tiempo. Si el hombre pensase lo que debe á Dios, y traxese á la memoria en cada hora la muchedumbre sin cuento de beneficios que de él recibe, hallaria, que no cesando de servirle, alabarle y darle gracias,

cias, aun no igualaria á la menor parte de lo que debe; porque es claro, que las mercedes que de él recibimos, ni pueden entenderse ni contarse, ni se las puede hallar el fin, pues no hay entendimiento que pueda comprehenderlos, ni hay ciencia que alcance á saber alabar á Dios como él merece; porque todos nuestros pensamientos, por mucho que adelanten, no llegan á contar sus beneficios: toda la retórica de nuestras palabras es sin arte para decir la multitud de sus dones: aunque gastasemos todo el tiempo de nuestra vida en darle gracias, nunca igualaremos á lo debido. Por esto, pues, nunca cesemos de exercitar nuestras fuerzas, así las del cuerpo como las del alma, en su servicio, y nuestra boca cante sin cesar sus alabanzas; y ya que sea verdad que no podemos pagar lo que debemos, á lo ménos conozca el Señor nuestra devocion y buen deseo, y lo que por nuestra flaqueza faltare en el ofrecer, la devocion lo alcanzará en el merecer; y sea nuestro combate con Dios, no con lo poco que le servimos, sino con lo mucho en que deseamos servirle; no porque cumplimos con nuestra deuda, sino porque deseamos cumplirla. ¿Qué paga daré yo al Señor, dixo el Profeta, por tantas cosas como me ha dado? Discurre el Profeta santísimo, con qué merecimientos podrá recompensar los beneficios divinos: con qué especie de servicios igualará á tantos dones recibidos: con qué obediencia corresponderá á mercedes tan grandes. Por excelente que sea el merecimiento de los hombres, aunque viva el hombre guardando la justicia natural, y obediente á las leyes escritas, cumpla muy por entero lo que debe á la fé, aunque guarde la justicia, arroje de sí los pecados, y viva tan justo que sea el exemplo de todos los que le conocieren; para igualar con lo que hemos dicho, todo es poco, y aun ménos que poco; todo quanto el hombre por sus trabajos pudiere merecer no es nada comparado con lo que ha recibido, y así dice: cuenta, hombre, si puedes, los beneficios que has recibido, y entón-

ces

ces conocerás lo que has pagado, contrapesa tus servicios con las mercedes que Dios te ha hecho, y contempla tus méritos con los dones que has alcanzado; y si bien lo exâminas, te hallarás indigno de la vida que vives, porque si tomas el menor de los dones que Dios te ha dado, y cotejas con él todo quanto en tu vida has servido, hallarás que tu merecimiento no lo alcanza. En fin el sentido se pierde, y el entendimiento se ciega, y el alma se turba, quando el hombre se pone á hacer este exámen y entender la grandeza de Dios; y nunca los servicios del hombre tendrán proporcion con las mercedes de Dios. Y aun hasta aquí hemos hablado de los que temen á Dios, y se apartan de ofenderle, de los que haciendo exámen de sus pensamientos y sus obras, en todas sus cosas le tienen presente, procurando merecer, y trabajando por servir, y de estos se verifica lo que hemos hablado. ¿Qué será, pues, del hombre desventurado, obstinado en pecados, amigo de los vicios, y cuyas obras se hacen sin consejo? ¿qué será de los que tienen la vida tan esclava de los pecados, que no son sino leña para arder con los malos, y no son sino ministros de culpas, no son sino unas fuentes de vicios que manan contra Dios, siempre ofendiendo con pecado doble: lo uno negando á Dios el servicio que le deben; lo otro dándole ofensas en recompensa de las mercedes que de él recibe? Esten, pues, atentos los hombres á su salud: el justo procure con servicios continuos igualar, si pudiere, á las mercedes que recibe, y el malo mude de vida y empiece á servir de nuevo para pagar lo mucho que debe. El uno vaya creciendo en virtudes y en la santidad de la vida: el otro, condenando los pecados, abrace la justicia que aborrecia. El uno dé exemplo saludable á los buenos: el otro enseñe á los malos como se han de remediar con la enmienda. El uno refirme su esperanza de la gloria con la constancia en el bien: el otro se aparte con la enmienda del infierno adonde caminaba: y al fin el justo con su buena vida ganará

la

la gloria, y el pecador corregido alcanzará perdon por la divina misericordia del Señor, que vive y reyna sin fin. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo de la Sexagésima: escríbelo San Lucas en el cap. 8. v. 4. dice así: *En aquel tiempo como se juntasen grandes tropas, y de las ciudades se apresurasen por venir á Jesu-Christo, díxoles esta semejanza: Salió el que siembra á sembrar su semilla, y miéntras sembraba, alguna cayó cerca del camino, y fué hollada, y las aves del cielo se la comiéron, &c.*

La leccion del Santo Evangelio que ahora habemos oido, amados hermanos mios, no tiene necesidad de que os la declaremos, sino de que os amonestemos á que penseis mucho en ella. No es justo, que la humana flaqueza presuma exâminar lo que la soberana Magestad ha declarado: bien que en esta declaracion que el Señor ha hecho, hay algunas cosas que debemos contemplar con mucha solicitud; porque si yo quisiera deciros que la semilla es la palabra de Dios, que el campo es el mundo, que las aves son los demonios, y las espinas son las riquezas, puede ser que dudaseis en creerme; y por esto el Señor tuvo por bien declarar por sí mismo lo que él dixo, para que mejor sepais entender lo que cada cosa significa, y preguntar lo que el mismo Señor no quiso declarar. Declarándonos lo que habia dicho nos enseña, que habló estas cosas por figura, para informaros, que quando yo con mi flaqueza y poco saber os declarare algo, lo creais: de otra manera ¿quién jamas me creyera á mí, si yo dixera que por las espinas se entienden las riquezas, en especial quando las espinas punzan, y las riquezas deleytan? Es verdad que las riquezas son espinas, pues con los cuidados que

dá

dan á nuestra alma, la despedazan y punzan como si anduviese entre espinas: y quando engañada por ellas viene á caer en el pecado, la ensangrientan, como si le diesen una cruel herida. Y con razon en otro Evangelista que cuenta esta misma historia, no las llama el Señor riquezas, sino riquezas engañosas. Son bien engañosas, pues tan poco nos duran, que es lo que nosotros mas queriamos. Engañosas son, pues dan tan poca satisfaccion á nuestra voluntad. No se pueden llamar riquezas verdaderas sino las virtudes que enriquecen nuestras almas. Por tanto, si deseais ser verdaderamente ricos, poned vuestro amor en las riquezas verdaderas: si pretendeis veros encumbrados en la verdadera honra, trabajad por subir al cielo: si deseais veros puestos en dignidades gloriosas, daos prisa en procurar que se os escriba en aquella corte soberana: retened dentro de vuestra alma las palabras de Dios que habeis oido con las orejas del cuerpo, porque no hay otro manjar para el alma sino la palabra de Dios. Y no es otra cosa haberla oido y no tenerla en el alma, que en acabando de comer arrojar fuera la vianda por flaqueza del estómago. Bien sabeis que desconfiámos de la vida de un hombre, quando no retiene en el estómago lo que come: podeis, pues, temer los peligros de la muerte eterna, si recibiendo el manjar de la santa predicacion, que son palabras de vida, no se refirma en vuestra alma la memoria de ellas para guardarlas siempre. Pensad, que el tiempo se os pasa, y lo que haceis con él: que querais ó que no, todos aguijais, y con mucha priesa os llegais al dia de la estrecha cuenta: ¿pues para qué fundais vuestro amor en cosas que tan presto habeis de dexar? ¿por qué teneis en poco el bien para el que fuisteis criados? Acordaos de que aquí os dice el santo Evangelio: *El que tiene orejas para oir, oiga.* Claro está, que todos los que estaban presentes quando el Señor decia esto, tenian orejas corporales; mas el Señor que dice

el que tiene orejas para oir, oiga: cierto es que habla de los oidos del alma y del corazon. Procurad, pues, hermanos, que quando habeis oido la palabra del Señor, se os quede firme en los oidos del corazon: tened cuidado de que por vuestra culpa no caiga el grano cerca del camino, porque no venga el demonio y le quite de vuestra memoria: atended á que no caiga el grano en tierra dura como piedra; porque si comenzare á dar fruto, será sin perseverar por falta de raices. Muchos hay que gustan de oir la palabra de Dios, y proponen enmendando la vida empezar á vivir bien; pero luego que les viene alguna adversidad, como flacos se dexan caer. La causa es, porque son tierra dura como piedra, y por falta de humedad no perseveráron en el bien comenzado hasta dar fruto de perfeccion. Muchos hay, que como oyen predicar contra la avaricia, la maldicen y aborrecen; alaban el menosprecio de las riquezas, y de los bienes mundanos; pero quando se les pone delante de los ojos alguna cosa de codicia, olvidan lo que primero alabáron. Muchos hay, que oyendo predicar contra los vicios viles de la carne, no solo se determinan á nunca mas cometer fealdad ni torpeza carnal, mas tambien sienten en sí gran vergüenza de las cometidas; pero quando se les presenta alguna ocasion de errar, el alma se olvida, y los ojos se les turban con la presencia del peligro; vuelven al vicio como ántes, y aprueban todo lo que primero habian condenado. Muchas veces nos dolemos de haber cometido algunas culpas, y despues del dolor volvemos á ellas. Contemplando Balaam las tiendas y el real del pueblo de Israël lloró, y mostró, que deseaba ser como ellos en su muerte, diciendo: muera mi alma de la muerte de los justos, y sean mis postrimerías semejantes á las de estos; pero luego que pasó aquella hora de buen conocimiento, volvió á encenderse en el fuego de la avaricia de tal modo, que por ciertas

tas promesas que le hiciéron, dió consejo para que matasen aquel mismo pueblo que tanto habia alabado: y olvidó el llanto que habia hecho, por no querer apartar el fuego de avaricia que en él ardia. Debeis notar las palabras del Señor y lo que dice en su declaracion: es á saber, que los cuidados, y placeres, y riquezas ahogan en nosotros la palabra de Dios. Y es así verdad, que la ahogan, porque con sus importunos pensamientos aprietan la garganta del alma de tal manera que la ahogan: porque no dando lugar á que ningun buen deseo entre en ella ¿quién duda que la ahogan? esto es lo mismo que cerrar el ayre á la vida, para que no pueda alentar. Debeis asimismo, hermanos, notar, que el Señor junta con las riquezas dos cosas, que son instrumentos de ellas para nuestro mal: es á saber, los cuidados, y los placeres y vicios. Y así con los cuidados está nuestra alma tan oprimida, que no se puede valer; y con los deleytes se derrama de suerte; que no sabe de sí. Con estas dos contrariedades sucede, que los hombres sujetos á ellas vivan por una parte afligidos, y por otra disolutos. Mas porque parece que no se puede concertar bien el estar afligido y disoluto, ellas lo ordenan de tal manera, que nuestra alma viva en cuidado acopiando riquezas, y guardandolas, y con la multitud de ellas se derrame y se haga disoluta en los vicios. Mas la buena tierra da fruto grande con la paciencia: porque á la verdad son de poco valor los bienes que hacemos, si no sufrimos con paciencia los males que nos vienen por nuestros próximos: cada uno se tenga por avisado, que quanto mas se aventajare en ser perfecto, tanto mas duras serán sus adversidades; y es la voluntad del Señor, que al justo se le aumenten los trabajos y penas en el mundo, á proporcion que se apartare de sus placeres. Y de aquí es, que vemos algunos siervos de Dios que viven bien, y nunca les faltan trabajos y desventuras: huyen de los vicios del mundo, y

por eso no les faltan azotes graves con que son afligidos. Pero conforme á lo que aquí el Señor dice, dan fruto de sí con la paciencia, porque recibiendo estos azotes con humildad, vienen despues á ser pagados con el descanso infinito. Hace el Señor lo que acá hacemos de las uvas, que hollándolas y pisándolas, sacamos de ellas el vino suave que despues bebemos. Lo mismo hacemos de las aceytunas, que con muy bien quebrantarlas, dexan la vascosidad, y dan un licor maravilloso de aceyte. Con la misma industria trillan en la era las espigas, sacan y apartan el grano de la paja, y quando le han limpiado, le llevan al granero. Qualquiera, pues, que desea alcanzar victoria contra sus vicios, sepa sufrir con humildad los azotes que el Señor le envia para purificarle: tanto subirá mas resplandeciente delante del juez Soberano, quanto con mas recio fuego de la tribulacion consumiere ahora la escoria de su alma. Quiero contaros un exemplo que merece ser oido. En aquel portal que está en el camino yendo á la Iglesia de San Clemente, estaba un pobre hombre á quien muchos de vosotros conocisteis como yo: se llamaba Servulo, y era pobre en hacienda y rico en virtudes: llegó á una extrema flaqueza por una larga enfermedad, tan larga, que desde muchacho hasta que murió ya hombre de dias, siempre padeció grave perlesía en su persona, y tan grave, que en todo este largo discurso de vida nunca pudo estar de pie, nunca levantarse en la cama, para siquiera estar sentado: nunca pudo llevarse la mano á la boca: nunca pudo volverse del otro lado. Estaba con él su madre y un hermano que le servian: y se supo con verdad, que quantas limosnas le hacian todo lo daba á los pobres por manos de su madre y hermano. No sabia letras, y con todo eso compró ciertos libros de la Sagrada Escritura, y procuraba que algunos pobres Religiosos viniesen á hospedarse en su casa, y hacia que le leyesen sin cesar: llegó á tanto

con

con el continuo oir, que era ya doctor en la Sagrada Escritura; á lo ménos sabia lo que para su propósito le convenia muy cumplidamente. Nunca le viéron con toda la furia de sus dolores, que cesase de dar gracias á nuestro Señor de las mercedes que le hacia: dia y noche nunca le oian sino oraciones, himnos y alabanzas al Señor. Quando ya fué tiempo de que recibiese el pago de tan larga paciencia, quiso nuestro Señor, que el mal que estaba por defuera, empezase á obrar dentro y tocar en las partes mas delicadas de la vida. Quando él sintió que se le acercaba la hora, llamó algunos de los Religiosos huespedes que allí estaban, y les rogó, que le ayudasen á bien morir rezando todos juntamente con él y cantando alabanzas al Señor. Estando él y ellos en esta ocupacion, súbitamente les dixo, como hombre muy admirado, con recia voz, callad hermanos, callad y oid: ¿cómo no ois qué música tan gloriosa suena en el cielo? Y estando así transportado en la alegría que sentia su alma con la melodía de aquella música, su espíritu bienaventurado se apartó de las carnes. Fué tan grande la suavidad y fragancia de olor, que todós los que allí estaban sintiéron, que fácilmente conociéron el camino que llevó aquella alma gloriosa. Se halló presente un Monge nuestro que hoy en dia vive, y éste muchas veces afirma con lágrimas, que hasta que el cuerpo fué sepultado, nunca aquel olor celestial se quitó de las narices de los que allí estaban. Ved aquí, muy amados hermanos mios, el fin que tuvo el que con paciencia sufrió sus trabajos hasta la muerte. Conforme á las palabras del Señor, esta buena tierra hizo fruto con la paciencia; y arada con la reja de las penas y dolores, vino á la era en donde fué pagada. Mas decidme, hermanos, ¿qué cuenta darémos á Dios nosotros los que con tanta sanidad como tenemos en las manos, en los pies y en todo nuestro cuerpo, tan poco lo empleamos en su servicio: viendo que este

po-

pobre enfermo, sin pies y sin manos, hizo siempre tantos servicios al Señor? No será necesario, que el Señor nos muestre entónces los Apóstoles, que subiéron al cielo, acompañados de tantas gentes y pueblos, que convirtiéron con su predicacion. No será preciso, que nos muestre tantos Mártires gloriosos, que subiéron derramando su sangre. Para nuestra confusion bastará, que nos traiga delante este pobre, que sin pies y sin manos, y sin salud en toda su persona, tanta y tan grande ventaja nos hace en las cosas de su servicio: pues sus brazos, fatigados de tan grave enfermedad, nunca pudiéron estar atados para servir á Dios. Trabajad, pues, hermanos mios, y procurad, que de tal manera os parezcais á estos siervos de Dios que se os proponen por exemplo, que despues merezcais recibir con ellos la corona de gloria por la misericordia del Señor que sin fin vive y reyna. Amen.

Sermon del bienaventurado San Juan Crisóstomo sobre el mismo Domingo: trata de la caida del primer hombre.

Pienso que todos los hombres del mundo saben, cómo al principio quando Dios crió el hombre, le proveyó de prudencia, y le armó de consejo, y con su Divina providencia le dió el uso de la razon. Le dió prudencia, con que se guardase de las astucias del enemigo: le dió consejo, con que hiciese eleccion de las cosas justas, buenas y saludables: le dió uso de razon, para que obedeciese y sirviese á su criador. Porque viendo Dios que habia criado al hombre en tan limpia inocencia, le ordenó, le armó y le avisó; porque quien habia de pelear con el diablo, era menester que estuviese bien armado de prudencia, de consejo y razon. Le dió tambien ley, para que supiese la voluntad de Dios, y conociese en qué peligro se ponia

si

si la quebrantaba. El hombre como mal avisado tuvo por mejor conformarse con la persuasion del diablo, que con el mandamiento de Dios; y así perdió la vida que tenia, y recibió la muerte que no conocia. Estaba Adan entre su muger y el diablo, entre Eva y el enemigo, entre la muger y la serpiente. El diablo persuadió por dañar: Eva consintió para que se perdiese. El diablo engañó con su astucia á la muger: la muger como mal avisada tomó en sí la ponzoña serpentina: no pudiendo el diablo cumplir este engaño por sí, engañó á Adan nuestro primer padre por medio de la muger. Adan halló la muerte por manos de su muger, habiéndosela dado Dios por ayuda y compañía. ¡Oh qué grande dolor es, que las cosas prósperas se vuelvan contrarias, y las que son dadas para provecho, os traigan la muerte! Podemos decir, que Adam fué mas duramente herido con las armas de sus domésticos, que con las de su enemigo: mas daño recibió de su propia espada, que de la del adversario: mayor fué la llaga que recibió de mano de su muger, que la que le causó el cuchillo del extraño. Llegó, pues, la serpiente sutil para engañar, y llegó por enponzoñar, no al hombre sino á la muger. Llegó, en la verdad, por poder matar á los dos con el consentimiento del uno: á sola Eva persuadió lo que habia de ser malo para entrambos: y en fin así fué, que con la pérdida del uno se perdiéron los dos, y habiendo ya consentido la muger, procuró poner á su marido en el estado en que el diablo la habia puesto á ella: viendose persuadida, persuadió: viendose inficionada, inficionó: viendose engañada, engañó: y así fué la sentencia, que contra ella se dió, de doble maldicion: la una propia para ella, la otra comun á los dos: en la propia la sentenciáron á que pariese los hijos con dolor: la maldicion comun fué que fuese obligada á la muerte tambien como el marido; en la una incurrió, porque creyó al diablo; en la otra,

por-

porque engañó á su marido: por creer al diablo, la diéron sentencia de muerte: por engañar á su marido, la sentenciáron á que pariese con dolor. La pena de esta sentencia, quien no la sabia, la aprende pasando por ella: y quien no la entendió, siendo lastimado la siente: y el que no la sabe, por la experiencia la conoce. ¡Oh gran mal! el mandamiento de Dios fué menospreciado, y la persuasion de la serpiente fué creida. Es menospreciado Dios, que procuraba todo nuestro bien: es creido el diablo, que nos traia la muerte: son tenidos en poco y despreciados los consejos de la salud, y son recibidas y creidas las palabras llenas de ponzoña. Justamente es entregado el hombre á la muerte, porque menospreció, y quiso obedecer á la serpiente: fuéron los dos despojados de la gloria y privados de la honra, y perdiendo lo que eran en el bien, cobráron lo que no eran en el mal. Alegróse la serpiente en haber acabado el mal que queria, viendo que el hombre habia perdido lo que tanto amaba: alegróse en el efecto de su malicia, viendo que habia ya logrado el engaño del hombre. Y no supo el malaventurado demonio, que hiriendo al hombre, se hirió á sí mismo: degollando al hombre, se degolló á sí mismo: matando al hombre, se mató á sí mismo. Se entristeciera Dios, si en él cupiera tristeza, viendo que el hombre habia mas querido la sentencia de muerte, que la seguridad de la vida: mas la enfermedad, que la salud: mas la caida, que estar en pie: mas la muerte, que la gloria. Pero mayor fué la ofensa que el Señor recibió con la malicia de la serpiente, que con el menosprecio del hombre: por mas odiosa tuvo la maldad del diablo, que la flaqueza del hombre; supuesto que vino Dios á tener misericordia del hombre, y á mirar como abominable la crueldad del diablo. Tuvo compasion del hombre como padre piadoso, y tuvo al diablo por enemigo detestable. Se movió á ira, por ver la gran crueldad del enemigo, y á pie-

piedad y misericordia viendo así engañado el hombre. Y con estas consideraciones el Señor y verdadero Dios nuestro dixo: ¿en donde estás Adam? preguntándole le convida á que se confiese: preguntándole qué habia hecho, quiere que confiese su pecado: hablando con el culpado de su culpa, busca el modo de tener misericordia de él: preguntándole por qué habia menospreciado la ley, pensaba en cómo le daria el perdon de la culpa: le reprehende de culpado, por tener asa, para perdonarle; procurando purificarlos del mal con la confesion, pues no habia podido al principio confirmarlos con la instruccion. Vistiéronse de unas ropas de pellejos para hacer penitencia, para que pues habian confesado su culpa, procurasen con la humildad de su vestido alcanzar perdon. Mostróles el Señor, con qué obras podrian purgar su pecado: mostróles cómo con la confesion de su culpa, y con la humildad de sus obras y vestido, podrian muy facilmente alcanzar perdon de su yerro, porque es grande terquedad y presuncion, querer negar lo que en presencia de Dios habeis cometido: y es muy peligroso á la salud del alma, si con ir muy ataviado en las ropas, quereis mostrar que sois limpio en la conciencia. No debe jamas el pecador en ninguna manera disimular sus culpas con fingir por defuera falsa alegría. Ninguno añada la ponzoña de la disimulacion á la infeccion que tiene dentro del alma. Véanse, pues, véanse las culpas del alma, en la tristeza y pobreza del cuerpo. Estando el alma en trabajo, justo es que el cuerpo llore: pues vemos, que estando el cuerpo enfermo, el alma nunca se alegra: nunca vemos que el cuerpo se vea agraviado, y que el alma no haga sentimiento de ello: ni es razon que el alma esté enferma, y el cuerpo muestre no sentirlo. Es razonable, que juntos sientan las penas, y juntos ganén el perdon, y que pues han de estar en la gloria del cielo juntos, sientan juntos los trabajos en el suelo. La ley de justicia manda, que sientan en compañía las penas y ad-

versidades, pues los beneficios y favores han de ser de los dos. Visto está, que no es otra cosa el hombre, sino un compuesto de alma y cuerpo: porque siendo cada cosa de estas considerada por sí, quanto la una es diferente de la otra, otro tanto son conformes quando se juntan. Y así como viviendo no se pueden apartar, tambien van siempre juntas en el merecimiento del mal, ó del bien; y como el alma no puede apartarse de los bienes del cuerpo, tampoco el cuerpo se puede apartar de los males del alma. Y pues al fin han de verse juntos á tomar lo que por la sentencia del Soberano Juez se ha de mandar, justo es que acá tambien en los placeres, y en los pesares se hallen juntos. No tienes, pues, christiano excusa, que puedas dar de tus yerros delante de Dios, viendo que el Señor te ha sacado de la servidumbre, y despues de ser cautivo te ha redimido: despues de tu grave enfermedad te ves curado: despues de caido te ves levantado: tienes consejos de lo que has de hacer: tienes avisos de lo que te has de guardar: tienes exemplos para estar mejor informado: porque Adam aun no sabia qué cosa era engaños del diablo, ni habia llorado el daño de algun otro engañado, y por ventura pudiera escaparse, si no fuera derribado en el primer combate. En tí, hombre, sucede todo esto de otra manera: porque el Señor te enseña, y te ha puesto delante muchos exemplos en que te avisa, y cada dia te dice: mira que ya estás sano, no quieras mas pecar, porque no te suceda otra cosa peor. No quieras pecar, dice Dios, despues de ser perdonado: no quieras ser herido, despues de ser curado: no quieras volver á ensuciarte, despues de estar limpio por la gracia. Piensa hombre, y contempla, que la culpa es mas pesada, quando viene despues del perdon. La llaga duele mucho mas, quando la renuevan teniéndola ya curada: mucho mas fea, y asquerosa es la suciedad que viene despues de la gracia. Ingratitud comete grave contra el Señor que le perdonó, el que despues de perdona-

na-

nado peca; ya no merece sanidad, el que despues de curado, él mismo se vuelve á herir: ni merece que jamas se vea limpio, el que despues de conseguida la gracia vuelve á ensuciarse; pero el que despues de ser perdonado no peca, verdaderamente merece premio: el que despues de curado sabe guardarse, con razon goza del don de la sanidad: y el que supiere guardar la gracia del Señor sin ofenderle, sin duda recibirá el reyno de la eternidad. Grave cosa es, que el hombre informado y avisado peque, y mas grave es, que despues de ser perdonado vuelva á pecar. Peor es que esclavo, el que ofende al Señor que le ha dado libertad: ingrato es gravemente al beneficio recibido, el que con soberbia menosprecia al Señor que se le dió. Por tanto, hermanos mios, mi consejo es, que escarmentemos en estos exemplos, y como avisados por ellos, busquemos nuestra salud, y nos guardemos de la compañía de aquellos con quienes podamos ser sentenciados: no menospreciemos los consejos que ahora nos da como Padre piadoso, porque despues no vengamos á oir su sentencia como de Juez riguroso, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del bienaventurado San Gregorio Papa sobre el Evangelio que se canta en el Domingo de la Quinquagésima: escríbelo San Lucas en el capítulo 18. v. 31: dice así: *En aquel tiempo, tomó nuestro Señor Jesu-Christo los doce Discípulos suyos, y díxoles: mirad que subimos á Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que estan escritas por los Profetas del Hijo de la Vírgen: porque él será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, azotado y escupido, y despues de haberle azotado, le quitarán la vida, y al tercero dia resucitará, &c.*

Christo Redentor nuestro, conociendo que los corazones de sus Discípulos habian de ser gravemente turbados en su Pasion sacratísima, mucho ántes que ésta sucediese, les dió noticia de ella, y de la Resurreccion: para que viéndole morir, como él se lo habia dicho, estuviesen ciertos de que habia de resucitar. Pero sabiendo el Señor, que los Discípulos como carnales no podian comprehender las palabras de este misterio, quiso obrar en su presencia un milagro, y así dió vista á un ciego, para llevarlos á la firmeza de la fé con obras maravillosas, ya que no podian entender bien las palabras; pero los milagros de nuestro Redentor se han de oir de modo, que creais que fuéron así como se refieren: y junto con esto habeis de creer, que tienen dentro de sí, y contienen otro misterio. Son sus obras tan llenas de maravillas, que por una parte muestran por defuera su maravilloso poder, y por otra encierran dentro misterio divino. En lo que toca á la historia de la letra, no sabemos quien era este ciego; pero sabemos en el misterio á quien significa. Claro está, que este ciego es el linage humano: el qual en nuestro primer padre fué echado de los gozos del paraiso, y como ignorante y privado de la claridad de la luz soberana, padece las tinieblas á que fué con-

condenado; pero es iluminado con la presencia del Redentor, para que á lo ménos dentro del alma sienta luz para desear el bien, y con este deseo empiece á caminar por el camino de las buenas obras para alcanzarle. Mas habeis de notar, que el ciego es alumbrado, quando Jesu-Christo Salvador nuestro llega á Gericó: Gericó en nuestra lengua quiere decir luna: la luna en la Sagrada Escritura denota el defecto de la carne, porque mudándose, y disminuyéndose de hora en hora, señala los defectos y mudanzas que en nosotros se hallan. Llegando, pues, nuestro Redentor á Gericó, el ciego es alumbrado, porque es bien claro, que quando Dios juntó consigo la flaqueza de nuestra humanidad, el linage humano cobró la vista que tenia perdida: porque baxándose Dios á sufrir cosas de hombre, fué levantado el hombre á gustar cosas de Dios; y viene muy á propósito decir, que este ciego estaba sentado junto al camino y mendigando, porque la misma verdad Christo nuestro Redentor hablando de sí dice: *yo soy camino*: claro está que es ciego el que no siente en sí la claridad de la luz soberana; mas quando ya tiene el principio, que es creer en su Redentor, podemos decir que está sentado cerca del camino. Y si habiendo creido, calla y no pide misericordia para ver la luz eterna, y cesa de pedir este favor, diremos que el ciego está junto al camino, mas que no pide limosna: pero si junto con creer pide merced á Dios, diremos que el ciego está junto al camino, y que está pidiendo. Mirad, pues, hermanos mios, qualquiera que conoce las tinieblas de su ceguedad, qualquiera que entiende que le falta la *luz soberana*, saque el clamor de lo interior de las entrañas, y con verdadera voz del alma diga: Jesus Hijo de David ten misericordia de mí. Mas veamos, ¿qué le sucede á este ciego que da tantas voces? *Y los que iban delante le reprehendian, para que callase.* v. 39. ¿Quién pensais que son estos, que viniendo nuestro Redentor, van delante dando voces? Sabed, que

que son los deseos carnales, y los esquadrones de los vicios, que por impedir que Dios nos oiga, y que lo llamemos con atencion, desbaratan nuestros buenos pensamientos, y desordenan con sus tentaciones qualquiera buena deliberacion que nuestra alma hace, y quando el corazon quiere estar mas atento en la oracion, allí procuran perturbarle. Este es el artificio de nuestro enemigo, que quando queremos dexar los pecados y volvernos á Dios, y para esto nos ponemos en oracion pidiendo que su Magestad nos ayude, entónces se representan por su industria á nuestro corazon las visiones espantosas de los pecados que hemos cometido, y quieren deslumbrar á nuestra alma, confundir nuestro corazon, y quitarnos el habla. Dice, pues, que los que iban delante le reprehendian, diciéndole que callase: porque para impedir que Dios venga á *nuestra alma*, se nos atraviesan los pecados pasados en los pensamientos, procurando turbar nuestra oracion. Pero sepamos lo que hizo el ciego contra todo esto para ser alumbrado. Prosigue: *él entónces daba mayores voces : Hijo de David ten misericordia de mí.* Ibid. Mirad, que siendo este ciego acusado por la gente, y mandado que calle, clama con mayores voces; dándonos á entender, que tanto con mayor fervor debemos insistir en la oracion, quanto mayor estruendo sentimos de los pensamientos carnales que perturban nuestra alma. Contradícenos, pues, la multitud para que no demos voces, quando las visiones feas de nuestros tan graves pecados se nos representan en la fantasia, y perturban nuestra oracion; pero es menester, que quanto mas contradiccion sienta la voz de nuestro corazon, tanto con mayor calor ore, hasta vencer aquellos impedimentos que la fantasía nos representa, y que la oracion sea tan importuna y firme, que rompiendo todos estos nublados, suba á los oidos del Señor. Pienso, pues, muy amados hermanos mios, que cada uno por experiencia vé en sí la verdad de esto que aquí digo: porque luego que dexando el mundo nos vol-

volvemos á Dios, luego que nos entregamos á él por verdadera oracion, vienen las culpas y vicios, que con tanto placer cometimos, á darnos con su memoria tormento. Apénas con el santo deseo se ahuyenta de nuestra imaginacion la memoria de ellos: apénas se vencen estos fantasmas con lágrimas de penitencia. Mas quando con fortaleza insistimos en la oracion, detenemos en nuestro espíritu á Jesu-Christo que ántes iba pasando. Y por esto se sigue: *parando allí Jesu-Cristo mandó, que se le traxesen delante.* v. 40. Ved aquí cómo se detiene el que primero pasaba, porque si en la oracion sentimos turbacion por parte de aquellas fantasías malas, parece que sentimos algun tanto á Jesu-Christo que pasa; y si en esto nos refirmamos en la oracion con el fervor que se requiere, luego Jesu-Christo que pasa, se detiene con nuestra alma para darla vista, y con efecto reposando el Señor en nuestro corazon cobramos la luz que nos faltaba. Podemos en esta obra del Señor, gustar para nuestro provecho otro misterio, que toca á su divinidad y humanidad. Oyó pasando Jesu-Christo al ciego que daba voces, mas executó parado el milagro de curarle. El pasar propiamente es oficio que toca á la humanidad, y el estar quedo es oficio de la divinidad: y así en quanto hombre nació, creció, murió y resucitó, y anduvo de unos lugares en otros. Y como en su divinidad no haya mudanza, y este mudarse es pasar, podemos decir que aquel pasar era oficio de la humanidad, y no de la divinidad, porque el estar siempre quedo es propio de la divinidad, la que está en todo lugar, y nunca por movimiento se aparta. Oyó pues el Señor, pasando, al ciego que daba voces, y estando quedo le curó, porque con la humanidad tuvo compasion de oir nuestras voces, y ver nuestra ceguedad; y esto le movió á misericordia; mas la luz de la gracia con que le veamos, nos la dió con el poder de la divinidad, y por esto es bien que noteis lo que le dixo: *¿Qué es lo que quieres que te haga?* v. 41. Por ventura quien

quien tenia poder para darle la vista, ignoraba qué queria? no por cierto, mas es su voluntad que le pidamos lo que ya sabe que le hemos de pedir, y él nos lo ha de dar, y siempre nos manda, que con oraciones le importunemos,. y junto con esto nos dice: muy bien sabe vuestro Padre, qué es lo que habeis menester, ántes que se lo pidais: luego no por otra cosa nos dice que pidamos, sino por mover nuestro corazon á que oremos, y así vemos que este ciego dixo: *Señor, que yo vea.* Ibid. Mirad, hermanos, que el ciego no pide al Señor oro, sino luz: tiene, pues, en poco pedir otra cosa de quantas hay en el mundo sino luz: porque dado que todo lo tuviese, sin vista no lo podia ver. Procuremos, muy amados hermanos mios, ser semejantes á este ciego, pues sabemos que fué alumbrado en el alma y en el cuerpo. No pidamos á Dios riquezas engañosas, no dones corruptibles de la tierra, no honras mundanas que al mejor tiempo nos dexan: no le pidamos sino luz, y no la luz que se encierra en un lugar, ni luz que se acaba con el tiempo, ni luz que se cambia con la noche, ni la luz de que se sirven tambien los animales brutos: pidámosle y supliquémosle, que nos dé la luz que los Angeles gozan y ven: porque esta es luz que ni tiene principio ni fin, y el camino para esta luz es la fé, y por esto con razon respondió el Señor, al ciego á quien queria alumbrar, diciéndole: *mira tu fé te ha hecho salvo.* v. 42. Podria algun hombre mundano y carnal decirme: ¿cómo puedo yo buscar la luz espiritual, no pudiéndola ver? ¿de dónde puedo saber que hay tal luz, pues los ojos de mi cuerpo no la ven? Muy á la mano está lo que á este se le puede responder: y es, que esto mismo que dice, no lo piensa con el cuerpo sino con el alma: y ésta alma nunca la ha visto, y con todo eso no duda que la tenga, y así el cuerpo visible es regido por el alma invisible, y si le quitan esto que es invisible, luego cae en tierra lo que es visible, aunque parecia estar firme por sí mismo. Vi-

vimos, pues, en esta vida visible, por medio de una substancia invisible, ¿y dudamos si la vida es invisible? Mas bien será que veamos, en qué paró lo de este ciego importuno: es á saber, qué hizo el Señor con él, y qué es lo que él hizo. Prosigue: *y luego vió, y le seguia. v. 43.* Decimos que vé y sigue á Dios, el que pone por obra el bien que entiende; y del que entiende el bien y no le pone por obra, decimos que vé, mas no sigue. Sigamos, pues, muy amados hermanos mios, con las obras buenas á Jesu-Christo Redentor nuestro, que por su misericordia nos ha dado luz con que le veamos, y en esto se verá que hemos conocido la ceguedad de nuestra peregrinacion, y que hemos pedido con verdadera fé, puestos ya cerca del camino, á nuestro Redentor la luz de nuestra alma, y se conocerá que hemos echado la ceguedad de nosotros, y que nuestro entendimiento está iluminado y vé como conviene. Miremos bien por donde va, y sigamos sus pisadas por la imitacion de sus santísimas obras, porque no es otra cosa seguir al Señor sino imitarle. El mismo nos dixo sígueme, y dexa á los muertos enterrar sus muertos. Sígueme, quiere decir, sigan tus obras á las mias: y en otro lugar nos amonesta, diciendo, el que me sirve, sígame. Pensemos, pues, por donde va, para que merezcamos seguirle. Y si quereis saber su camino: lo primero acordaos de que siendo Señor y Criador de los Angeles, y determinando tomar nuestra naturaleza humana que él mismo habia hecho, vino á encerrarse en el vientre virginal de su Madre Sacratísima. No quiso nacer de padres ricos: pobres los eligió, y tanto que faltó un cordero que ofreciesen por él: su madre gloriosa buscó un par de palominos, ó un par de tórtolas que ofrecer por su precioso Hijo el dia que le presentó en el templo. No quiso tener las prosperidades del mundo: sufrió muchas injurias y escarnios, y con esto tuvo por bien ser escupido, ser azotado, ser abofeteado, y coronado de espinas, y morir en cruz: y

todo por enseñarnos con quánta amargura es menester volver á los gozos soberanos, que perdimos, por darnos al placer de las cosas del mundo. Decidme, pues, ¿qué seria razon que el hombre sufriese por sí mismo, habiendo Dios sufrido tanto por él? Sabed, que menosprecia seguir á Dios él hombre que despues de haber creido en él, va perdido por las ganancias de la avaricia, y se ensorberbece con las honras humanas, y arde en el fuego de la envidia, y se ensucia en las torpezas de la carne, y muere por verse próspero en las cosas del mundo. No sigue á Dios, ni va por el camino de su capitan, el que va buscando deleytes, regalos y dulzuras para su cuerpo, viendo por quantas amarguras ha caminado el Señor á quien ha de seguir. Pongamos delante de nuestros ojos los pecados que hemos cometido, y consideremos quán terrible es el juez que nos ha de juzgar. Acostumbremos nuestra alma á llorar: tengamos por mejor, que nuestra vida sienta aquí amarguras en la penitencia que tan poco ha de durar, que llegar á sufrir la amargura eterna en el tiempo de la venganza. Claro está que caminamos á los placeres por llantos y pesares, y así lo promete la misma verdad diciendo: bienaventurados los que lloran, que ellos serán consolados: y por el contrario, por los placeres se va á los llantos y pesares: la misma verdad lo testifica diciendo: ¡ay de vosotros los que ahora reis, porque gemireis y llorareis! Si queremos llegar á posada llena de alegría para siempre, es menester que tengamos el camino triste con dolor y amargura: y haciendo esto, *no solo* nuestra vida será para nosotros provechosa, mas tambien lo será para nuestros próximos, y los encenderá en alabanzas de Dios; y por eso concluye el santo Evangelio diciendo: y quando el pueblo lo vió, todos diéron alabanza á Dios, que sin fin vive y reyna. Amen.

Sermon del bienaventurado San Juan Chrisóstomo sobre el mismo Domingo en elogio de la fé: trata de la fé de Abraham, y del sacrificio de Isaac.

Es la fé, muy amados hermanos, el fundamento de nuestra religion santísima, un vínculo con que se ata nuestra caridad, y un socorro con que se esfuerza el amor: ésta hace firme la santidad, esfuerza la castidad, adorna las dignidades del alma, en los muchachos reluce, en los mancebos florece, en los ancianos representa, gobierna á todos, ennoblece los estados, y guarda todos los oficios: en el pobre es graciosa; en el mediano es alegre y en el rico es honesta. La fé guarda las amistades, conserva y congrega las sociedades, y recomienda las artes: á ninguno menosprecia: á ninguno tiene en poco: á ninguno hace falta, sino al que á ella se la hace: la fé guarda lo que le es mandado, y cumple lo que promete: la fé nos hace familiares á Dios, y nos hace amigos de Jesu-Christo. Pero ninguno recibirá los favores prometidos por la fé, si de hecho no la guarda: ni será premiado el que no guardare la fé que prometió: justo es que el hombre que guardare la fé, reciba el debido premio, y que el que la quebrantare, sea castigado como merece. Para hablar bien de la fé tomemos principio del gran Patriarca Abraham, el qual siendo viejo y muy cargado de años, creyó que le naceria un hijo que Dios le prometió; y vió el pago de su fé en el mismo hijo que le nació: con la misma fé ganó que su generacion fuese mas que el número de las estrellas: finalmente fué un hijo el que Abraham deseó, y fué grandísimo el número de los que le fuéron prometidos: su deseo buscaba ser consolado con un solo heredero, y fuéron sin cuento los que el Señor le dió. No sabes, Abraham, dixo el Señor, no sabes lo que

te está preparado: y no lo sabes, porque no piensas en lo mucho que mereces. Sabe, que tu fê para conmigo ha sido de tanto merecimiento, y ha valido tanto tu obediencia en mi acatamiento, que he mirado qué es lo que deseas; y he determinado cumplir con tus merecimientos: porque sin duda te hacerá un hijo, cuya descendencia será tanta, que se cuente por millares: tantos serán tus hijos, que igualen con el número de las estrellas, y se comparen con la infinidad de las arenas del mar. Así lo creo yo, Señor, dixo Abraham: yo creo que lo puedes hacer, y qué lo harás como lo prometes. Y en esto no me detiene el pensar quán viejo soy, marchito y lleno de años: ni quiero mirar que Sara mi muger es estéril, muy anciana y fuera de toda esperanza de concebir: solo miro á la omnipotencia de tu Magestad: y no pienso á quien es hecha esta promesa, sino que eres tú, mi Dios y mi Señor, el que la haces. Claro es, que no se sufre que los viejos tengan hijos, mas mandándolo tu Magestad todo se puede hacer. No es posible que las estériles tengan hijos, mas tu poder es tanto, que lo hace posible: lo niega naturaleza, pero lo manda tu poder. Lo estorba la edad, mas tu señorío lo manda: y así este es un punto imposible para nosotros, no para tí: imposible es al hombre, no á tu Magestad: á la naturaleza, no á Dios: á los siervos, no al Señor. Y por tanto, Padre mio Celestial, yo lo creo: yo, Señor, creo que harás esto que dices, porque con estas grandezas te das á conocer al mundo. Entónces Sara concibió, y parió un hijo, que estaba ya determinado por Dios para que fuese padre de muchas gentes. Nació pues Isaac, honra de su linage, gloria de sus padres, alegría de sus parientes, blason de su familia, esperanza de la grande herencia, precio de la fé, testimonio de la generacion prometida, en cuyo nacimiento pagó Dios lo que habia prometido: y Abraham vió el cumplimiento de su deseo, todos se alegráron, todos

dos se gozáron: fué muy dulce Isaac quando nació, y mucho mas dulce quando se crió. ¿Cómo podia no ser muy dulce, el que estaba confitado en la fé del Padre, y acompañado de su propia inocencia? Sara con este hijo fué hecha de estéril madre fecunda: y lo habia de ser mucho mas en la sucesion del hijo. Volvióse la anciana moza: y la edad que estaba ya tan marchita, se reparó con la nueva juventud: y quedándose los años de su vejez como se estaban, hizo oficio de madre verdaderamente moza. En fin, ella le halagaba, le daba á mamar, le criaba, le regalaba y hacia todos los otros oficios que á una madre pertenecen, quando aunque los hubiera hecho en el tiempo proporcionado para parir, ya era razon que los tuviera olvidados. Habló entónces el Señor á Abraham diciendole: toma tu hijo Isaac, al que tanto amas, y sube á un monte que yo te mostraré y ofrecémele en sacrificio. Abraham, tan presto como le fué posible, determinó obedecer á lo que Dios le mandaba, temiendo que la tardanza no quitase el mérito al voto: ó que por detenerse, le impidiesen poder cumplir lo que le era mandado. Por tanto se apresuró á poner por obra lo que Dios mandaba, y con la presteza posible llevar á efecto el mandamiento divino: porque si se alegró quando aquel hijo le nació, mas se alegró quando Dios le mandó que se le sacrificase. Mostró claramente Abraham, que amaba al hijo en gran manera; pero sin comparacion amaba mas á Dios. Y pensando cumplir lo que Dios le mandó, se olvidaba del todo de la dulzura y amor de su hijo. Toda su aficion estaba puesta en Dios, á quien verdaderamente se habia del todo entregado. Guardaba con Dios ahora mandándole sacrificar su hijo, la misma fé que tuvo, quando mereció que por ella se le diese. Tenemos, pues, ya á Isaac delante de su padre, diferente de su padre en la edad; mas en la fé y devocion tal como él. Está Isaac presente á su padre, muy deter-

mi-

minado á obedecerle en todo lo que le mandase de muy buena voluntad: de tal manera obedecia el hijo al padre, que el padre pudiese muy bien obedecer al mandamiento de Dios con seguridad de que el hijo en ninguna cosa contradiria, pues tan determinadamente se habia entregado todo á su padre. El corazon de los dos era uno mismo, igual el consentimiento, y en el amor á Dios lo mismo el uno que el otro: de tal manera, que qualquiera pudiera conocer, que toda la nobleza del padre se habia pasado al hijo, y que la inocencia del hijo tambien estaba en el padre: todo esto era para que el hijo participase del merecimiento de la fé que habia en el padre, y la grandeza del padre creciese con la inocencia del hijo. Confiado Abraham y seguro de todo lo que hemos dicho, mandó aparejar un asnillo, mandó cortar la leña para el sacrificio, llamó dos criados que le acompañasen, y llegando á la ciudad dixo á los criados: vosotros aguardad aquí, que este mancebo y yo nos iremos solos, y luego que hayamos adorado al Señor nos volveremos á vosotros: dicho esto, el padre y el hijo se fuéron solos. El hijo dixo entónces al padre: ya veo aquí, padre, la leña, el cuchillo y el fuego, mas no veo la hostia que has de sacrificar. No cures de esto, hijo mio, dixo el padre; no tengas cuidado, que el Señor quando sea tiempo proveerá: no preguntes lo que en la Divina Providencia está ordenado. Grande es la profecía del padre en el responder, y no menor la inocencia del hijo en el preguntar. Isaac que era la hostia, pregunta al padre, ¿en dónde está la hostia? deseando que se cumpla el sacrificio, pedia la oveja del sacrificio que faltaba, no sabiendo que habia de ser sacrificado él mismo. Habiendo venido los dos al lugar subiéron juntos al monte, y estando en el lugar del sacrificio, el padre dispuso el altar, puso en órden la leña, y ató al hijo para sacrificarle; y teniéndole ya sobre el altar, comenzó á decir: ten por bien,

bien, hijo mio, ten por bien, que yo cumpla el sacrificio que á Dios prometí: ten por bien, que se cumpla en tí el mandamiento del Señor: sabe, que el que te hizo, te quiere para sí: el que te me dió, te pide: el mismo que te crió, manda que le seas sacrificado: lo que yo haré no me hará homicida, no se podrá decir crueldad, porque es cumplir lo que Dios manda: y no creas, hijo mio, que esta muerte que tu padre te da, se pueda llamar triste, ántes es una saludable providencia para tí y para mí: serás hostia mas acepta delante de Dios, quanto con mejor voluntad recibieres el beneficio de esta muerte gloriosa. Cumple, padre mio, dixo el hijo, lo que por el Señor te es mandado, y con mucha constancia pon en obra lo que ya tienes prometido y acordado: yo no te contradigo ni rehuso morir: yo quiero lo que tú quisieres: deseo lo que deseas: y está cierto de que recibo esta muerte con la misma devocion y amor que tú me la das. Si entre ellos no pasáron estas mismas palabras, á lo ménos en las obras lo hiciéron conforme á estas palabras. Dicho esto por el hijo, el padre tomó en la mano el cuchillo, y alzó el brazo para herir al hijo y sacrificarle con grande devocion, cumpliendo el mandamiento de Dios. Y al tiempo que tenia el brazo en alto, y queria caer con el golpe que le habia de cortar la cabeza, oyó una voz clara del Señor, que le dixo: no mas, Abraham, no mas: no era mi deseo que quitases la vida á tu hijo; sino que me mostrases tu fé: ni fué mi voluntad quitarte una cosa que tú tanto amas, solo quise tentar tu devocion; y he conocido que amas á Dios mas que á tu hijo; ó mejor diré, que amas á tu hijo, pues amas á Dios: porque en no querer perdonar á tu hijo por el amor de Dios, le has hecho tan amigo de Dios como tú mismo lo eres: y por tanto es justo, que ponga sobre tí grandes bendiciones, y te confirme la merced de que por medio de este hijo procedan de tí tan grandes muchedumbres

bres

bres de hijos, que nadie los pueda contar. Fué luego proveido por el Señor un carnero que fuese sacrificado en lugar del santísimo Isaac: y no era conforme á razon, que Isaac, que era figura de Christo nuestro Redentor, fuese en este tiempo sacrificado por su padre: porque la perfecta hostia del sacrificio habia de ser Christo nuestro Redentor: y así procuráron un carnero que fuese sacrificado por Isaac, para que Abraham cumpliese con Dios en ofrecerle allí sacrificio; y acabado el sacrificio volviese Isaac sano y salvo al poder de su padre. Cumplido el sacrificio baxáron muy alegres y consolados del monte. Abraham baxó alegre viendo, que habia cumplido el voto y sacrificado al Señor, quedando su hijo vivo; y el hijo viendo, que con su obediencia habia cumplido con el padre. Gozábanse, pues, el hijo con el padre, y el padre con el hijo: gozábanse los parientes y toda la familia de Abraham: gozábanse de que se habia dado cumplimiento á una obra tan grande, y que el Señor les enviaba el padre y el hijo sanos á su casa, y así todos alababan al Señor, que vive y reyna sin fin.

FIN DEL TOMO PRIMERO.